O MUNDO DO LIVRO
11 - L. DA TRINDADE - 13
TELEF. 369951
LISBOA

RB167 H59

VELUT ARBOR ÆVO

Presented to the

LIBRARY *of the*

UNIVERSITY OF TORONTO

by

Professor

Ralph G. Stanton

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of Toronto

http://archive.org/details/elalphonso00vasc

EL
ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES Y VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA MAGESTAD DE

DON JUAN V.

Rey de Portugal, y de los Algarves.

Y añadido y mejorado por su Author en esta nueva impression.

LUCÆ: M. DCC. XVI.

Typis Marescandoli. Superiorum permissu.

Al Excelentiſſimo Señor

DON RODRIGO ANNES DE SA,

Almeyda, y Meneſes, Marquès de Fontes, Conde de Penaguiàm, Capitan Mayor y Alcayde Mayor de la Ciudad del Porto, y de las Fortalezas de San Juan de la boca del Duero, y Nueſtra Señora de las Nieves en Leza de Matoſiños, Señor de los Concejos de Cevèr, Penaguiàm, Fontes, Godìm, y Gondomàr, Señor de Villanueva, Tierra de Vaca, y Aguilar de Souſa, de Bouças, de Gaya, y de la Honra de Sobrado, Señor de la Caſa de Abrantes, y de la Villa del Sardoal, Alcayde Mayor de Puñete, Amèndoa, y del Maſsàn, Comendador de Santiago de Cacèm y de San Pedro de Faro, en la Orden de Santiago; Gentilhombre de la Camara del REY nueſtro Señor, y ſu Embaxador Extraordinario a la Corte de Roma, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

A Los Hombres del tiempo fabuloſo, a los quales ſiempre llamarè delirâtes por la prodigalidad de ſus adoraciones, no sè por una eſcasèz dellas que nombre darles. Erigieron aras a los Inventores de coſas vulgariſſimas; y las negaron al de las Letras, quando en las eſtatuas deſte benefico Ingenio con aparente diſculpa pudieran fatigar deſpues de los ſinzeles las genuflexiones. Alomenos debieron, por màs proprio aplauſo, ordenar en elogios ſuyos todas las poſſibles combinaciones de las miſmas Letras. Mas ya ſean eſtas tan antiguas como el Mundo, o ya las inventaſſen los Ethiopes, los Egypcios, o los Phenìzes, ſiempre ſus efectos parecen de cauſa màs que humana. Intenta progreſſos dignos de aplauſo quien los lee; y ſiendo las Letras unas no leves

leves ni mudas imagenes de las Voces, ſon las Voces en ellas unos vivos y eficaces ſimulacros de las Virtudes.

Eſta reflexion me perſuade a que ſe imprima repetidas vezes mi Poema. Y el ſer uno miſmo el Libro, y uno el Auguſto Dueño a quien và dedicado, me induce a que tambien ſea uno el protector por quien ſe le ofrezca. Y aſſi aviendolo ſido V. E. el año 1712., me es preciſo ſuplicarle lo ſea aora, bolviendo a poner mi Alphonſo en la atencion del Rey nueſtro Señor, como en el màs proprio alcàzar de las Virtudes todas, y al miſmo tiempo el màs empeñado en la fama deſte mayor entre todos los Heroes.

Parece debìan introducirſe en eſte lugar ſemejantes aplauſos a los innumerables que de otros Poetas oyò la gran Embajada de V. E.; mas ſiendo debido a tan vaſta empreſa diferente Panegyriſta, los ceñirè a las màs excelſas y juſtas ponderaciones con unas palavras de Quinto Curcio: *Si verè æſtimare Macedonas qui tunc erant volumus, fatebimur, & Regem talibus Miniſtris, & illos tali Rege fuiſſe digniſſimos.*

Dios guarde a V. E. muchos años &c.

B. l. m. de V. E. ſu màs rendido Servidor

Don Franciſco Botellò de Moràes y Vaſconcelos.

EL CAVALLERO DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

A quien leyere ſu ALPHONSO.

PEnsè bolver a imprimir aora mi Poèma ſin prologo o prefaccion alguna; mas no pude dejar de hablar al Publico; por averſe encendido contra mi el odio de caſi toda una Nacion, que aun en Roma ſe uniò con ſus miſmos emulos a eſtudiar cautelas que me deſacreditaſſen. Reſultaron de aqui mil inconvenientes a mi fortuna; mas huvo algo favorable a la perfeccion y lima de mis Poeſias; pues en las murmuraciones con que nos inſultan vemos las inadvertencias que nueſtro amor proprio nos eſcondia o nos desfiguraba, ſiendo los maldicientes los unicos bienhechores a quien ſin ingratitud negamos el agradecimiento.

De la vida del Camoens impreſſa con ſus verſos, y de todas las noticias de aquel tiempo, conſta que *ſe vieron atropellados de injuſto y inviàioſo deſprecio los frutos de ſu Ingenio*. Eſcribiendo Faria la miſma vida deſte grande Poeta, y hablando de una carta eſcrita deſde el lecho del hoſpital, dice aſſi: *To verdaderamente me duelo mucho del Poeta quando me pàro a contemplarle en el trance deſſas palavras; pero mucho màs ſin comparacion de la Patria donde ſe viò uſar eſto con un tal hombre, que debiò ſer tratado diverſamente*. De ſugetos de otras profeſſiones pudieramos traher no pocos; baſte por todos aquel gran Virrey de la India que dijo *le avian calumniado de ladron, y ſe lo avian probado*. Dèjo los Eſtrangeros, y entre ellos el prodigioſo Socrates hijo y Maeſtro de Athenas (y aun Maeſtro de todos los Legisladores de la Philoſophia) el qual hecho deſpreciable con la univerſal influencia de la miſma Athenas en la Comedia que hizieron componer a Ariſtophanes, y declarado rèo en las acuſaciones de Anyto, Melito, y Lycon, ſe hallò neceſſitado a morir bebiendo la cicùta en la carcel de ſu patria. Aſſi corren los proceſſos en el tribunal de la muchedumbre quando unos miſmos ſugetos ſon delatores que inventan el delito, teſtigos que le prueban, y Juezes que le ſentèncian.

Entre la inmenſidad de calumnias con que los que dieron el mayor impulſo a eſtas perverſidades encubren la verdadera cauſa del odio, encarecen los otros como error ſummo que ſe repitieſſen las impreſſiones de mi Poèma, ſiempre imperfecto, y alguna vez diferente. Pudieran llamarme al tribunal de Horacio en ſu Arte poetica, o ſea epiſtola a los Piſones.

Membranis intùs poſitis, delere licebit
Quod non ediderîs. Neſcit vox miſſa reverti.

Sè y venero eſte precepto; mas en lo irregular y perturbado de mi fortuna ſerìa deſacierto practicarle. En todo genero de coſas los caſos extraordinarios piden extraordinarias reſoluciones. De muy pocos años me vi preciſado a dejar mi patria; y aprehendiendo que la Poeſia en ſe de ſer el màs ſublime eſtudio debe dedicarſe al aplauſo de la Virtud ſublime, aſpirè a eſcribir el Poèma epico. Agradòme al principio Colon, y el deſcubrimiento del Nuevo Mundo; y a eſte aſſumpto, vinieſſen o no vinieſſen a propoſito, fui agregando quantas eſpecies me ocurrìan dignas de Poèma. Para adelantar eſta ya crecida tarea, teniendo no indigno hoſpedage en caſa de uno de los mayores Grandes de Heſpaña (como lo viò el Embiado de Portugal, que aora es Secretario de Eſtado en Lysboa) le abandonè, y me reduje al retiro que fuera de la Corte me ofreciò un amigo: èralo tambien de Don Manuel de Toledo hermano del Duque de Alva, el qual paſſando a Barcelona, y ſiendo hueſped en la miſma caſa, me inſtò a hazer el viage de Cataluña. Allì me convenciò a que dejaſſe imprimir aquella maſſa confuſa de mis primeros borradores intitulada *El Nuevo Mundo*, la qual dediquè al preſente Rey de Heſpaña, llenandola de elogios ſuyos, y de ſu avuelo Luis Decimoquarto el Grande; Bolvì a Madrid; y yo miſmo entreguè dicho Libro impreſſo y intitulado *El Nuevo Mundo* al Duque de Veraguas que oy vive, y a otros

Se-

Señores. Añadile poco despues con alguna diferencia; y assi le hizo reimprimir en Madrid el Duque de Alva, estando aun en aquella Corte el mismo Embiado de Portugal. Passè a mi patria antes de empezar la guerra; y assistì algunos años en Lysboa donde compuse no pocas Poesias para el Theatro de Palacio y a varios assumptos de particulares, como lo viò toda la Corte. Mas siempre, si bien lentamente, prosseguì la gran tarea de mi Poèma ya con nueva forma y reduzido a ser mi Heroe el muchas vezes Grande Don Alphonso Enriquez al perficionar su nueva Monarquia con su notable triumpho de Lysboa: Ciudad a que doy el nombre de Elysia porque assi la llamò (y Elysios a sus campos) su antiquissimo fundador Elysa. Terminè mi dilatada composicion en Roma del modo que se imprimiò el año 1712.; adelantèla despues a 20. Cantos o Libros como aora buelvo a darla al Publico; y fueron conduzidas a Roma ambas impressiones; de donde puede llevar y aver llevado mi Poèma desde dicho año 1712. qualquiera persona que quisiesse de las innumerables Naciones que continuamente salen y entran en esta primera Corte de la Tierra. Del mismo modo desde el año 1701. pudieron ser llevados de Barcelona los primeros borradores intitulados *El Nuevo Mundo*; pues entonces, y despues han assistido alli varios exercitos, y se han derramado en no pequeñas dispersiones los naturales y estrangeros. Y lo mismo con màs razon pudo succeder de Madrid, a cuya gran Corte què gente no concurre de las màs remotas extensiones de ambos Mundos? En todos los Reynos donde estuve escribi y recitè a vista de todos en conversaciones y Academias, frecuentando continuamente en Madrid la doctissima y numerosa que fue objecto de las mayores veneraciones en la ilustre y erudita Casa de Montellano.

Què publicidad añadia a mis papeles el estamparlos? y de què inconvenientes no me libraba corriendo algunos copiados por varias manos? Digalo la presente iniquidad de mis enemigos; los quales passaron a amenazarme con màquinas de que ni se valiò contra Lucano la irritada inclemencia de Neron; esto es que me robaràn la fama de mis mismas Obras. Leese el notable respecto de aquel Tyrano en una inscripcion antigua citada por Sulpicio. M. ANNEO LUCANO, CORDUBENSI POETÆ, BENEFICIO NERONIS CÆSARIS FAMA SERVATA. Mas estotros votaron (y no sè si se avrà hecho) que se imprimiesse mi Alphonso con el nombre de otro Author, y con anticipaciones de tiempo; lo que en los paises estrangeros es facil, pues de quien haze el gasto de la impression depende ponerse la frente del Libro como se quisiere. A mi me avia ocurrido hacer estampar aora al principio: *Typis datum prima die qua Mundus ex Chao emersit: nihil enim antiquius mentiuntur insidiatores*. Y se huviera ejecutado si yo no me contentara con solo advertir que pudo ejecutarse.

Mas porque no vivan tan satisfechos desse pensamiento, es razon advertirles que semejantes astucias ni tienen la novedad ni la eficacia que ellos imaginan. Dize el Padre Daniel Bàrtoli en sus *Symbolos*, hablando del *eco de las siete torres de Cizico*, que la perversidad de los que hurtan los libros y fama de los buenos Escritores es summamente insidiosa: Y pondera lo fino de la malignidad que puntualmente se practica contra mi, dando a entender que ni me leen ni me conocen. *Observada con gran rigor se ve destos Hombres la maxima de no hacer memoria alguna de los Authores, tanto por no mostrar que saben quien son, como para sepultarlos porque parezca que nunca existieron*. El mismo Padre trata difusamente esta materia al principio de la Segunda parte de su Hombre de letras. *Las riquezas de los Ingenios* (dice) *desde tiempos antiquissimos han sido robadas quando empezaron a aparecer; y las Helenas de las màs hermosas composiciones, luego que fueron vistas, hallaron cien Menelàos, y cien Paris que las arrebatassen*. Mas poco despues consuela los despojados acordandoles que siempre los insidiadores vienen a ser conocidos por lo que son. *El Mundo* (concluye) *no es fiscal de tan poco juizio, que finalmente no venga en conocimiento de la verdad*.

Lo cierto es que sea con el disfraz que fuere, con anticipaciones o sin ellas, con nombres fingidos o no fingidos, nadie avrà visto, ni avrà oido decir, que se imprimiesse mi Poèma sino despues de mis impressiones. Eslo tambien que la diferencia, aumento, y mejora con que excede la de Madrid a la de Barcelona, la del año 1712. a la de Madrid, y esta ultima a todas las antecedentes, no pudieran hazerse por otro que por quien fuesse dueño y Author desta gran massa. Y el usarse el genero de estratagema que se amenazò serà solo otra calificacion de que mis escritos tienen algun merito, y no son tan despreciables como se pretendia que fuessen.

Si oy

Si oy pues aviendo passado diez y seis años desde que salìò al Juizio comun tan gran parte de la massa de mi Alphonso (la qual se imprimiò en Barcelona el año 1701) intentan robarmela, què no debì temer entonces hallandome aun sin documento publico con que convencer a los contrarios? Ni fue reparable alterar aquellos escritos quando eran borradores; porque si la primer enmienda que debì hazer en mi Poèma fue mudar el Heroe y la accion, què ley prohibia que los mudasse? y si en la nueva forma que le introduje necessitaba escribir tales y tales especies, y las tenia escritas, por què no me serviria dellas? Serìa defectuoso un Palacio porque aviendo de labrarse para su fabrica y adorno diversos marmoles y jaspes, se sirviesse el dueño de los que con las mismas medidas y circunstancias avìa labrado antes? y ni fui a aprovechar todos mis versos como hizieron muchos poetas; ni ajustè la nueva Fabula al material antiguo, sino pedazos del material a la Fabula; la qual formè independente dellos con escrupulosa y digna atencion a la Historia; evidencia que constarà a los eruditos si examinaren por la Historia y por los mejores preceptos de la Fabula la Unidad y la Harmonìa de mi Alphonso.

Lleva aora de nuevo, entre otras especies, los succesos de Cydìpe hija de Alathàr, que de prisionera en nuestro exercito passò a ser esposa de su amante Cide Aquìmo Rey del Algarve; resplandeciendo heroicamente en su proteccion las decentes y siempre maravillosas generosidades de Alphonso. Faltan estos lances en mi antigua impression (porque en aquel tiempo aun no los avia acabado de escribir) y se echan menos para la integridad de la Historia; a la qual unicamente podemos ilustrar, bienque un Poeta epico de Italia insinùe que debe desfigurarse. Tambien es de nuestro instituto doctrinar los espiritus grandes con hazañas verdaderas y preceptos patentes, por màs que otro moderno Italiano diga que solo se nos permite recatar en velos fabulosos nuestras enseñanzas. Fùndase este Critico en la authoridad de Platon, y de otros antiguos; y en parecerle que de los Philosophos que instruyen con preceptos han de diferenciarse los Poetas que deben ejecutarlo con fabulas. Mas todos essos antiguos nos dizen que la Poesia es verdadera y mejor Philosophia; y confiessan que la Philosophia naciò de la Poesia, y los primeros y mayores Philosophos fueron discipulos de los Poetas. Su mismo Platon lo afirma assi con la voz de Socrates en el dialogo intitulado *Lysis*; y son estas sus palavras traduzidas por Marsilio Ficino: *Quare ne ulterius hac via pergamus. Etenim ardua mihi, quasi via quædam aspera, consideratio ista videtur. Sed iter quod nunc ingressi sumus Poetarum adminiculis peragendum. Hi namque nobis tanquam patres atque duces Sapientiæ sunt.* Como luego ha de negarse el magisterio y authoridad de Philosophos a los que enseñaron a los Philosophos y fueron padres y inventores de la Philosophia? En un papel que tiempos passados se imprimiò con desmedidas y afectadas alabanzas mias (del qual mis contrarios quisieron hazerme Author) estaba errada la verdad historica de mi Poèma; pues verdad fue la batalla del Sperquio, verdad la peste de nuestro Campo, verdad las tormentas que derrotaron el socorro de la Andaluzìa, y enfin verdad todas las demàs partes de la narracion; uniendosele solo los adornos donde los dessea la forma poetica y los pide el contexto de la alegorìa. No negarè que muchas cosas copiò de mis peculios literarios quien imprimiò aquel discurso, por la confianza que tenia conmigo: y mucho menos impugnarè lo que dize de mi Familia, pues de todo tengo pruebas y papeles authenticos, y demàs de averlo oido assi siempre a mis Padres, lo escribiò y imprimiò assi Fray Geronimo de Sousa a quien se dà el mayor credito en las materias genealogicas. A unas y otras noticias agregò de su casa aquel conocido mio los desordenados elogios; cosa totalmente contra mi genio, como se prueba por mi mismo Alphonso; pues quando casi todos los Poetas en sus libros hablan de si con no pequeña jactancia, me reduje yo a ser de aquel pequeño numero que ha desechado o moderado semejantes permissiones.

Esto enquanto a los professores de letras Humanas. Enquanto luego a los que presiden a las Sagradas, protesto que todo lo que escribì en este volumen, y en qualquiera otra Obra mia, lo sugeto a la censura de la Santa Iglesia Romana, y de sus Ministros: y que de las palavras *Dioses*, *Fortuna*, &c. me sirvo en aquel sentido y para aquel fin que las usaron los màs Catholicos y doctos Poetas. Tambien protesto que las maximas y proposiciones no buenas que puse en boca de los Tyranos, y de otros Sugetos o incultos o posseìdos de alguna vehe-

vehemente paſſion, ſirven unicamente de imitar con propriedad ſus genios y caracteres ſegun las comunes y permitidas reglas deſte genero de libros.

La exterioridad de la Poesìa ha de ſer agradable y riſueña; mas lo recondito de la alegoria es ſiempre puro y inculpable: diferenciandoſe la figura que repreſenta, de la que es repreſentada y eſconde en sì algunas doctrinas para conciliarlas reſpecto: de cuyos arcanos, impenetrables al Vulgo, ſe formò en las veneraciones antiguas gran parte de la Divinidad Poetica. Eſtablecioſſe eſta facultad con las fabulas y erudiciones que de Aſia paſſaron a los Griegos, a los Egypcios, y a los antiguos Romanos. Son inevitables en ella las *Muſas*, *Dioſes*, *Semidioſes*, *Nymphas*, &c. Y eſtà hecho a eſtos nombres el oìdo de quien contempla nueſtras fabricas harmonioſas, de ſuerte que el mudarlos ſeria deshazer todo el ſemblante de la Poesia. Con los miſmos nombres ſe diſtinguen los adornos reſplandecientes de la Eſphera Celeſte; y un ſolo Critico que intentò reformarla ſi mereciò aplauſo por ſu buena intencion no conſiguiò ſequito con averla pueſto en practica. Fue eſte Author Julio Scilero que en el año 1627. diò al publico ſu Cielo Chriſtiano, llamando, entre lo reſtante de aquella total transformacion, a Perſeo San Pablo, al Cabello de Berenìce azote de Chriſto, y al Signo de Aries San Pedro: invènto que ſe deſechò, tanto porque en la preſente elevacion de los Myſterios Catholicos no produce inconveniente alguno el ſimple ſonido de las voces antiguas, como por los embarazos que ſu mudanza ocaſionaba en los libros y eſpeculaciones de la Aſtronomìa.

Proteſto tambien que ninguna de mis Obras contiene voz o aluſion que ofenda a perſona alguna en particular, pues ſolo hàblo contra los Vicios en comun, como ſerà notorio a quien ſin animo pervertido o malevolo examinàre mis eſcritos. Introduje en ellos no pocas reprehenſiones contra la Impiedad y demàs defectos de los Tyranos ſiguiendo el eſtilo de todos los Authores que como yo eſcribieron de Reyes, y para Reyes; fue preciſo tambien dilatarme en eſta materia para que con la comparacion de lo perverſo ſobreſalieſſen las virtudes de mi Heroe; y ultimamente pretendì deſte modo alabar los Juſtos Principes que aora reynan, pues es prueba de ſer ellos buenos el permitirnos que en ſu preſencia abominemos la memoria de los ſemejantes a Alathàr. Dizelo diſcretamente Plinio Junior en ſu panegyrico a Trajano: *Præterea hoc primum erga optimum Imperatorem piorum Civium officium eſt, inſequi diſſimiles.* Proſſigue alli miſmo: *Adjice quod Imperatoris noſtri non aliud amplius ac diffuſius meritum eſt, quàm quod inſectari malos Principes tutum eſt.* Y hablando luego al miſmo Trajano: *Quare ego te Cæſar, muneribus tuis, omnibus comparo, multis antepono, quod licet nobis, & in præteritum de malis Imperatoribus quotidiè vindicari, & futuros ſub exemplo præmonere, nullum locum, nullum eſſe tempus, quo funeſtorum Principum manes à poſterorum execrationibus conquieſcant.*

Los ſucceſſos amoroſos procurè eſcribir con mayor decencia que los demàs Poetas; y para conocerſe ſi lo he conſeguido, compàreſe lo menos ſevero de mi Libro con lo que dice el Camoens en el Canto ſegundo de ſus Luſiadas deſcribiendo a Venus entre otras octavas con la que empieza

Os creſpos fios de ouro ſe eſparciam;

Y con la que ſe ſigue a eſta, y otras ſemejantes del Canto nono. Lèanſe tambien las octavas de Torquato Taſſo en el Canto 4. de ſu Geruſalem Liberata, hablando de Armida

Moſtra il bel petto le ſue nevi ignude, &c.

Y añàdaſe lo que eſte Author introduce en las Islas Fortunadas donde lograban ſus amores la miſma Armida y Rinaldo. Baſten eſtos dos aprobados y aplaudidos Poetas; pues el Arioſto, y otros muchos, tambien aplaudidos y aprobados, ſe dilatan en màs licencioſas ſi bien no menos diſculpadas oſadias.

Debì ofrecer con mi Libro eſtos preſupueſtos y ingenuidades de mi animo; los quales y todas las demàs opiniones, diſcurſos, y eſcritos mios, retratarè y enmendarè ſiempre que los deſaprueben los Tribunales Sagrados; a cuyas ſuperioridades me humillo con la màs reverente ſugecion; bolviendo a proteſtar que eſcribo como Poeta en fe de mi genio, y mis eſtudios; mas creo como Catholico en virtud de la infalible Religion con que las liberalidades Divinas ſe dignaron de inſtruirme y felicitarme.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

PROSSIGUIENDO Alphonso el bloquèo de Elysia a que avìa dado principio con la conquista del Presidio Julio, passa a conquistar otra Plaza en el monte Artabro. Azia alli tenìa Alathàr Rey de Elysia un gran bosque donde solìa ir a caza. Mandaba en el Artabro (subordinado al Rey de Elysia) Ismàr, antiguamente Rey de muchos Estados. Avìa trahido el Dios de la Riqueza una desmedida Serpiente de Africa para defensa de aquel monte. Vèncela Alphonso, y luego a Ismàr, el qual despues sale a proponer al Heroe la paz alevosamente, intentando matarle: mas descubierta su traycion por el mismo Moro que avìa de executarla, huye Ismàr, y la Plaza se rinde.

1

EMprendo que a la Edad màs dilatada
Triumphante se conduzga en mi harmonìa
El Heroe que en Elysia conquistada
Redujo a perfeccion su Monarquìa.
Fue la espuma del Tajo iluminada
Por belleza mejor que la del Dia;
Y grato, a tributar sus dones rubios,
Se desangrò en auriferos diluvios.

2

Tu, Caliope excelsa, en tus fulgores
Comunìca a mi pecho inmortal brio,
Y eleva a las Espheras superiores
La osada inmensidad del rapto mio.
Sea el Cielo, por fuente de esplendores,
La Hipocrène a que aora el labio fio;
Y mi exemplo las musicas alternas
De sus volubles màquinas eternas.

3

Mas què mucho? si al Heroe de mi trompa
Otro Augusto ha de oìr que igual comprehendo.
Atiêde, oh gran Monarca! porque rôpa
A eternizarte mi armonioso estruendo.
No de fabula vana inutil pompa
Ofrecer a tu espiritu pretendo;
Indubitables glorias de alta fama
Son la Idea dificil que me inflama.

4

Y si al Rey que a tu Imperio fue resguardo
Aplaudir belicoso aora intento,
Aun divino a mi plectro ver aguardo
Quando cànte las glorias de tu aliento.
Mas què digo? Desde oy sin plazo tardo
Ya Deidad se atribuye a mi concento;
Pues colocado en celsitudes muchas
Quien no le ha de adorar si tu le escuchas?

5

Lleno de heroicos timbres que lograra
En repetido acierto y lid frequente
Quiso Alphonso a los Moros que opugnàra
Causar ultimo Ocaso en Occidente.
El màs fiero Campeon le estimulàra
Que opuso Libya al Principe valiente;
Digo el duro Alathàr, que aun fue inhumano
Màs yugo que la Tierra al Mar cercano.

6

De Elysia, donde inmenso el Tajo acaba,
Era Rey con tyranica dureza.
Mas el Presidio Julio ya albergaba
A Alphonso que a bloquear a Elysia empieça.
Y veloz prosiguiendo, se acercaba
Al monte Artabro a hollar su Fortaleza,
Azia donde a màs glorias que aun previno
Le llamaba el Oraculo Divino.

7

Es el Artabro el freno que màs cierra
Los Mares al tascarle el Oceàno;
Publiquelo el furor con que a la sierra
Llena de espuma, repugnando envano:
Debe otro nombre a Cynthia, a quien su tierra
Diò templo tan excelso y màs que humano
Que ser pudo en los Cielos oportuna.
Casa del Sol el templo de la Luna.

8

Avìa con el ara y sacros vultos
Rogado a Cèsar nuestro anciano ruego;
Y porque èl no admitiò votos ni cultos,
A la casta Deidad se ofrecen luego.
Oh error! aun nuestros rusticos incultos
Adulan; y con animo tan ciego,
Que ofrecen de los Dioses a los nombres
Altares desechados de los Hombres.

9

Màs aplauso Alathàr al sitio indujo
Con gran cerca y floresitas succesivas
A cuyos vastos ambitos redujo
Magnificencias barbaras y altivas.
Plantas y piedras de Africa condujo,
Y las màs de sus fieras excesivas
Que en este parque victima y despojo
Son del Rey fiero al venatorio enojo.

10

Sufre algun llano el monte desmedido,
Y es uno a la gran Plaza assiento hermoso;
Mandaba en ella Ismàr, el qual ha sido
De mil gentes Monarca poderoso.
Mas perdiendo su Imperio difundido
Por las armas de Alphonso victorioso,
Cliente de Alathàr en Corte huraña
Presidia por el a esta montaña.

11

En Ismàr se obstinaba el màs terrible
Furor que ha visto el odio; ni lo dudo,
Pues qual Etna al despecho inextinguible
De su vario destino igualar pudo?
Acia muro y Campeon tan inflexible
Marcha Alphonso; mas odio aun màs sañudo
Le opuso en la dificil aspereza
El implacable Dios de la Riqueza.

12

Este a quien creyò Grecia en el obscuro
Centro de Hespaña que hondo erario encier-
Y a quien sirve rendido el Orco impuro (ra,
Que a su arbitrio recata y desencierra;
Este, que perspicaz aun lo futuro
Talvez registra, ni el successo yerra,
Previò que Alphonso fundaria augusto
En Elysia alto Imperio y solio justo.

13

Y previò que a este Reyno se unirìa
De las riquezas un mayor decoro
Saliendo por su triumpho a ver al Dia
El summo erario de la Edad del Oro.
Siente que contra la honda Monarquia
Siga al excelso Alphonso aquel tesoro;
Y expresso su avaricia sus rencores
En prodigalidades de furores.

14

Menos el trueno con rumor violento;
Monstruosas lenguas de la etherea curia,
Causa al Orbe desmayo y desaliento,
Como que rasgue al Ayre alguna Furia.
Menos rabiosa, por la accion que el viento
Comunica a las ondas en su injuria,
Contra el rostro del Cielo el Mar que encier-
Escupe la garganta de la Tierra. (ra.

15

Trajo a Alathàr de Libya antiguamente
Para oponerle a Alphonso; y trajo aora
Del mismo horrendo clima una Serpiente
Que al Artabro defienda triumphadora.
Y aun, a turbar la marcha diligente
De Alphonso y de su hueste vencedora,
Se hizo el Numen Estygio en su horizonte
Caliginoso espiritu del monte.

16

En fe de sus impulsos, con fiereza
Hierve la Sierra en inquietud estraña;
No sossiega en si misma su aspereza,
Y para huir de si se desentraña.
Brota de cada risco otra maleza,
Nace de cada cumbre otra montaña,
Como que quieran entre Cielo y Tierra
Hacer un tercer Orbe a la gran Sierra.

A este

17

A eſte modo ſi prodigo el Veſuvio
Vomita Infiernos que en ſu centro yazen,
Explaya rios de humo en gran diluvio
Azia el Sol que entriſtecen u deshacen;
Y propagado el tenebroſo efiuvio,
De un globo de humo nuevos globos nacen,
Manchando con aſſombro corpulento
Las diſtancias màs diafanas del Viento.

18

El cùmulo diſforme y breña impia
Deſordena al exercito conſtante;
Aun conducir de rienda mal podia
Al cavallo el ſoldado cada inſtante.
Las manos muchas veces quien ſubia
Puſo, donde los pies quien va delante;
Viendoſe en nueva accion para altos frutos
Los Hombres arraſtrar, trepar los brutos.

19

De un riſco al otro hicieron en la ſierra
Mil veces de altas vigas ſenda o puentes;
Mil ſubieron las màquinas de guerra
Por los torcidos cañamos pendientes.
Mil veces viento audaz contra ellos cierra,
Y mil veces phantaſmas diferentes;
Ven Quimeras, ven Hydras màs fatales,
Y vagando los Manes Infernales.

20

A viſta de ſu funebre portento
Que ſe hizo cada vez màs formidable,
Reſpira la Real hueſte en el aliento
Del auguſto Caudillo infatigable.
Iba el primero al trance màs violento;
Y a ſus gentes con brio incomparable
Deſde la mayor cumbre Soberano
Diò no ſolo el exemplo, mas la mano.

21

Deſafia al furor del monte rudo,
Irrita los peligros con voz fiera,
Atropella al veſtiglo màs ſañudo,
Como al cerro que aſciende azia otra Eſphe-
Tal intrepido Alcides hollar pudo (ra.
Los Alpes que haſta alli nadie venciera;
Tal de las lides el Motor ſupremo
Eſtremece los màrmoles del Hemo;

22

Mas ya la gran batalla al Luſitano
Se diſpuſo en el horrido portento.
Templò el monte ſus iras, y no envanò
A mirar màs furores calmò atento.
Producelos el monſtruo que en gran llano
Aun eſtrecha ſu gyro corpulento;
La infauſta Sierpe digo, que era eſtraña
Aſſombro tutelàr de la montaña.

23

Cedan del gran Python las extenſiones
Dignos deſpojos del Phebèo auxilio,
Cedan de Laocoòn las opreſſiones,
Y los monſtruos de Arquèmoro, y de Attilio.
Dirias al mirar las difuſiones
Deſte monſtruo a que el llano es domicilio,
Que menor que ſu vulto ſin ſegundo
El gran cuerpo del Mar ſe enroſca al Mundo.

24

Muere el Ayre a ſu aliento, arde la Tierra;
Y todo de ſu toſſigo es deſpojos.
No detiene al Monarca el que la ſierra
Oponga tanta furia a ſus arrojos. (ra
Mas viendo que aun a horror de menos guer-
Los primeros vencidos ſon los ojos,
Antes que el Campo ſu peligro advierta,
Le forma y le habla en la eminencia abierta.

25

Oh compañeros! dice, a cuyo aliento
Aun ha ſido ſucceſſo lo impoſſible;
Y a cuyo glorioſiſſimo ardimiento
Ni aun ya lo inſuperable fue invencible:
La hazaña que deſvela a nueſtro intento
Se ha buelto inmenſa, atroz, inacceſſible;
Summo horror y fatiga enfin nos mueſtra:
Mas ſolo ſiendo aſſi debe ſer vueſtra:

26

A los que un tiempo a Iſmàr, yendo a ſu lado
Muchos Reynos, venciſteis en ſu tierra,
A los que a Adherbe con Iſmàr aunado
Y toda Africa, hollaſteis en màs guerra;
A los que al Julio muro y ſu irritado
Tropel moſtraſteis que en armarſe yerra,
Y a los que admira el Mundo en cada Polo
Serà aora embaraço un monſtruo ſolo?

27

Dijo. Y al triumpho que a ſu eſquadra ofre-
Ninguna prevencion niega o limita. (ce
Manda hacer gran rumor, por ſi eſtremece
A la eſcamoſa màquina infinita.
De cajas, trompas, y alaridos, crece
Un càos que montaña y Cielo agita,
Siendo primer aſſalto el ſummo ruido
A la alta roca del diſforme Oido.

28

Aſſi contra las fieras que encontrara
Quando el Mar del Oriente la deſluſtra,
La Macedonia Armada allà prepara
Summos eſtruendos con que el rieſgo fruſtra.
Y aſſi de Alcmena la progenie rara
En la ſelva Stymphalide que iluſtra
Impedia a ſus aves el repoſo
Con los eſpantos del metal ruidoſo,

Con

29

Con gran orden formadas se atendian
Las huestes que el Monarca uniò y enciende;
Dos colinas los lados guarnecian
A la vanguardia que en el llano extiende.
A las cumbres las màquinas se fian
Con que a la viva plaza herir pretende;
Desde ellas a opugnarla horrible avulta
Mucha feroz balista y catapulta.

30

Yacia la Serpiente, y se abreviaba
En mil vueltas con rueda prodigiosa,
La cabeça en el vientre reclinaba,
Y lecho de si misma, en si reposa.
Mas el ruido y los tiros siente braba;
Y elevando la frente luctuosa,
A la lid su furor uniò infinito,
Al qual màs pestes agregò el Cocyto.

31

Desenroscase prompto el monstruo horrêdo;
Brama; y al Ayre assusta, al Agua, y Tierra.
No cabiendo en sus breñas el estruendo
Se estremecen los senos de la Sierra.
Huyen nuestros cavallos, lleva ardiendo
Veloz la plaza al sitiador gran guerra,
Siendo el monstruo de si con ceños duros
Legiones, armas, màquinas, y muros.

32

Vuelta contra los tiros peste tanta
A una de las colinas se encamina;
El pecho eriza y la horrida garganta,
Y antes de hollarla excede a la colina.
Las balistas màs solidas quebranta,
Vigas esparce, cañamos arruina,
Nervios as cuerdas tronca; y todo rueda
Arrastrado en los vinculos que enreda.

33

Acude Alphonso allì, mas llega envano,
Pues vuelve azia su gente el daño horrible.
Pàsmase todo el Campo al ver cercano
Un Apennino rapido y flexible.
La inmensa causa del temor tyrano
Que teman frustra; todo està insensible;
Y la inmobilidad vuelta denuedo,
De no ponerse en fuga es causa el Miedo.

34

Mas al tiempo que absortas y ateridas
Vela estas filas el horror profundo,
Oh què estragos! què muertes! y què heridas
Hace ver a la Sierra el monstruo inmundo!
Muchas huestes devora: otras hundidas
Ha aplasiado en un Càos moribundo;
Si bien essotra cumbre en tiros fieros
Pretendia auxiliar estos guerreros.

35

Ondeaba la Sierpe, y la audaz llaga
De varias armas evitar sabia;
Ya sobre el medio cuerpo al Campo amaga,
Ya toda por la arena se impelia.
Corvo Meandro con mil gyros vaga,
A si se halla, y de si se dividia:
Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)
Azia qual parte le arrebata el pecho.

36

Mas algunos peñascos arma y tira
La bateria con dichosas artes,
Y las conchas le quiebra, qual se mira
Descostrar el cañon recios baluartes.
Y aun donde desarmada assi se admira
Las voladoras lanças por mil partes
La hieren y ensangrientan, difundiendo
Mil rojas lluvias por su vulto horrendo.

37

Assi con prodigiosos manantiales
Que aun oy de la memoria son empleo,
Se viò deshecho en rios de metales
Y hecho sola una fuente el Pyreneo,
Quando al arder sus riscos desiguales
Se liquidaron, si a la Fama creo,
Y en el raudal que hundia sus pimpollos
Passaron a ser ondas los escollos.

38

Prossigue, y nuevo afan y horror influye
La bateria al monstruo en màs heridas;
Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
Aun talvez muchas pastas encendidas.
Cede la Sierpe y por los campos huye
Donde hallò varias huestes esparcidas;
Siguelas; y aunque vuelan como el viento,
Las alcança y destroza en un momento.

39

Entre los fieros dientes lamentable
Es Auleste en trocos dividido,
Y mezcla con la espuma formidable
La sangre que muriendo ha difundido:
Lygdamo en esta guerra imponderable
De todas armas se animò vestido;
Despeñale el cavallo amedrentado,
Y èl discurre librarse alli olvidado.

40

Mas la Sierpe que a todo es daño fiero
(Sin saberlo ella misma) le fracasa,
Prendiole con el gyro allà postrero,
Y abollando las armas, las amassa.
Internase el metal en el guerrero,
Y con èl mil angustias; y a ser passa
El acero à su dueño en lid tan dura
Lecho, accidente, Parca, y sepultura.

Tam-

41

Tambien Cyrtio muriò, joven robuſto
Que del Jureſſo monte allà en el ſeno,
Azia el qual es ſu patria, infundiò ſuſto
A los Oſſos que alverga aquel terreno.
De la Sierpe el anhelito en aduſto
Vapor le ahoga, en cuyo atroz veneno
A ſu montaña y fieras ſiempre huraña
Venga aora una fiera que es montaña.

42

Avìa dado a Baucio noble cuna
La vega Catinenſe a aplauſos hecha;
Illùſtranla dos fuentes, que expele una
Todo vulto, otra en ſi voraz le eſtrecha.
Tragòle el monſtruo; mas ſintiò importuna
En las fauces la eſpada, y le deſecha:
Aſſi de ſus dos fuentes lo encontrado
Viò en la Sierpe, ſorbido, y vomitado.

43

No lejos deſtos daños infelices
Eſtaban en gran ſelva copias ciento;
Và el monſtruo, y en los aſperos deslices
De la cauda los ciñe y lleva al viento.
Deſpedaça al gran boſque las raices,
Y a los ahogados hombres el aliento;
Y vuelan por el Ayre en haces broncos
Troncos de hombres, y cumulos de troncos.

44

Por la accion miſma y de otra fuerte muere
Segunda eſquadra que a la fiera inſulta;
Pendia un riſco allì, como que quiere
Precipitarſe de la Sierra inculta.
Por herir a la eſquadra, al riſco hiere;
Càe aquel, y tan hondos los ſepulta,
Que al centro el hierro que a ſus ſenos yertos
Hurtan los vivos, llevan oy los muertos.

45

Viendo Alphonſo, aunque a muchos deſpe-
Fugitiva la fiera, allà camina, (daça,
Y ſu ya fuerte Campo altivo abraça
La ley que a tanto abance le deſtina;
Creyeron ha de huir de ſu amenaça,
Y que enfin deſpeñada tendrà ruina,
Con ceguedad poſtrando intercadente
Del monte al pie la cumbre de ſu frente.

46

Mas la Sierpe a encontrarlos vuelve brava
Con furia cada vez màs eſtupenda,
Rapida ſe ceñia y deſataba
Para que aun a ſi miſma aſſi ſe ofenda.
Vibraſe al Ayre, y ſi una Sierpe amaba
Los Heſperides huertos, eſta horrenda
Parecia emprendiò con furias tales
Aſſaltar los recintos Celeſtiales.

47

Ya parecia aſſombro tan difuſo
Capaz triumpho de Alphonſo y ſu vengança;
Encuentrale el Monarca, y vuelos puſo
En ancho hierro de diſforme lança.
No hiere al monte que a ſu ardor ſe opuſo
La etherea llama con igual pujança,
Como cauſa a la Sierpe atroz deſmayo
Del Luſitano Jupiter el rayo.

48

El gran vientre la raſga, y da oportuno
Ondas de ſangre en golfos a millares;
Qual un tiempo el tridente de Neptuno
Raſgò la Tierra, y derramò los Mares.
La frente le taladra, ni importuno
Es ya el monſtruo en incurſos militares;
Corre cada eſquadron, y glorias funda
En herir a la peſte aun moribunda.

49

Como el que dentro allà de hondas monta-
Palido aun el color hurta a la mina, (ñas
Viò, cayendo del monte las entrañas,
Vengarſe de ſu ruina con ſu ruina;
Tal deſangrado el monſtruo con màs ſañas
Sobre los vencedores ſe fulmina;
Y el peſo que ſin vida triumpha horrendo
Confunde a mucho exercito cayendo.

50

Y aun le perturba luego el impaciente
Fiero Iſmàr que con todos prompto ciètra,
Y en deſmedido aſſalto a nueſtra gente
Mueſtra un ſegundo roſtro de la guerra.
Hizo alto, por creer que la Serpiente
Vença al Rey; mas notando quanto yerra;
Derrama ſobre el llano en toda parte
Las borraſcas duriſſimas de Marte.

51

No le detiene la nacion guerrera,
Ni eſcarmienta a ſu impulſo vengativo
El ver quanto enemigo en la gran fiera
Se poſtraſſe de Alphonſo al braço activo;
Por la miſma poncoña ſu carrera
Mueve; y en el humor aun medio vivo
Parte de la Serpiente piſa hundida,
Como en vengança de quedar vencida.

52

Quantas gentes guardò la Fortaleza
Bajan con èl, al monte ennegreciendo;
Y trahen màs impulſo y mas fiereza
Los tiros deſde el alto ſitio horrendo.
Deſgajada en mil breñas la aſpereza
Se precipita con furor tremendo,
Y a vidas oponiendoſe no pocas
Se hacian nuevo exercito las rocas.

53
Mas què eſquadras por fuertes que ſe impelan
No hollaria el que al Orco daba horrores?
Reùne el Rey ſus hueſtes que desvelan
Y arruinan a los Libycos furores.
En mucha turba que ha oprimido, vuelan
Preſurosas las vidas con temores;
Y de ſu accion que en mares la vertia
La miſma ſangre por el campo huia.

54
Deſmaya el Mauritano en todas partes;
Y ſin que alguno reſpirar emprenda,
Mueren quantos enciendes y repartes
(Oh Alecto!) en la duriſſima contienda.
Viendo el Averno que ni furias ni artes
Baſtaron a que el monte ſe defienda,
Huye azia Elyſia, y ſola ya deſtina
Futura en Alathàr nueſtra gran ruina.

55
Iſmàr, muerto el preſidio y la eſperança,
Con pocos pudo huir de la pelea;
Y halla al pueblo en la funebre mudanza
Confuſo, y lleno de una elada Idea.
Conſultaron inquietos, ni ſe alcanza
Conſejo alguno que propicio ſea;
Pues los màs de la plaza ya apetecen
Nueſtro imperio, y al Libyco aborrecen.

56
Concluyeron que enfin màs medio no huvo
Que el que Iſmar al gran Rey hablar intente;
Y ver ſi a qualquier precio dèl obtuvo
La paz tan ardua en el horror preſente.
O almenos tregua por ſi aſſi detuvo
Del intrepido Alphonſo al brio ardiente,
Y dà tiempo a que al Arrabro defenſa
Paſſe a ſer de Alathàr la hueſte inmenſa.

57
Mas Iſmàr que el conſejo no reprueba
Diſpuſo en el dictamen admitido
La perfidia màs horrida y màs nueva
Que entrar pudo en un pecho fementido.
Quière dar muerte a Alphonſo ſi no aprueba
La paz que proponerle ha eſtablecido,
Fiando en ſola aquella accion ſinieſtra
Redimir ſu nacion y hollar la nueſtra.

58
A eſte fin contra el nudo ſacroſanto
De la interpueſta fe para el congreſſo;
Preſiriendo el vengar ſu antiguo llanto,
A Nedymno encargò el infiel progreſſo.
Nedymno, Moro noble; aunque otro tanto
Plebeio en mucho atroz y indigno exceſſo;
Si bien ſu antigua ſangre que interrumpe
A noble accion alguna vez prorumpe.

59
Al nuncio Mauritano que llevaba
Para la conferencia el ruego amigo
Tardò en oìr Alphonſo, y lo rehuſaba
Como quien ya decreta el gran caſtigo.
Mas cede a otra opinion, la qual votaba
Que es ſiempre util oìr al enemigo.
Y aſſi ſe eſtableciò la forma en quanta
Circunſtancia condujo a faccion tanta.

60
Deſmarañò feliz ſobre la Tierra
Sus dorados cabellos Phebo hermoſo,
Quando las gentes que el gran muro encierra
A ver corren el lance aparatoſo.
En la muralla con deſorden yerra
Por tomar ſitio el vulgo numeroſo,
Y aun de altos techos miran a los llanos
Mugeres, niños, jovenes, y ancianos.

61
Nueſtro exercito allà firme y ſeguro
En orden mageſtuoſo ſe atendia;
Fijan las lanças en el ſuelo duro,
Y cada eſcudo ſin accion pendia.
Entre nueſtros diſtritos y entre el muro
Una facil planicie ſe extendia
Sin concavo peñaſcos ni arboleda
Que a algun perfido intento auxiliar pueda.

62
Aquì pues con tan breve comitiva
Que a uno ſolo de cada parte alcança,
Alphonſo a Iſmàr oyò, con Iſmàr iba
El Moro en que ſu intento ſe afiança.
Y al gran Rey era eſquadra màs activa
El gran Fernando Mendez de Bergança,
Dueño de Eſtados grandes, y dichoſo
De una hermana de Alphonſo digno Eſpoſo.

63
Nedymno viendo al Rey mira en ſu frente
Un ſummo rayo que la inunda en glorias;
Y vè que nunca inerme le conſiente
La inmortal mageſtad de ſus victorias.
Aprehende rendida y balbuciente
La Libya en Reyes mil de altas memorias,
Y halla opueſta la eſpada fulminante
Que es de Africa y del Orbe horror brillante.

64
Ya ya la voz le yela que imperioſa
Exercitos y muros eſtremece.
A tanta muchedumbre luminoſa
El Càos interior ſe deſvanece.
Produce aſſombro la traycion monſtruoſa,
Y otro Numen al Arabe enfurece.
Sin advertirlo entanto Iſmàr injuſto
Hablaba deſta ſuerte a Alphonſo Auguſto:

65

Si era ley de los Hados que mi aliento
Que ha tanto a inmenso impulso se renueva
La paz aora os pida, me contento
Que sea Alphonso a quien pedirla deba:
Ni a ti, quando el dictamen y ardimiento
Son basas en que un Heroe màs se eleva,
A exaltar tu advertencia assumpto oy falta,
Como hasta aora tu valor se exalta.

66

Feliz huviera sido vuestra Hespaña,
Y dichosa nuestra Africa, si el Cielo
Diesse a nuestra Nacion la dicha estraña
De contentarse con el patrio suelo.
Què gentes no nos cuesta aquella saña,
Y què horror no os produjo aquel desvelo?
Y con què furia la inquietud que nombro
Al màs estraño clima no fue assombro?

67

Quiso a tan pavoroso influjo el Hado
Anticipar presago advertimiento,
Haziendo oìr las fieras en poblado,
Sangre haziendo llover al firmamento; (do,
Mostrando màs de un Sol de horror mancha-
Y monstruos con que anuncia algun porten-
Mas no encontrò presagios a su modo (to:
Para tan gran vayvèn del Orbe todo.

68

Las fieras que en poblado se atendieron
Fueron rabia y furor en toda parte;
Y las lluvias de sangre ser pudieron
Tanto carmìn del proceloso Marte.
Los nuevos Soles nuevos Reyes fueron
Por quien discorde el Mundo se reparte;
Fue de su proprio afan monstruo perverso
Desfigurado enfin el Universo.

69

Mas lo ya succedido solo admite
Reprehension, y admitir no puede enmienda.
Miramos que la Edad se precipite
Qual de gran rìo la inquietud tremenda.
Y como a nuestros ojos no repite
Las selvas que robo la espuma horrenda,
Tal los casos jamàs retrocedieron
Que arrebatados en el Tiempo huyeron.

70

Mas si enmendar al luctuoso extremo
No configue la voz que le renueva,
Podrà alomenos su furor extremo
Traher nos a los dos victoria nueva?
Sirvese a inmenso fin el Ser supremo
De los mismos insultos que no aprueba;
Y es gran parte el deseorden furibundo
En el orden armonico del Mundo.

71

Assi tendremos famas peregrinas
Si obrando contra aquellas perversiones
A concederme tu la paz te inclinas,
Y a pedirtela yo por mis Naciones.
Tus clemencias heroicas y divinas
Hallaràn el mayor de tus blasones;
Mostraràs en màs dignas y arduas glorias
Que supiste aun vencer a tus victorias.

72

Por lo que toca a mi, debo exponerte
Que mi edad no florida aunque oportuna
Que aconseje a seguir siempre me advierte
Antes a la Razon que a la Fortuna.
Tu edad robusta y tu constante suerte
Al pacifico intento es importuna.
Con disculpa se engaña con el Hado
El que nunca por èl se viò engañado.

73

Lograste inmensos lauros, sin que pueda
Sumarlos aun la Fama que te abona,
Y sin que al ciego Acaso se conceda
Turbar quanto tu espiritu eslabona.
La Fortuna los gyros de su rueda
Por el gyro ajustò de tu corona;
Y tu estrella en perpetuas assistencias
Resignaciones obra, no influencias.

74

A tu Reyno de breve y de oprimido
Transferiste a infinito y formidable;
Mil Monarcas que a Libya gloria han sido
Y yugo a Europa, hollaste inexorable.
Yo lo diga (oh feliz enfurecido!)
De excesso reducido a lamentable;
Y diganlo al furor de tu ardimiento
Nadando en fuego y sangre Imperios ciento.

75

Mas si el Cielo en los prosperos succesos
Nos diesse mente prospera, es sin duda
Miràramos aun màs que los progresos
La futura mudança y ley sañuda.
De una summa Fortuna en los excesos
Es bien que el Sabio a cautelarse acuda.
La màs suprema Suerte ser se advierte
El no fiar de la suprema Suerte.

76

Nuestra Africa leccion te sea aora
Vuelto susto el aliento Mauritano,
Al qual ya la Fortuna triumphadora
Se agregò que oy desfrutas Soberano.
Porquè no lloraràs qual Libya llora,
Si qual ella venciò venciste ufano?
En què bienes no hallaron los Mortales
La succession precisa de los males?

Quan-

77

Quanto las conſeguidas poſſeſſiones
Vencen a la Eſperança y conjectura,
Tanto al triumpho eſperado y ſus blaſones
Se debe anteponer la paz ſegura.
Eſta pueden formar tus direcciones;
Aquellos contingencia ſon obſcura;
Y en nada es al diſcurſo ſi lo mides
Màs infiel el ſucceſſo que en las lides.

78

A lograr lo que vences conſidero
Preciſa la quietud que al bien conduce;
No interrumpido el impetu guerrero
Niega las miſmas dichas que produce.
La paz es de la guerra el fin primero;
Nectares mil a ſu beldad reduce;
Por eſte bien, qual bien, buſca la Tierra
Al mayor de los males que es la Guerra.

79

Tu miſma elevacion a tu cuidado
Induce a terminar eſtos furores,
Aun no aviendo interès que ponderado
Perſuada los laureles ſuperiores.
Eſte es el ſummo bien de un ſummo eſtado
Al qual las cauſas ya ſon inferiores,
Obrar en los aciertos que acriſola
A la ſumma virtud por ella ſola.

80

Mas aun por ſus motivos apacibles
Amar debieras al feliz myſterio.
Oh quanto peſo y vinculos terribles
A la opreſſion quitàras de tu Imperio!
Y què ſerà ſi llegan los horribles
Socorros que diſponen tu improperio?
A mi en eſta gran Plaza defendido
Me ſerà triumpho Alphonſo detenido.

81

Y entanto a tu afliccion la ya contraria
Suerte a Alathàr traherà y al Orbe Hiſpano;
Vendrà deſde Lacobriga a Melaria
Todo el clima que es freno al Oceano;
Y quanto deſde Juno en region varia
Se encamina al Idùbeda Ederano;
Y en fin quanto el Guadiana ſe vè abrace
Deſde el Cùneo al Oroſpeda en que nace.

82

Tu juicio eſtas deſgracias ver pudiera
Viendo a la Sierpe que a tu horror ſe inflama;
Venciſtela, no ay duda, como a fiera,
No como a anuncio que funeſto aun clama.
Eſtos veſtiglos nunca la alta Eſphera
Si no es a aviſos funebres derrama:
Temed del vaticinio el ſummo eſpanto;
Pues qual puede igular a agueros tanto?

83

Y oye enfin a mi ruego que ya fia
Vincularte a un aplauſo verdadero.
Yo harè ſiga Alathàr a la voz mia,
Y ſerè del ajuſte medianero.
Daremos de tu gente a la oſadia
Riqueza que al ardor temple guerrero;
Sin rieſgo en dichas los veràn no eſcaſas
Sus hijos, ſus conſortes, y ſus caſas.

84

Tuyo ſea el Païs que la alta Idea
Mia llenò, y de muchos Soberanos;
Digo el fertil diſtrito en que campea
La extenſion de los Reynos Tranſtaganos.
Tuyo el ſolio feliz de Adherbe ſea,
Y los campos a Elyſia comarcanos;
Y ſea tuyo, pues màs glorias mide,
El que rendido Iſmàr la paz te pide.

85

Dijo. Mas el gran Rey ſus altiveces
No ſufre, y tales clauſulas produce:
Qual furia en los vencidos tantas veces
Las primeras jactancias reproduce?
Tu que con toda el Africa falleces
Quando el Orco a opugnarme te conduce,
Oy crees que algun muro hallarſe pueda
Que a mis iras y exercitos no ceda?

86

Tu cuentas los portentos que acaudillas
En monſtruos que el Abyſmo aleve inflama?
Son eſtas las primeras maravillas
Que prodigioſa hicieron a mi Fama?
A hacer opoſicion a mis cuchillas
Bùſque otras fieras la tartarea llama:
Mal las Serpientes contra mi conduce
Siendo monſtruos que el Africa produce.

87

Conozco los inſtables predominios
De la Suerte, Deidad infiel y ingrata,
De cuyas ciegas aras y dominios
Màs logra que el que ruega el que arrebata.
Mas al Solio que eternos vaticinios
Me conceden, aſpiro con fè grata:
Dà ſer nuevo a lo fiero lo Divino;
Y es celeſte la lid ſi es del Deſtino.

88

Deſpreciar debo a quanto engaño extiendes
De tu peroracion en lo afectado,
Y al nòbre de Alathàr de quiè dependes, (do.
Y aun a èl miſmo quàdo èl me huvieſſe habla-
Y què me ofreces por la paz que emprendes,
Si no aquello que ha tanto he conquiſtado?
En albricias la pide tu alvedrio
De decirme que es mio lo que es mio.

Tu

89

Tu dejaste de ser, el ser te quitan
Tus Hados, hecho siervo del Tyrano;
A Alathàr mis victorias ya limitan
Aquel grande poder que ostentò ufano:
Con gran dificultad se precipitan
Los Reyes de lo summo a lo mediano;
Mas facilmente, aunque a evitarlo anhelen,
De lo mediano a lo infimo se impelen.

90

Pierde pues la esperança en su resguardo
Cuyo discurso te serà finiestro;
Y si quieres la vida (que no aguardo
Darte màs) como pueda ser te muestro:
Huye deste confin mientras retardo
El assalto infalible al muro vuestro:
En tu furor tus ruinas se resumen:
Alphonso assi, y assi lo ordena el Numen.

91

Decìa el Rey. Y Ismàr enfurecido
Arde por la respuesta en que iras bebe;
Y aun màs porque Nedymno detenido
A suspender sus tosligos se atreve.
Mas aquèl a accion nueva reducido
Prevenia el acero ya no aleve;
Mira al Sol, y convierte azia su acento
Toda la expectacion del Firmamento.

92

Eternos Orbes, dijo, alma del Dia,
De Estrellas, Luna, y Celestial zaphyro,
Y tu, grande Deidad, que a mi osadia
Dictas la justa muerte a que ya aspiro.
Distantes siglos que aun la Edad no embia,
Y quanto de inmortal y sacro admiro
En la Tierra, en el Mar, el Ayre, y Llama,
Oid todos mi voz, que a todos llama.

93

Con este dardo, cuyo acero injusto
Es de infalibles tosligos teñido,
Me prevenia Ismàr que a Alphonso augusto
Diesse aora la muerte fementido.
Y oh horror! yo lo ofrecì; mas Numen justo
Me hace ver a qual rabia he concurrido;
Y a romper a mi pecho arma mi pulso
Como a mansion del execrable impulso:

94

Mi muerte me ilumina, pues le niego
Efectos a perfidia tan sañuda;
Y aun del mismo traydor al pecho ciego
Muestro la accion a que es debido acuda.
Ni es pèrdida la vida, quando luego
Se prosligue sin termino: Quien duda
Pues despues de la Muerte ser se advierte
Algo el Hombre, que es nada nuestra Muerte?

95

Tu, gran Heroe, ponçoñas infinitas
Miras en este monstruo furibundo;
Y tu, oh Ismàr aleve! precipitas
Aun màs tu estrago en el consejo inmundo.
No a tu fin con la diestra que oy irritas
Ilustrarà el Monarca sin segundo;
En no famosa lid tu muerte atiendo
De Elysia preceder al Sitio horrendo.

96

Dijo. Y vibrando la impaciente diestra
Se passa el pecho con la punta ayrada,
Siendo su postrer voz la que demuestra
A la anguistia de Ismàr luego apurada,
Es substancia Celeste el alma nuestra;
Y enfe de la Deidad participada,
A antever lo futuro en rasgo interno
Empiça al acercarse azia lo Eterno.

97

Buelve el infausto Ismàr rapidamente
A la muralla, quando ya a su daño
Caminaba en tumulto nuestra gente,
A la qual impeliò el horrible engaño.
El Bergança con ceño que igualmente
Digno es dèl y de hollar al mòstruo estraño,
Vuela feroz, y al esquadron que via
Màs prompto a aquellos impetus, decia:

98

Corred, precipitad vuestro ardimiento,
Y al assumpto las iras se conformen;
Los muros oprimid deste sangriento,
Y hollados, por defensa, horror le formen.
No podràn defenderle de mi aliento
Aunque en bronce u diamante se transformè,
Y aunque Briarèos mil, y en gyro alterno
Los corone parcial todo el Averno.

99

Ya ya despedaçado el pecho obscuro
Veo, y sus viles tosligos patentes,
Y en troços el cadaver del perjuro
Esparcen mis venganças impacientes.
A sus aras por laço mal seguro
Hollarè, quemarè todas sus gentes;
Y al ver no ay de otra ruina màs amagos,
Lamentarè de rabia sus estragos.

100

Dice. Y contra las màquinas injustas
Impele aquellas tropas vengativo.
Y aun ya de todo el Campo mil robustas
Esquadras van con impetu excessivo.
Mas el Rey, bien que ardiendo en iras justas,
Los reprime, aplaudiendo al brio activo;
Y previene, a oprimir la impiedad Mora,
El fiero assalto a la siguiente Aurora.

101
Assi quando la estirpe de la Tierra
Desde Phlegra los Dioses opugnaba,
En Jupiter supremo la gran guerra
Iras dignas de Jupiter causaba:
Y si el sacro tropèl con furias yerra,
Magestuoso el gran Numen se ostentaba,
Decretando a oprimir a la audaz gente
Los filos del azufre omnipotente.

102
Mas al romper del Alba inmenso culto
Le diò un fiel Orador, del qual oia
Que al empeçar la Noche luego oculto
Huyò Ismàr por vereda a que se fia.
Que el odio de sus gentes y el tumulto
Al execrable en fuga puesto avia;
Y que la Plaza porque al Rey corone
Solo llantos y suplicas opone.

103
Assi aquel mismo perfido fracasso
En que arruinar a Alphonso Ismàr discurre,
Nos abre a la muralla facil pàsso
La qual a nuestro Imperio grata ocurre.
Tanto es cierto que siempre todo acaso
A aumentar glorias al feliz concurre;
Y que un contrario injusto es gran abrigo
Y eficaz auxiliar de su enemigo.

104
Concede el Rey al ruego lacrymoso (plora;
Vida, haciendas, y aun màs que el ruego im-
Y entra a la Plaza enfin tan magestuoso,
Que el conquistado numero le adora.
Digno en todo del templo màs precioso
Cree al Heroe feliz la nacion Mora;
Y teme arrodillada si es agravios
Aun violar la alta mano con sus labios.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Sulcaba los mares Hespañoles, governada por Guillelmo hermano del Rey de Inglaterra, una numerosa Armada en que venian muchos Principes y varias Naciones. Era su intento ir a la guerra de Asia. Dàceles el Abad Dodequìno que Dios los destina a servir a Alphonso en la de Elysia. Cuentales el principio de la Empresa; y que el Heroe embiò a Roma un Embajador por la Diadema y por un Simulacro que avìa de colocar en las nuevas aras. Dasse noticia de las Naciones y Capitanes que componian el exercito de Alasbàr.

Na-

1

NAvegaba entretanto con guerrera
Inmenſa turba en boſque vagabundo
Guillelmo excelſo, donde playa es fiera
El Boreal Pyrenèo al Mar profundo.
Su generoſo hermano auguſto impera
En la Britannia profuga del Mundo;
Mas ſin ſufrir quietud el gran Guillelmo,
Marcial ſu edad encaneciò en el yelmo.

2

De Anglia muchas eſquadras trahe aora,
Y aun de Galia otros animos triumphales;
Ni olvida las Naciones que ateſora
Una y otra Germania en gloria iguales.
Viene inmenſa Nobleza vencedora,
Y Caudillos de aplauſos inmortales,
Por quien (triumphando ſiempre en Golfo y
No sò varios los caſos de la Guerra. [Tierra)

3

El ſacro Dodequino, à quien diò juſtos
Orientes de Lutecia la comarca,
Es Oraculo alli deſtos robuſtos
Que ven quanta Deidad ſu pecho abarca.
Tambien entre otros Principes auguſtos
Iba Erico, Teutonico Monarca
De donde la Germania peregrina
Con la Cymbrica Tethys ſe termina.

4

Es Heroe que aun la Paz buelve oficioſa
Y a Marciales fatigas la reparte,
Procurando en la caza màs brioſa
Los ſimulacros del ſangriento Marte.
Sus Monteros conduce y ſu ruidoſa
Prevencion venatoria a toda parte:
Dos canes prefiriò de ira màs braba,
Y Cylaro y Nyctèo los llamaba.

5

Quando a ſu amphitheatro el Heroe fuerte
De Africa hizo llevar lo màs horrendo,
Aquellos canes con heroica Suerte
Triumphaban del Leon, nunca cediendo.
Al Cèſar de las fieras daban muerte
Con impaciencia libre; y no ſufriendo
Que aya brutos que imperen abſolutos,
Eran el Caſſio y Bruto de los brutos.

6

Los buques que componen la alta Armada,
Cuyo numero fue dos veces ciento,
En adornos y fabrica elevada
Apuran el vigor y el lucimiento.
Ni es pequeña la marcha deſtinada (to
Por ſu auguſto eſquadron, pues fue el inten-
Eſtremecer al Aſia que anſia honroſa
Era de aquella edad cavalleroſa.

7

Avian tranſcendido la montaña
Con que (oh Pyrene!) al Aquilòn ſugetas,
Y donde templa quando el pie te baña
Aquel gran mar ſus coleras inquietas.
Dejan la gente Còncana que huraña
Prole fue de eriçados Maſſagetas;
Digalo en rota vena y piel no enjuta
Dar delicia a ſu ſed la ſangre bruta.

8

Dejaron el eſpacio aora hundido
Donde peynaba un tiempo el Ayre vago
Las Islas Caſſeterides que han ſido
Objecto de las flotas de Carthago.
Ven luego (el monte Celtico excedido)
Las Islas de los Dioſes, cuyo alago
Ya prefirieron las Deidades bellas
A ſus ambroſias, nectares, y eſtrellas.

9

En toda la maritima jornada
De belleza y quietud el Mar ſe llena;
Hazia el Ayre con accion templada
Teſſar los cabos, y cruxir la antenna.
A aura docil todo Euro ſe traslada,
No ay niebla alguna en la region ſerena;
Y ſolo al viento en circulos ſuaves
Eran nubes harmonicas las aves.

10

Mas deſpues que las ondas Luſitanas
De ſus quillas los ſulcos ya reciben,
Ven mil luces, y en glorias màs que humanas
No ay pecho a que mil jubilos no aviven.
Todos con impaciencias ſoberanas
Dichoſos van, ni la ocaſion perciben;
Haſta que lleno de eſplendor Divino
La expuſo el myſterioſo Dodequino.

11

Oh grandes Heroes! dice. A vueſtro vuelo
Mayores triumphos la alta ley deſtina.
De Aſtrea en las balanças pesò el Cielo
Las conquiſtas de Elyſia y Paleſtina.
Con breves duraciones vendrà al ſuelo
Quanto Europa en el Aſia determina,
Y a Luſitania entregan las Deidades
Sin numero el Dominio y las Edades.

12

Para que el nuevo Imperio ſe conſtruya
Aun inmenſo al nacer, quiere la Eſphera
Que ſea toda Europa hueſte ſuya,
Y ſea ſu deſpojo Africa entera.
Acà nos guia, y porque màs ſe arguya
Quanto mayor aſſumpto nos eſpera,
Me ordena que el principio os diga aora
Que ha tenido eſta Empreſa triumphadora.

13

Yace allà con màs luz que la de Apolo
Un ſummo Cielo donde el Cielo acaba;
Difuſo la alta dieſtra edificolo
A albergar quantos Mundos ideaba:
Màs alto el Ser ſupremo exiſte ſolo,
Y en ſi eſtà, como en ſi tambien eſtaba
Antes de fabricar quanto hizo extenſo
Fuera de ſi, no fuera de ſu inmenſo.

14

En lo màs ſuperior de los ambientes
De aquel Cielo, es del Numen el palacio,
Cuyos muros exceden màs lucientes
A Pyropo, Chryſolitho, y Topacio.
El rayo que es del Dios cetros ardientes
Reverbera azia el rayo en cada eſpacio,
Y a ſi propria ſu llama peregrina
Deſde el diafano muro ſe fulmina.

15

De alli via el gran Dueño a ſu elevado
Digno Alphonſo que al Cielo aumenta hono (res,
Y patente y cercano ha decretado
Moſtrarſele en objectos brilladores.
Oh Monarca felice! oh màs amado
Del Numen! Si ſe quaja en eſplendores
Para que empleo de tus ojos arda,
Para tu inmenſo eſpiritu què guarda?

16

De Ourique eſtaba Alphonſo en la campaña
Contra Iſmàr y otros Reyes lidiadores;
Mas la hueſte que al Arabe acompaña
En eſtotras produce hondos temores.
Ver ſu Campo no màs fue tanta hazaña
Que excedia a los animos mayores;
Y en no hallada extenſion (ſin ſus arrojos)
Era objecto invencible aun a los ojos.

17

Ceſſen de Xerxes en el Campo horrendo
Quantas condujo con Marciales brios
Innumerables tropas que bebiendo
Apartaban del pielago los rios.
Ni aun en ſus Myrmidones el eſtruendo
De la Fabula enſalce deſvarios,
Queriendo ſean jovenes valientes
Los hacendoſos atomos vivientes.

18

Gemia aun lo inſenſible eſtremecido
Al peſo de tal hueſte y tanta guerra;
Al Dia venciò el polvo, al Ayre el ruido,
Y a la Tierra el tropèl màs honda encierra.
Vencido eſtaba el Reyno y confundido,
Vencido ſe halla el Dia, el Ayre, y Tierra,
Vencido con deſmayo temeroſo
Todo enfin: ſolo Alphonſo victorioſo.

19

Tal de Juno Lacinia el admirable
Supremo templo, de la Italia adorno,
Entre las tempeſtades inviolable
Se via, al ſer horror quanto huvo entorno.
Y en la quietud del ara inalterable,
Que es ſacras excepciones del contorno,
Aun de aquellas ethereas ojerizas
Indociles triumphaban las cenizas.

20

Ya extendia la Noche el manto ciego,
Quando entre ſombras denſas y confuſas
Sale Alphonſo a la voz de un raro fuego
Que al Ayre en glorias anegò difuſas.
Sale: Mas quantos aſtros vieſſe luego
Ni aun lo explicàran las Celeſtes Muſas:
Abrioſe el Polo, y todo hermoſamente
En un mar ſe vertiò reſplandeciente.

21

Deſpues que lucha en lides brilladoras
La Viſta con la luz y aſtros primeros,
Halla quantas Deidades ateſoras
(Oh Cielo!) en tu manſion de eternos fueros.
Porque formen riſueños mil Auroras
Se deſcuelgan torrentes de luceros,
Llegando a conocer en tropas bellas
De ſu Sol la preſencia eſtas eſtrellas.

22

Moſtràbaſe en un trono incomparable
A cuya viſta lo màs bello es rudo,
Aquel puro, aquel inclyto inmutable
Que ni pudo no ſer, ni empeçar pudo.
El Maximo Exiſtente, al qual no es dable
Comprehenda el Saber nueſtro, pues no dudo
Que al verle inmenſo allà infinitamente
Nueſtra ciencia es finita inmenſamente.

23

Vence, decia el vivo Firmamento,
Vence, oh feliz Alphonſo! pues te aſſiſto.
Apellidate Rey, y alude atento
En tu Eſcudo al blaſon de averme viſto.
La Sierpe que a Iſrael produjo aliento,
Sea el timbre, a mi ley ſiempre bienquiſto,
Con que ſe iluſtren los que a honrar acudo
Sacroſantos annales de tu Eſcudo.

24

Cuna a tu Monarquia ſer ſe advierte
En altas Guerras eſte heroico llano;
Mas quiero ſe termine en lid mas fuerte,
Y que Elyſia te exalte Soberano.
Antes que en ella triumphes ruina y muerte
Daràs ſiempre en ſu muro al Africano;
Debiendote clemencias oportunas
De Cydipe y de Aquimo las Fortunas.

Todos

25

Todos los demàs Moros precipitan
A su estrago mi enojo fulminante,
Por infinito error con que ni evitan
Quanto es a la Razon màs dissonante.
Tambien mis justas coleras irritan
Con tener odio summo a su Reynante;
Es culpa inmensa este execrable anhelo,
Pues elije los Principes el Cielo.

26

Ser una Idea y copia esclarecida
De mi Dominio el Rey, no ay quien lo igno- (re;
Y creer debe su Nacion rendida
Que es de mi quanto aplauda o quanto llore;
Pues qual divina Imagen, aun caìda
En sitio indigno, es deuda que se adore,
Tal la Soberanìa, aun en culpable
Dueño, es siempre caracter inviolable.

27

Mas primero que logres, qual destino,
Ganar a Elysia con victorias raras,
A tus sienes la Esphera dar previno
La Diadema en que augusto te declaras.
Y aun darte un Simulacro peregrino
Que debe iluminar las nuevas aras:
Al Simulacro guarda y Real Diadema
La noble Italia en la Ciudad suprema.

28

Por uno y otro embìa; y no pequeño
Blason veràs que en tu victoria induces.
Aguàrdale en el Artabro alagueño
Que aun crecerà las huestes que conduces.
De los Campos Elysios enfin dueño,
Todo el patrio Occidente de las luces
Conseguiràs que por tu excelsa Idea
Zenith divino a las Virtudes sea.

29

Dijo el que de Orbes mil tiene el govierno.
Y Alphonso: Oh Rey de las Espheras puras!
Seguirè, dice, quanta luz discierno
En las dichas que imperas y asseguras.
Ya fùndo el nuevo Solio a aplauso eterno,
Siendo de su cimiento piedras duras,
Abatidos qual tragico Phaethonte,
Toda la Libya, y todo el Aqueronte.

30

Tu, Señor, este Culto, estos anhelos
Inmortaliza en esta nacion tuya,
Ella con firmes inclytos desvelos
A quanto abraça el Sol tu Rito influya.
Crezca mi Reyno a imagen de tus Cielos,
Y buelva a todo el Orbe imagen suya:
Las Zonas, contra la honda Babylonia,
Sean de Elysia Celestial Colonia.

31

Dijo: y luego el portento sin segundo
Revela al Capitan esclarecido
Lo que en todos los ambitos del Mundo
Ruega èl para su Imperio difundido.
Su Imperio, que con impetu fecundo
Produjo, a devorar al ciego Olvido,
Leones Racionales de altas glorias
En bosques de laureles de victorias.

32

Plazas, triumphos, assaltos portentosos,
Vencidos Reyes, oprimido insulto
Via Alphonso, y en climas espaciosos
Crecer el Solio, dilatarse el Culto.
Vuelan al Cielo entanto los hermosos
Objectos, y al cessar su rayo oculto,
Por nuevo Ocaso que dejò el portento
Buelve a tener la Noche a todo el Viento.

33

Mas ya la Aurora el luminoso erario
De sus brillantes pompas descogia;
A Alphonso con aplauso y clamor vario
Publican Rey quantas esquadras guia.
Assaltan luego al gran poder contrario,
Que en la lid se admirò, pues aquel dia
A tan pocos los nuestros viò ceñidos
Que aun despreciables son para vencidos.

34

Atropellando excessos tan monstruosos
Alphonso a todo anima y llega luego,
Sin que turbe a sus brios prodigiosos
El confuso Marcial desassossiego.
Mas mal puede romper los numerosos
Batallones que el Moro impele ciego;
Si bien la inmensa grey que le provoca
Aun del Campo Africano es porcion poca.

35

Como en Nìnive inmensa antiguamente
Quando entrada una parte assombro encier- (ra,
A la otra como a clima diferente
Ni aun llegaban noticias de la guerra;
O como el Mar por vasto inmensamente
Quando en un rumbo con tormentas yerra,
En otro, sin saber sus proprias ruinas,
Es afables perezas crystalinas.

36

Tal succedia de aquel Campo horrendo
En los distantes ultimos tropeles;
Mas afuer de Oceàno succediendo
Unos a otros sus pielagos crueles,
Ya ondean abançando, ya cediendo
Se buelven a si mismos sin laureles,
Y ya con mil torrentes que le minan
Entorno a nuestro Campo remolinan.

37

De los Moros los brios màs guerreros
Iban en Alathàr, ya alli enemigo
Del gran Alphonso, y uno de los fieros
Cinco Reyes que Ismàr uniò consigo.
No ay escudo, no ay malla, ni ay aceros
Que contra su furor sean abrigo;
Muriò el fuerte Gonçalez a su lança,
Y peligrò el magnanimo Bergança.

38

Y aun a turba infinita es fulminante,
Y la Suerte con èl prompta conspira;
Mas la dicha mayor deste arrogante
Fue no encontrar a Alphonso en quanto gyra.
Decretòlo la eterna ley brillante,
Para hacer que dos veces quando espira
Llegue a morir despues con vituperio
En su muerte, y la muerte de su Imperio.

39

Tambien otro alto auxilio el Moro apura
En Homàrio feroz, de Ismàr sobrino,
Segundo Antèo de horrida estatura;
Despreciador del Cielo y del Destino.
Mas Alphonso que a inmensos Parca es dura
Taladra a Homàrio el coraçon ferino;
Y allà, quando los filos ya le afligen,
Al Libyco rencor tronca en su origen.

40

Los Reyes contra la alta nacion Goda
Irritan a los Moros detenidos;
Mas tarda la obediencia ya acomoda
Al clamor el aliento y los Oidos.
Penetra Alphonso la vanguardia toda
Llenando la campaña de gemidos,
Y a pesar de esquadrones hierro y malla
Hasta el Cuerpo llegò de la Batalla.

41

Quando al noble torrente de campeones
Atienden en su centro introducirse,
Màs flaquèan las barbaras naciones,
Y miran con desorden dividirse.
Mas què mucho? si en nuestros batallones
El portento del Heroe viò imprimirse:
Parece vibran, a infundir desmayos,
Aquella lumbre transformada en rayos.

42

Huyen los Moros; corren luego horrendas
Al gran despojo las triumphantes greyes;
El oro inquieren, las preciosas tiendas
Rompen, donde diò el Vicio altivas leyes.
Dejando al Pueblo suyo en las contiendas
Huyen primero los injustos Reyes;
Y màs sienten, llorando sus tesoros,
Perder sus luxes, que perder sus Moros.

43

Despues deste baldon y ultrage obscuro
Que de su pecho a lo intimo desciende,
Con Adhèrbe se liga Ismàr impuro.
Adhèrbe, Rey feroz que a Alphonso ofende.
Viendo a uno y otro Reyno mal seguro
Qual por la antigua lid se comprehende,
Juntaron a adquirir nuevos renombres
Exercitos de Reynos màs que de hombres.

44

Destos diluvios al funesto amago
Cediò la antigua Còlipo assaltada;
Por màs que su presidio al furor vago
De tanta hueste es remora obstinada.
Hundiose la Ciudad en summo estrago;
Y el Lis y el Lena en profusion manchada
Teñir pudo con ondas militares
Al bastardo coral de aquellos mares.

45

A Alphonso poca gente y fatigada
Assiste; mas al ver que oh Ismar! le infestes
La convoca y la lleva denodada
A escarmentar tus iras y tus hueste.
Llega a este tiempo una difusa Armada
A Portugal con Zephyros celestes
A la playa en que al Mar opone fiero
Sus esquadrones liquidos el Duero.

46

Huid, huid, oh audaces! y al Olvido
Se entregue vuestra furia y vano amago;
Huid, que a la Estrangera turba unido
Lleva Alphonso en sus iras vuestro estrago.
Fue la batalla tal, que ha conocido
Pocas de igual assombro el Tiempo vago:
Fue como destinada a que se explique
Desempeño y exceso a la de Ourique.

47

Sin termino las rabias y despechos
En los de Europa y Africa se infunden;
Hierense con las frentes y los pechos,
Caidos brutos y hombres se confunden.
En massas de mal vivos ya deshechos
Muchos al deslizar se ahogan y hunden;
Y estrechas (tantas ya se desenlazan!)
Unas a otras las almas se embarazan.

48

Libre Còlipo excelsa desde el muro
Miraba y llena de triumphal sossiego
A Ismàr y a Adhèrbe con furor impuro
Huir llamando al Hado injusto y ciego.
El Vencedor con impetu seguro
Los campos azia Elysia inunda luego;
Bien como inmenso rio que sin playa,
Rota gran presa, en paramos se explaya.

49
Embarcòse la Armada auxiliadora,
Buelto a su Corte el Rey; mas vengativo
Adhèrbe se restaura y se mejora,
Y los Saurienses valles huella altivo.
Mas Alphonso que a Elysia opugna aora
Por el Presidio Julio empieza activo:
A su muro assaltò quando el Sol yace;
Y en èl es vencedor quando el Sol nace.

50
Era el Presidio Julio la sublime
Corte del fiero Adherbe, que ahuyentado
Los ambiciosos vuelos ya reprime,
Y a la fuga los buelve despechado.
Inmensa rabia, summo afan le oprime
Al ver la ruina de su antiguo Estado;
Y la afrenta y la furia delirante
Acia el pais le impelen màs distante.

51
Ni al tiempo que el bloquèo assi encamina
De Elysia el siempre Alphonso victorioso
Olvida la Diadema o la divina
Estatua con que al Tajo harà dichoso.
Fue Don Martin Muniz quien se destina
A esta accion, Procer docto y belicoso;
En quien (qual Grecia viò) por ciencia y (lides
Es Caudillo a las Musas otro Alcides.

52
Estas y otras batallas, y este raro
Concurrir del Olympo omnipotente
Fueron principios del laurel preclaro
A que oy agrega el Numen nuestra gente.
Y al supremo decreto y summo amparo
Obedeciendo Alphonso heroicamente,
Ya del Artabro horrible a que aun fue susto
La cerviz lapidosa oprime augusto.

53
Què dilatamos pues ir al sagrado
Intento que mil timbres nos dispensa?
Busquèmos esse monte a quien el Hado
El ser vencido en ser feliz compensa.
Qual gloria serà el triumpho si ignorado
Su anuncio fue en nosotros gloria inmensa?
Assi dijo el Francès. Y todos luego
Al Artabro aspiraban sin sossiego.

54
Mas dejèmos oh Musa! el naval ruido
Porque un difuso exercito examines;
Digo aquel que de Elysia se ha impelido
Despues que deja el Heroe sus confines.
Campo que avia al Africa debido,
Y tu sola es preciso determines,
Pues a la voz de un Numen solo es dable
Se deje numerar lo innumerable.

55
De Atlante por el Mar la turba fiera,
A las ondas y playas dando espanto,
Se avia conducido a la ribera
Del Tajo a darle un mar en nuestro llanto.
Sin duda el Mundo en Africa se uniera;
O quiso ella al verter numero tanto
Mostrar que ay con exceso sin segundo
Menos gente que en Africa en el Mundo.

56
Essa Parte del Orbe en que incessante
Quema el torrido Phebo mil regiones;
Qual pyramide bronca hollò constante
La sal Mediterranea a los Triones.
Al Ocaso y al Austro el Mar de Atlante
Y el de Ethiopia baña sus mansiones;
Sus latitudes que su incendio exalan
Las Gòrgones y Aròmata señalan.

57
Es su cumbre el riscoso Tormentorio
Que de Elysia despues hallò la antenna.
Del mar de Hercules a este promontorio
Su longitud vastissima se llena.
Mucho lago y torrente aun mal notorio
La sequedad solidan de su arena,
Inchadas venas con que el clima abona
La eterna fiebre de su ardiente Zona.

58
Si los ruidos miramos de la Fama,
Tercera division serà del Mundo;
Mas por los vientos y la etherea llama
En que es parte de Europa bien me fundo.
Donde al Arctico Polo se derrama
La ilustra el don de Ceres màs fecundo;
Ni la excede Trinacria, aunque tan alta
La Madre de Prosèrpina la exalta.

59
Mas si envano a igualar su precio anhelan
Las mieses que Sicilia ve difusa,
A su clima interior horridos zelan
Los escamosos Manes de Medusa.
Alli los arenales sueltos vuelan,
Y es Mar la Tierra en tempestad confusa:
Sin duda de sus Dipsas y veneno
Huye, qual las naciones, el terreno.

60
De los distritos que acia Europa explayas
Y el Mar Mediterraneo (oh Libya!) cierra,
Fue lo màs del exercito que ensayas
A estremecer la Lusitana tierra.
En quarteles, del Tajo a entrambas playas,
Tardò en unirse al empezar la guerra;
A Alphonso no impidiò la prompta hazaña;
Mas corria ya en orden la campaña.

Def.

61

Descollaba con faustos superiores
Bomilcar el supremo Comandante,
Valido de Alathàr, cuyos favores
Hacìan su altivez màs arrogante.
Su estatura es igual a sus furores,
Su vista era un Vesuvio fulminante;
Y era lo obscuro que a su rostro ateza
Sospecha de Infernal Naturaleza.

62

Por orden del Tyrano va a su lado
Un Joven aplaudido en summo extremo
Como a aprender la guerra, y destinado
A ser en sus exercitos supremo.
Mas oh horror de Alathàr! ha decretado
Labrarle en este assumpto el daño extremo;
Que solo nace el mèrito a la ruina
Quando nace en Imperio que declina.

63

Por su sequito y fama le aborrece;
Y crecen el enojo y los temores
Porque a Amyntor la sangre aun esclarece
De Reyes a Alathàr predecessores.
Junto al Càlypo undoso que ennoblece
Habitaba entre riscos y verdores,
Y solo fue una vez a la campaña
De un Moro Rey còtra otro Rey de Hespaña.

64

De Hyale es amante, cuya mano
Con raros lances le apartò la Suerte;
Del aulico artificio està lejano
Bien que en diversas ciencias mucho acierte.
Hablò con libertad, y oyera envano
La opinion que ser justo nos advierte
No aconsejar al Rey quando primero
No ha sido preguntado el Consejero.

65

Cauto pues el Tyrano que temia
No al viejo padre, a Amyntor si robusto,
Aora que la guerra se encendia
Le llamò, recatando el odio y susto.
No quiere en los tumultos que previa
Fiar al Reyno aquel garçon augusto,
Y espera que en Elysa se fulminen
Pretextos que le infamen y le arruinen.

66

A la vanguardia la primer defensa,
Con Vermina campeon de impulsos fieros,
Daba prodigamente copia inmensa
Y horrible de Adyrmàquidas guerreros.
De pintadas adargas nube densa
Embrazan, son falcados sus aceros;
Forma de espada que su clima rudo
Del Hàrpen de Persèo aprender pudo.

67

Sin que de sus antìdotos se acuerden;
Van los Pylos, y a guerra aora aspiran;
Los Pylos, que con gusto el Aspid muerden,
Chupan peste, y con toxigos respiran.
Sus Marmàridas vastos el Sol pierden
Acia Cyrene, a Egypto el Alva miran;
Y la Libya interior en triste arena
Aun las auras del Sur les avenena.

68

Clèadas los mandaba, el qual professa
La amistad con Amyntor màs constante
Desde que militar le viò; ni cessa
Su afecto aun visitandole distante.
Vino ha poco este activo a la alta empresa
En que envano se finge ya triumphante;
Y su no humilde cuna fue cercana
Al minador de centros Guadiana.

69

Èlates conducia otra furiosa
Hueste que de Pentàpolis proviene;
Con cateias y sudes que animosa
Les labrò su Battìade Cyrene.
Van los del rio cuya plata undosa
De Hercules en la cumbre origen tiene,
Y con sed quando al Mar se vè deslice
Entre Arsinoe se baña y Berenice.

70

No falta el Nasamòn que su alimento
Roba en la Syrte, cuyos tramos graves
Hacen en su recìproco elemento
Redes las peñas ser, peces las naves.
Emulos y sequaces de su aliento
Porque horribles (oh Fama!) los alabes,
A los Cyniphios Macas siempre huraños
Son sus petos la piel de sus rebaños.

71

Tambien con lanças a lograr estragos
Coàspes conducìa aquellos cotos
Donde al rudo Lothophago ya alagos
En sus frutos le dà la Nympha Lotos.
Donde Ulysses perdiò sus Locros vagos
Pobladores de climas tan remotos
Luego que en estos pomos singulares
Comieron el olvido de sus Lares.

72

Y aun con hondas y flechas nos assalta
Quanto pueblo tu pielago conserva
Oh Tritonio raudal! a quien exalta
El lago que otro nombre da a Minerva.
Ni a aumentar su tropel rabioso falta
Quanto concurso a esotra Syrte observa,
Ni las gentes de Thapso, donde Italia
Reprodujo los monstruos de Pharsalia.

Van

73
Van los que assisten a admirar su ruina
Entorno del cadaver de Carthago;
Despueblase Numidia, y se fulmina
Siendo en feroz tropel sangriento amago.
A estos por màs aprecio determina
Alathàr que se entregue el vuelo vàgo
De los brutos que el Tajo viò en su coto
Del Favonio nacer, y ajar al Noto.

74
Al silvo de las auras susurrantes
Que nuncias de aquel viento alli respiran,
Se arrebatan las yeguas anhelantes,
Y con lascivo espiritu suspiran.
En la màs alta cumbre delirantes
Aguardan por el Zephyro a quien miran,
Hasta que al Viento unidas las restaura
En consorcio sutil Pronuba el Aura.

75
Entre las dos materias desiguales
Que es fuerça un Sexo y otro alli confunda,
Son la activa y passiva casi iguales,
Solo es fria en las yeguas la segunda.
Y al fresco resistiendo en laços tales
Se enciende, suple la otra, y las fecunda;
Si no es que àtomo vivo lleve el viento
Embolviendo un aliento en otro aliento.

76
Obedecian a Eumaco aplaudido
Que es de Hispalis alumno dignamente;
Pues siguiendo al valor nunca invertido
Distingue lo Marcial de lo inclemente.
A Amyntor aborrece; y vive unido
Con Hyèmpsal gran Procer desta gente,
A un hermano del qual en duelo horrible
Matò el Padre de Amyntor invencible.

77
Iba Aquimo que es dueño esclarecido
Del clima del Algarve azia el Oriente
Donde del Cùneo monte el apellido
Se difunde a terreno diferente.
Al Marcial Numen le agregò Cupido;
Pues buscando laurel màs excelente
(Amado della) por Cydipe ardia
Progenie de Alathàr, y luz del Dia.

78
A las hijas del Rey a la suprema
Succession no admitia aquella gente;
Y en tal caso ocupaba a la Diadema
El Procer de Real prole màs patente.
Mas sin que alguno estos desayres tema
Es Cydipe Deidad tan floreciente
Que el Reyno de sus dulces perfecciones
Encendia aun mayores ambiciones.

79
Y aunque el astuto padre a los rivales
Suspensos manda sin premiar a alguno,
Sufre Aquimo, y a obsequios sin iguales
Fia el bolver propicio lo importuno.
Dàbale summo aliento en dudas tales
Ver que Cydipe se inclinò a ninguno;
Y a èl en oculto sitio igual amante
La fe de Esposa assegurò constante.

80
Son sus esquadras belicos varones
De Myrtilis famosa, en cuyo muro
Mil antiguas memorias y blasones
Mirò aquel tiempo, y mirarà el futuro;
Ni rehusan juntarse a estas legiones
Balsa que aun triumpha del Olvido obscuro;
Y Osònoba que en vegas es propicias
Madre de electro, y centro de delicias.

81
Lacòbriga que en siglo antecedente
Fue ilustre, ni sus glorias disminuye,
Y el gran puerto de Hannibal igualmente
En la hueste de Aquimo fiel se incluye.
Y enfin quanto distrito al Mar vehemente
Los no excedidos terminos construye
En la extension que llega comarcana
Del Sacro promontorio hasta el Guadiana.

82
De los Barbaros Sàrrios no averiguo
Que se le uniesse la aspera osadia.
A ser al Tajo aquel pais contiguo
Del Sacro promontorio se extendia;
De Africa declinando, el Rito antiguo
Renovaron que un tiempo acà se via;
Digno el nombre de Barbaros no alteran;
Son Republica; y oy neutrales eran.

83
A Aquìmo succedia una quadrilla
De los Nubas indignos de alta fama,
Pueblo infiel que del Nilo a estotra orilla
(Emulo a sus diluvios) se derrama.
De lino contextura no sencilla
Le arma, y sus dardos el veneno infama;
Pues talvez su dureza fementida
Amontona màs muertes en la herida.

84
Eran con muchedumbre innumerable
Escandalos de Marte enfurecido
Los Garamantes, gente inexorable
A quien la peor Libya ha producido.
Vinieron los Getùlos, copia infinable
Sin casa o domicilio establecido;
Mas sin pueblos arroganse los fueros
De pobladores de Africa primeros.

85

Eurynomo animoso les dà aliento
Que aun viendo que su Principe es profano
No aparta de la guerra su ardimiento,
Y servia a la Patria en el Tyrano.
Van despues los Autòloles que al viento
Compiten, leves màs que el viento vano;
Y al correr tràs su harpòn que al Ayre entre-
Aun primero que el tiro al blàco llegan. (gan

86

Dà los pueblos Atlantes su oportuno
Citreo bosque al sangriento ministerio;
No sueñan quando duermen, ni cada uno
Tuvo nombre y de Atlante han sido Imperio.
Su selva que creciò sin precio alguno
Era luego en Italia huerto Hesperio;
Y aun del luxo Latino entre el tesoro
Dàdiva diò menor quien daba el oro.

87

Tu, fiero Amphimedòn, los has unido,
Nativo oprobrio de la Libya adusta.
Es execrable en èl lo enfurecido
Hollando a todos Dioses y accion justa.
De la piel de un Leon formò el vestido,
Y de la bruta frente el yelmo ajusta;
Su cimera le muerde, es con fiereza
Lengua a una muerta boca otra cabeça.

88

Mas ni el trage ni el animo de bruto
Libraron a este barbaro Africano
De que al solio de Amor pague tributo,
Y obedezca a su imperio soberano.
Uno es de los amantes que sin fruto
A Cydì pe dan culto màs que humano:
Tal advertìa la region Etnèa
Ser horror Polyphemo a Galatèa.

89

Sus tropas a mil fieras semejantes
De otros brutos la piel llevan ceñida;
Por donde y por sus furias arrogantes
La hueste de las fieras se apellida.
Segures a las flechas fulminantes
Unen de longitud no desmedida,
Porque aun en la extension sus cimitarras
Equivòquen los filos con las garras.

90

Ni el sañudo Mahàrbal se detuvo
En conducir tràs estos sus Marciales;
Herrada maza vibra; mal sostuvo
Algun monte sus impetus fatales.
Si braços ciento un Briarèo tuvo
Con que assaltò los muros celestiales,
Estotro pareciò por màs tropheos
Tener en cada braço cien Briarèos.

91

Seguìan de Mahàrbal los estilos
Las margenes del Gir, cuya corriente
Persuadiò por su fluxo y Crocodilos
Que èl y el Nilo nacieſſen de una fuente.
Y el Atlantico extremo a ser asylos
De Atathàr le ha fiado nueva gente
Menos flexible al riesgo màs notorio,
Que a las olas del Mar su promontorio.

92

Aun la alta Lyxos donde el Lyxo espira
(Corte de las Hesperides, y Antèo,
Y mayor que Carthago) allì conspira
Vertiendo gentes al furioso empleo.
Lyxos, que quando a Alcides lograr mira
Del jayàn luchador arduo tropheo,
Le diò templo (anterior al Gaditano)
Que aun creciendo no ajaba el Oceàno.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

ENquanto el exercito de los Moros se detiene cerca de Elysia; cuenta Amyntor a Cleadas los varios succesſos de ſus amores con Hyale.

1

ATanta profuſion de hueſte horrenda
El contorno de Elyſia errante via,
Dudando ſi al Preſidio Julio emprenda,
O ſi al Artabro altivo marcharia.
En la perplexidad que a la tremenda
Hueſte obliga a quietud de màs de un dia,
No le permite a Amyntor tregua o calma
La Memoria, que es toſſigo del Alma.

2

Afligido ſuſpira y tal vez llora
Sin reſiſtir ſu aliento al dolor fuerte;
Antes aquella anguſtia vencedora
Ver quiſiera elevada a ruina y muerte.
Daba a entender ſu voz que por un hora
Malogràra algun bien y alegre ſuerte;
Pues entre los ſuſpiros que troncaba,
Aſſi contra las Horas ſe irritaba:

3

Oh mal aya el que en rapidos extremos
Para al Tiempo partir tuvo oſadia!
Fiero introdujo que eſpirar miremos
De tantas veces nueſtra edad al Dia.
Horas crueles, de lo Humano os vemos
Ser perverſa invencion; no el Cielo os cria,
Porque os previò ſu impulſo en torpe mueſtra
Indignas de ſer obras de ſu dieſtra.

4

Propenſiones triſtiſſimas del Año
Elegìs lo peor; que ſiempre impuras
Deſcanſais pereçoſas en el daño,
Y fugaces volais en las venturas.
El decir que os vivimos es engaño;
Que en las Horas paſſadas y futuras
Muerte ſeràn las que tener prevengo,
Y infauſtas no ſon vida las que tengo.

5

A un tiempo, porque monſtruos ſiempre os
Valientes y cobardes os cõprehendo; (halle,
No ay Hora que con otra no batalle;
Y no ay Hora que de otra no eſtè huyendo.
Mas cobardes ſois ſolo; el valor calle,
Pues ſiempre en fuga la que es una atiendo,
Y al romper nueſtra edad con fieras luchas
Nos dais la muerte por juntaros muchas.

6

Y aun por dar muerte a todo, que os oprima
Sufris y deſſeais la Muerte obſcura;
Pues a vueſtro exiſtir ſolo le anima
Aquel rapto veloz que le apreſſura.
Vengança el Punto rapido que os lima
Nos ofrece, y que ſon nos aſſegura
Los Minutos las Horas a vueſtro Hado,
Y Atropos vueſtra el Punto arrebatado.

7

Quien mide vueſtra edad que aſſi resbala
Con diverſos reloxes la ha medido;
El Sol, la arena os cuenta, el hierro iguala
Con ruedas vueſtro ſer no detenido.
Mas con fraſſe mortal todo os ſeñala;
Vanas os mueſtra el hierro al ſer ſonido;
Prende en polvo el cryſtal vueſtra edad fria,
Y con ſombra os enluta y mancha el Dia.

8

No impugno que ſeais dientes de acero
Del Tiempo, o ya ſus plumas voladoras;
Ni que ſolas triumpheis ſi conſidero
Que quanto aſſaltan Siglos muere en Horas.
Solo con llanto y colera pondero
Quanto a mis ſentimientos ſois traydoras;
Pues por un Hora infauſta y ſu deſvio
Ni aun el ultimo a Dios dije al Bien mio.

Aſſi

9

Assi culpa las Horas con ternezas
Por las dichas y alivio interrumpido,
A tiempo que ignorando sus finezas
Clèadas a su albergue ha concurrido.
Alguna parte oyò de las tristezas;
Y no sin que le admire aquel gemido,
Al Joven de su clausula infelice
Pregunta los motivos; y èl le dice:

10

Si este ardiente anhelar del Alma mia
Cupiesse en mi expression como en mi pena,
Fuera, al ser evidente su agonìa,
Infamia y gloria a quanto Amor ordena:
En los que no han amado causarìa
Que maldigan de Amor la infiel cadena;
Y seria consuelos al cuidado
De los sugetos a esse monstruo alado.

11

Ya te acuerdas del tiempo en que impaciente
Mi inquietud de mi patria me desterra,
Con successo feliz, pues tuvo oriente
La fe que en nuestros animos se encierra;
Ni olvidas (pues honraste el floreciente
Distrito nuestro al concluir la guerra)
Quanto de mi ascendencia esclarecida
Es esperanças unicas mi vida.

12

Mi Padre pues sin que el cuidado aparte
De la no vulgar casa que afiança,
No quiso que en los trafagos de Marte
Se arriesgue de una vez toda esperança.
Apenas de mi fuga le di parte,
Quando sin que aprobasse igual mudança
(Previendo que en la lid fuera notado)
Al fin de la campaña me ha llamado.

13

Previnome la patria aplausos varios
Corriendo a festejarme mucho amigo.
Preguntanme los casos temerarios
De Marte, y yo en noticias los prosligo:
Tal vez cuento el valor de los contrarios;
Y tal para explicarme en lo que digo
Pinto el campo, el exercito, o la almena
Con la espada, ya bàculo, en la arena.

14

De mi padre a la quinta passè en suma
Donde vivì la edad del Desengaño,
Ya del Càlypo viendo la fiel bruma,
Las ovejuelas ya del bosque huraño.
Candido el coraçon màs que la espuma,
Y màs sencilla el alma que el rebaño
Me entregaban los libros y el ingenio
Al fiel cultivo de la Paz y el Genio.

15

Otra alquerìa en ambito lejano
De aquella de mi Padre aparta el rio;
Y a su dueño el rencor màs inhumano
Contra nuestro linage irrita impio.
Es este aquel Hyempsal cuyo hermano
Vimos muerto en sangriento desafio;
Mi padre le matò, ni han sido ocultos
Los furores despues y los tumultos.

16

Deste enfin en el pecho sublimado
Que es de augusta progenie sangre honrosa,
El odio (aunque Alathàr le ha refrenado)
Yacia detenido, y no reposa.
Mas oh quanta vengança en mi le ha dado
La divina hija suya victoriosa!
Beldad que es prueba, sin que ya se lidie,
De aver luz que a la Tierra el Cielo invidie.

17

Hyale digo, cuya pompa bella
Del Abril y del Alva es màs decoro,
Dictando a cada flor y a cada estrella
De perfecciones un mayor tesoro.
Quando suave canta, aun màs descuella
Que de las Musas el virgìneo coro;
Y en todo influye una feliz terneza
Igual su melodia a su belleza.

18

A todo el Orbe nuestro amanecia
Quanta dicha en nuestro Orbe considero;
Pendiendo en admirable Astrologia
Todas las predicciones de un lucero.
Parece que los Hados resumia
En su luz el Destino lisongero;
Pues todos de los astros màs brillantes
Se encuentran en su risa los semblantes.

19

Su ingenio peregrino es summo aliento
Que ningunos hyperboles explican;
Y la luz de su noble entendimiento
Parece que sus ojos la fabrican.
Mil triumphos a su ayroso movimiento
Celeste en cada passo califican:
Què serà lo que brilla su luz pura,
Quando hasta lo que huella es hermosura?

20

Del Sexo entre el ocioso estudio blando
Manejaba tal vez con ardimiento
Feliz cavallo que intentò volando
(En fe del peso) hollar el Firmamento:
Quando a caza saliò, mirè anhelando
Cada bruto al harpon correr contento:
Què mucho? si del tiro los arrojos
Son ruina dirigida por sus ojos,

Llegò

21

Llegò la Primavera delicioſa,
Quando al prado el Favonio en gala embuel-
Y quando los caràmbanos hermoſa (ve;
La Mañana del Año en riſas buelve.
Deſanuda ſus purpuras la Roſa,
De la eſcarcha el raudal ſe deſembuelve,
Y del Abril al rayo liſongero
Corre en las ſelvas liquido el Enero.

22

Acia el Càlypo undoſo ſe atendia
Quanta gala eſtrenaba el Univerſo;
Tremulo en blandas olas ſe reia
(Sino en matices) ſu vergel diverſo.
Las fragrancias del prado conducia
El Zephyro apacible al cryſtal terſo,
Y eran los peces con inquietud grata
En ramas de ovas pàjaros de plata.

23

Juntàbanſe en el rio venturoſo
Con adornos y jùbilos iguales
Diverſos barcos, donde (ay Dios!) anſioſo
La alta ocaſion encuentro de mis males.
Viendo al rio y vergel dije: què hermoſo
Objecto ha de exceder bellezas tales?
Buelvo; y ſiendo de Hyale deſpojos
Ciego oì la reſpueſta con los ojos.

24

Yo mirè, yo morì; yo fiel me abraſo
Dando mi vida al triumphador perfecto.
Aun de cada accion ſuya y cada paſo
Me formaba otro Numen y alto objecto.
Sus riſas y ſu voz a adorar paſſo;
Y apreciè tanto enfin el dulce afecto,
Que deſpues de adorar a quanto amaba,
Aun a la Adoracion ciego adoraba.

25

Tal la planta del Sol, cuyos colores
De la conſtante Clycie ſon deſmayos,
Con el anſia màs fina entre las flores
Es obſequioſa a los amados rayos;
Y entanto que los altos eſplendores
Doran el verde imperio de ſus Mayos,
Embeleſada ſe une y palpitante
Con famelica viſta al Dios brillante.

26

Cielos (dije) a què dicha inacceſſible
Todas arrebatais mis atenciones?
Què influencia de encanto apetecible
Me enagena con dulces ſuſpenſiones?
Qual pecho en eſta lid ſerà invencible?
Y quien, ſiendo tan bellas las priſiones,
Negarà ſer forçoſo que le ſea,
Al coraçon la libertad tan fea?

27

Era en deſdenes Hyale Diana
Que a toda adoracion deſatendia.
Dos veces la divulgan ſoberana
Su luz inmenſa y ſu eſquivez impia.
Al hablarla de amor teñia en grana
El modeſto ſemblante, y màs vencia;
En el carmin que el roſtro la enſangrienta
De ſus triumphos las purpuras oſtenta.

28

Mas yo ſin percibir ſus impiedades
Sus miſmas iras aprehendia hermoſas;
Porfiè, ſuſpirè, y à ſus crueldades
Ya vi màs tibiamente riguroſas.
Contarte de mi ruego las edades
Narraciones ſerian eſpacioſas;
Baſte decir que Amor igual ha hecho
En Hyale el incendio que en mi pecho.

29

Eſto apurè tal vez en la eſpeſſura
Quando al darle ſu luz vida a las flores,
Cantando dulcemente ſu voz pura
Inſtruyò los vencidos ruyſeñores.
Yo que ſiempre ſeguia a ſu hermoſura
Oì de ſu harmonia los primores;
Y deſpues que ſu voz ceſſar ſe advierte;
Pude hablarla rendido deſta ſuerte:

30

Contra quien (oh belliſſimo portento!)
Nuevo rieſgo en tus vozes labrar ſabes?
Abſortas a escucharte deſde el viento
Se pararon las hueſtes de las aves.
Daban por nuevos cultos a tu acento
Fiel ſilencio y no muſicas ſuaves;
Que ſola es ſiempre, como ha ſido aora;
Digna tu voz de ſaludar tu Aurora.

31

Mas en mi todo el animo çoçobra,
Y mi Oìdo y mi Viſta has deslumbrado.
Oh! reprime eſte hechizo, pues te ſobra
Segunda perſuaſion para el cuidado.
En el aſpid lo acorde efectos obra;
Mas tu voz ſus venenos ha imitado,
Y aſpid cauſa tu lengua mi ſuſpiro
De entre las roſas que en tus labios miro.

32

Eſtaba toda el alma en mi ſuſpenſa
Sin ver al coraçon acometido;
Antes amando a la harmonioſa ofenſa
Se abreviò en las regiones del Oìdo.
Hallaſte el pecho (oh Nympha!) ſin defenſa;
Y tan luego tu acento me ha vencido,
Que la voz miſma que empeçò tus glorias
Ya fue eſtruendo triumphal de tus victorias.

33

Oh si aora benigno el Firmamento
En mi pecho dos almas infundiera!
Porque dieſſe dos victimas mi aliento
A tu voz y a tu hermoſa Primavera.
Mas pues darte no puede el penſamiento
Màs de un alma que firme te venera,
Admitala, ſi cantas, tu voz pura,
Y buelvela, en callando, a tu hermoſura.

34

Con alagueña riſa dulcemente
A mis ſuſpiros reſpondiò la Dama;
Y en mil nuevos indicios evidente
Vi que incendio reciproco la inflama.
Quanta dicha a mi eſpiritu impaciente
Le inundaſſe, diſcùrralo quien ama;
Y qual culto al favor mi fe daria
Si antes idolatrè la Tyranìa.

35

Alternamos la vìda y los alientos,
Y alta unidad nueſtras uniones forman;
Los màs finos acordes inſtrumentos
Menos que nueſtros pechos ſe conforman.
Ni aun ay tal proporcion en los concentos
Que a las Celeſtes muſicas informan:
Son, porque todo laço les dè palmas,
De Hyale harmonìa nueſtras almas.

36

Acuerdome de un ſitio floreciente
Que es myſterio feliz de la eſpeſſura;
Denſos myrtos entorno hermoſamente
Son los confines de ſu eſtancia pura.
Su rama en mucha parte al Sol ardiente
No concede el entrar a ſu eſtructura,
Oponiendo en belliſſimo desdoro
Eſcudos de eſmeralda a aſſaltos de oro.

37

Adentro es ſolamente jardinero
El Zephyro a ſus placidos retretes,
Y en flores que infinitas conſidero
Sus ceſpedes transforma en ramilletes.
Si vieres ſu dibujo liſongero
Creeràs que eſtos belliſſimos tapetes
Tendiò ſobre la Tierra que enamora
Por no manchar ſus lagrymas la Aurora.

38

Alli libre de pompas y de adorno
Hizo Hyale dichoſos los ambientes;
Sin priſion el cabello es al contorno
Dorada lluvia o pielagos lucientes.
Quantas hebras vagar dejaba entorno
Tantas almas prendia reverentes;
Tierna Venus mas fertil, pues lucido
Cada cabello ſuyo era un Cupido.

39

Alguna hebra ambicioſa ſe eſparcia
Sin orden acia el ſeno, donde amena
Vniendoſe a los pechos parecia
Hiedra de luz en muros de açucena.
Entre ſus blancos globos ſe atendia
Una ſenda feliz de glorias llena;
Yace en ella el Placer, o embeleſado,
O a la inmenſa delicia deſmayado.

40

Por ſus riſueños ojos ſe deſhizo
En amor quanto exiſte; a todo inflama;
El Cielo a la impreſſion del alto hechizo
En dulce ſuſpenſion es aſquas y ama.
De las flechas de Amor objecto ſe hizo
Pulſando incendios de amoroſa llama
El coraçon del Cielo, el Sol luciente;
Nunca tan coraçon, ni tan ardiente.

41

Los Zephyros gimieron encendidos
Siendo ayes ſus eſpiritus de aromas;
Las tòrtolas beſàronſe en los nidos,
Y anſioſas ſe arrullaron las palomas.
En cada tronco a amar huvo ſentidos;
Ardia el agua que (oh Beldad!) aun domas;
Y diò terneza undoſa al horizonte
En fuentecillas derretido el monte.

42

Eſquadras de Cupidos voladores
Entorno erraban con tropel divino;
Y eſparcian un mar de hermoſas flores
Sobre el ſitio que albergue nos previno.
Muchos a coronar nueſtros ardores
Tejen guirnaldas de triumphal deſtino,
Muchos las flechas en el arco embeben
Contra los Faunos que a acechar ſe atreven.

43

Corrieron quantas Nymphas culta emplean
Oh floreſta y corrientes ſucceſſivas!
Las Dryades, Orèades, Napeas,
Nayades, y Hamadryades feſtivas.
Y dando ſu atencion y ſus ideas
A unas admiraciones exceſſivas,
Se embeleſaban con feliz cuidado
Los divinos eſpiritus del Prado.

44

Mas èxtaſis mejor la union ardiente
Era de nueſtro amor correſpondido,
Siendo Hyale piadoſa inmenſamente
En la tranſmutacion de mi gemido.
Quejarſe oì los olmos dulcemente
De la vid que en mas nudo los ha herido,
Vì romperſe la hiedra que en ſus lazos
Aſpiraba a igualar nueſtros abraços,

45

En ellos ambos pechos se juntaban
Quedando (qual los animos) unidos;
Y cercanos se herìan y se hablaban
Un coraçon y el otro en los latidos.
Las almas en los labios desfrutaban
Encuentros dulcemente repetidos.
Enfin (la dije) enfin, oh estrella pura!
Llegò el tiempo feliz de mi ventura.

46

Llegò el tiempo que ilustra mis alientos
Con dicha a lo Mortal jamàs notoria.
Estos son del Amor los Firmamentos;
Este el summo laurel de su victoria.
Si el nèctar, si las dichas y contentos
De la alta Esphera imitan a esta gloria,
Venturosas en raras suavidades
Son verdaderamente las Deidades.

47

Y oh si en tanta fortuna delicioſa
Me dejàra el temor! temo implacable
Que esta dicha divina en lo dichoſa
No prosiga celeste en lo durable.
Causame una agonia congojoſa (stable
Màs que mil muertes, la aprehension no in-
De que turben las Suertes fementidas
Esta union que es màs dulce que mil vidas.

48

Assi dije. Y la Bella que sentia
De aquellas dudas el penoſo efecto,
Tuya soy, tuya he sido, respondia,
Y tuyo en fe inmortal serà mi afecto.
Primer unico amor del alma mia;
Y de quanto respiro eres objecto.
Quales recelos en tu Idea imprimes
Si no ay afecto en mi que tu no animes?

49

Decia; y al compàs de auras y fuentes
Que festivo el Amor templò y apura
Nuestras sedientas almas impacientes
Las dichas repetian y union pura.
Assi vimos con jubilos frecuentes
Mucho instante propicio en la espessura;
Y bien instante dije; pues opuesta
La Suerte luego anguſtias nos apresta.

50

Oh crueles tristissimas pensiones
De la Dicha, el huir vana y ligera!
Humos vagos, mentidas ilusiones
Que el mayor escarmiento aun no pondera,
Pudieran tener alas sus harpones,
Alas el ciego Amor tener pudiera,
Sin que fugaces siempre y mal seguras
Tambien tuviessen alas sus venturas.

51

Todo lo supo Hyèmpsal, presa yace
Mi luz, ni mi congoja fue distinta;
Pues qual Hyèmpsal a ella, vi me enlace
Mi Padre en gran prision de nuestra quinta.
Tambien lo supo; y porque estorvos trace
Aun papel me prohibe, pluma, y tinta,
Lo que reservè oculto, por si el Hado
Disponia que escriba al Dueño amado.

52

Quien dirà quanto ahogo en el transcurso
De mi prision me herìa con rigores?
Mil desesperaciones sin recurso,
Mil dudas me cercaban, mil temores.
Si algun bien se fingia en mi discurso
En vez de alivios me causaba horrores;
Que eran monstruos las dichas y el contento
En aquellas regiones del Tormento.

53

El carro desseaban mis passiones
Del volador Triptòlemo, u distinto
Aquel en que a Medèa sus dragones
Apartaron del muro de Coryntho.
El bruto que a Persèo a mil regiones
Condujo errante con alado instinto; (go
Y aun de Phaethon el plaustro, bien que lue-
Fuesse Eridano el Càlypo a mi fuego.

54

Mas con mayor anhelo desseaba
Las alas del Amor, y aun sus harpones;
No por solo evitar la carcel brava,
Mas por ver aquel Bien que es mis prisiones;
Para que en la cadena que adoraba
Pudiesse repetir los eslabones,
Logrando en nuevo lazo lisongero
Prender a la prision el prisionero.

55

Por gloria tanta medios mil procuro;
Y enfin entre el nocturno assombro ciego
Sali talvez quando Morphèo obscuro
A mi Padre prendia en el sossiego.
Iba entonces a ver el feliz muro
Que es càrcel dura de mi amante fuego;
Ansioso la pared abracè fria,
Besàbala, abraçàbala; y decia:

56

Sàlvete el Cielo, oh tu de la màs pura
Celeste llama erario esclarecido!
Formar deben tu noble arquitectura
No ya cedros, harpones de Cupido.
Nunca imprima la Edad en tu estructura
Donde triumpha este Dios, diente atrevido;
Mas en tus dulces infelices solios
Siempre eternice Amor sus Capitolios.

Tus

57

Tus jardines donde astros florecientes
La luz influye que tu espacio oculta,
Vençan, quando a mi Bien deben Orientes,
La pompa Celestial màs bella y culta.
Oh quanta invidia que cruel consientes
De tus felicidades me resulta!
Compites con mi pecho, pues divina
La llama que me enciende te ilumina.

58

Ten piedad de un amante perseguido
A cuyo pecho tanto ahogo puebla,
Que entre el nocturno horror pide afligido
Làstima a un muro, y luz a una tiniebla.
Oh què elogios te diera mi gemido
Si con mi Aurora hirieras a esta niebla!
Rompiera el pecho en alabarte, quando
Tu avarienta pared rompiesses blando.

59

Mas ni aun de compassion minima seña
En tus obstinaciones conjecturo,
No temezas mi llanto, ni te enseña
Obsequiosa atencion mi incendio puro.
Ah muro ingrato! de execrable peña
Sin duda eres aborto el màs obscuro;
Pedernal no eres, siendo al fuego odioso;
Ni màrmol, no cediendo al llanto undoso.

60

Estas y otras locuras ciego y rudo
Pronunciè, sin jamàs ser atendido;
Pues ni oir mi afliccion Hyale pudo,
Ni yo avisarla; tal mi suerte ha sido!
Una noche entre pocas que el ceñudo
Horror favorecia a mi gemido,
Fue despues què mil lluvias gran desayre
Y manchas eran de la faz del Ayre.

61

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
Al Càlypo la tez con sus verdores;
Nueva Europa en la espalda de su bruma
Que amantes besan vidrios corredores.
En dos ramos divìdese la espuma
Por no encontrar con ìmpetu sus flores,
Y es de myrtos guirnalda entre el desvio
De los dos cuernos diafanos del rio.

62

Aqui lleguè a la noche facilmente
Y passado un raudal encontrè tierra,
Cediendole al cavallo la corriente
Bien que ya màs raudal sus fondos cierra.
A este tiempo aumentandole en torrente
De gran distancia cada valle y sierra,
Tanto y tanto creciò, que al otro braço
Hizo imposible y horrido el esguazo.

63

Avia al mismo tiempo un Cavallero
Tambien llegado alli de la otra parte;
Y a entrambos nos detuvo el aguacero
Que bufando intimaba undoso Marte.
Los cavallos prendimos, porque el fiero
Ruido no los ahuyente y los aparte,
En aldavones rigidos de tronco
A poca division del crystal ronco.

64

Temeroso de que èl me conociesse
Me encubrì, y èl tambien se recataba;
Y el habla disfrazamos porque fuesse
Aun silencio la voz pues nos callaba.
Preguntèle quien era, y quien le hiciesse
Suspirar, pues amante suspiraba.
Ardo, amigo, me dijo; Y mi homicida
Fuera el faltar mi afecto y no mi vida.

65

Dijo. Y se enoja contra el Hado impio;
Mas bien que confessò su ardiente encanto,
No satisfizo luego al ruego mio
En decirme el objecto de ardor tanto.
Callamos, y quejandonos al rio
Crecimos el estorvo con el llanto;
Dura el agua las lagrymas llevaba,
Y en nuestro llanto nuestro alivio ahogaba.

66

Iba assomando el Alba; y la corriente
Perdia los caudales que derrama;
Pedile con instancia màs vehemente
Me declarasse el dueño de su llama.
En papel que le dì, confusamente
Quien era dejò escrito y quien le inflama.
Despedimonos luego, y bien se via
Que entrambos nos guardàbamos del Dia.

67

Ay! que no acierta el alma a darte cuenta
De la màs rara estraña desventura.
Bien juzgaràs baltaba la tormenta;
Mas aun pena mayor mi aliento apura.
Era dia el fanal que el Alba alienta,
Quando el papel saquè en la carcel dura;
Y leo (oh quanto su expression me hiere!)
Hyale soy que por Amyntor muere.

68

Cayòseme el papel, cayò el sentido,
La color se cayò, cayò el aliento,
Y huyò del pecho el coraçon perdido
Temiendo al formidable sentimiento.
Ciego, desesperado, enfurecido,
Maldije de la Suerte el fiero intento,
La ribera maldije y Noche obscura
Que anocheciò mi gloria y mi ventura.

Vì-

69

Vì que mi vida en el ſilencio mudo
Me buſca con disfràz nunca cobarde;
Y la vì tan amante, que aun no pudo
Dejar de publicar la llama en que arde:
Vì rio, Cielo, y noche, que no dudo
Fiel ſe obſcurece y ſe alumbrò màs tarde:
Todos me daban dichas por mil modos;
Si no yo, a quien la dicha daban todos.

70

Que a Tantalo no alivie el Bien cercano,
Aun fingido, es lo ſummo del tormento;
Que el puerto a algun bajèl ſea tyrano
De la Deſgracia hypèrbole es violento.
Junto a la puerta procurarla envano
Infama al Labyrintho màs ſangriento:
Oh eſtudio de un Deſtino riguroſo!
No ſalì de infelice, y fui dichoſo.

71

Què Libyas me impedian? Què conteſtos
De encadenadas aſperas montañas?
Què golfos a mi dicha contrapueſtos?
Què rios? què eſpeſſuras culpè eſtrañas?
No Caucaſos o Atlantes interpueſtos
Temer pude, mi Bien, pues me acompañas;
Mas fueronme dos ſierras de aſpereza
Màs cruel, mi Deſgracia y mi Rudeza.

72

Torpe infiel coraçon, ſi eres tan lento
Quien te dà de preſago el apellido?
Clamàras, aunque vieſſe aquel momento
Deſpedaçarte por formar el ruido.
En què ocaſion mejor pudo el aliento
Perderſe por el Bien apetecido?
O quando inmenſas tanto y tan propicias
Pudieran cauſar muerte las delicias?

73

Era como ninguna en eſplendores
(Como ella ſola) mi adorada eſtrella;
Eran como ningunos mis ardores
Siendo de ſu beldad digna centella;
Como ningunos fueron los favores
Del rio fiel que me juntò con ella;
Y fue con triſte injuſta pertinacia
Tambien como ninguna mi deſgracia.

74

Deſpues de aquella pena deſmedida
Viendo que a todo el Reyno Alphonſo infe-
Nueſtro Rey con inſtancia encarecida (ſte,
Me llamò para honrarme en ſu Real hueſte.
Con promptitud mi Padre enfurecida
Hizo que el equipage ſe me apreſte;
Parece que en las priſſas que previno
Le hizo màs diligente mi Deſtino.

75

Aviſèlo a mi Dueño idolatrado,
Y a ſeguirme ſe ajuſta ſu lucero.
Fuga y tiempo dejamos ſeñalado
Por un caſual piadoſo menſagero.
No es eſte el confidente que al cuidado
De Hyale obſequioſo fue primero,
Sino un leal un recatado amigo
Que fe inmutable profeſsò conmigo.

76

El primero un criado avia ſido
De Hyale, y por dàdivas y ruego
La previno el cavallo y el veſtido
Con que en la Isla infeliz la encontrè luego.
Mas el miſmo, aſſuſtandoſe advertido,
Ponderò quanto obràra prompto y ciego;
Y jamàs a ſervir bolviò a la Dama,
Antes la indujo a terminar ſu llama.

77

Aora enfin aviendo mejorado
Nueſtra ſolicitud de menſagero,
Màs benigno creiamos al Hado,
Y aun al nocturno horror menos ſevero:
Ni ya temiò mi intento deſagrado
En el Rey, mas parcial le conſidero;
Y feliz como cerca la miraba
A la Ocaſion la mano ya alargaba.

78

Mas en la miſma noche (ay quan traydora!)
A Elyſia mucha hueſte paſsò unida;
Y en ſu turba mi Padre me incorpora,
Y aun vela a que la marcha no ſe impida;
A mi Dueño no vì por ſola un hora
Que aun faltaba a la fuga prevenida;
De un hora anticipada los azares
Siglos nos produjeron de peſares.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO QUARTO.

ARGUMENTO.

ORdenò Alathàr que su Campo se restituyesse a Elysia; y Amyntor con un destacamento fuesse acia el Artabro a observar los movimientos de Alphonso. Llega Dons Martìn Munìz con el Simulacro y Diadema. Cuenta su viage. Desembarcan los Principes estrangeros y sus Naciones, y se unen a nuestro exercito. Alphonso los feste i con el divertimiento de la Caza en la gran Selva que avìa sido de Alathàr; y camina despues con todas sus fuerzas a la ultima opugnacion de Elysia.

1

ASsì contaba Amyntor y gemia,
Quàndo le impide ahogos y expressiones
El oir nuevas ordenes que embia
Alathàr a sus huestes y Campeones.
Mandò retrocediessen aquel dia
Acia Elysia las màs de sus legiones;
Y Amyntor acia el Artabro marchasse
Y el designio de Alphonso examinasse.

2

Y ordena oculto que al tropel guerrero
Que le ha de acompañar a aquella hazaña,
Eumaco se agregasse porque fiero
Desacredite o pierda al que acompaña.
Todo enfin se dispone, pues de acero
Se llena acia dos partes la campaña,
Bien que menor la hueste se examina
Con que Amyntor al Artabro camina.

3

Ya porque no inficione a aquel distrito
La fierpe que oprimiste en lides raras,
Con floreStas en cùmulo infinito
(Oh Monarca!) el cadàver la quemàras:
Ya al Artabro ilustraba el nuevo Rito,
Llenas de luz purissima sus aras,
Y aun hizo el triumphador en su horizonte
Que deje Astrea el Cielo por el monte.

4

A Agricultura y fàbricas, gloriosa
Proteccion dà. Llegaba al eminente
Sitio entanto el Munìz, con la preciosa
Diadema, y con la Estatua refulgente
No en carpento ni en nave presurosa,
Si no en nube llegò resplandeciente
Que qual ave rendida a un largo anhelo
Del Artabro en las selvas calmò el vuelo.

Ca-

5

Cavado de la eſpuma crece un monte
De cuya viſta (oh pielago !) te aſſombras ,
Y al pie ſuyo , al mirar qual ſe remonte ,
Deſarrollas diluvios por alfombras .
Media bobeda haciendo , al horizonte
Undoſo pende ; y con las denſas ſombras
De gran ſelva que en la alta cumbre mece ,
La tabla azul del pielago ennegrece .

6

De aquellas ſierras de ambitos ſupremos
Es eſta la que audaz menos ſe humilla ;
Si alguna aguila aſpira a ſus extremos ,
Se canſa a un miſmo tiempo y maravilla .
Rozarſe en ſus peñaſcos aprehendemos
La Celeſte region que en ellos brilla ;
Y aun enſeña talvez dorado el monte
Impreſſas huellas de Phlegòn y Ethonte .

7

En ſu cumbre mejor pompas deſpliega
Frondoſo Cedro de grandeza eſtraña ;
Llena al Ayre ſu copa , al Cielo llega ,
Y eſtà un àrbol en toda la montaña .
De aqui (fiando a ſu florida vega
La Eſtatua , y la Diadema en ſelva huraña ,
Qual antes le ha ordenado una luz pura)
Và el Muniz , y al grá Dueño hablar procura .

8

Por ſendero ni inculto ni exceſſivo
Logrò ſu intento el Joven diligente ,
Y halla al Rey en un gyro ſucceſſivo
De ſus Heroes que entorno uniò prudente .
Diria divirtiendoſe feſtivo
En el ocio del triumpho antecedente ,
Si no fuera error perñdo (tratando
De Alphonſo) el no decir que conſultando .

9

Tomado avia forma de que exiſta
Feliz el pueblo que ſu lauro abarca ,
No ſolo en la gran Plaza que conquiſta ,
Mas en toda ſu rigida comarca ;
Pues poblacion no ſe halla que reſiſta
En los broncos diſtritos al Monarca ,
Y es toda la alta ſierra en la victoria
Pedeſtal de la Eſtatua de ſu gloria .

10

Llegando a referir al Dueño auguſto
El Joven quanto Numen viò y indicia ,
Oh Rey ! dize , el màs inclyto y màs juſto ,
Y a quien toda la Eſphera le es propicia .
Traygo lo que emprendia ; y aun ajuſto
Otra dichoſa Celeſtial noticia ;
Portentos contarè y aplauſo nuevo
En mis marchas cuyo hilo ſeguir debo .

11

De Heſperia Luſitana me deſvio ;
Y a la Tarraconenſe buſquè enfrente ,
A cuya difuſion que hollar confio
Son dos mares el linde competente .
A no muchas jornadas ni deſvio
Mantua en los Carpentanos vi eminente ,
Donde dejò ſu nombre al clima Hiſpano
La hija del Aurùſpice Thebano .

12

Vi las ruinas de Bilbilis canora
Cuya ſierra es pyramide a ſu entierro ;
Abràzala con plata corredora
El Xalòn que quilates le dà al hierro .
Vi Sàlduba que inmenſa es luſtre aora
Del Edetano Ibero , y paſsè al cerro
Donde Cèſar al Sicoris reprime ,
Y en Afranio y Petreio al Magno oprime .

13

Acia el monte de Jove me encamino
Del Rubricato hollando la ribera ;
La Ciudad de Geryon luego examino
Eſpejandoſe en onda liſongera .
Vi deſpues el riſcoſo deſcamino
Del Pyrenèo en vaſta cordillera :
A ſer a los dos mares peſadumbre
Và de Venus a Olarſo la alta cumbre .

14

Creyòſe que es ſu nombre por la llama
Que un tiempo le ha abraſado y derretido ,
O por los muchos rayos con que inflama
Jupiter a ſu vulto deſmedido .
Mas la hermoſa Pyrene el nombre y fama
Le diò , cuya beldad màs rayo ha ſido ,
Quemando al vivo màrmol que ſeguro
Fue digno coraçon de Hèrcules duro .

15

Dejòla el Semidios ; mas ella huìa
El rigor del Real Padre en ſierra obſcura ;
Buelve luego el Amante , y vè que impia
Una fiera diò muerte a ſu hermoſura .
Fiel pyra la conſtruye ; y parecia
Que èl miſmo es quien ſe abraſa en ſu eſtru-
Con menos anſias y agonia inquieta (ctura :
Ardiò deſpues en el horror de Oèta .

16

Del llamar a Pyrene ſe prohija
Al riſco el nombre que guardò en ſu hueco ;
Que es bien que de mil ſiglos la voz fija
A un ſuſpiro de Alcides ſea el eco .
Dejando eſta manſion que aun vi me aflija ,
Por la alta Narbo ſus eſcollos trueco ,
La que ha ſido Metròpoli eminente
De la Braccata Galia antiguamente .

17

Vi el Rhòdano que nace enfurecido
Allà entre los Alòbroges y Helvecios
Acia el Rheno y Danubio ; fu apellido
Debe a Rhodas, y al rapto los aprecios.
Raſga al lago Lemanno, yendo aſido
No poco lago a ſus diluvios recios ;
Y arraſtra, no conduce, al pereçoſo
Araris, y al Druencia pedregoſo.

18

Vì de los Alpes la horrida fiereza ;
Càos diſforme y cùmulo de montes
Que ſin duda agregò Naturaleza
Queriendo hacer màs Mundos y horizontes.
Y abſorta al mirar luego a qual belleza
Oh generoſa Italia ! te remontes,
Dragòn inmenſo los fijò y ſublima
A guardar las delicias de tu clima.

19

Mas què no harà el Valor ? Son ſin milagro
Los Griegos Alpes a Hèrcules propicios ;
Los Penninos a Hannibal que al Veragro
Deja, y paſſa al Salaſſo y los Libicios.
Imita por camino menos agro
Hàſdrubal ſus feroces exercicios ;
De mil Geſàtas luego el mar frecuente,
Y mil Cymbros, oſados brutamente.

20

A la Italia feliz que un Mundo encierra
El Alpe a Ocaſo y Boreas và zelando ;
Deſde èl con ſu Apennino extenſa yerra
A oprimir de Neptuno el vidrio blando.
Allà aquel piè famoſo de la Tierra
Piſa al Mediterraneo, y ſalpicando
A un lado derramò del verde ſeno
El Adriatico mar, a otro el Tyrrheno.

21

El Superior Nerèo percibimos
Que de ſer ſu confin no ceſſa un punto
En todo aquel eſpacio que medimos
Del Tilavempto undoſo a la alta Hydrunto.
Eſſotra parte a los ſalados limos
Del Inferior ſu linde vè conjunto ;
Y en ſus montes el Jonio allà penetra
Al Japygio, al Lacinio, al Leucopetra.

22

Saturnia en otra edad la llamò Jano,
Del profugo Saturno fiel renombre ;
Y de otro advenedizo Soberano
Oenotria mucho tiempo fue ſu nombre.
El Griego que a la Aurora es màs cercano
Fue bien que a ſu region Heſperia nombre,
Por la cauſa por donde eſſe apellido
Italia al clima Hiſpano ha transferido.

23

Donde el Mar a los Brucios del Peloro
Dividiò, patria de Italo fue juſta
Pandòſia, alta Ciudad de Real decoro
Que a la primer Oenotria mandò auguſta.
Deſte, cuya gran alma era teſoro
De excelſa heroicidad, màs nombre ajuſta ;
Con èl inquiere luego ſus paiſes
La deſcendencia naufraga de Anquiſes.

24

No en ſelvas aromàticas Pancaya
Tan rara como el Phenix que la habita,
Ni Bactra (al Indo y Partho iluſtre raya)
Con el Orbe Latino audaz compita.
Ni aun el Hermo que aurìfero ſe explaya,
O el Ganges que màs pompas aun medita,
Y hurta al Sol (como a niño en ciega faja)
Troços de luces que en diamantes quaja.

25

Què dirè de ſu copia de metales ?
De ſus dadivas dulces de Vertumno ?
Y què de ſus rebaños ſin iguales
Cuya piel màs candor debiò al Clitumno ?
Què de quanto la inunda en ſus caudales
Ya Ceres, ya de Sèmele el alumno ?
Mas ni aun ſus muchos frutos y riqueza
Forman de la alta Italia la grandeza.

26

Son ſu gloria los Hèroes que ſublima
Y a ſu aplauſo inmortal ſiempre renacen,
Y las Artes y Ciencias que a ſu clima
Divinizan, ò en èl divinas ſe hacen.
No ay voz que los encantos digna exprima
Que en ſu Harmonia y ſu Poeſia nacen :
En ambas ſu pais que opugnò al Suelo
Aun lo màs celeſtial le uſurpa al Cielo.

27

Reſpiran los metales en no muda
Imagen, guardan piedras ſenſitivas ;
Ni acaban las eſtatuas, porque duda
Morderlas el ſincèl viendolas vivas.
Vulto ſon las pinturas ; la màs ruda
Labra al Pintor edades ſucceſſivas.
Y ſi eſto en toda Italia es ſummo grado,
Quanto en Roma inmortal ſe avrà elevado ?

28

Grandes admiraciones me previno,
Y hollar ſus montes el temor me niega ;
El Quirinal, el Celio, el Palatino,
Aventino, y Tarpeio a ocupar llega.
Y luego al Viminàl, y al Eſquilino,
Que Servio Tulio a los demàs agrega,
Formando la que al Mundo hollar promete
Hydra Latina de gargantas ſiete,

Aene-

29

Venerè la morada cuyos riſcos
Fueron màs Polo al Jupiter Romano;
Vi Thermas, vi Theatros, o ya apriſcos
De unidos Reynos en concurſo urbano.
De ſus Templos, Palacios, y Obeliſcos
A todo el Firmamento vi cercano;
Y es que a unirſe o copiarſe en tanto vuelo
La Tierra aſciende, y ſe deſpeña el Cielo.

30

Ponderè quanto es juſto ſe prohigen
Myſterios a Ciudad que inmenſa advierto;
Nilo de ſiete cumbres, cuyo origen
Màs que eſſotro del Nilo ſe ha encubierto.
Pues ſiempre negarè (bien que le fijen
Las miſmas Muſas) el principio incierto
En que el Parnaſo a la Imperial familia
Quiſo exaltar con los gemelos de Ilia.

31

Aun Saturnia y Janìculo que aùna
El cetro de dos Dioſes aplaudido,
No cuna, aumento ſon; que edad ninguna
Ver breve a la gran Roma ha conſeguido.
Bien como en ſu confin ſin niebla alguna
Toda gloria y blaſon inmenſo ha ſido;
No ſe halla en ſu murado firmamento
Piedra ſin nombre, o nombre ſin portento.

32

Admitiome aquel Argos cuyo empleo
Vela del Univerſo en toda Eſphera;
Y honròme tan cortès, que ni el Deſſeo
Quan benigno le vi fingir pudiera.
Y deſpues que ſu Corte y pueblo veo
Que todo a feſtejarme concurriera,
En ſemejantes voces que previno
Me hablò el gran Semidios del Aventino:

33

El Pueblo miras que inclyto explayaba
Su raro Imperio aun màs allà del Nilo;
Y el miſmo que en ſu Oriente no llenaba
(Oh inmenſa admiracion!) al corto Aſylo.
Mas quando en aquel ſulco ſe formaba
La reciente Ciudad al Thuſco eſtilo,
Ya abraçaban al Orbe y ſummo Imperio
Los gyros del fatìdico Pomerio.

34

Muchas fueron las cauſas del notable
Dominio, y de ſu gloria aun màs extenſa;
La firme Religion, la Fe inviolable,
El Valor ſummo, la Conſtancia inmenſa.
Un juicio en los conſejos no alterable,
Una alta Induſtria, un mando ſin ofenſa,
Un adorar la Patria en digno Zelo,
Y de alta Fama un implacable anhelo.

35

En la invaſion de Pyrrho que ſangriento
Cauſaba aſſombro a los Heſperios Lares,
Sin màs noticias el Romano aliento
Era èl ſolo ſus ciencias militares.
Mas deſpues deſta guerra, ſu ardimiento
Se iluſtra con aviſos ſingulares,
Ya forma ſus exercitos reciben,
Ya las riquezas ùtiles perciben.

36

Naciò del nuevo eſtilo la primera
Pùnica furia que a Sicilia inflama;
Mas ni entonces, ni luego quando impera
Al Mundo, fue lo ſummo de ſu Fama.
Llegò ſu aplauſo a la mayor Eſphera
Contra Hannibal, gran rayo a cuya llama
Fue pequeño relampago y traſſunto
Todo el horrido incendio de Saguntho.

37

A quì no alguna hazaña o noble rito
De algun Campeon alientos le diſpenſa;
Mas el Romano merito infinito
Fue del Romano Pueblo la defenſa.
La Nacion a ſi miſma y ſu diſtrito
Librò de aquel furor y horrible ofenſa;
Vencidos ſiempre, ſu conſtancia brava
A màs ruinas màs noble ſe irritaba.

38

Agotaron el odio de la Suerte,
Y le vencen con inclytos blaſones;
Aun embia en ſu ahogo el Pueblo fuerte
A Heſpaña y a Trinacria màs legiones.
Antes ſe arrieſgan al eſtrago y muerte
Que a templar ſus heroicas extenſiones;
Y antes quiere ſu aliento ſin ſegundo
No ſer, que no ſer arbitro del Mundo.

39

Eſta union, eſte esfuerço, eſtas virtudes,
Eſte elevado eſpiritu triumphante
Oy ſe atiende en las nobles juventudes
De vueſtra Luſitania dominante.
Mas a vueſtras guerreras multitudes
No ſe opone la Suerte repugnante,
Y en Alphonſo mirais que ſe eslabone
Quanto Heroe prodigioſo Roma expone.

40

Las batallas Pharſàlica y de Munda
No igualan en poder ni en ſaña impia
A la guerra admirable y furibunda
Con que Alphonſo empeçò ſu Monarquia.
Què dirè de la empreſa ſin ſegunda
En que perficionarla ſe le fia?
Dèjo en ſu accion quanta diſtancia ſe halla
De coronar la patria, a cautivalla.

41

Procuren otros de la azul techumbre
Saber como los globos Dios conforma,
Como en sus grados doce la ancha cumbre
Apacienta de luz brutos que informa,
A otros sus gyros tres del Sol la lumbre
Les diga, con que el Año y dias forma,
Y con que se circunda el claro abysmo
Siempre a si proprio entorno de si mismo.

42

Otros allà pregunten anhelantes
Como arden las estrellas inquietas,
Y otros como en sus circulos equantes
Su Epicyclo describan los Planetas;
Lo que influyan las màquinas brillantes,
Donde assistan perpetuos los Cometas,
Como vaga la Luna al Dragon corte
Su cola al Austro, y su cabeça al Norte;

43

Que el defender de osados improperios
Al rito Celestial que el Alma encierra,
El transcender a aquellos Hemispherios
Donde la Heroicidad se hurta a la Tierra,
Tyranos oprimir, fundar Imperios,
Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
Vencer y perdonar en todas partes,
Estas de Alphonso augusto son las Artes.

44

Digno es de que la Esphera y luz suprema
Con èl en tantos vinculos confinen;
Lleva pues el gran Numen y Diadema
Que a sus perpetuos lauros iluminen.
Y para que aun el Mar te admire y tema,
Ni impedirte los Arabes destinen,
Màs Tiphys a llevarte al patrio suelo
Esta noche en el Tyber serà el Cielo.

45

Dijo y en fe del orden que me daba
(Llevando el Numen y Diadema bella)
Dèjo el muro, y al Tyber me acercaba
Quàdo el nocturno horror al Mundo huella.
Por entre la tiniebla que cegaba
Aun a la claridad de cada estrella,
Mirè pequeña luz que parecia
Que lejana en la Tierra alla nacia.

46

Qual por decreto eterno, que gyrando
Al viento los descoge, al Mar, y al monte,
Con sus bueltas sus rayos van mostrando
Los astros, en su ascenso àl Horizonte,
Tal se estaba esta luz examinando;
Y en fe de que su lumbre se remonte
Acia mi, quanto Sol la iluminaba
Màs y màs cada instante se aumentaba.

47

Fue estrella, Aurora es luego, luego ha sido
Diluvio Celestial de luces solas;
Hasta que ya cercano yi un lucido
Navio de oro por las dulces olas.
Pareciò que el metal en que vertido
Oh Cielo! por Minerva te acrisolas,
Con montes de riqueza sin segunda
Era Delos del Tyber vagabunda.

48

Un manantial de luz sus esplendores
En portas y escotillas expelian;
Y aun ardiendo con visos brilladores
Vence el oro los Soles que le herian.
La Quilla y los Costados mil ardores
Qual la Popa y la Roda difundian;
Y influyendo al Zenith invidias vertas,
Eran vivo esplendor las Obras muertas.

49

No en su restante nautico decoro
Hayas o Abetos admitiò grosseros;
De oro las Vergas son, el Arbol de oro;
De oro el Bauprès, Trinquete, y Masteleros.
La Diadema de Ariadna, en el tesoro
De sus Gavias se copia con luceros; (ente
Puerta es de oro el Timòn, que el buque ardi-
A algun quicio del Cielo hurtò luciente.

50

Solo cañamos de oro se torcian
En su Xarcia riquissima; y preciosos
De una montaña de oro parecian
Las velas crespos riscos luminosos.
Mil telas de oro al pielago pendian,
Pareciendo que Phebo sus hermosos
Desgreñados cabellos a las olas
En Flamulas vertiesse y Banderolas.

51

Arde ebrio, arde el ayre felizmente
Inundado de tanta lumbre bella;
Cada profunda guija es un Oriente,
Cada tremula ola es una estrella.
Mas bien a la Beldad resplandeciente
De una Nympha inmortal que viene en ella
Debia la alta nave los primores
Del afable diluvio de esplendores.

52

Formàbale corona conveniente
De torres de diamante noble zona;
Y a su diestra ocupaba màs valiente
Un hasta a que cediò la de Belona.
Era el manto la grana mas ardiente,
Y en èl màs de una estrella se eslabona:
El Cielo a conseguir màs lustre arguyo
Se quiso vincular al trage suyo.

Apo-

53
Apenas al confin del vidrio undante
El navio se acerca mysterioso,
Quando vi succedido en un instante
Lo que el Varon me dijo portentoso.
Fuerça invisible al buque centelleante
Desde el cercano espacio venturoso
El Simulacro y la Diadema grata,
Y a un tiempo a mi me eleva, y me arrebata.

54
Oh joven (dijo el Celestial tesoro)
En cuyo empleo tanta gloria cabe!
A Alphonso la alta Estatua y Real decoro
Es bien conduzga mi esplendor suave.
De las floresitas de la Edad del Oro
Que enriquece al Elysio, es esta nave;
Y una Deidad soy yo de las que habitan
Su espacio, y el Real triumpho solicitan.

55
Solicitamos el Laurel plausible
Deste Heroe prodigioso y Soberano,
Porque Solio a nosotras apacible
Ser vemos todo el Reyno Lusitano.
Ven pues, sin recelar que aun sea horrible
Al oposito nuestro el Oceàno;
Pues a esta nave en pielagos seguros
Serán las mismas ondas Palinuros.

56
Dijo. Y sin ver màs rio o màs campaña,
Me trajo acia este mar la Nympha hermosa;
Y hecho nube el gran buque, a la montaña
Nos condujo en carrera prodigiosa.
Aqui su niebla que de luz se baña
Con la Estatua y Diadema luminosa
Me dèja en el vergèl; y enfin segura
Bolviò al Elysio con la Nympha pura.

57
Bien como allà en el Golfo Mamertino
Absortos suelen ver los navegantes
Formarse en medio del humor marino
Hermosos muros y arboles brillantes;
Y si el Ayre al objecto peregrino
Desvanece con soplos fluctuantes,
Gime el Piloto, y correr quiere atento
Tràs los hurtos dulcissimos del viento.

58
Assi en tierno dolor mi pecho embuelvo
Que el distante milagro me produjo;
Mas su ausente esplendor a adorar buelvo
Pidiendo le eternice el alto influjo.
Luego a darte el aviso me resuelvo
De a quantas glorias el gran Dios te indujo.
Ven pues donde percibas, oh gran Dueño!
Del Oraculo afable el desempeño.

59
Dijo. Y el Heroe Rey que percibia
Elevada su Empresa a màs que Humana,
Al joven abraçaba y le seguia
Con toda la alta Corte Lusitana.
Miraron que gran luz resplandecia
Del vergèl con belleza soberana,
Como llamando con fulgor propicio
Al Heroe destinado a tanto auspicio.

60
Llega, y siendo fiel templo el tronco hermoso
(Oh infalibles destinos superiores!)
Adora al Simulacro mysterioso,
Y encuentra la Diadema entre las flores.
De Flamines concurso Religioso
Llama el Rey porque el Numè tenga honorès;
Y estos el Dios visible que atendieron
Al ara prevenida condujeron.

61
Dispuesto el digno rito, se prepara
Segunda gloria al Heroe Soberano;
Los Navios mirò que la onda clara
Estrechaban del liquido Oceano.
En fe del Sacro acento que declara
Se deben al augusto Lusitano,
Todas las naves que festivas gritan
La destinada tierra solicitan.

62
Vigilante el Monarca reconoce
Dan fondo en nuestras playas inquiridas,
Pues porque cada leño el puerto goce
Las ancoras naufragan sumergidas.
Inspirado altamente ya conoce
Las auxiliares tropas conducidas,
Y los heroicos Reyes que con ellas
A su dichoso clima dan las huellas.

63
Al encontrarlos el feliz Monarca,
Pues ellos al instante le han buscado,
Oh excepciones del Tiempo y de la Parca!
Oh esquadras (dice) de animo elevado!
No creo que en mi Reyno desembarca
Huesse Humana; mas solo me persuado
Que en Mortal semejança mil triumphales
Me dà el Polo Campeones Celestiales.

64
Sè vuestras glorias, ya saber oy llego
La gloria mia, y gran laurel me anuncio;
Pues sè que a debelar al Moro ciego
A esta playa os transporta inmenso anuncio.
Honrad pues nuestros lindes porque luego
En la sagrada guerra que pronuncio
Seais, como infalible ya discierno,
Iguales rayos al presagio eterno.

Dices.

65

Dice. Y todos al verle ſuſpendidos,
Por ſu preſencia a un tiempo y ſus acentos,
Conciben vaticinios repetidos
De inmortales heroicos vencimientos.
Ven quanto el Rey y el Cielo eſtàn unidos
Al oir ya ſabidos ſus portentos;
Y a la auguſta expreſſion y afable trato
Correſpondieron con obſequio grato.

66

Uniendoſe al tropheo entrambas gentes
Las conforma el Amor en firmes lazos,
Y en todas con afectos impacientes
Hablàban ya las voces, ya los braços.
Todo es fiel parabien; ni ay diferentes
Semblantes que produzgan embarazos;
Mas viven, agregados por el Polo,
Millares de Hombres con un roſtro ſolo.

67

Dioles cuenta el Rey Heroe del patente
Numen que la alta Eſtatua en ſi contuvo;
Y de como en ſus lindes felizmente
La Armada y Simulacro à un tiempo eſtuvo.
La Real Diadema luego dà a ſu frente
Tomandola del ara en que la tuvo,
Pues alterna en ſu ſien tal vez ſe hallaba,
Y tal del Numen a la planta eſtaba.

68

Aſſi que todo de la Eſphera es frutos
Quanto le ilueſtra, fiel reconocia;
Y los dones del Cielo aſſi en tributos
Piadoſos acia el Cielo reflectia.
La Noche luego los ethereos lutos
Sobre aquel Hemiſpherio difundia;
Y Morpheo hizo vinculo alagueño
De medio Orbe ſu placido beleño.

69

Era al tiempo que nace en cuna fria
La niñez de las llamas que el Sol dora,
Y ſe eſpereza tierno infante el Dia
En el florido ſeno de la Aurora.
Por arrullos ſutil murmureo hazia
Al rayo nuevo el Aura voladora,
Raſgando por mantillas felizmente
Sus arreboles el purpureo Oriente.

70

Al peſtañear Celeſte que ilumina
La Eſphera a balbucientes eſplendores,
En la tierra, en el viento, y la marina,
Se trasladan los vultos a colores.
Herida de ſu viſta en grana fina
La Emperatriz ſe enciende de las flores,
Y el ave y fiera a quien ſu luz regala
Eſtremece la piel, ſacude el ala.

71

Cien aras en la playa el rubicundo
Rayo encuentra, y concurſo prodigioſo
Que a mejor Sol a Numen ſin ſegundo
Entre aromas dà ruego myſterioſo.
Jamàs templo tan digno admirò el Mundo;
Es todo el Oceano el atrio hermoſo,
Y pintura del techo allà luciente
Vivo el Dios en ſu ſolio Omnipotente.

72

Enquanto ſe preparan los Guerreros
Para a Elyſia marchar deſde la ſierra,
Quiſo el Rey feſtejar los Eſtrangeros
Con la Caza gran copia de la Guerra.
Danle digna ocaſion los boſques fieros
En que Alathàr allì monſtruos encierra;
Y el ver quanto de Dania al Dueño fuerte
El venatorio tràfago divierte.

73

Del altar (terminado el holocauſto)
Las hueſtes van al deſtinado empleo;
A prevenir quanto a la marcha es fauſto
Por tierra, y por los lindes de Nereo.
Y el Rey que al boſque de fiereza exhauſto
Quière dejar con rapido tropheo,
Acia èl conduce a diverſion activa
Los Reyes, y ſublime comitiva.

74

Expùſoſe al Monarca generoſo
El bronco limen de la altiva puerta;
Y entra con ſu concurſo numeroſo
A la ſylvoſa contextura incierta.
Los Moros que guardaban el frondoſo
Sitio ſon guia en la maleza abierta;
Por ella con ſu tropa Erico, y grata
A un tiempo nueſtra gente ſe dilata.

75

De altas palmas ſe forman las ocultas
Eſpeſſuras; y ay rama peregrina
De aquellas citreas plantas que allà incultas
Las hizo erarios la ſegùr Latina.
De las piedras tambien que (oh Libya!) a-
No aqui breve la copia ſe examina. (vultas
Duplican en ſus concavos los ruidos
El eſpanto a los brutos impelidos.

76

Por todos los confuſos horizontes
En muchedumbres duras y ligeras
Tigres, Leones vàn, Rhinocerontes,
Serpientes, Javalies y Pantheras;
Elephantes iguales a ſus montes,
De Eſpines y de Lynces turbas fieras,
Y furibundas por los riſcos agros
Multitudes de Hyenas, y de Onagros.

Varia-

77

Variado el Ràphio en vulto diferente
Con las manchas del Pardo se salpica;
El Grypho ya en el Euro transparente,
Y ya en las breñas su confin duplica.
El Leucrocùta al Principe rugiente
Imitado en el vasto pecho explica;
A la gran boca eriza en rara moda,
Fèrreo y empedernido un hueso es toda.

78

Eslabona el Hipèlapho biforme
Al Ciervo y al Cavallo en su estrañeza;
Centauro màs monstruoso, uniendo inorme
La valiente, y la vil naturaleza.
No ya assi la Mantìcora triforme;
Ruge qual trompa de Marcial rudeza,
En los pies al Leon copia o defrauda, (da.
De Hombre es el rostro, y de Scorpion la cau-

79

Cèphos y Sphinges turba son difusa;
Terrestre el Crocodilo alli se admira;
Zoràfas, Làmtes van, va la confusa
Naàma que a ser ave y bruto aspira.
Ni el Nabim de Ethiopia hollar rehusa
Estos bosques; ni dellos se retira
Esgrimiendo la Eale el flexible
Alterno assombro de su frente horrible.

80

Brutos eran tambien en la arboleda
Estraños hombres de monstruoso ceño,
Los Sciòpodas de un pie, mas con tal rueda
Que elevado hace sombra a todo el dueño.
Sin nariz el Syrìcta, el qual enreda
Sierpes por plantas; ni fue horror pequeño
El Syrbota de informe altivez fiera,
Y el Ptoèmbaro a quien Rey un can impera.

81

Los broncos Arthabàthitas que errantes
Imprimen quatro huellas en la senda;
Los Pàmphagos voraces, los ladrantes
Cinamòlgos con bruta fauce horrenda;
Los en todo Egypanas dissonantes,
Los Gòrgonos de frente aun màs tremenda,
Los Satyros en quien ha competido
La faz bicorne al passo bipartido.

82

Avìan enlazado huestes duras
Un veloz Hippopòtamo, que es rudo
Cavallo amphibìo, y a estas espesturas
Del Niger u del Nilo passar pudo.
Viòlo Dauno un soldado que seguras
Leyes daba al ginete màs sanudo;
Y prevenido a hallar nueva guirnalda
Gravò del Hippopòtamo la espalda.

83

No assi la Balear piedra, o la volante
Flecha Ithurèa a todo el viento hiere,
Como ràpido al linde màs distante
Con Dauno el raro monstruo se transfiere:
Mas entrando a gran rio, en un instante (re.
Se hunde, y su libertad en lo hondo adquie-
Pierdese a si quando perdiò a la fiera
Domado el domador en la ribera.

84

Otro en lo umbroso de aquel verde centro
Duerme sobre gran piedra fatigado;
Y de alli quatro stadios màs adentro
Quando ya despertò se halla admirado.
Fue gran Tortùga el lecho de su encuentro;
Monstruos que gyran en lo obscuro el prado.
Iba otro àcia una Loba, quando absorta
Rebienta aquella, y un Dragon aborta.

85

Tal de Scena elegante el aplaudido
Engaño dà a la Vista por tributo
Un Satyro de un tronco producido;
O nacido de un Satyro otro bruto.
Esto alli fue en màs fieras repetido,
Pues la Libyca mezcla en vario fruto
Ella especies se inventa y fealdad grave
Que aun la Naturaleza hallar no sabe.

86

Dormìa junto a un tronco gran Serpiente;
Y un montero que elado la examina
Notò que un Camaleon de lo eminente
Del àrbol arruinarla determina.
Con gran estudio en hilo dà pendiente
Su saliva a la frente viperina:
Muere la Sierpe, y con despecho ciego
Abriò los ojos a cerrarlos luego.

87

A Ulpio a là sombra por la etherea llama
Dulces admiraciones suspendieron;
Viò que sonora musica de rama
La copa que los Zephyros movieron.
El àrbol Azahayt era esta rama,
Arbol quizà de los que a Orpheo oyeron;
Quedando al tronco en eco peregrino
Constante aquel anhelito divino.

88

Assi el muro de Alcàthoe jamàs calla
Desde que Apolo, ociosos los sonidos,
Puso la Lira en èl quando alli se halla,
Y ella infundiò en el muro dulces ruidos;
Al menor toque la vocal muralla
Prueba, hiriendo suave los Oidos,
Que venas de sus marmoles y aliento
Son las fibras del Delphico instrumento.

89

Erico excelso a un Elephante assalta
Siendo a su esfuerço lo màs fiero alagos,
Envano contra el brio que le exalta
Formò el eburneo monstruo sus amagos.
Por la vista el venablo a la màs alta
Vital parte introduce los estragos:
Càe el vestiglo; a monte y valle agita,
Como Alpe que fatal se precipita.

90

Siguen a Erico alli sus Cazadores
Que adulandole el genio el bosque talan,
Y le previenen gustos superiores
En ver quanto sus canes se señalan.
Sus canes, a cuyo impetu y furores
Ningunas furias o impetus igualan;
Y aun oy los encendia a obrar màs lutos
La novedad del sitio y de los brutos.

91

Theodorico y Eudòn a mil Pantheras,
A mil Tigres diò Hartvico mortal susto.
Ni cedia a las turbas estrangeras
El Lusitano ardor siempre robusto.
Por toda la espessura a nobles fieras
Oprime Alphonso en toda parte augusto.
Guadaña a mil Dragones son sus filos,
Y a mil empedernidos Crocodilos.

92

Supo que causa con furor rehacio
Gran Leon al vergel muerte no poca;
Y impaciente pregunta qual espacio
Sea el albergue, o qual tremenda roca.
Era el hueco en las ruinas de un palacio,
Y murado el conducto de su boca:
A gran plaza anterior por muro entorno
Anudados boscages dà el contorno.

93

Del còncavo el gran Rey se puso enfrente,
Viendo la noche que al gran fondo oculta
Y su tropa a los lados solamente
Vìa lo oblìquo de la entrada inculta.
Por voces y armas luego que pendiente
Allà gran tropa contra el monstruo abultra
Dèja el su albergue; y viva en la campaña
Se viò de miembros una audaz montaña.

94

Era la clin tormenta en nubes fieras,
Trueno horrible las coleras rugientes,
Las voladoras plantas mil Megeras,
Mil Atropos las garras y los dientes.
Si mirar de sus ojos las hogueras
Te dejassen los pasmos balbucientes,
Dirìas quiso el Orco en ceños tales
Sus Infiernos partir con los Mortales.

95

Ràpido acia el Monarca se apressura,
Y ni al golpe lugar da su despecho;
Mas en el ciego encuentro que procura
Hiriò a la Real cuchilla con el pecho.
Por la diestra del Rey firme y segura
El bruto coraçon queda deshecho:
En la hasta el monstruo se elevò agitado;
Y muerto luego se vertiò en el prado.

96

Assi montaña de ondas peregrina
En gran tormenta por el Mar se explaya
A assaltar al escollo que se obstina
A su encuentro en los mares o en la playa.
Y rota en èl al Ayre se fulmina
De donde inutil sobre el Mar desmaya;
Desangrada tambien con proprio modo,
Pues su diafano vulto es venas todo.

97

Otro pasmo huvo aqui; quando el reposo
De su gruta dejò el Leon sañudo,
Un Lusitano Procer belicoso
Fue a clamar, y en la lengua encontrò un nudo.
Este indicio de yelo temeroso
Con tanta rabia destemplarle pudo,
Que al Leon se arrojaba; y le tuvieron
Otros de orden del Rey que lo impidieron.

98

Un Moro que el motivo supo obscuro
Le dijo aora: Oh joven admirable!
Ya por el sitio en que te vi asseguro
Qual influencia en tus silencios hable.
Tu de la gruta en el siniestro muro
Viste una piedra Libyca notable;
La piedra Bèth que assombros nos inspira
Haciendo enmudecer a quien la mira.

99

El invencible Scànder Macedonio,
Digo Alexandro como acà se llama,
Aunque ignorò los climas del Favonio
Quiso a esta piedra ilustre por la Fama.
Della edificio y raro testimonio
Fue un gran alcàçar que a su Pela aclama,
Al qual por los silencios que a cada hombre
Daba, la Admiracion le diò su nombre.

100

Su gran Maestro, cuya ciencia alabo,
Para este fin mandò con fiel cautela
Que sus vendadas gentes de un esclavo
Guiadas, la embolviessen en gran tela.
Oculta en cajas desde el Mauro cabo
Fue a su puerto, y de allì passò a su Pela:
Grecia que en piedra avulta Semidioses
Màs Numen hallò en esta que en sus Dioses.

La

101

La que en la gruta del Leon seguarda
Ya sea nacer tibia en su influencia,
O que este sitio la alterò y retarda,
Vierte menos durable su violencia.
Venid conmigo; facil os aguarda
Destos raros portentos la evidencia.
Dijo. Y al gran concurso por la grata
Novedad àcia el concavo arrebata.

102

Oh quantas maravillas ha escondido
A nuestro error la gran Naturaleza!
Miran todos, y en todos suspendido
Cede el labio a la tacita estrañeza.
Al Pròcer aplaudia esclarecido
Enmudeciendo la demàs Grandeza;
Y ennoblecer el Rey siempre glorioso
Aun quiso al accidente silencioso.

103

Assi en piedras y ramas del incierto
Vergèl, y en los vestiglos que enfurece
Via la esquadra Real quanto sea cierto
Que siempre algo de nuevo Africa ofrece,
Muertas màs de mil fieras, y desierto
Casi el sitio; el gran Rey màs le ennoblece;
En medio dèl en màquina opulenta
Sus mesas con los Principes frecuenta.

104

Bueltos luego a la Plaza, promptamente
La ultima prevencion se perficiona
Para todos los medios y la gente
Que a la ardua Empresa vinculò Belona;
Una fabrica Real que dignamente
A empleo tan felìz se proporciona,
Era instable palacio y solio sacro
Al Celestial triumphante Simulacro.

105

De su portatil templo a los honores
Se agregaron con rito luminoso
Los Flamines de luces superiores
Presididos de Juan Francès glorioso;
De Juan, a cuyo espìritu fulgores
Por sagrado coronan y estudioso,
Y en fe de ciencias y virtudes raras
Acà en los Gràvios presidiò a las aras.

106

Guillelmo augusto que del Rey Britanno
El fraterno esplendor muestra eminente,
Con sus buques bolvia al Oceano
Para oprimir del Tajo la corriente.
Y el Artabro fiando a quien no envano
Ser logre imagen de su Dueño ausente,
Marcha el Rey, y en Elysia le destina
Al barbaro Tyrano ultima ruina.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

Dasse noticia de las gentes y Capitanes del exercito de Alphonso. Pelèa Amyntor con algunas tropas nuestras. Muere Ismàr. Y llegando luego todo nuestro Campo, se retira Amyntor.

Erasio

1

ERario de los Siglos que a esplendores
Las excelsas memorias eternizas,
Inspira a mis harmonicos ardores
La luz con que lo Heroico divinizas.
Repìteme essos Heroes triumphadores
Por quien la Libya audaz yaze en cenizes:
Ja màs agregò Marte a gran victoria
Naciones y Monarcas de igual gloria.

2

Dilatàbase en llano en que ya se halla
El admirable exercito vagante
Repartido en dos alas, en batalla,
Y en reservado numero abundante.
Rige el ala derecha y le es muralla (te-
Don Pedro, hijo del Rey, siempre triumphan-
A estos, y a la batalla que conforma,
Y al tercer cuerpo, Lusitania forma.

3

Con lanças, con escudos, y el adorno
De plumas que ambiciosa el aura abarca,
Le sigue el muro y su distrito entorno
Que fue patria y fue Corte del Monarca.
Con otro nombre ha siglos su contorno
Le conociò, mandando a igual comarca,
Y porque a varios Pueblos ser se infiere
Via del Mar, el nombre de oy adquiere.

4

Sus impulsos imita el Pueblo anciano
Que el Pùnico Barcino acà fundara,
Del qual aun en recuerdo no lejano
Hace oy su nombre ostentacion preclara.
Marcha el linde del Nèvis que en gran llano
Ser poblacion de Griegos nos declara;
Yelmo, estoque los arma, y difundida
Cuchilla horrible en hasta desmedida.

5

Obedecen a un Heroe Castellano
A quien no ay riesgo ni furor que assombre;
Su sangre el esplendor màs Soberano,
Y Hernan Perez Hurtado fue su nombre.
De un Monarca de Hespaña es digno herma-
Al qual de Emperador se diò el renòbre. (no
Bràccara, y de los Gràvios todo el clima
Don Gomez Conde excelso luego anima.

6

Este fue quien de Silva usò primero
En su Escudo el Leon noble y sañudo;
Y al mirar su ardimiento bien infiero
Que imagen de su espiritu es su escudo.
Creeràs por el valor con que guerrero
Fulmina de la Libya al pueblo rudo,
Que impera en los peligros, quanto impera
La fiera de su escudo en qualquier fiera,

7

Iba todo el distrito que cercano
Hace con mucho pueblo esclarecida
A la Sierra Seiana, de Seiano
Que diò muro a su cumbre empedernida.
Seiano, a quien atonito el Romano
El Phaetonte del Tyber apellida;
Deshizose Tiberio al promoverle,
Y temiò deshacerse al deshacerle.

8

Despoblòse el espacio a que diò lustre
El Leza undoso con murmùrio lento;
Todo el valle es un pueblo que hace ilustre
Con techos mil al montaràz asiento.
Ni se mirò que el Ocio aora frustre
De las Aguas Celenas el aliento,
Ya de preciosas flotas puerto amigo (go.
En que aun nautico el Lacio encontrò abri-

9

Su Cabo, porque exercitos taladre,
Pelay Gutierrez fue, de heroica saña;
Gascuña es su Solàr; de allà su padre
Con el padre de Alphonso entrò en Hespaña.
A un nuevo trozo a quien se viò que quadre
El aplauso mayor por mucha hazaña,
Manda el Muniz, armando sus Marciales
De sparos, de segures, y puñales.

10

Eran todos del linde que avassalla
Al Tàmega, espejandose en su nieve;
Cuya patria, en memoria de ilustralla,
Al Latino Amarantho el nombre debe.
Por este excelso huesped, por quien halla
Su nuevo muro elevacion no breve,
Se vieron olvidados los ancianos
Primeros fundadores Turdetanos.

11

A la batalla honores afianza
El gran Alphonso que a inmortal asciende,
De cuyas celsitudes y alabanza
Se assustan quantos pechos Libya enciende.
El gran Fernando Mendez de Berganza
Cercano al Heroe con razon se atiende,
Qual lo estuvo en el Artabro aquel dia
En que alevoso Ismàr la paz pedia.

12

De la vasta Region a quien sus breñas
Dan nombre, y del Berganza es alto Estado,
Grande turba le sigue, en quien sus señas
Lo aspero dessos montes ha copiado.
De la Ciudad del Porto no pequeñas
Quadrillas despues dellas han marchado,
De allà donde al Mar todo, dragon fiero
Escamado de rocas, muerde el Duero.

No

13

No es màs undoso el Istro a quien enfrena
El Bòreas al mirar qual se dilata,
Y elandole en caràmbanos ordena
Reprimirle con vìnculos de plata.
Ni es màs copioso el Nilo que hace amena
La Egypcia tierra con violencia grata:
A hundirse a los Triones buelve el paso
Por no hallar el gran èmulo al Ocaso.

14

Deste distrito y poblacion robusta
Esquadronaba las Marciales greyes
Don Gonzalo de Sousa, el qual assusta
Del Olvido y del Arabe las leyes.
Sousa enfin generoso, estirpe augusta
Que enlazada con hijos de sus Reyes
Al apellido Real pone en olvido,
Usando solamente su apellido.

15

Si los Reyes son mares de nobleza
Difundiendola en rios desiguales,
Qual serà de los Sousas la estrañeza,
Pues callan el blason de Portugales?
Pierden del Oceàno en la grandeza
Su nombre los màs inclytos raudales;
Mas qual seria el rio soberano
En quien perdiesse el nombre el Oceàno?

16

Va luego el sitio donde eterno aun veo
El nombre que de Tàrraco obtuvo.
Ni a la orilla del Unguio su Lyeo
A la Ciudad Laconia allà contuvo.
Cèdanle en ser honor de Bassareo
Nysa la que al Oriente le detuvo,
Y Thebas la que ha sido ha mil edades
Màs fèrtil que de mieses, de Deidades.

17

Ni Ceres menos ìnclyta opulencia
En sus aristas a estos pueblos fia.
Don Garcia de Sà, digna ascendencia
De la Casa de Fontes, les es guia.
Noble ferocidad, bella presencia,
De su Aleman solàr proprio le hacia;
Y alta estatura, de igualdades hecha,
Donde mayor su espìritu se estrecha.

18

La gran tierra de Feria otro presidio
Vertiò, la que libraron de opresiones
Men Gutierrez y el Conde Men Lucidio,
Y de Marnèl los Regios Infanzones.
Mucho bruto veloz con que no invidio
Del Betis las famosas producciones, (des
Diò Colimbria, y Campeones que en mil li-
Àl timbre igualan de fundarla Alcides,

19

Dèjan los Vàcceos pueblos el precioso
Rio que nombre y joyas les produce,
Y Talàbrica el lago que espacioso
Entre sus edificios se conduce.
Nuevo brio a su numero brioso
El sublime Venegas introduce,
Pròcer a quien al grado y noble fama
De su primer Alcayde Elysia llama.

20

Succede a la batalla triumphadora
El tercer cuerpo que obedece atento
A aquel Mendez de Amaya que aun aora
Tiene de Lidiador el cognomento.
Nieto del Rey Leonès llena o mejora
En summa heroicidad su nacimiento;
Su muerte honraron luego dos victorias
Que aun inmensas sobraban ya a sus glorias.

21

De diversas Ciudades turbas ciento
Se agregan a su belico dominio;
Van muchas del confin y heroico assiento
Que ilustra a la altivez de monte Herminio:
La espada Lusitana, que es su invento,
Manejaban con fuerte predominio;
Y a muchos, todas hierro, a causar lutos
Son sus lanzas fierìssimos verùtos.

22

Y tu, Visèo ilustre, que al postrero
Getico Hispano Rey das sepultura;
Tambien aora en impetu guerrero
Fuiste a vengarle contra Libya obscura;
A vengar aquel Rey que al Solio Ibero
No atendiendo, y violando a una hermosura,
Al Culto y Patria destruyò inhumano:
Tanto yerra, si yerra, el Soberano!

23

Vinieron los Calaicos a quien lavan
Las dos orlas del Miño difundido;
Y sus antiguas cetras los muraban
Que sirvieron un tiempo a su alarido;
A Obòbriga, y Cervària unos dejaban;
Otros la Ethola Tyde, otros han sido
De Amphiloquia, que rica en cada poro
Sus rotas venas desangraba en oro.

24

Si a nuestra Lusitania la debian
Los tres cuerpos su numero robusto;
Mil regiones de Europa ennoblecian
El ala izquierda con auxilio justo.
Erìco la mandaba, y succedian
Sus siete pueblos al Caudillo augusto;
Siendo Cymbros los màs, cuyo renombre
A su gran Quersoneso formò el nombre.

25

Usan cateia o clava sus campeones
Transportada con impetu inhumano
En las Cymbricas fieras iuvasiones
Al assombro y noticia del Romano.
Ni el arco olvidan y horridos harpones,
Como armas heredadas, y no envano,
De los Godos, que (siempre triumphadores)
Han sido de aquel Reyno fundadores.

26

Las huestes Imperiales diferente
Vista forman con ferreo predominio;
Vienen Bructeros mil que antiguamente
Dieron sagrado culto al bosque Hercynio.
Venia de Queruscos gran torrente
En cuyo Albis el Rùtulo dominio
A la Germania viò màs furibunda,
Y inaccessible a su Imperial coyunda.

27

Casi a todos avultan y defienden
Armaduras de lienzos duplicados;
Las frameas, y aun rhomphèas los encienden
Lanzas que ya diò Thracia a sus soldados.
Sus filos a esta gente en que se atienden
Trajeron los Bastarnas erizados
Que en extensiones asperas registro
De las fuentes del Vistula acia el Istro.

28

Es nacion cuyos pueblos que destierra
El sustento por armas solo adquieren;
Su vida son las muertes de la Guerra,
No sufren la quietud, y el ocio quieren.
Tienen por vil trabajo arar la Tierra,
Y el manjar que dà el robo a aquel prefieren;
Màs querièdo, aunque el pecho se desangre,
Que sudar el sudor, sudar la sangre.

29

Con sus Reynos despues marchan Hartvico
Soberano de Brèmen fuerte y justo;
El gran Conde de Flandes Theodorico,
Y Eudòn que de Borgoña es Dueño augusto.
Mas todo, en quantas huestes les aplico,
Al Flamenco sirviò sabio y robusto:
Ya al Asia estremeciera en guerra brava,
Y es segundo el viage que oy dejaba.

30

Tambien vosotros conducis felices
Oh Opheltes y Thymbreo! mil ufanos
Eduos, Helvios, Cadurcos, Lemovices,
Y Aulercos de ardimiétos màs que humanos.
Bien muestran con aceros y matices
Su descendencia Real de los Troianos,
Siendo cada Francès por màs tropheo
Hèctor en brìo, y Pàris en asseo.

31

Recias mallas los visten; es su espada
Sin punta, y de gran yelmo arman la frente;
Desde el ombro en cadena o piel labrada
El espherico escudo va pendiente.
En vez del arco y flecha que no agrada
Desta nacion al impetu impaciente,
Llevan hazes de gesas de audaz filo,
Armas arrojadizas como el pilo.

32

Ya aquel Galico acero exercitaban
Que hiere con tres filos inhumanos;
Ya con cuchillo Galico lidiaban
Que imita al de los Vèlites Romanos.
Escudo, espada, y lanza respetaban
En su equestre porcion los Africanos;
Y inflaman a sus huestes peregrinas
Rectas las tubas, corvas las bocinas.

33

Los Britannos nevados y triumphales
Marchan tambien, y las espadas fian
A cadenas de rigidos metales,
Y acia la diestra parte las ceñian.
Las Orcades y Hybernia sus Borcales
Carambanos en colera encendian;
Vienen los Pictos que en labor que idean
La fealdad del furor aun màs afean.

34

A nuevos usos su valor se ha hecho;
Pues sus èffedos dejan peregrinos,
Ni inmobles como Plaza a breve trecho
Ya reservan falcados sus covinos.
Ni dar quieren al Libyco despecho
En gran ruido confusos descaminos
Con sus Carpentos a otra edad famosos,
Mas sin fruto estimable aparatosos.

35

Harsycoras robusto a incendio y guerra
Las Anglicas esquadras introduce.
En ellas su ardimiento y leyes cierra,
Y a su animoso exemplo las reduce.
Con Harminio y Helònico la tierra
Que oy los Bàtavos mandan, se conduce;
La parte a quien el Mar entorno abraza,
Y esserra a quien penetra y despedaza.

36

Allì la Tierra y Mar ni es Mar ni Tierra,
Porque a la Tierra y Mar el Mar confunde;
Por sus pueblos qual Tierra el Mar se encier-(ra,
Y la Tierra en el Mar asciéde y se hunde.
Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,
Si al Mar la Tierra en muros que difunde,
Y inchan ondas que a Tierra y Mar apliques
En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

For-

37

Forma a los peces y hombres igualmente
Inundado el pais ſendas no eſcaſas;
Ya las naves ſon caſas de ſu gente,
Ya los peces ſon gente de ſus caſas.
Nada el dueño en el pielago eminente,
Rùmian las phocas de la mies las maſas;
Y al ſulco es labrador el monſtruo ufano,
Sulcando el labrador al Oceano.

38

Eſte fue de blaſones abundante
El exercito envano comperido
Que de Alphonſo al eſpiritu triumphante
Obedecia intrepido y lucido.
Pronunciaba tropheos elegante
El clarin, esforçando el gran ſonido;
Caſi a abortar ſu voz raſgaba entonces
Las concavas entrañas de ſus bronces.

39

Su diſciplina el Heroe no alteraba
Mas noticias apura a eſpias ciento;
Su Campo en ſus quarteles ſiempre aunaba
Sin confuſo u dificil movimiento.
Alojaba temprano, en arma eſtaba
Haſta fortificar ſu alojamiento,
Y con grueſſas eſcoltas que introduce
Los abundantes vìveres conduce.

40

Al deſcender del Artabro eminente
(No ya la que al exercito ſe unia)
Una breve porcion de nueſtra gente
Hallò peligro y reſiſtencia impia.
Eſtaba entre unos valles impaciente
Amyntor, bien que ya ſabido avia
Que del Rey con rectutas que lograra
Difuſamente el Campo ſe aumentara.

41

Supo el poder naval que peregrino
De dos veces cien buques deſembarca,
Y que ſublimes Reyes el Deſtino
Por ſoldados aliſta al gran Monarca.
Tambien ſupo el Oraculo divino
Que nueſtras dichas en ſu influjo abarca,
Y que es inmenſo abrigo al nuevo Imperio
Del Simulacro el Celeſtial myſterio.

42

Mas ſin ver el gran Campo aun el brioſo
Joven teme que buelve deslucido;
Y Iſmàr le enciende màs, el qual rabioſo
Se uniò con él, del Artabro expelido.
Lejos Amyntor del tropel famoſo
De Alphonſo, que ver quiere prevenido,
Con tropas varias peleò que entorno
Avanzadas batian el contorno.

43

Daba a nueſtras quadrillas ley y aliento
Para oponerlas al feroz contrario,
Vèſago inexorable, que ſangriento
Era a los Moros en combate vario.
Tenia acreditado ſu ardimiento;
Mas fue ſutil ſu ingenio y temerario;
Peligroſos conſejos que deſtierra
Philoſophia practica la Guerra.

44

Ningun aviſo a nueſtro Campo embia,
Ni retrocede con la forma juſta;
Mas lleno de altivez ajar confia
A aquella multitud de gente aduſta.
Con ſu eſquadra feroz romper queria
La vanguardia del Arabe robuſta;
Y dando muerte al Cabo Mauritano
Turbar ſus hueſtes, y exaltarſe ufano.

45

Los nueſtros a eſte fin moviò conſtantes;
Ni en ellos al valor viò detenido;
Pues de lo por vencer ſe ven triumphantes
En la noble aprehenſion de lo vencido.
Viendo Amyntor ſus brios arrogantes,
Marchò; y en ambas hueſtes con gran ruido
(Luego al verſe) a la lid y arroz fracaſo
Màs prompto que la viſta corriò el paſo.

46

Ya ſe rompen las lanzas, ya deſcienden
Los aceros, ſin tregua ni embarazos;
De los arcos las flechas ſe deſprenden
A deſprender tambien mil vivos lazos.
Sin dueño por el campo errar ſe atienden
Piernas, manos, y frentes en pedazos;
Confundia la Muerte hombres y brutos,
Cobrando de la Guerra ſus tributos.

47

Quien ſin un brazo al otro ſe viò mude
(Para poder vengarſe) la cuchilla;
Y quien partida de un alfange acude
A tener con la mano la mejilla.
Quien alaridos ſin que el ſin ya dude
Forma en la anſia vehemente que le humilla;
Quien diſpara ſaèta dardo o lanza,
Quien reſiſte, quien cede, y quien avanza.

48

Iſmàr muchos diſtritos eſtremece,
Y a muchos Luſitanos atropella;
Enfurece al cavallo y ſe enfurece
Que acia eſta lid le impele y acia aquella;
Con el plumage audaz volar parece;
Ni al ſuelo ſu cavallo imprime huella:
De la herradura el diente en veloz modo
Devora ſin morderle al campo todo.

Con

49
Con furores y eſpiritu impaciente,
Dando aſſombro a los nueſtros y agonia,
Con Vèſago ſe encuentra, que valiente
(Echada la viſera) acia èl corria.
Rompen las lanzas y uno y otro ardiente
El formidable acero deſcogia;
Y aun aprecian que el freſno eſtè deshecho
Aſpirando a combate màs eſtrecho.

50
Como en Lemnos de Stèrope y de Bronte
Quando los duros impetus martillan
Suena la honda oficina, tiembla el monte,
Y aun los pueblos allà ſe maravillan;
Aſſi cauſan que el ruido ſe remonte
Los filos con que horrendos ſe acuchillan;
Y martillos no botos, ſi exceſſivos,
Truenan ſobre los yunques ſenſitivos.

51
Mas cediendo el alfange Mauritano
A la eſpada de eſtotro nunca lenta,
Con la punta el ayrado Luſitano
Falſeandole las armas, le enſangrienta.
Y aun la irritada Fè causò al profano
Digno fin; el cavallo le amedrenta,
Que al moribundo dueño deſpeñado
Arraſtra en trozos mil deſpedaçado.

52
Tal muerte tuvo Iſmàr; ya obedecido
De Reynos mil, y luego con lamento
Al deſayre de ſubdito impelido,
Y aun arrojado deſſe abatimiento.
Por la larga deſgracia envilecido,
Fue perjuro, fue infiel; y en un momento
Yace roto cadaver en porciones
Qual diſcorde ſu Idea fue en trayciones.

53
En las guerras antiguas Rey muriera;
Viviò al oprobrio; en fe de que mil daños
Trahe prolija nueſtra edad poſtrera
Por ſer la edad del Bien muy pocos años.
Contra Amyntor de allì ſu accion guerrera
Buelve Vèſago, y triumphos buſca eſtraños:
Forman gran lid en quanto en cada parte
A los demàs empeña el ferreo Marte.

54
Dirio un dardo que en èl Màſulo engaſta
A Màſulo tirò que ſe retira;
A vengarme de ti tu hierro baſta,
Dice; y le arranca y vibra lleno de ira.
Mas deſangrado por quitar el haſta
Que a la ſangre prendiò, palido expira,
Y le cauſa la muerte y triſte ſuerte
El quitarſe la cauſa de ſu muerte.

55
Sobre Làro que allì cayò confuſo
Pòlates el bridòn mover ſe advierte;
Mas buelve aquel y eſtorvos interpuſo
Con lanza que aſſegura en peña fuerte.
La punta al pecho del cavallo opuſo
Que aun ſale arriba dando al dueño muerte:
Dos vidas con razon un golpe enluta,
Y no es facil decir qual fue màs bruta.

56
Lygdo (que tranſcendiò la Eſphera undoſa)
Dejàra acia el pais que el Duero raya
La modeſta infeliz querida eſpoſa,
Y los hijos ya amantes de la playa.
A la Tierra encontrò màs proceloſa;
Y invidia quando herido aqui deſmaya
Los Euros triſtes, y con mil peſares
Menos duro el peligro de los Mares.

57
A muchos de los nueſtros un guerrero
Africano allì intrepido oprimia;
Haeſtes digo, iluſtre aventurero,
Joven, galan, y de inclyta oſadia.
En Platonico amor es ſu lucero
Cydipe; en el ſilencio el fuego hundia,
Reduciendo a myſterio y virtud pura
El placer de mirar a la hermoſura.

58
Ni frecuentò el Palacio; teme atento
Dar algun viſo del dolor que adora;
Y aun teme reſpirar y que ſu aliento
Sepa lo que en ſu pecho ſe ateſora.
En ſu muerte deſpues ſu ſentimiento
Le diò fama altamente vividora.
Eſte enfin con eſfuerço y ſin repoſo
Era aora en la guerra prodigioſo.

59
Dà muerte a mucha turba, y poſtrar quiere
Con cada golpe hueſte deſmedida;
De enojo a cada herida caſi muere,
Viendo es ſola una muerte cada herida.
Parte la frente a Alcandro, luego hiere
Al rigido Norbano, en quien crecida
(Aun roto el pecho) el alma feroz late
Como que revivir quiera al combate.

60
Eumaco valeroſo que atendia
A ſu honor no al intento del Tyrano,
Al tropèl enemigo acometia
A peſar del deſpecho Luſitano.
Irritado ſin termino ſe via
Viendo muerto gran numero Africano;
No Maſſylia ni Hyrcania hallar es dable
Algun Leon o Tigre aſſi implacable.

Ardien-

61

Ardiendo un Campeon nueſtro en furia ciega
A Gàrado cobarde avia herido;
Piedad le pide el Moro; mas no llega
A templar al contrario embravecido.
Quando al poſtrer eſtrago al triſte entrega,
Muere, dice, oh linage aborrecido!
Pues ni aun clemencias en mi pecho hallàras
Si Alathàr a mis pies preſo arrojàras.

62

Eumaco le eſcuchò, y aquel ultrage
Del nombre de ſu Dueño oir no pudo;
Bien que en èl al intrepido corage
Nada pudo elevar a màs ſañudo.
Al atrevido de feroz lenguage
Sacrilego llamò, blasphemo, y rudo;
Paſſale el pecho haciendo ſe deſangre,
Y huya embuelta la vida en rabia y ſangre.

63

Y furioſo con impetu inclemente,
Por màs que ya ſin vida le examina,
Diſcurria que aun hable y aun afrente
De Alathàr a la fama peregrina.
Vibra otra vez la lanza, y cruel ſiente
No poderle labrar ſegunda ruina;
Hiere al cadaver, y en deſtrozo yerto (muerto.
Diò muerte al triumpho por dar muerte al

64

A otros muchos indujo a anguſtia rara;
Mas ſu vida tambien viera perdida,
Si Amyntor generoſo no llegàra
De un rieſgo inmenſo a redimir ſu vida.
Por la gente que a Amyntor ſe agregara
Muerto Vèſago yace a mucha herida.
No con penas o pèrdidas menores
Se pagan en la guerra los errores.

65

Y percibiendo Amyntor quanta gente
Contra Eumaco rabioſa ſe juntaba,
A ſu auxilio camina diligente,
Y el cerco rompe con preſteza brava.
Llega a tiempo que vulgo diferente
Por la eſpalda al campeon muerte trazaba
Enquanto otro delante le fatiga.
Violo Amyntor; lo impide, y lo caſtiga.

66

La accion noble a aquel animo ſublime
Acia Amyntor transforma de tal ſuerte,
Que el nudo en el eſpiritu le imprime
De la amiſtad màs ſòlida y màs fuerte.
Grato a Amyntor hablò; ni los reprime
Eſte feliz ſucceſſo o los divierte;
Pues unidos por todo diſcurrian,
Y a todo infatigables oprimian.

67

Quales de Armenia el Tigris, y el Euphra-
Antes de eſtar ſus pielagos unidos; (tes
Cada uno ya en horrores, ya en embates
Aun los montes aſſuſta màs erguidos;
Al Tauro el Tigris và deſde el Niphates,
Nace a Aſſyria en Orientes repetidos,
A mil rios deſpoja; y con ſus luchas
Deſpedaça al terreno en Islas muchas;

68

Y el Euphrates vaſtiſſimo, naciendo
De eſcollo al del Araxes comarcano, (do,
Tranſciende acia el Ocaſo al Tauro horren-
Deſde donde acia el Auſtro buelve ufano;
Y a exceſſiva region eſtremeciendo
Qual indocil y rapido Oceàno,
Hace que oponga inutil a ſu gyro
Diques y foſſos inundado el Syro:

69

Mas deſpues que uno y otro en lazo undoſo
Mezclan en Babylonia ſu corriente,
Duplicandoſe el impetu eſpumoſo
Aſſombra al Mar de Perſia inmenſamente;
Tal Amyntor con Eumaco brioſo,
Si antes lidiò cada uno heroicamente,
Deſpues de unidos ſe eſclarecen tanto,
Que todo anegan en horror y eſpanto.

70

Muere Fulvio y Helvidio, muere Aleſo;
Mueren Idmon, Oſinio, y Lelio fuerte;
Lelio, amigo infelice que el ſucceſſo
De Idmon quiere vengar o hallar ſu muerte.
Con Salio le acompaña a igual progreſſo
Furioſa turba que ſu daño advierte;
Auxilio ocioſo, pues en rojo lago
Todos ſiguen no vengan el eſtrago.

71

Aſſi la ardiente union ſummo caſtigo
Previno a la frenetica oſadia;
Mas ya llega el Real Campo, a cuyo abrigo
Nueſtra deshecha tropa ſe acogia.
Tambien Amyntor con el nuevo amigo
Y con ſus Africanos, ſe deſvia;
Siendole auxilio de ventajas lleno
La Noche, y la noticia del terreno.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

Refierenſe las antiguas fortunas de Alathàr; y como en una gruta del monte Atlante le previnieron las Furias para oponerle a Alphonſo. Dìceſe de que modo avìa uſurpado, y aora desfrutaba el Reyno. Buelve a la Corte Amyntor; y ſe desposa con Hyale. Hace un amante de Cydìpe hija de Alathàr varias ſùplicas a Venus Urania en favor del ſilencio y decencias de ſu afecto. Determìna Alathàr ſalir al encuentro a Alphonſo; y para empeñar màs a ſus Capitanes, les habla en preſencia de la Infanta. Interrumpele Amphimedòn ofreciendo hazañas ſacrilegas y impoſſibles.

1

AL tiempo que eſte horror a la arboleda
Transforma enſangrentada y cõfundida,
Logra Elyſia que dichas la conceda
Hyale en ſu gran muro introducida.
Priſionero en ſu caſa el Padre queda
Como el de Amyntor, porque nada impida;
Diſpùſolo el precepto del Tyrano,
A quien Agyrtes lo inſpirò no envano.

2

Era Agyrtes (por eſſo ſe exaltaba)
Anciano fementido, no arrogante,
De Alathàr conſejero, y le adulaba
Sin el viſo menor de repugnante.
Ningun intento al roſtro le aſſomaba,
Pues ponia ſu aſtucia a ſu ſemblante
Tan lejos de ſu pecho quanto trecho
Lo que es honra diſtaba de ſu pecho.

3

Con Bomilcar ſe unia, y cauteloſo
Deſcuidos a Alathàr diò prevenidos,
Qual formaba en Italia otro ambicioſo
Al Reynante de Càprì otros olvidos.
Dijole que con velo aparatoſo
De ver aquellos vandos extinguidos
Traher puede a ſu Corte a hacerla bella
El eſplendor que en Hyale deſcuella.

4

Y Dejando que Amyntor ſea eſpoſo
Arruinarle y robarle ſus delicias;
Pues dan para los Reyes lo precioſo
Las Eſpheras, ſirviendolos propicias:
Decia; y Alathàr ya ſin repoſo
Apreciando el conſejo y las noticias,
Las ordenes divulga y voz afable
Para la execucion abominable.

Mas

5

Mas ya preciſas ſon las expreſſiones
Del portento y furor con que vehemente
A Alathàr en las Libycas regiones
Inſtruyera el Averno antiguamente.
Qual fueſſe la Fortuna y las acciones
Deſte audaz, qual el yugo de ſu gente,
Y qual deſpecho y màquinas produce
Quando Alphonſo a arruinarle ſe conduce.

6

Buſcòle el Dios Tartareo en la remota
Triſte Libya, por ver que entre ſerpientes
Quando era de mil brutos compatriota
Los hizo parecer ſus aſcendientes.
Mas no mancha a ſu ſangre humilde nota;
Pues afirman ſu pueblo y nueſtras gentes
Que de ſiglos ſin termino ſe ajuſta
La ſerie de ſu eſtirpe ſiempre auguſta.

7

Si bien quanto blaſon la dà la Fama
Por las elevaciones con que impera,
Tanto en ayradas clauſulas la infama
Quando ſus impiedades conſidera.
En ſus Xeques lo peſſimo derrama
El furor que en cada uno ſe exagera,
Porque con proporcion de un bruto oriente
Alathàr ſe produzga dignamente.

8

Hijo ſegundo fue; mas de tan rara
Impiedad y ambicion, que diò ſangriento
Muerte a toda ſu eſtirpe, y ſe declara
Poſſeedor de la purpura violento.
Bebiò toda ſu ſangre; o porque hallara
Digno centro eſte humor ſolo en ſu aliento;
O porque obraſſe unido màs violencia
Todo el Ser de tan barbara aſcendencia.

9

Mas ſublevado el Reyno; y ſiempre envano
Procurando favor con que le oprima,
Con ſeis naves ſe entrega al Oceano
Sin que alguna tormenta le reprima.
No ay Numen que a los Nautas ſoberano
Dèl, u de ſus eſquadras los redima;
Y por dar muerte aun al cadaver miſmo
Los muertos devorò ſu barbariſmo.

10

Vence contra ſu eſpecie aquellas furias
Que opone al robador la fiera Hyrcana,
Y aquellas con que venga ſus injurias
Conculcada la vibora Africana.
Mas a eſte tiempo las Tartareas curias
Exaltaron ſu colera inhumana,
Aſſiſtiendo a ſus horridos prodigios
Lo ſumino de los ambitos Eſtygios.

11

Allà donde ſe enſancha peñaſcoſa
El Africa, ſe eleva el alto Atlante,
Rey un tiempo, ya cumbre pavoroſa
O puntal de los Orbes de diamante.
Persèo con la Gòrgone monſtruoſa
Le hizo riſco al ajarle el Real gigante;
Negòle albergue; y mueſtra aun la maleza
Su intratable aſpereza en ſu aſpereza.

12

Inmenſa la gran breña ſe ſublima
Sobre las nubes al eſpacio quieto
Donde en ſus fuertes marmoles ſe arrima
La azul Eſphera por fatal decreto.
Solos llegar pudieron a la cima
De Alcmena el Joven, y de Acryſio el nieto;
Solos ſu cumbre domeñar preſumen
Los que progenie ſon del mayor Numen.

13

De dia no ay màs ruido en ſu contorno
Que el de ſus Tigres, Sierpes, y Elephantes;
Mas de noche mil cymbalos entorno
Se oyen, y horrendos tympanos ſonantes:
Tropas de Faunos ſin compàs ni adorno
En bayles de alaridos diſſonantes,
Y eſtrellado de hogueras ſe preſenta
Qual la elevada Eſphera que ſuſtenta.

14

Con la cauſa que a un monte màs lejano,
Llamar pudiera a las Atlàntias cumbres
Carro de las Deidades ſoberano
El proceloſo Hannon, viendo ſus lumbres;
Mas no pudo; que es ſolo horror profano
Su ruido y ſus ardientes muchedumbres;
Dìgalo al hondo pie de ſus montañas
El dar paſſo al Cocyto ſus entrañas.

15

Ràſgaſe haſta los Manes inclementes
Una execrable ſima dilatada,
Y a ſus ſiempre horroroſos Occidentes
Aun ſe niega la Noche amedrentada.
Si en la pared ſe tejen mil ardientes
Quelydros por adorno, avulta ayrada
La techumbre en mil aſpides nocivos
Eſcamoſos relieves ſenſitivos.

16

En ceſpedes que obſtina infauſtamente
El terreno infeliz caliginoſos,
A raſgar los phantaſmas de ſu ambiente
Nacen funeſtos troncos eſpinoſos.
De dragones tal vez dobla pendiente
Vaſto enjambre ſus ramos eſcabroſos;
Y ſon (ceñidos de las garras broncas)
Alcandaras talvez a Harpyas roncas.

Per-

17

Perpetuas ſombras le imprimiò el Deſtino;
Solo entre el negro horror de ſus deſpojos
Le centellean reſplandor ferino
De monſtruos varios los rabioſos ojos.
Copia el rugido y ſilvo que previno
Cada veſtiglo en funebres arrojos,
Las que forma el Delito en ſummos males
Eternas diſſonancias Infernales.

18

En ſu centro eſtà un lago ennegreciendo
De ſu muerte inmortal la noche impia;
Sin cañas ni ovas, como que es horrendo
Vòmito de las viberas que cria.
Muere el Ayre al vapor; y aun al eſtruendo;
Pues del Abyſmo a ſu caverna umbrìa
Corren (qual del Veſuvio llama y ruidos)
Peſtes, monſtruos, tinieblas, y alaridos.

19

Aun peor que eſte aſſombro es quien ſe en-
Y preſide a ſus concavos profanos; (cierra
La horrible Furia digo que a la Tierra
Las almas ſuele dar de los Tyranos.
Monſtruo eterno que jubilos deſtierra
La divulgan ſus vultos inhumanos;
Y nunca ſe infamò con tal torpeza
Frenètica en ſu accion Naturaleza;

20

Ni aun cupo en el portento màs monſtruoſo
El diſſonante horror de ſus facciones;
Pues no es tanto el hypèrbole horroroſo
En Hydras, en Quimeras, o en Pythones,
Voſotras, Muſas, que ſu ſer furioſo
Temiſteis aun del Pindo en las manſiones,
Dadle aora en mi Idea nuevo aliento
Ya que puede hacer caſo el penſamiento.

21

Muger en el ſemblante parecia,
Triſte expreſſion de ancianidad ſevera;
En ſus ojos que eſparcen llama impìa
Son pupilas Tiſiphone y Megera.
Velloſas con ſerpientes eſgrimia
Garras de tigre; todos brutos era,
Organizando en monſtruos diferentes
Un vivo Càos de horridos vivientes.

22

Con agudos puñales que en la obſcura
Eſtygia templò ya mano homicida,
Siempre a ſi propria eſta quimera impura
Se hiere, eſtrañamente enfurecida.
Y en lo interior de habitacion tan dura
Brama feroz por la contìnua herida:
Es ſu menor gemido extremos fuertes
De anſias, rabias, deſpechos, ruinas, muertes.

23

Tal ſin duda del Pindo en la ribera
Al herirla aquel Dios, màs deſmedida
Se enfurecia la eſpantoſa fiera
Del rebalſado Mundo producida.
Vierte un Ganges de ſangre la ſevera
Deſunion de la eſcama empedernida;
Rebuelcaſe el veſtiglo entre el fracaſo;
Ruge; y a tanto horror tiembla el Parnaſo;

24

Aſſi la eſtraña Erìnnys ſe irritaba,
Y irritada ſus daños repetia;
En ſus miſmos ſentidos ſe vengaba,
De ſus proprios alientos ſe ofendia.
Deſpedaça al cabello que ſilvaba,
Raſgaſe el pecho, el roſtro dividia;
Y deshaciendo riſcos el diſforme
Açote vibra de la cola inorme.

25

Acompañaban a eſte horror furioſo
Mil peſtes de veneno ſemejante;
En la Avaricia hydropica es monſtruoſo
Y emulo de la ſed crece el ſemblante.
Màs que el ſueño el Engaño artificioſo
De mil phantaſmas puebla al Euro errante;
Y la Traycion embuelve en fajas brutas
Dogales, filos, aſpides, cicùtas.

26

Libros lleva de arbitrios y ſevero
Impulſo que inventò mente execrable
El Robo, de la Noche compañero,
Y el Homicidio Furia inexorable.
Và la Impiedad y el Interès màs fiero;
Van mil Sectas en turba formidable;
Y el monſtruo en ciego eſtilo y nueuas modas
Para hacer una las deshace todas.

27

Cerca deſtos triſtiſſimos lugares
Deſembarcò Alathàr en ſus arenas,
Arrojado por odio que aun los mares
Mueſtran contra ſus naves de hurtos llenas.
En la arena las rabias militares
De ſu pecho vagando templò apenas,
Quando encontrò en la ſierra penetrada
Aquellas peſtes y ſu atroz morada.

28

Con fria ſuſpenſion mucha orgulloſa
Fiereza pierde a tan horrible objeto;
Erìzaſe la greña temeroſa,
Turbado el coraçon late imperfecto.
Faltaria ſu vida ya dudoſa
Si ſu pecho rendido al triſte efecto
No guardàra un aliento en horror tanto
Al qual por breve no encontrò el Eſpanto.

Dijole

29

Dijole el mayor monſtruo: como errante
Oh Alathàr! es tu patria el Golfo leve?
Noble el impulſo en blanco relevante
Sabe exaltar a hazaña un hecho aleve.
Al ſer caudillo por la eſphera undante
Vulgar fama a tu eſpìritu ſe debe
Pues vulgar lidias; que el Mortal lenguage
Pone en menos delito màs ultrage.

30

Vè pues, uſurpa Reynos; ni aya impia
Accion con que no aflijas los Humanos;
El fingir es la Real Sabiduria,
El ajar toda ley ſer Soberanos.
Tendràs por la dichoſa tyrania
Mil renombres y titulos ufanos;
Pues en el Orbe que a violencias cede
Todo ſe puede bien quanto ſe puede.

31

Un Genio ſoy que provido reſumo
Ser vueſtra alma mortal, no Soberana:
Tambien que no ay Deidad moſtrar preſumo,
Digo que es la Virtud una voz vana.
Contra la ſumma Cauſa efecto ſummo
Gravan mis dogmas en la mente Humana;
Y que es mi Ser primero conſidero
El negar exiſtencia al Ser primero.

32

Debe el proprio interès romper altivo
La union màs fuerte y vìnculos ſagrados;
Ni por honroſo y ſuperior motivo
Se olvide la Ambicion y odios ayrados.
Al cudicioſo impulſo y vengativo
(Sedientos ſiempre) en mares dilatados
Solamente los templen a raudales
Ondas de ſangre, golfos de metales.

33

Triumpha ſobre el ajado juramento,
Sobre la Fe, y hollada Amiſtad ſanta;
Dè, palpitando, impulſos a tu aumento
Troncada de tu eſtirpe la garganta.
Impera defendido en lo ſangriento;
Huella los Dioſes con ſoberbia planta;
Y conoce que diſta (quanto aduſto
Del Agua el Fuego) lo Util de lo Juſto.

34

Y porque no te aſſombre lo admirable
De las precioſas ciencias que exercito,
Ven a habitar mi albergue incomparable
Donde aprendas eſpiritu infinito.
Inſtruido deſpues y formidable
Coronarte en Elyſiò ſolicito;
Y ha de ſer contra Alphonſo a inmenſidades
Tu màs que humano aliento mil Deidades.

35

Decia el Monſtruo. Y en la eſtancia impura
Hoſpeda al Moro que exaltar pretende;
Por manjar come viboras que apura
El monte a que infeliz Syſipho aſciende.
Por olio que Monarca le aſſegura
Le unge el negro betùn que el Centro encien
Y de fuente animada bebe impias (de;
Mil ponçoñoſas lagrymas de Harpyas.

36

A ſu reſpiracion eſpumas vaſtas
El Cèrbero introduxo por aliento;
Y el mõſtruo le vertiò que (oh Lerna!) enga-
Para ſangre ſu toſſigo violento. (ſtas
Medùlas de Quelydros y Ceraſtas
Por medùlas le dà el horror ſangriento;
Y transformado todo en mil furores
Son ſu eſpìritu eſpiritus de horrores.

37

La Furia luego que marchar vehemente
Quiere a Elyſia (eſpectaculo execrable!)
A ſus monſtruos convoca diligente
Porque los fauſtos de Alathàr entable.
Rabioſa vuela; y de aquel ciego ambiente
Al humo deſpedaça impenetrable:
Ya cruje roto en la Infernal caverna
El velo opaco de ſu Noche eterna.

38

Remolina pendiente en globo obſcuro
De la cola eſcamoſa la torpeza;
Y las ſerpientes del cabello impuro
Succeden ondeando a la cabeza.
Circùndala horroroſo el tropel duro
De eſſotra varia y lobrega fiereza;
Y undante a borbotones de allà dentro
Bulle avultando eſpìritus el Centro.

39

Qual ſi en grande vaſija ſe introducen
Del Fuego al Agua las actividades,
Salta el humor en olas, y producen
Ciego murmureo ſus deſigualdades;
Aſſi con fiero eſtruendo ſe conducen
De aquellos eſquadrones las fealdades:
Tartàreas olas haſta el techo inmundo
Las peſtes ſon del concavo profundo.

40

Rebentò la caverna, mal pudiendo
Sufrir de aſſombro tanto el paraſyſmo;
Y al Dia revelò el vayvèn horrendo
Los tragicos ſecretos del Abyſmo.
Cayeron muchas fierras, aſcendiendo
Los monſtruos aſſuſtaron al Sol miſmo:
Todo el Orbe fue un Etna de odio eterno;
De quien era vapor todo el Infierno.

41

Alathàr que en las breñas solo se halla
Y creyò sueño vano a aquel portento ;
Con mayores estimulos batalla
Por coronarse perfido y sangriento .
Và a sus naves y en ellas avassalla
Veloz luego al maritimo elemento ;
Ni diò fondo hasta Elysia, donde humano
Le admite y le engrandece el Rey anciano .

42

Encubrìa el indigno su importuna
Perversidad y horrible tyrania ;
Y el Averno empeñado en su fortuna
Los animos de todos le adquiria .
Formò parciales , y sin tregua alguna
Diò veneno a aquel Rey que dèl se fia ;
Y diò (por dejar todo de horror lleno)
A la Corona en sì peor veneno .

43

El rojo le pusieron Real vestido
(Assi sus Reyes hizo aquella gente)
Y a la espalda en el cuello detenido
Un gran cendàl de purpura pendiente .
Despues desto en el suelo prevenido
Tienden quatro banderas variamente ,
Del Bòreas una , y otra de Euro al claustro ,
Otra luego al Favonio , y otra al Austro .

44

Hizo oracion sobre ellas acia Oriente ,
Accion que es el Zalà de su lenguage .
A estas supersticiones dignamente
Lo vano succediò del omenage .
Que ha de librar juraba reverente
A su pueblo y su ley de todo ultrage ,
Siendo estos nobles fines que eslabona
Los diamantes que engaste en su Corona .

45

La planta levantò desvanecido ,
Y Agyrtes, por el Reyno, junto a ella
(Infame adoracion !) gravò rendido
La estampa de su labio en la Real huella .
Oh Lisonja ! que a Numen has crecido
El mismo que tus ritos atropella :
Qual voz libre serà, si en accion ruda
Tanto sabe adular la boca aun muda ?

46

Y ni en estos obsequios terminado
Se viò el culto a las Regias altiveces ;
Que en ombros de tus Grandes elevado
(Oh Alathàr !) a las auras estremeces .
Y con voz que repite el Pueblo aunado
Bomilcar junto a ti clamò tres veces :
En quanto Elysia y su renombre abarca,
Dios prospère a Alathàr su gran Monarca .

47

Crece la adulacion de monte a monte
Aclamàndole Divo y sin segundo .
Tal el Centro mirò que se remonte
Pluton horrible al Solio del profundo ;
La Estygia le aclamaba , y Phlegethonte ;
Aun mugian las Furias hymno inmundo ;
Y a ladrarle expresiones que le alaban
Mal tres fauces al Cèrbero bastaban .

48

Mas ya del error suyo estotras gentes
Cogen fruto de estrago y tyrania .
Huvo monstruos y anuncios diferentes ,
Y el màs disforme en Alathàr se via .
Si al principio fue justo, ya en torrentes
Los vicios explayò que reprimia .
Yaze el Reyno en miseria sin segunda ,
Y de tributos solamente abunda .

49

Casi en todo fiaba el ministerio
A los estraños que exalto y procura ;
Porque nada esperaba de su Imperio
El qual le aborrecia y le murmura .
Oh inmenso de un Tyrano el vituperio !
Que prodigo del Miedo, no le apura :
Dando sustos a todos inhumano ,
Aun le quedan màs sustos al Tyrano .

50

Sus huestes que enriquece son vehemente
Yugo del Reyno; a todo interrumpia ;
Solo su ley zelaba astutamente
Quanto a apoyar bastò su Tyrania .
Peor que el no creer era que intente
Servirse de aquel Dios que no creia ;
Pues, yendo al ara con profano exemplo ,
A no hallar la Deidad entraba al templo .

51

Tolerò Religiones diferentes
Con ofrendas y altares aun contrarios ;
Y en la que èl afectaba, incongruentes
Mysterios introdujo y Ritos varios .
No la ley, su rencor los delinquentes
Hace, sin ver sus odios temerarios
Que el Imperio de estrella màs propicia
No sobrevive un hora a la Justicia ,

52

La Hermosura al arbitrio de su antojo
Nacìa destinada ofrenda impura ;
Que aun hizo del Honor en el despojo
A la vida del Alma esclava obscura .
Sino es que en los decretos de su arrojo
Muere el Honor y es culpa la Hermosura ;
Condenando quizà su rabia impia
Por dulce en la Beldad la Tyrania .

53
Allà en ſu gabinete eſtàn de eſpacio
Gentes de humilde ingenio y nacimiento;
No ay para el vil o el necio oculto eſpacio,
Pues es la indignidad merecimiento.
Fiera habita las ſelvas de palacio
Sin oir de ſus pueblos el lamento,
Viviendo (ya le culpes, ya le aclames)
A ſolas con ſu infamia y ſus infames.

54
Una gruta labrò, de cuyo ſeno
Quiere que Elyſia a exercitos ſe inunde,
O èl ſe pueda librar, ſi roto el freno
Le aſſalta el pueblo que temor le infunde.
Es ancha por ſer hueco aquel terreno;
Y en Alathàr eſta noticia ſe hunde,
Pues fiero avenenò la gente aunada
Que hizo el grande taladro en èl guardada.

55
Mas de todo lo aſtuto y lo execrado
Que el genio del Tyrano producia,
Lo que màs infamaba a ſu Reynado
Son los Validos a que el mando fia.
Fue Bomilcar el todo de ſu agrado
Porque en ambos un genio ſe atendia;
Y Agyrtes el aſtuto le agradaba
Porque al Rey y al Valido idolatraba.

56
Tal vez quiſo el Imperio a la grandeza
De Alathàr oprimir, y aun a ſu aliento;
Mas ſiempre le mantuvo la fiereza
Del Averno, a lograr el ſummo intento;
Y èl hizo que depueſta la dureza
Sirvieſſe toda el Africa al Sangriento.
Eſtos enfin los yugos y anſia impia
Eran que aora Elyſia padecia.

57
Llega a ſu muro Amyntor, y declara
La novedad al Arabe Tyrano
Del aumento de tropas, y del ara
Y Numen que conduce el Luſitano.
Ni callò las noticias que apurara
Del anterior anuncio Soberano
Con que al Campo la Eſtatua myſterioſa
Encamina al laurel con ſe animoſa.

58
Cuenta, ſin eſtimarla, ſu pelea;
Y que vengado de los nueſtros buelve:
Alathàr le admitiò, qual ſi en la Idea
No guardaſſe el furor en que la embuelve.
Ni ſolo le agaſſaja y liſongea;
Mas a darle un gran premio ſe reſuelve,
Diciendole que en Hyale ha trahido
A ſu triumpho el laurel màs pretendido.

59
Del modo que al Relox donde vagantes
Tus alientos por alma (oh Tièmpo!) enredas,
Pues la vida fugaz de tus inſtantes
En los pulſos palpita de ſus ruedas;
Quando ſe acerca la Hora, diſſonantes
Tumultos ſe percibe le concedas;
Siendo toda ſu màquina flexible
Un ruidoſo eſforden apacible;

60
Aſsì con mar de bienes ſe inundaron
De Amyntor los alientos confundidos;
De la vida ſus jubilos turbaron
Las Leyes, felizmente eſtremecidos:
En ſi miſmas confuſas tropezaron
Las Potencias corriendo a los Sentidos,
Y ſe viò que de gloria un Càos ſea
El Alma, el pecho, el Corazon, la Idea.

61
De la pompa nupcial ſe hizo al inſtante
Quanto el Rito a los Arabes previene;
Y aun el miſmo Alathàr a la conſtante
Union con ſu preſencia a aplaudir viene:
Todo era lucimiento relevante,
Y por Hyale inmenſas luces tiene;
Su eſplendor que la miren defendia,
Y el mucho amanecer la anochecia.

62
Como el que obſerva al Sol y dèl no diſta
Viendo por docto vidrio ſus fanales;
Pues lleva al Cielo en un cañon la Viſta,
A quien meritos forman dos cryſtales,
Quando llega a la altiſſima conquiſta
De los Phebeos climas inmortales,
Halla eſpacios de luz que dejan rojos
A gritos de eſplendor ſordos los ojos;

63
Aſsì quantos miraban los primores
Que en Hyale a ſu Eſpoſo Amor concede,
En feliz deſaliento a ſus ardores
La vida rinden que inſiſtir no puede:
Mas de Alathàr el pecho con mayores
Altos ſuſpiros a ſu Numen cede;
Todo al extaſis raro ſe entregaba;
Mira (engañoſo ver!) mira, y cegaba!

64
Mira, y buelve a mirar; un paraiſo
Le induce a admiracion ſino a cuidado;
Mira inquieto otra vez, y hace preciſo
Al bolver a mirar, aver mirado.
Admiraſe mirando ſin aviſo,
Solo mira a mirar embeleſado:
Ah incautos ojos! arden quando admiran;
Entra el rieſgo mirando, y no ſe miran.

Como

65

Como en ſeco arenal que guijas era
Y ignorancia de flùidos caudales,
No ſe halla tierna fuente ni ribera,
Ni de apacible arroyo los cryſtales;
Mas ſi ſùbitas lluvias dà la Eſphera
Concediendo a ſu pàramo raudales;
Quanto màs ſe obſtinaba en polvo leve
Màs ondas chupa, màs diluvio embebe;

66

Tal en aquel atroz quando le inflama
El ſubito raudal de perfecciones
Corrian eſtos pielagos de llama
A lo intimo del pecho en difuſiones:
Por las venas la hoguera ſe derrama;
Y al màs perverſo de los coraçones
Con ſuaves terniſſimos objectos
El màs noble anudò de los afectos.

67

No a Polyphemo ya la Cypria Curia
Se jacte de abraſar en tierna hoguera,
Ni a quanto monſtruo y deſmedida furia
Aprisionò en ſu carcel liſongera.
Si al mirar de Proserpina la injuria,
Que aun ſe ama en el Abyſmo ſe pondera,
Del horrendo Alathàr el pecho tierno
Perſuadia que aun ama el miſmo Averno.

68

Mas ya que el corazon de honda inclemencia
No impide que entre Amor en ſu diſtrito,
Desfigurò alomenos ſu influencia
Transformandola en barbaro apetito.
Tal la Naturaleza a cuya ciencia
La perfeccion es termino preſcrito,
Si ay defecto en las maſſas que conforma,
Por un vulto armonioſo, un monſtruo forma.

69

Quiſo luego que al uno y otro anciano
Padre de los amantes, ſe conceda
Que libre de priſion o en ſu lejano
Albergue, o ya en Elyſia habitar pueda.
Mas como eſte y aquel contra el Tyrano
Y los hijos ſe enoja, allà ſe queda:
Eſcùſanle ſus años, y los daños
Que ſon penoſo efecto de los años

70

Eſte en los dos ancianos repugnante
Genio a la digna union de los Eſpoſos
Era el ſolo peſar que diſſonante
Se opone a ſus contentos delicioſos.
Bien que alivio de glorias abundante
A aquella interrupcion de ſer dichoſos
El ſummo aplauſo fabricar pudiera
Con que Elyſia los mira y los venera;

71

Entre quantos aprecian ſe anticipe
Deſtas venturas el laurel no incierto,
Quiſo Haectes las voces de Aganipe
A darle aplauſos de inclyto concierto.
Eſte ignorado amante de Cydipe
Pudo, mirando a Amyntor ya en el puerto,
Igual dicha implorar deſtos preſagios
A ſus finos dulciſſimos naufragios.

72

Mas de ſu puro afecto es tal la gloria,
Que entre aquellas feſtivas impaciencias
Sola aſſiſtiò a Cydipe en ſu memoria
La noble obſtinacion de las decencias.
En fe de que ſu interna fiel victoria
No turban las nupciales complacencias,
Aun ſin invidias victorioſa aclama
En ſus ſilencios a la agena llama.

73

Dichoſa copia (dice) que a Hymeneo
Tu delicia agradeces oportuna,
Vive feliz: efectos de un empleo
En que pudo obrar algo la Fortuna.
Acà en lo inmenſo el anſia es el tropheo;
Deſcanſan en no hallar quietud alguna,
Y ſon dichoſas placidas y bellas
En el ſolo abraſarſe las Eſtrellas.

74

Mi amor en ſus orientes Celeſtiales
Naciò ya adulto, como enfin divino;
Y de ſu eterno Ser dignas ſeñales
Diò luego, obrando excelſo y peregrino.
En fe de que a mi pecho de mortales
Monſtruos profanos redimir previno,
Deſpedaçò en la cuna a la Mudanza,
Al Deſſeo, al Furor, y a la Eſperanza.

75

Y qual impulſo, qual anhelo altivo
Diſpuſiera en mis penas liſongero
Igual Suerte a la gloria con que vivo
Al mirar la alta cauſa porque muero?
Eſte hallar en mi ardor premio exceſſivo
Amando al alma que en mi luz venero,
Es todo el nectar del mejor Cupido:
Aſpire a màs quien menos ha elegido.

76

Divino rayo, imagen prodigioſa
Que te influiſte para Numen mio
Deſde la Eſphera de Cydipe hermoſa
A la mortal region de mi alvedrio;
Tu te adora en mi llama ſilencioſa,
Pues de ſaber amarte deſconfio:
Digno myſterio en Numen no acceſſible,
El que aun ſu adoracion ſea impoſſible.

No

77

No me causan estìmulo invidioso
De Hyale y de Amyntor las uniones;
Ni aun la Suerte de Aquìmo venturoso
Màs proprio a mi dolor y emulaciones:
Donde no alcanza el merito, es ocioso
Se impelan las humanas ambiciones:
Amo aun a Aquimo en quien tu amor no ig-
Y tu clemencia en su Destino adoro. (noro,

78

Aun agradezco a la Fortuna mia
Que no aya sido Real mi nacimiento,
Por el riesgo que aver en mi podria
De aspirar a otro bien que al sentimiento.
El ardor que es mi encanto y mi alegria
Me tiene felicissimo y contento;
Ni quiero que a sus pazes siempre puras
Las vengan a turbar aun las venturas.

79

Dijo. Y a quantos Dioses reverente
En Elysia albergaba el Pueblo adusto
Tierno adora, con voz que solamente
Servia a su dolor y incendio justo.
Mas al que se conduce màs frecuente
Es de Venus Uràmia al templo augusto;
No de la que en las Ondas fue sin Padre
Hija del riesgo, y del peligro es Madre.

80

En nada la alta estatua a las ociosas
Vulgares llamas se ideò propicia;
Su rostro sin lascivias bullicioso
Es bello, y sin efimera delicia.
No la diadema con purpureas Rosas
De la divina sangre dà noticia;
Ni la ceñia el cìngulo elegante
Que es abrasada Zona al Mundo amante.

81

Armada està qual Palas; mas por hasta
En su diestra el Sol todo hallò mansiones;
Donde de altos Cupidos legion casta
Se arma de resplandor en vez de harpones.
En puro incendio sin materia basta
A su planta es el Phenix oblaciones:
Dùdase quien al ave enciende hermosa,
Si la diestra, o los ojos de la Diosa.

82

Aqui rendido Haectes sin que aun hable
Con otro idioma o voz que ansias divinas,
Oh gran Diosa! prorumpe, que inefable
A Cielo y Tierra enciendes y iluminas.
Tu sola y mi silencio inalterable
Conoceis mis hogueras peregrinas:
Son tales que merecen que a mi afecto
Auxilio tu, y Cydipe sea objecto.

83

Concèdeme que espire felizmente
Viendo a Cydipe al verme en mi agonia;
Porque su imagen de expression reciente
Vaya mejor gravada en la alma mia.
Haz tambien que mi afecto solamente
Me dè muerte, y de mi triumphe aquel dia;
Y que si mi silencio romper quiero
Se rompa en mi la union vital primero.

84

Dijo. Y la alta Deidad las aplaudidas
Aras moviò con placidos temblores,
Las puertas se agitaron no impelidas,
Y llenòse el gran templo de esplendores.
Estas delicadezas bien sentidas
Causò de Haectes a la paz y ardores
La union de Amyntor y su Esposa amada,
Que a Alathàr furias barbaras traslada.

85

Aun siendo en el Tyrano compatible
La rabia con el fuego que le enciende,
Sin troncar a quel logro incorregible
A los furores belicos atiende.
En su astucia y su colera inflexible
Toda la Infernal llama se desprende (te
Que un tiempo a hacerle monstruo dissonan-
Contaminò las grutas del Atlante.

86

Viendo que nuestro exercito admirable
La estrechèz del assedio ya medita,
Y con passo de arrojo formidable
A oprimir la Ciudad se precipita;
El mismo con tropel innumerable
En la marcha atacarnos solicita,
Decretando que sea una batalla
En el camino su primer muralla.

87

En ella, a hundir la fe de altos blasones
Que en el gran Simulacro nos renace,
Quiere que con sus dignos esquadrones
Amphimedòn le queme y despedace.
Y porque por Cydipe en sus Campeones
El Amor obediencias nuevas hace,
A màs empeño el orden y el aviso
Delante de Cydipe darles quiso.

88

En gran sala de excelsa arquitectura
Junta sus Heroes para el gran progresso;
Y en sola la Princesa se assegura
La mayor influencia del successo.
Summas pompas y encanto su hermosura
Amaneciò: Viò en ella aquel congresso
Quanta divina essencia puede ufana
Sino entender, sufrir la Vista humana.

89

Divino rayo Esphera esclarecida
En ella absorto el rendimiento adora;
Sibien gran riesgo desmintiò homicida
Las sacras evidencias de su Aurora.
Mirase en el semblante difundida
Centella de lo eterno que la dora;
Mas ay! mil ruinas reverbera lejos
La apacible impiedad de los reflejos.

90

Como concavo espejo, el qual abraça
Corvo al luciente Sol en sus candores,
Ensurece a la luz que blanda enlaza
Bolviendola pyràmide de hervores;
Y al cercano vergèl que despedaza
Vertiendo los ya ardientes esplendores,
Con una lumbre misma hermoso y bronco
Florece un vidrio quando estalla un tronco;

91

Assi Cydipe de la eterna Esphera
Supo ardiente bolver la lumbre grata.
Amphimedòn que entre odios y armas era
Infausto amante que en sus rayos se ata,
Siempre que a verla buelve, a màs hoguera
Los incendios del animo dilata;
Qual siente nueva llama en su horizonte
(Siempre que nace el Sol) aspero monte.

92

Deidad la adora; y tan absorto yerra
Que en negar que aya Numen ya no insiste.
Ay! decia entre si, quando en la Tierra
Se viò la gloria que en Cydipe assiste?
Si llaman Ser divino a aquel que encierra
Solo en su Ser a quanto Ser existe,
A beber almas, o a formar despojos,
Veo todas las vidas en sus ojos.

93

Ardìa Aquimo sin que fiel desista
De mirar a las luces que le encienden;
Dèl y de su Cydipe en la igual vista
Besarse los espìritus pretenden.
Viendo Alathàr que del tropel que alista
Los màs fuertes Caudillos ya le atienden,
Para romper a Alphonso y sus Campeones
Rompiò el silencio en estas expressiones:

94

Quien juzgàra, (oh valientes Mauritanos!)
Que tanto osasse la enemiga gente?
A Elysia estrechan ya los Lusitanos
Sin que tanta faccion los amedrente.
Con las dos Plazas que cediò a sus manos
El muerto Ismàr, y Adhèrbe negligente,
Logran que rezelemos ser trassunto
De la hambre de Numancia, u de Saguntho;

95

Mas a los trozos de tu parche y trompa
Que nos son embarazo en sitios ciento,
Oy en su origen quiero que los rompa,
Y al mismo Alphonso, vuestro excelso aliêto.
Busca siempre lo summo en ardua pompa
La ambicion deste audaz; y aora intento
Que su marcha, a que inmensa se examine,
Allà en el hondo Infierno se termine.

96

El brio a que no es Africa bastante
Verà Elysia que preso aqui desista?
Y què fuera mi honor si esse arrogante
Violasse a nuestro muro aun con la vista?
Añadid que de Reynos mil triumphante
Ultimos a ultrajaros os conquista,
Qual en Regia Familia veis frecuentes
Servir siempre al desprecio los recientes.

97

Al principio obran bien aun los Tyranos
Viendo a la Sugecion poco distante,
O conservando dociles y humanos
De la anterior fortuna algun semblante.
Mas siendo envegecidos Soberanos
Aman en la maldad lo exorbitante;
Y el ultimo vassallo siempre impia
Sufre la ultima infamia y Tyrania.

98

Y oh assombro! los que aspiran oy a quanto
Nadie creyò, en que lustre se ennoblezen?
Esclavos nuestros son, o viles tanto
Que a los esclavos nuestros obedecen.
Si el mirar que no os sirven fuera espanto,
Què serà que a opugnaros se enfurecen?
Y què mirar que en el hortor que aplazan
Aun con su esclavitud os amenazan?

99

Y acaso essas Naciones con que tanto
Es la hueste de Alphonso desmedida
Lidiaràn por el lustre ageno, quanto
Vosotros por la propria fama y vida?
De què Madres o Esposas el fiel llanto
Los moverà en la guerra enfurecida?
Ni creo que essos Reyes sus parciales
Gusten se eleve Alphonso a ascensos tales.

100

Al politico Mundo dà instrucciones
El Mundo natural vario y constante,
Sin que algun elemento a las regiones
De otro assombre en excesso disonante.
Conserva el equilibrio las Naciones; (te
Ni ay Real pecho tan grande en que un istâ-
Quepa el gusto, aunque màs se disminuya,
De la Prosperidad summa y no suya.

Mar-

101

Marchemos pues al inclyto combate
Donde todo conſpira a ſu caſtigo.
El orden que prevengo es el que trate
De acercarſe cada uno al enemigo.
Gente nos ſobra aunque la lid la mate,
Y èl neceſſita quanta trahe conſigo.
Tu ſolo Amphimedòn en la campaña
Mi aviſo aguarda para una alta hazaña.

102

Entre varias aſtucias de que amigo
A Alphonſo vemos, y en que infiel ſe eſmera,
Fingè que hace imperar ſu Fe conſigo,
Y por eſta ficcion creìdo impera.
Oy conduce en ſu Campo a ſerle abrigo
Un Idolo fatal que le proſpera,
Pues con èl infalible nueſtra ruina
De ſu gente en la Idèa ſe deſtina.

103

Contra eſſe Idolo y vanas ceguedades
Pretendo que tus coleras ſe atrevan;
Donde viene ſabrè; y a tus lealtades
Darè el aviſo porque allà ſe muevan.
Que el Culto ſe prohiba a ſus Deidades
Las nueſtras mandan; mas aun màs te deban:
Quita los miſmos Dioſes; ni aya vulto
Para quien luego ſe prohiba el Culto.

104

Proſſeguìa Alathàr. Mas el vehemente
Amphimedòn le impide en voz furioſa:
Oh Rey! què nos encargas, ſi altamente
Tienes por ti Deidad tan poderoſa?
Ofende tu cuidado irreverente
A eſta Deidad del Tajo, a eſta dichoſa
Del Cielo alta Deidad, y en mortal velo
Deidad de mi, que es màs que ſer del Cielo.

105

El noble impulſo a un inclyto ardimiento
Concede ſi no es Dios, que lo parezca.
Armarè de furor cada Elemento
Porque Alphonſo y ſu hueſte desfallezca.
Ni impedirà la Muerte que mi aliento,
De mis cenizas, a alto horror no crezca:
Si oponen à mi accion leyes dudoſas,
Al Hado, y Parcas piſarè rabioſas.

106

Todo el gran Golfo que en mil climas vaga,
Lunàr undoſo al Hemiſpherio verde,
Harè con llamas de ira que deshaga
Las creſpas ſierras con que al Mundo muerde.
Las tempeſtades en que el Sol ſe apaga,
Los Huracanes con que el Mar ſe pierde,
Beberlo todo en el ardor ſangriento
De una reſpiracion tan ſola intento.

107

Harè la Tierra pàramos impios,
Poblando de anſia a inmenſos horizontes;
Y aun la transformarè, ſiendo ſus rios
De ſangre, y de cadaveres ſus montes.
Los aſtros por los ambitos vacìos
Arrancados traherè como Phaethontes;
Sabrè la greña aſir de mil Apolos,
Quebrar el Exe, y traſtornar los Polos.

108

Ni de mis rabias el ethèreo muro
A Orion, o Alcides librarà atrev'do;
Aun a Jove hollarè quando ſeguro
Le aclama del relampago el bramido.
A los hondos eſpiritus ſu obſcuro
Centro harè màs funeſto y confundido:
Serà con màs horrible deſgovierno
Mayor Ocaſo el màs infando Averno.

109

Aſſi decia; y ciego reboſaba
El gran furor que por ſus venas yerra,
Y a las llamas de Marte tranſportaba
El otro incendio que en ſu pecho encierra.
Guerra al Mar y a los Dioſes intimaba;
Contra Alphonſo clamaba, guerra guerra:
Y oh Amor! vencido entre la rabia impia
A la Dama, piedad piedad decia.

110

Decia. Y deſpedidos de la Dama
Y de Alathàr, porque a ſervirle empiecen,
A ninguno el peligro que los llama
Entibia, y la gran guerra ya apetecen.
Aun los demàs ſoldados a ſu Fama
Y a ſus Damas deſpojos las ofrecen;
Y a fuer de militares, aunque teman,
Blaſonan, amenazan, y blaſpheman.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Descríbese la batalla del celebre Sperquìo, llamado vulgarmente rio de Alcàntara, àcia el qual se encontraron los dos Campos de Alphonso y Alathàr. Ordena Diana à sus Nymphas que desaten los Canes de Erìco, y unidos a los de la Diosa los impelan contra Amphimedòn, y su esquadra. Execùtase el precepto de Diana, muriendo aquellos Moros, y Amphimedòn.

1

VEnìa el noble Campo Lusitano
Acia un pequeño rio balbuciente
Que en el Tajo ya unido al Oceàno
Se mezcla, y queda a Elysia al Occidente.
Impùsole por nombre el Mauritano
La voz que dà su idioma a qualquier puente;
Mas de Ulysses el Regio poderìo
Mil siglos antes le llamò Sperquìo.

2

La orilla donde se unen màs en orden
El Mar y el Tajo, que estos sitios baña,
Màs facil se termìna y con màs orden
En menores escollos y montaña.
Mas en las demàs partes con desorden
Se desiguala en cumbres la campaña,
Y en gran Mar de continuo valle y monte
Se hunde y buelve a salìr el horizonte.

3

Marchaba con magnanimo reposo
El exercito en linea prolongada
Dando el diestro costado al Tajo undoso,
Y el siniestro a la Tierra alla erizada.
Y es la causa que el Heroe victorioso
Supo o previò la lid premeditada,
Y evita en la gran frente que difunde
Que numeroso el Moro le circunde.

4

Quando pues Alathàr muchos furores
Conduze a aquellos cerros y campañas,
A sus lindes los vagos vencedores
Se acercaban, pulsando nobles sañas.
Y viendo las almenas superiores
De Elysia, cuyo linde (oh Tajo!) bañas,
Claman festivos como en golfo incierto
Al ver los nautas el farol del puerto.

Vnos

5

Unos a otros con jubilos se abraçan
Prorumpiendo en clamores placenteros;
Algunos a los Moros amenazan,
Y empuñan los beligeros aceros.
Mas el Rey, en los impetus que trazan
Confirmando sus inclytos guerreros,
Lleno del ardimiento màs felice
(Callando todos) oh triumphantes! dice;

6

Elysia es la que veis, la que eterniza
Del primer fundador al nombre augusto,
Desde que a la alta proa advenediza
Ni el Tajo, ni el gran Mar, causaron susto.
Su campaña que mieses fertiliza
Del rio pudo ser sepulcro justo;
Pues es con fecundissimo tesoro
Gran Oceàno; y Oceàno de oro.

7

Corona aquel Castillo a la nobleza
De la cumbre a que el monte viene estrecho;
Pues mucho espacio al viento su grandeza
Usurpa, de las nubes a despecho.
Si no es jayàn el monte; y su fiereza
De mallas de edificios armò el pecho,
Dando de su gran frente a los blasones
Formidables viseras de torreones.

8

De aqui vìa en sus ferias la Real Tyro
Ir a emularlas el coccìneo grano,
Y de aqui Decio Junio gran suspiro
Viò causar nuestras gentes al Romano:
Aquì la Admiracion, si bien lo miro,
A Ulysses que al gran Mar sulcaba ufano
Trajo a tierra a inquirir este violento
Inaccessible escandalo del viento.

9

Y desde aqui Lyèo, qual de añosa
Sòlida torre que a las ondas pende,
Al Agua viò humear y hervìr ruidosa
Con el carro del Sol que al Mar desciende;
Surta estaba su nave que frondosa
Mènades y Silènos comprehende;
Yacen las tigres, y el Falerno lamen
Que distilan las jarcias y el velamen.

10

Esta pues es la fuerça que porfia
En turbar a mi Imperio soberano;
Mas ya la sacra Estatua se nos fia,
Y altos Heroes nos trajo el Oceàno.
Si a Elysia ha tanto tiempo el Valor via
Como assumpto del brio Lusitano,
Oy que se une aun màs Cielo a nuestra gloria
Quien no la mirarà como victoria?

11

Ea nobles vassallos de honra amigos,
Ea Principes y Heroes auxiliares,
Allì estàn los comunes enemigos
De nuestras patrias, vida, honor, y altares;
Deste Atlante murado en los abrigos
Se recobra la Libya a mis pesares;
Danla esfuerzo mayor essas almenas
Que el que a Antèo infundìan sus arenas:

12

Ni es sola essa Ciudad o atroz palestra
El triumpho que nos llama y desvelaba;
Aun ganareis la patria que es ya vuestra,
Pues toda sin Elysia se arriesgaba.
Y oh si aora impedir la marcha nuestra
Quisiessen! Al vencerlos en lid brava,
Nos darìa laureles successivos
Sitiarlos, y sitiarlos fugitivos.

13

Vereis unas incultas multitudes
Que sin orden se turban y se enlazan;
Qual fieras de casuales inquietudes
Cuyas iras ni ley ni forma abraçan.
Si huviessen de aprender las celsitudes
Militares, tan bruto su Ser trazan,
Que era fuerza primero transformados
Poder ser Hombres, para ser soldados.

14

Y aunque fuessen iguales y excelentes
Qual vosotros, cedieran sin tardanza;
Pues siempre exerce impulsos màs valientes,
Que la accion que resiste, la que avanza.
Menos hiere en encuentros diferentes
El acero del peto al de la lanza;
Y menos del martillo veis que trunque
A la altivez, la obstinacion del yunque

15

Creed que unida con la Edad presente
Os mira la Passada, y la Futura;
Y que la ansiosa Lusitana gente
De todas a este empeño os apressura;
La Passada vengarse dignamente,
Ser defendida la que veis procura,
Y hacer essotra ofrece quando os llama
Eterno vuestro Imperio y vuestra Fama;

16

Ceñidos pues de Lauro repetido
Los brios prosseguid antecedentes;
Que a unas y otras Naciones ya no os pido
Que valientes seais, mas consequentes.
Si no dejais de ser lo que aveis sido,
Hareis dejen de ser aquellas gentes;
Y glorias nos darà (ni ellos son otros)
Que vosotros aqui seais vosotros.

17

Yo, señores, por timbre tan crecido
Acia el Moro en la fila irè primera;
Y un digno anhelo, una conſtancia os pido
Y alta ſolicitud que el triumpho adquiera;
Nì temais quanta hueſte ſe le ha unido;
Pues yo, ſin excluir aun las que eſpera,
Uno cuento no màs en ſus legiones;
Un Miedo, en un millon de corazones.

18

Dijo. Y los que màs cerca le eſcuchaban
Prorumpen: Viva el Rey; cuyos acentos
Luego a todo el exercito paſſaban,
Y todos, Viva el Rey, claman contentos.
Ya piden el peligro, el rieſgo alaban;
Y bebiendo en ſus voces màs alientos
(Hecho mil a mil pechos que alto agita)
Otro Alphonſo en cada animo palpita.

19

Con eſte heroico aliento ſucceſſivo
A la voz del Caudillo Soberano,
Entraron en la lid que vengativo
Les acercò el intrepido Tyrano.
La gran ventaja deſpreciara altivo
De aguardar en el rio al Luſitano;
El rìo, a cuya fuente que inundaba
Prodiga lluvia entonces aumentaba.

20

Paſſa el turbio raudal, y llega luego
Donde el auguſto Campo ſe atendia
En la forma, en el orden, y el ſoſſiego
Con que ſus fuertes marchas proſſeguìa.
Tumultuariamente Alathàr ciego
Le aſſalta, prompto Alphonſo ſe oponìa;
Y ſi ſuelen guiarla, aora inquietas
Siguieron a la Guerra las trompetas.

21

Falta el terreno cuyos ſitios tala
Un Campo y otro con vayvèn profundo.
Van numeroſos Reynos, y ſe iguala
Grey tanta en ſolo el ceño ſin ſegundo.
Eſtà en medio el Furor, y incendio exala
A entrambos Campos que mirò iracundo;
Ni alguno ſe acordaba en tanto abyſmo
De màs que de olvidarſe àun de sì miſmo.

22

De torcido metal parto harmonioſo
Difuſo vuela el militar concento,
Entre el rudo clamor del eſtruendoſo
De brutas pieles concavo inſtrumento.
Cada cavallo es Abrego furioſo,
Es rayo cada tiro, dando al viento
Confuſion que perturba ſus confines
Voces, cajas, avances, y clarines.

23

En hueſtes los diluvios lidiadores
Al encuentro ſe eſparcen deſgajados;
Ruedan hombres, gimiendo los verdores
Entre ſangrientos riegos de ſoldados.
Rechinan ferozmente crujidores
Con deſorden rompiendoſe obſtinados
Roſtro en roſtro, en eſcudos ya deshechos
Los eſcudos, los pechos en los pechos.

24

Chocaron con tal impetu y tal rabia
Qual ſin el Iſthmo que los ciñe adentro
El Mar Mediterraneo y Mar de Arabia
Se enveſtirian con furioſo encuentro.
Libres de la coyunda que ley ſabia
Les puſo por tenerles en ſu centro,
Harian al gran golpe de ſus guerras
Iſthmo ſegundo de eſpumantes ſierras.

25

A Mètabo en las hueſtes perturbadas
Dràces buſca; uno y otro vuela ardiendo;
Mas en los dos cavallos las caladas
Lanzas emplean ſolo el golpe horrendo.
Saltan; y rotas luego las eſpadas
Luchan los dos; ya inſignias confundiendo
Reſplandecen con tremulos boſcages
En la agena cimera los plumages.

26

Mas quando un pecho y otro màs ondea
Llega un dardo que vago ſe abalanza;
Los dos prende; y unida hizo ſe vea
Con diſcordia ſu belica pujanza.
Càen guſtoſos de que al ver que ſea
Uno el ſucceſſo en lucha, eſpada, y lanza,
Y la rabia una fin que ceda alguno,
Una es la muerte, y ſe la dan ninguno.

27

A Hypsìro que trompeta al arma toca
En pie deſde los cerros ſuperiores,
La mano del clarìn clavò en la boca
Veloz dardo que ſella ſus clamores.
Ya ſobre el pedeſtal de aquella roca,
Si antes era la voz de los furores,
Con el dedo en el labio inmoble y fria
Eſtatua del Silencio parecia.

28

Allà donde el Real Campo ſe explayaba
Lejos del Tajo acia el finièſtro lado,
Tardò màs en llegar la guerra braba,
Y en buſcarla el concurſo iluminado.
Y es que en màs aſpereza embarazaba
Su diſtrito al arroz, y al denodado,
Interponiendo al odio aquellos riſcos
Treguas de breñas, y ocios de obeliſcos.

Acia

29

Acia alli puſo Alphonſo dignamente
Con los Penates el congreſſo ſacro,
Lejos de eſtotro ſitio que frecuente
Era de vivas purpuras lavacro.
Los Principes eſtraños con ſu gente
Alli eſtàn; y eſtà luego un ſimulacro
De toda Heroicidad, Erico auguſto,
Que vìa enfrente a Amphimedòn aduſto.

30

Eumaco eſtremecìa eſtotras vegas
De que (oh Tajo!) tus ondas mal deſvias;
Y tu que triumphe (oh gran Muniz!) le niegas
Reprimiendo ſus fuertes oſadias.
Detiene con eſtragos el Venegas
De Bèlates las horridas porfias,
Que ſobre ſu eſquadron en hueſte brava
Toda la Cyrenaica tranſportaba.

31

A Mahàrbal ſe opone formidable
Pelayo en el conflicto portentoſo;
Y el Silva ſe le junta infatigable
Viendo quanto aquel Moro es numeroſo.
Con ſu hueſte feroz y imperturbable
Inundaba Don Mendo belicoſo
De aſſombros, de deſtrozos, y de muertes
Las tropas de Coàſpes ſiempre fuertes.

32

Iguales brios el gran Souſa enſeña,
Sin que ſus nobles impetus diſſipe
El ver que con eſquadra no pequeña
A aſſaltarle un Real Joven ſe anticipe.
Aquimo digo, que ſegun ſe empeña
O ignorò que en ſu pecho và Cydipe,
O creyò que como èl al contemplarla
Aun deben los peligros adorarla.

33

Clèadas con furor corriò infinito,
Pues àcia Pedro excelſo và ſeguro;
Y aun en la voz frenetica el delito
Del braço anticipò con ruido impuro.
No es eſte (dice) el magico diſtrito
De Còlipo, u de Ourìque; ni el obſcuro
Error de Adhèrbe; ni la plebe fiera (ra.
Que a Iſmàr indujo a que en vil trance mue-

34

Ni es oprimir un Campo a un dragon ſolo;
Tropheo a gentes ruſticas plauſible.
Noſotros los vencimos donde el polo
Viò marchar a Caton ſiempre inflexible.
Vencìmos el ardor del ſummo Apolo;
Vencimos toda el Africa invencible,
Siendo nueſtro valor llama viviente
Al gran braſero de la Zona ardiente.

35

Hollamos vueſtra Europa, y la hollaremos;
Pues bien que nacion tanta os guarde unida,
A los pies de los Arabes ſupremos
Perdereis el orgullo con la vida.
Dijo. Mas Pedro auguſto a ſus extremos
Reſpondiò con la lanza enrojecida;
Pàſſale el pecho en impetus feroces,
Y le ultraja el Oido en eſtas voces:

36

Oh grande triumphador, y alma propicia
De Naciones triumphantes! muere aora;
Y lleva a Iſmàr la invidia y la noticia
De que otra lid mayor tu fin mejora.
Y aguarda que eſta hueſte colecticia
Del Africa, y Adhèrbe que otra implora;
Y Alathàr miſmo, con diſtancia breve
Igual nueva y invidia a ti te lleve.

37

Dijo. Mas muerto Clèadas ardiente
No cede ſu feroz cavalleria;
Pues la refuerza y manda promptamente
Amyntor que al combate ſuccedia.
No lejos eſtà Eurynomo y ſu gente,
Ni es la guerra contra èl menos impia,
Cauſando a ſus Getùlos ruina y ſuſto
Del heroico Berganza el brazo auguſto.

38

Corrìa Alphonſo con glorioſo alarde
Los ſitios todos, y el acero vibra
En el qual, porque a Dite aun acobarde;
Su gloria a Luſitania el Numen libra.
En celeſte ambicion de hazañas arde;
De ſu accion ningun Arabe ſe libra;
Y ocultando el theatro de la guerra,
Sepulta con cadàveres la Tierra.

39

Hijo del Ayre un Boreas animado
Lleva en èl a la Libya un paraſyſmo;
Mas ſer Bòreas no puede, ſi abraſado
Parece que ſu pecho es un Abyſmo.
Con fuego de sì miſmo en sì eſtrechado
Se inquièta terremoto de sì miſmo,
Y bufando ruidoſo dà alquitranes
Por la abierta nariz en dos volcanes.

40

Menos que Alphonſo el fuego a quien encier-
Nueſtro Orbe, por mil montes ſe deſata, (ra
Y con impetus ſummos Ayre, y Tierra,
Montes, Reynos, y nubes arrebata.
Menos el Mar con portentoſa guerra
Se remonta ſublime y ſe dilata,
Quando vuela en diſtintos Hemiſpherios
A anegar Islas, a ſorber Imperios.

Aun

41
Aun donde el Rey se acerca màs apuran
Todas armas su filo en cada esquadra;
Màs activas las lanzas se asseguran,
Cada puñal y sparo màs taladra.
Las flechas nuevos ìmpetus procuran,
A las segures màs impulso quadra,
Los verùtos màs solidos se ostentan,
Las cuchillas màs troncan y ensangrientan.

42
Alathàr siempre atroz y furibundo
Por otra parte se impeliò y irrita;
Mèzclase entre los nuestros; del profundo
Parece monstruo que a la Tierra habita.
Alecto misma cuyo rostro inmundo
A todos al mayor assombro incìta,
Si quiere estremecer con màs empeño,
Pide el rostro a Alathàr para su ceño.

43
Con menos salto y furia arrebatada
De las cumbres del Othrys sacudido
Turbando la espessura enmarañada
Vuela al valle Centauro desmedido.
Fatal peña del Alpe desplomada,
Rapido ardor del trueno desprendido,
No retratan quanto es en la phalange
Peñasco su alazàn, rayo su alfange.

44
A quantos assaltaba en la batalla
Pregunta acia qual termino resida
El Numen nuestro; mas constante calla
Gran turba de que luego es homicida.
Solo en la voz de un vil noticias halla,
Del qual ni es bien que el nombre tèga vida,
Pues amando el vivir, lo heroico niega,
Y el fin porque se vive a perder llega.

45
Iba incierto acia la una y la otra parte
Sin constar a si proprio y sin sentido,
Buscando o senda que de allì le aparte,
O riesgo en menor lid menos crecido.
Parecele cada hombre un Jove o Marte,
Y la espada mil veces ha perdido;
Que ocupado en temer el postrer plazo
No daba el pecho espiritus al brazo.

46
Ni solo se negaba al Marcial fuego
De los alumnos horridos de Arabia;
Mas ruega tan indigno, que en su ruego
Quando lastima busca infunde rabia.
Diò màs culto a Alathàr, y Alathàr luego
Le prometiò la vida, ni le agravia
Hasta ver que del ara el sitio cuente
Con rostro elado, y lengua balbuciente.

47
El mismo muchas veces la noticia
Interrumpiò, y las clausulas troncaba;
Bolviendo a instar y a hablar de la propicia
Promessa de la vida a que anhelaba.
Mas despues que a Alathàr todo noticia,
El Tyrano bolviendo a la ira brava
Con la siniestra mano a herida impia
Por los cabellos le ase; y le decia:

48
Pierdes las viles lagrymas; ni tiene
Tu ruego persuasion para conmigo;
Envano el juramento a ligar viene
Siempre a Alathàr; què harà con su enemigo?
Inmenso horror y guerra se previene,
Y el hacerte morir es darte abrigo;
Que es favor quando todo en lides arde
Quitar de entre los riesgos al cobarde.

49
Dice. Y con golpe rapido, y sangriento
Le corta la cabeza, y la arrojaba;
La qual aun èn murmureos por el viento
Con la empezada clausula adulaba.
Llama a Bomilcar luego; y al momento
Infalibles sus lauros ideaba: (de
Oh Campeon! dize; al Numen que me ofen-
Ya sè que el Rey Teutonico defiende.

50
Lleven pues mensageros voladores
Este aviso, y en èl triumphos y aliento
Al fuerte Amphimedòn, cuyos ardores
Reservè para este alto vencimiento.
En la lid desde aqui con los furores
Sirva a la gran venganza de mi intento;
Que harto afan le avrà sido en lentitudes
El servirme hasta aqui con las quietudes.

51
Y tu con tus intrepidos guerreros
Y el numero que encuentres derramado,
Assalta essotros Reyes estrangeros
Que màs acà de Erico admira el prado.
Si de todo esse Campo a los aceros
Bastàra Amphimedon aun no auxiliado,
Què harà si a essos estraños duro impides
Socorrer al de Dania en tantas lides?

52
Dice. Y su voz obedecida advierte;
Y và èl mismos, influyendo ruina y susto,
Acia Don Pedro, adonde Alphonso fuerte
Ocurriò con los pechos mas robustos.
Avia dado el Principe la muerte
A los mas dessos Arabes adustos;
Mas ya Marte, los Reyes conduciendo,
De lo horrendo viò alli lo màs horrendo.

53
Infinitas las coleras se encienden
En unas y otras horridas quadrillas;
Ninguno a su defensa y solo atienden
A dar todo su aliento a sus cuchillas.
Con la fuerça mayor al hierro aun hienden;
Saltan lanças y espadas en astillas,
Y qual los hombres que oh furor! desarmas,
Aun deshechas tambien mueren las armas.

54
Ni era menos funesto y portentoso
El distante rencor y lid segunda
Que Bomilcar formò con el rabioso
Diluvio de su hueste furibunda.
Acèrcase con vuelo presuroso
Al sitio destinado, y todo inunda:
Vense en sus ojos los incendios mismos
Que en parda nube que produce Abysmos.

55
Oponese a su atroz desassossiego
Con las esquadras en que aliento imprime
Theodorico y Eudòn, y Hartvico luego
Ostentando el esfuerzo mas sublime.
Con advertido intrepido sossiego
Cada Nacion al Arabe reprime,
Vertiendo hermosamente al Campo horrores
Las diversas insignias y colores.

56
Quando todo era horror lides y muerte
Confundiendose en ruinas la campaña,
A Amphimedon avisan que la Suerte
La ocasion disponia de su hazaña.
Veloz a Eurytio llama, al qual advierte
La noticia en que encuentra dicha estraña:
A Eurytio los Autòloles, y atento
Obedecia el Cabo a aquel sangriento.

57
Abanza Amphimedòn, y parecia
El Leon mismo cuya piel vistiera,
Siendo a apropriar el rostro que elegia
Alma y ferino vulto de la fiera.
O pareciò (por copia mas impia)
Que el Leon al combate reviviera;
Y tan peor tan horrido y aleve
Que a parecer Amphimedon se atreve.

58
Con festiva inquietud Erico augusto
Las lides admitiò que pretendia,
Y todo el Boreal numero robusto
De sus huestes sus jubilos seguia.
Reciproco a cautar estrago y susto
De flechas el tropel se difundia,
Con que oh rapido azero, audaz taladras
Cas a un tiempo el ambiente y las esquadras.

59
Suena a las brutas flechas con excessos
El metal de las Cymbricas viseras;
Y a las del Cymbro los vacios huessos,
De las concavas frentes de las fieras.
Estrechase la lid, y hazen los pesos
De las cateias arcticas guerreras,
Abollando mil frentes, que en su luto
Muerda y mate al de Libya el muerto bruto.

60
Mas siendo de estatura desmedida
Estos pueblos, movianse mas tardos,
Quando de los Autololes la unida
Nacion vuela mas prompta que sus dardos.
A la frente al costado enfurecida
Assaltos mueve, y aunque van gallardos
A impedir los Germanos su ardimiento,
Los fatiga la lid y el movimiento.

61
Viendo Eurytio veloz que aun se dilatan
Sus triumphos, y del Cymbro los pesares,
El y sus voladores de obrar tratan
Los esfuerzos y accion mas singulares.
En si mismas sus tropas se arrebatan
Qual nube de langostas militares,
Y con monstruoso salto y summo encuentro
Caen sobre los Cymbros en su centro.

62
Assi suele allà en Libya sin contiendas
Pues no ay cumbre o vergel que le quebrante
El Austro arrebatar con las viviendas
Al vago Na amòn y al Garamante;
Y assi quando consiguen los desprendas
Oh Noto! es pasmos al confin distante
El ver desde las diafanas regiones
Granizar pueblos y llover Naciones.

63
Ceden los fuertes Cymbros, discurriendo
Es mayor que lo Humano aquel acaso;
Y entre el primer desorden el horrendo
Amphimedòn los rompe a veloz passo.
Erico generoso, no cediendo
Al prodigio ni al belico fracaso,
Con sus guardias heroico se defiende
De Eurytio y de su hueste que le ofende.

64
Y Amphimedon entanto altivo y ciego
Corre a las aras con despecho rudo;
Y sino al Numen, defendido luego,
Una sagrada insignia robar pudo.
Y que feroz daria a ultrage y fuego
Ara, Ministros, y Deidad no dudo,
A ser de Alphonso en tantas inquietudes
Menor la vigilancia y promptitudes.

65

Mas viendo el Heroe Rey a aquella parte
Encenderse el combate con màs ruina,
Y que Alathàr a nuevo horror de Marte
Azia alli nuevas tropas encamina,
Al Hurtado, y Amaya, a quien reparte
Otras hueſtes de fuerza peregrina,
Mandò que adonde el hijo auguſto ſe halla
Suſtenten firmes la feroz batalla.

66

Y qual ſuele en un punto dà repoſo
A las hueſtes pacificas del Rito;
Y al Eſquadron ſacrilego y furioſo
Causò aſſombro y deſorden infinito.
Era objecto de horror maravilloſo
Y hermoſa viſta al montaràz diſtrito
El ver a Alphonſo deſcollar ſublime
Entre brutos fin numero que oprime.

67

Tal Orion (ſi contra èl todas ſus fieras
Juntaſſe el Cielo) romperà qual vidro
Con la alta eſpada de inclytas hogueras
Las Oſſas, el Leon, el Toro, el Hydro.
Y tal ſi unieſſe Alcides ſus ſeveras
Lides todas, de Lerna el gran Quelydro,
El Nemèo furor y el de Erymantho,
Cauſàra a todas repetido eſpanto.

68

A Harbarno que hecho un Oſſo al Cãpo admira
Los dos cuellos troncò de fiera y de hombre;
Ni Pholo que dragon hecho ſe mira
Huyò de que vencido alli ſe nombre.
Al ſoberbio Phalanto anguſtia inſpira
Irritado de ver que a todo aſſombre;
Fue ſu piel de Elephante, que allà viva
Màs alta pudo ſer, no màs altiva.

69

Al miſmo Amphimedòn con golpe duro
Hiriò; Và cada Autòlole ſin cuenta;
Y huye igual cada Atlante; que el obſcuro
Temor vuelos le dà quando le ahuyenta.
Y ya del atrevido trozo impuro
Solo reliquias vè la lid ſangrienta,
Que por el campo que de grana viſten
Rotas en breves tropas mal reſiſten.

70

Aſſi de muerta Sierpe en los troncados
Pedazos que ondear ſe atienden fieros,
A las tenaces fibras vinculados
Palpitan los eſpiritus poſtreros.
Mas no tan noble fin quieren los Hados
Labrarle a Amphimedòn y a ſus guerreros;
No los termina Alphonſo; bruta furia
Es de ſus muertes portentoſa injuria.

71

Celeſtes Muſas, vueſtra luz divina
(Rota la niebla en que la Edad lo oculta)
Me acuerde qual furor y infauſta ruina
Al ferino eſquadron hunde y ſepulta.
A voſotras què ſiglo no ſe inclina?
Y què accion no guardais en tabla culta?
De aſtros a vueſtro archivo ſoberano
Las hojas ſuda en Lìpari Vulcano.

72

Paſſaba a nueſtros lindes aquel dia
La hermoſa Cynthia de ſu patria Delos,
A ſu templo del Artabro, que via
De Barbaros ya libre y de deſvelos.
Rapido el carro al Ayre dividia,
Y por ſulcos brillantes en los Cielos
Daban las ruedas con que oh plauſtro ſubes
Dos luminoſas lineas a las nubes.

73

Dryope ſus venados rige uncidos,
Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
Del Orbe de la Luna producidos,
Parecen tez del roſtro de la Luna.
Metal rubio los cuernos ſon lucidos,
Donde al rapto veloz que le importuna
Agitados ſe encienden con decoro
Los eſplendores tremulos del oro.

74

Entorno a ſer ſu Corte ſe previenen
Las beldades que imitan ſu tropheo,
Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
El duro afan del venatorio empleo.
Del Taygeto Amyclèo inmenſas vienen,
Mil del Cynthio que iluſtra al Mar Egèo,
Otras mil del Parthenio en tropel ſanto,
Mil del Lequèo, y mil del Erymantho.

75

El arco al ombro en todas era adorno,
Corto el trage ſus tràſagos conſiente,
Y era a la eſpalda que oprimia entorno
Preñèz de flechas el carcàx pendiente.
Turban a todo el diafano contorno
Con ſus bocinas; y en cercano ambiente
Ladraban ſus Moloſſos inmortales
Al ruido de los Orbes Celeſtiales.

76

Paſſaba eſta caterva ſobre el prado
Donde Alphonſo las fieras deshacìa,
A tiempo que la inſignia que ha robado
Herido Amphimedon a Eurytio fia.
Y a tiempo que ya Eurytio fatigado
Con ſus leves Autòloles huìa,
Y Erìco y el Rey Heroe ſe apartaban
A herir màs Moros que àcia allà marchaban.

Al

77

Al ver a Amphimedon, y el ſummo eſpanto
Que ha producido ſu eſquadron aleve,
Se enciende la Deidad en furor ſanto
Contra el Moro aunque ya vencido y breve.
Oh compañeras, dize, mirad quanto
La guerra a nueſtro Erìco acà ſe atreve:
Ama eſte Rey las ſelvas apacibles,
Y aun vive Amphimedòn y eſſos horribles?

78

No irritaba a mi enojo ſoberano
Con màs ardiente colera el inſulto
De la eſtirpe de Authònoe, ni el profano
Que es de tres Dioſes embrion inculto.
Tu pues, Opis divina, que no envano
Dejaſte el Boreal clima en nieve oculto,
Al Rey deſſos diſtritos dà laureles,
Deſatando a vengarle ſus lebreles.

79

Al miſmo tiempo en la fatal contienda
Cauſe al Moro afliciones, y deſmanes
Nebròfone, Lycaſte, y la tremenda
Legion con que a las fieras làbro afanes.
Mas ſola Britomarte redes tienda,
Y eſſotras ſolo impelan a los canes;
No deſtroce eſtas fieras Thero ardiente,
Ni cercana Hecaerge las ahuyente.

80

Los canes con las pieles engañados
Como a fieras al Moro cauſen lutos,
Eſtos ſean aqui nueſtros ſoldados,
Y los brutos nos venguen de los brutos.
Dijo. Y con vuelos luego arrebatados
Deſciende al valle para heroicos frutos;
Ya los canes del Cymbro Opis deſata,
Y unidos a los ſacros los dilata.

81

Como en alegre màquina de fuego
Con que enciènde a la Noche horror feſtivo
Al querer terminarſe el ardor ciego
Donde guarda alquitràn màs exceſſivo,
Vuelan por todas partes ſin ſoſſiego
Flechas de llama en rapto fugitivo,
Y de inmenſos el Zephyro ſe aſſombra
Lucidiſſimos ſulcos de la Sombra;

82

Aſſi los canes en diluvio fiero
Se diſparan con varios ademanes;
Van mil de los que guian el montero
Al nido de la fiera a darle afanes.
Allà el padre de Tiphys (que el primero
Lo introdujo) hallò guia en eſtos canes,
Qual en Tiphys la hallò por mares largos
Acia la res de Còlcos la nave Argos.

83

Van los Umbros, y fiel ſu olphato llega
Al opueſto confin de la montaña;
Los de Galia y de Hybernia en furia ciega
Arden, eſtremeciendo la campaña.
No faltan los Sycambros, no alli niega
Sus vivos torbellinos la Bretaña,
Ni contra ciervo quando incauto huelga
Sus fulminados Vèrtagos el Belga.

84

Reſpiran inquietud y odio terrible
Los Pannonios, copiando la acrimonia
De aquel antiguo can que fue invencible
A Alexandro alta ofrenda de Pannonia.
Con los cautos Gelonos, y la horrible
Turba de Perſia, el campo es Babylonia;
Van mordedores ìmpetus de Creta,
Fieros qual llama, y promptos qual ſaèta.

85

Corren muchos Lyciſcos nunca tardos,
Muchos de Epiro ſin quietud alguna;
Los de Sparta robuſtos y gallardos
Que al Euro preferencia dan ninguna.
Infinitos ſe ven frutos baſtardos
De perra a varios brutos oportuna;
Quàtos la India y oh Media, apreciar quieres;
Y diò la Scythia Aſiatica ſus Sères.

86

De màs fama en tal copia eran objecto
El can Alàſtor ſin que audaz peligre;
El Baliſta, el Relampago, el Alecto;
El Tràgula, el Segùr, el Trueno, el Tigre.
El Bòreas; y el Pavòr, que en digno efecto
No ay bruto a cuyo pecho no tranſmigre,
El Baſiliſco de colmillo inmundo,
Y el Cèrbero de furias del Profundo.

87

Tambien a otros los nombres daba el campo
(En fe de ſer ſu eſtirpe, o por ſu empleo)
De Prèrelas, Ichnòbates, Melampo,
Pàmphago, Dròmas, Lèlape, y Dorcèo.
Hàrpolo que el carbon mezclò y el ampo;
Hylàctor, Oresitropho, y Hyleo;
Y otros con cuyos dientes inhumana
A Acteon mordiò la rabia de Diana.

88

Ven tanta bruta piel, y ayrada yerra
Su furia que mil ruinas luego traza;
Y ſi es la Caza imagen de la Guerra,
Se hizo eſta guerra imagen de la Caza.
Màs de una Nympha en la cercana ſierra
Tocò el corvo marfil y el duelo aplaza;
Los canes mueve, ni a la lid perdona
Diana introduciendoſe a Belona.

Pàſ.

89

Pàsmanse los Atlantes que no sueñan,
Y juzgan que despiertos oy soñaban;
Mas furiosos los canes les enseñan
Que es realidad, y a inmensos destrozaban.
Muchos huyendo van, muchos se empeñan,
Mas todos en su sangre se anegaban;
Càen rotos Leones, Tigres yertos,
Deshechos Javalies, y Ossos muertos.

90

No es defensa el espacio màs distante,
Ni las grutas que a muchos ateforan;
Llena al Ayre ladrido disonante
Que hasta entonces sus ambitos ignoran.
A qual Barbaro ahogan, qual va errante
En trozos, qual arraftran, qual devoran,
Y qual, la bruta y propria piel perdida,
Es nuevo Màrsyas de infinita herida.

91

Muchos contra los canes sus furores
Y sus dardos emplean agregados,
Bolviendose las fieras caçadores,
Y hechos caza los canes assaltados.
Mas los Hyrcanos, y Indicos horrores
Se entran por las cuchillas irritados,
Y es presa el caçador, al qual troncaba
Con las presas la presa que èl buscaba.

92

Viendo a algunos huir con abandonos
Se emboscan varios canes siempre atrozes,
Cautos no muy ferozes los Gelonos,
Y los de Persia cautos y ferozes.
Salen; y de su furia dando abonos
Oprimen a los Arabes velozes:
Dellos canes son guìa a tanto luto
Hylco audaz, Ichnòbates astuto.

93

Màs de algun muerto Cymbro peso es blando
De la bruta lealtad; ni teme heridas;
Mas le lleva y defiende, desseando
Perder por el cadaver muchas vidas.
Junto a otro muerto Alastor, no dudando
Que ellos fueron los fieros homicidas,
En àtomos esparce y trozos varios
Los cercanos cadaveres contrarios.

94

Un Autòlole vil, de un tropel fiero
De ladradores Belgicos huia,
Era Venado el inmo guerrero
En piel, velocidad, y cobardia.
Los canes contra un Ciervo mas ligero
Se admiran viendo lejos qual corria;
Mas da en gran red que confundio y trasfiere,
Y con ella hecho un globo rueda y muere.

95

Lidian las Nymphas con clamor sin coto;
Hiere la Diosa en influir tremendo;
Y està sembrado el valle aun màs remoto
De brutas pieles, y Arabes muriendo.
A terminar en un tanto alboroto
Van Cylaro y Nyctèo al trance horrendo,
Preferidos a essotra ladradora
Juventud, de las selvas domadora.

96

A hollar a Amphimedon se han impelido
Que aun respira feroz: està el guerrero
Arrimado a una peña y mal herido;
Mas cobra al verlos el ardor primero.
A sus fauces và Cylaro atrevido;
Mas èl la cimitarra opuso fiero,
Và Nyctèo, y al brazo que era garra
Mordiò, troncando el brazo y cimitarra.

97

Con la siniestra mano màs terrible
Hiere los canes; mas tambien la pierde;
Pues Nyctèo, arrancandola inflexible,
La arroja a ensangrentar el campo verde.
Con los trozos de brazos lidia horrible;
Los mismos canes màs rabioso muèrde;
Y el y ellos, aumentando iras audaces,
Rebueltos luchan, rasganse voraces.

98

Desfigurado el Barbaro sangriento
Blasphema en duras voces y amenaza,
Como que despedace con su aliento
Al bruto que feroz le despedaza.
Bramidos truena de Infernal acento
Desd el Leon que en su cimera enlaza,
Y por la bruta boca en grito horrendo
Rugidos forma de mas bruto estruendo.

99

Tal el fiero Perilo antiguamente
Del toro de metal siendo alma digna,
Con rabioso alarido interca ente
Diò lenguage a su fabrica maligna.
Y estremecido por la anguftia ardiente
Que contra èl en sus concavos se indigna
Por las fauces no suyas impelidos
Articulò sus horridos mugidos.

100

Mas siendo al Moro en el fatal terreno
Auxilio vano el que en la ra ia infinita,
Un diluvio de canes de ira lleno
A darle el horror ultimo se alista.
Corren Bòreas, Segù, Alecto, Trueno,
Basilisco, Relampago, y Balista;
Y amontonados quando a herirle crecen,
Son su muerte, y su tumulo parecen.

En

101

En menos trozos dividido el hijo
Vieron las ciegas coleras de Agave,
Quando quiso el Baccante regozijo
Que al Monte Aonio con su sangre lave.
No ay en Amphimedon ni aun daño fijo;
Que en division que aniquilarle sabe
(Muriendo aun el cadaver roto y vago)
Huvo estrago tambien para el estrago.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

VEncido el Campo de Alathàr retrocede àcia el rio. Inunda este prodigiosamente la campaña: Mas cessando luego sus difusiones, prosiguen los nuestros la opression de los Moros; los quales desordenados y deshechos se encierran en Elysia. Dizese de que modo dispuso Alphonso sus quarteles entorno a la Ciudad; y que para fortificarlos, y para otras fabricas, hizo cortar un bosque en la orilla del Sperquìo. Habla Amyntor libremente a Alathàr; y el Tyrano le prende en el mismo palacio.

1

MAs ya del gran Erìco los Monteros
Buscaban a sus canes sin iguales,
Y el divino esquadron a sus primeros
Raptos buelve en las sendas Celestiales.
Cierta del gran laurel, y que a los fieros
Arabes venceràn las huestes Reales,
Passa al Artabro Cynthia con la gloria
De mezclarse en la altìssima Victoria.

2

Y Alphonso de quien prompta se desvia
La turba a cuyo opossito saliera,
Màs y mas batallones deshazia,
Y màs empeña a su Nacion guerrera.
Ni al Lidiador la Libya resistia
Ni al Hurtado que infausta la exaspera;
Ni resisten estotros Africanos
A los demas excelsos Lusitanos,

3

Acia el rio en tropel precipitado
Fugaz todo su Campo se percibe,
Bien que ardiendo Alathàr siempre obstinado
Le detiene, y la infamia le prohibe.
Al que miraba huir desanimado
Màs formidable muerte le apercibe;
Mil Moros hiere, y con accion sangrienta
Del que sin alma huia el alma ahuyenta.

4

Mas de su misma gente compelido
Acia el turbio Sperquìo unirla espera;
Discurriendo que a Alphonso detenido
Ser embarazo aquel raudal pudiera.
Y este orden por sus tropas difundido
Trajo su roto Campo a la ribera.
Breve cavalleria se acompaña,
Pues muriò casi toda en la campaña;

5

A turbar la corriente ya crecida
Và Theodorico en vuelos mas que humanos.
Hierve al reſuello el rio, y (la anca hundida)
Peyna el cavallo al agua con las manos.
Bàñaſe la loriga humedecida,
Saltan turbados los undoſos llanos,
Y hecho bajel el bruto, hallar procura
En vano al fondo leve la herradura.

6

Succede Pedro auguſto, y ſe transfieren
Al rio los que ahuyentan, y que huian,
Violentando a Alathàr que deſeſperen
Sus furias del laurel que aun pretendian.
Teme el rio las tropas que le hieren,
Atonitos los peces ſe deſvian,
Y cada margen tiembla en horror fiero
Con las ſombras luzientes del azero.

7

Deſmayado el tropel por el violento
Pielago ſe eſparciò, del ſuſto herido.
Quien, enquanto ſufrir puede el aliento,
En lo hondo de la eſpuma eſtà eſcondido;
Quien de eſguazar el rio tiene intento,
Y le impiden las armas y el veſtido,
Armas que oprimen ſolo en tal deſpecho
Sin animarlas el medroſo pecho.

8

Nadan lanzas y adargas que introducen
A Islas errantes las corrientes ſummas;
Llevan flechas, y al ciego fondo inducen
Mil yelmos que al bajar tardan las plumas.
Tambien yertos cadaveres conducen
De los que en ellas huyen, las eſpumas,
Siendo movibles peñas cuya trama
Fuentes de ſangre en aquel Mar derrama.

9

Donde el fondo es menor furioſos unos
Las armas rompen, los cryſtales rizan;
Al combate los pies alli importunos
En el lègamo y lama les deslizan.
Con ſu ſangre el raudal tiñen algunos;
Otros ſu aliento ahogados finalizan,
Las bocas cierra el rio, y con deſpecho
Muere el alma retrograda en el pecho.

10

Arrebatado del cryſtal crecido
A unas ramas que al rio ſe deſcuelgan
Se aſe Jùba, mas Pedro eſclarecido
Los brazos le cortò que libres huelgan.
Cae el Moro, y del agua conducido
Mira ſus ombros que en las ramas cuelgan;
No pudiendo alargarlos ſin ſus lazos,
Muere alargando el cuerpo àzia los brazos.

11

A Valerio, del brio y gloria centro,
A quien ſiempre los Moros feroz vieran,
Deſpeñan (ſin querer) con ciego encuentro
Sus gentes que àcia el rio ſe aceleran.
El agua le hunde, yace ahogado dentro;
Y a tantos que lidiando le cedieran
Vengarlos y excederlos ſupo horrendo
Un enemigo que le hiriò ſufriendo.

12

A Hemòn, nadando, las eſpaldas bueltas
Penetra una haſta en el terreno frio;
Mirò, y a nadie vè; que en lanzas fueltas
Se hizo guerrero el impetu del rio.
Un remolino a Lampo en ſus rebueltas
(Amenazando a Hylermo) prende impio;
Hùndeſe el cuerpo, y la alta eſpada al dia
Mueſtra ultima el hervor que le ſorbia.

13

No el Ticìno admirò tal guerra y furia; (te
Ni el Trèbia quando el Conſul corriò ardien-
De la Ciudad Phocaica por Liguria
Contra Hannibal ayrado, y diligente.
Nì el Aufido a quien Marte aun màs injuria;
El Aufido, que vaga eſtrañamente,
Siendo entre todos el raudal Latino
Que las dos frentes vè del Apennino.

14

Eſtaba ſuperior en la onda impura
Ardiburis, jayàn cuya cuchilla
Labra exemplos de enojo y de accion dura
A una tropa de Galos que acaudilla.
Viendo vivo un Coloſſo en ſu eſtatura
El barbaro tropel ſe maravilla;
Y eran del gran Campeon ſiempre feroces
Iguales los impulſos y las voces.

15

Mirad (dize a los Moros) quales frutos
Le deben vueſtros campos a la guerra.
Aun màs que vueſtra Libya inormes brutos,
Heroicas fieras la alta Galia encierra.
Al Agua, de ſus ambitos enjutos,
Vileza aborrecida os dà la Tierra;
Y en todos he de hazer que ſe derrame
A los monſtruos del Agua cebo infame.

16

Dize. Y bien que las armas ha rompido,
Animando en mil muertes ſu alabanza,
Opueſto a mucha turba eſtà atrevido,
Y arde entre las eſpumas por venganza.
En armas quanto encuentra ha convertido;
Aun los muertos arroja en vez de lanza,
Hiere con los heridos, y ſon yertos
Guadañas de otra muerte aquellos muertos.

Dè-

17

Dèbaris que dejando allà el Eſtrecho
Saliò al vaſto Oceano y feliz buelve,
Allì en ſu miſma ſangre roto el pecho
(Ay de qual onda naufrago!) ſe embuelve.
A Lapſo, al qual aſiò con gran deſpecho,
Impedir que reſpire atroz reſuelve,
Y por màs que forceja le detiene
Dentro del agua donde a ahogarle viene.

18

Aſsi quando era Antèo en lucha brava
De las furias de Alcides digno empleo,
Aſtuto eſte lidiò, porque miraba
Sudar la Tierra al batallar Antèo;
Y al amigo Elemento le negaba
Logrando en ſu diſtancia el gran tropheo.
Mas de Ardiburis ya la ira furioſa
Es deſpojo de otra ira prodigioſa.

19

Corrìa el campo haziendo al Dia agravios
Un muchacho Africano, un Sol viviente.
De las aſcuas precioſas de ſus labios
Es luz dorada el bozo floreciente.
A ſus mexillas ſe trasladan ſabios
Los dulces arreboles del Oriente,
Y en ſus ojos derrama el Numen ciego
De ſu torrida patria todo el fuego.

20

Menos hermoſo en la frondoſa cueſta
La Fabula fingiò vivia errante
Aquel Phrygio Garzon que en poco honeſta
Pluma a ſus Orbes elevò el Tonante.
Nì tanta gloria fue de la floreſta
Narciſo, de ſu imàgen tierno Amante;
O el bello Adonis, en desierto bronco
Dulce generacion de amargo tronco.

21

En un bridon nevado el campo huella
Quajado de liſtones carmesies.
El alquizèl de grana nube es bella,
Purpurea piel los creſpos borceguies.
El turbante en plumage azul deſcuella;
Mueve el brazo un alfange, a quien rubies
Y oro guarnecen; de oro el hijàr bate
Al blanco bruto intrepido acicate.

22

Bate el hijàr; y el bruto en diſparadas
Fugas niega al verdor las huellas ſummas;
Eſparcida la clin forma nevadas
Tempeſtades de tremulas eſpumas.
Al Dueño, del turbante derribadas
Remolino celeſte hazen las plumas;
Y del manto agitado en olas ciento
La purpura ſe encreſpa con el viento.

23

De indole generoſa y de alma fuerte
Con ſu edad y belleza ſe diſguſta.
Himilcon le acompaña, que no inerte
A digna educacion ſu aliento ajuſta.
Ser Himilcon Miniſtro allà ſe advierte
En los altares de la Gente aduſta;
Y hecho idòlatra aora al garzon ſigue
Que mil tiros logrò y otros proſſigue.

24

Mas yendo al rio (ay horridos combates!)
Apenas las eſpumas ha oprimido
Quando ſin que, oh Jayàn! de herirle trates,
Su muerte un vago harpon causò impelido.
Aun el hierro, hechos llanto los granates,
Lloraba con ſu ſangre averle herido;
Ya toda ſu beldad yerta ſe mira,
Llama a Himilcon muriendo, y bello eſpira.

25

Corre aquel que la voz amada ſiente,
Y, ay fiera viſta! al agua enſangrentando
La insìgnia conocida infauſtamente,
Y el Cavallo ſin dueño viò nadando.
Quien dirà con qual anſia gime ardiente?
Y quien la imprecacion con que clamando
Impele a todo el Orco y centro impio
Porque ſe aumente a ſu venganza el rio?

26

Al ya ſummo torrente ſe encaminan
Los lagos todos por el vago Averno;
Ni ſolo urnas en la urna a que caminan
Vierte el Lethes y el Duero en fluxo interno.
Quantas venas riſcoſo el hueſſo minan
A toda Luſitania, uniò el Infierno;
De mil rios un rio en profuſiones
Hizo por deshazer mil eſquadrones.

27

Sobre sì la corriente và en aladas
Turbias Sierras, al Ayre ſe deſtina,
Y con golfos de lluvias arrolladas
Borbolla en parte, en parte remolina.
Caer haze en la orilla las cavadas
Tierras que bate, y donde le termina
Algun eſcollo, ſalta roto hirviendo,
Y en sì miſmo al caer graniza horrendo.

28

Los màs robuſtos arboles deſata
De los campos que pueblan vividores;
Van naufragas las reſes, y arrebata
Con las chozas deshechas los paſtores.
No ay puente que a ſus iras no ſe abata,
No ay margen que reprima ſus furores,
Y aſpira a que en el Mar con que incomoda
Sea Sperquìo Luſitania toda.

29

De la horrenda batalla inunda parte;
Lleva cavallos, hombres, armas, tiendas;
Nada el Infante, y en màs fiero Marte
Solo atiende el ginete a fuſte y riendas.
Crece el bramido con que el rio parte
De la naufraga eſquadra en las contiendas;
Gimen los medio muertos, ſin mirallos
Claman los vivos, bufan los cavallos.

30

Ardiburis que lid mayor que el Moro
Hallò, ſe admira del raudal ſupremo;
Alta la eſpalda eſtà, qual vio el Peloro
Tràs el Griego en el golfo a Polyphemo.
Opone, porque al rio aun dè deſdoro,
El eſcudo; y prendia en rieſgo extremo
Quanta rama và undante; horrenda ſe halla
Entre un hombre y un rio una batalla.

31

Mas del cercano eſcollo tanta flecha
El Arabe furor le llueve impio,
Que en diluvios de purpura deshecha
El alma alfin ſe exala, falta el brio.
Muere; y le viene toda el agua eſtrecha;
Qual grande encina caſi es puente al rio;
Y apenas (al caer el jayàn fuerte)
Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

32

Vengado Himilcon, viendo que ſu vida
Es ya impoſſible, ſe arrojò al gran lago,
Pidiendo dure la onda enfurecida,
Y dè nuevas venganzas a ſu eſtrago.
Y enquanto el alma no ceſsò oprimida,
Miraba entre el hervor del raudal vago
Por ſi encuentra al Garzon, para que ſea
El ſolo objecto que eſpirando vea.

33

Alathàr que la tumida ribera
Ser advierte a ſus gentes muro undante, (ra
Pues de Alphonſo y del numero en que impe-
Le dividiò con valla fluctuante,
La inſignia que de Eurytio configuiera
Oſtenta a nueſtras gentes arrogante.
Y entre aleve algazara y feroz ruido
La ultraja y la profana enfurecido.

34

Arde impaciente Alphonſo; y en la bruma
Que le impide halla horrores màs crueles.
De donde, oh vil ribera! la onda ſumma
(La dize) ha hecho que a Oceàno anheles?
Oh tu, qualquiera Numen que en tu eſpuma
Oſas ſer embarazo a mis laureles!
Solida al campo, y contra mi tu miſmo
Ven con todos tus monſtruos y tu Abyſmo.

35

Sufrirè que qual ruſtico entre breñas
Me ſea aſſombro que un raudal ſe aumente?
Mirarè que un torrente en eſtas peñas
Prenda de mis victorias al torrente?
Y oh Cielo y gran Oraculo que empeñas
A inmenſa gloria mi anhelar ardiente!
A ceder deſtas ondas al deſpecho
Toda tu luz palpitarà en mi pecho?

36

Dijo. Y con iras y impetu divino
Acia las ondas el cavallo impele;
Y el bruto con orgullo peregrino
Parecio furia que a ſus golfos vuele.
Mas oh portento! aquel tropel marino
Que tantas cumbres a ſu ley compele,
A la colera auguſta eſtremecido
Ahorto ſe ciñò, poſtroſſe hundido.

37

Ya ſea que un eſpiritu eminente
Aun a los Elementos yugo impone,
Ya decreto inmortal que inmenſamente
Velos de luz a nueſtro juizio opone,
Buelve a ſer el gran Mar facil torrente,
Enjuto el campo y ſòlido ſe expone,
Y reducidas a ſus grutas hondas
Reſpira el prado ahogandoſe las ondas.

38

Como el Cielo ſobre èl cree arrojarſe
Quien mira en el fanal de rayo horrible
La colera divina fulminarſe
Rota la nube que la ato inflexible,
Y percibiendo rapido acercarſe
El deſgreñado luminar terrible,
Son ſus frios deſmayos torpemente
Elada produccion de cauſa ardiente;

39

Aſſi a los Moros del vapor del rio
Yela el invicto Alphonſo fulminante.
Proſſigue el Luſitano el triumphal brio,
Y el de Africa la fuga vacilante.
El deſtrozo mayor en el impio
Fugaz Campo ejecuta el Real triumphante.
Dejan la ſacra inſignia que mitigue
A Alphonſo; cobrala èl, y aun màs los ſigue.

40

Parecen ſus impulſos irritados
Summos rayos y incendio penetrante
No de la mano ya, mas exalados
Del miſmo corazon del gran Tonante.
Coged (les dize) oh monſtruos execrados!
Los premios del arrojo delirante:
Solo combate el Ruego al azul velo,
Sola la Adoracion triumpha del Cielo.

De-

41
Dejò de hablar, mas no de herir; oia
Alathàr quanto hiere y quanto hablaba;
Y aunque llevado del tropèl, queria
Reſiſtir, y aun morir en la lid brava.
Bomilcar ſe lo eſtorva, y le dezia:
No es eſto huir; el Cielo atroz nos grava;
Y en noſotros, pues èl es quien lo influye,
Solo el decreto de los Hados huye.

42
Aſſi le alivia; mas ni aquel acento
Ni ſus Moros fruſtràran lo que èl trata,
A no ſer el Averno (que ſu intento
Vè perdido) quien huye y le arrebata.
Eſte a mayor inſulto en ſu ſangriento
Campeon guardò la vida ya no grata;
Y bien ſu repugnancia atroz ſe admira
En el furor con que acia el Campo mira.

43
Tal ſuele retirarſe la audaz fiera
Que eſtrago en reſes mil haziendo eſtraño
Vè que la turba rigida le altera
Armando los contornos en ſu daño.
Y teñida en la ſangre que vertiera
Con violencia ſe aleja del rebaño;
Y aun dudando si buelva, ſu denuedo
Conoce al impoſſible, mas no al Miedo.

44
El Rey, que màs y mas hazia breve
De la Libya al exercito confuſo,
Acia donde a Alathàr mirò ſe mueve;
Mas perdiale a termino difuſo.
Quiere Alphonſo extinguir al Pueblo aleve;
Y al gran muro de Elyſia aſſi diſpuſo
Intimidar con toda la alta gloria
Y aparatoſo horror de ſu victoria:

45
Bien lo conſigue, pues ſe acerca al muro
Llena la gente Libyca de llanto,
Y con ella el Baldon y Ultraje obſcuro,
La Triſteza, el Deſorden, y el Eſpanto.
Y aun ſus naves arder el pueblo impuro
Por Guillelmo en el Tejo mirò entanto.
Eſte fue de aquel dia el Marte impio,
Eſte el laurel del rapido Sperquio.

46
Cayò la Noche; y ſu borron profundo
Ocultando aun medroſos los luceros,
Deſigurò al deſorden furibundo
De unos y otros intrepidos guerreros.
Nuevos combates aſſuſtando al Mundo
Los pàjaros nocturnos forman fieros
Con quanto buitre tardo ſe detierra
De tragar los deſtrozos de la Guerra.

47
No ciegan las tinieblas y horror ciego
A Alphonſo, ni a ſu aliento el ſueño alaga;
Antes contra la Sombra y el Soſſiego
Por varias partes oficioſo vaga.
Deſpues de la batalla mandò luego
Que ſu triumphante Campo ſe rehaga;
Y entra aora al afan de que ſe apreſte
Sitio proprio en el Sitio a cada hueſte.

48
Era entonces Elyſia aquel notable
Monte a que dà el Caſtillo ſus almenas;
Y Reyna de los mares formidable
Fue el renombre que, oh Fama! darle ordenas.
Preſagios a ſer oy boca inſaciable
Por donde los Pactòlos de ſus venas
(En muchos buques de atrevida Popa)
A la Amèrica y Aſia bebe Europa.

49
Por la puerta del Mar al alto cerro
Pàſſo ſus muros àzia el Sùr previenen;
Màs cercana al Caſtillo la Real cierro
Azia donde la Noche y ſombras vienen;
Al Oſo tambien fue la del Hierro,
Y al Alba la del Sol, nombres que aun tienen;
Sin que de tanta Edad en las porfias
Al hierro gaſte el Tajo, al Sol los Dias.

50
Fuera de la Ciudad un monte aſciende
Al Alba, otro al Oſo ſe reparte,
Y otro al Norte que de ambos ſe deſprende
Con dos planicies de una y de otra parte.
Hecho uno deſde el Tajo errar ſe atiende
Su gran llano que en dòs luego ſe parte,
Y es los valles que via en la campaña
A un lado y otro la Boreal montaña.

51
Tambien entonces diferencias via
En parte deſtos ambitos ſu gente,
Pues al gran valle donde allà nacia
Le ocupàba otro cùmulo eminente;
Cuyo admirable eſcollo ſe extendia
Al Tajo, a la Ciudad, y al Occidente,
Ocultando en ſu ſeno hermoſa y pura
De los Campos Elyſios la eſpeſſura.

52
Era de los tres montes que aun aora
Al monte del Caſtillo eſtàn opueſtos,
Màs ardua la montaña àcia la Aurora,
Y a el unida ſin valles interpueſtos.
A la puerta a que el Sol da nombre y dora
Se eſlabona con rigidos conteſtos,
Como aſpirante por blaſon màs puro
A albergarſe en los ambitos del muro.

53
A esta pues aspereza conveniente
Reparte el Rey sus subditos leales;
Y en la cumbre Boreal dispuso aliente
El Monarca de Dania sus triumphales.
En la otra elevacion al Occidente
Mandaba esotros inclytos Marciales (co)
(Siendo aun esquadra suya Eudon y Hartvi-
El siempre victorioso Theodorico.

54
Y si bien los reparos màs difuso
Tiempo gastaron en su linea inmensa,
Activo Alphonso en pocas horas puso
A todo el Real exercito en defensa.
Y despues que feliz todo dispuso,
Y a todo assiste y todo afan compensa,
Và el ultimo al descanso en el pequeño
Forçoso espacio que concede al Sueño.

55
Naciò el Dia; y el Rey (a hazer seguras
Màquinas con que aspire a opugnaciones)
En gran selva empleò quadrillas duras
A troncar sus frondosas producciones.
Con los que han de talar las espessuras
Van de escolta volantes esquadrones:
A los riscos, moviendose quietas,
Saludaron ruidosas las carretas.

56
Al famoso Sperquio espejo undoso
Hace una facil cumbre toda galas,
Donde lo màs afable y delicioso
De tu fragrancia, oh Primavera! exalas.
A Clòri siempre alli sigue dichoso
Con pensiles el Zephyro por alas,
Haciendo concebir en su horizonte
Preñez de alta delicia al valle y monte.

57
Todo el sitio es honor de los pinzeles
De Abril; tanto en floresta logra amenas
A diluvios centellas de claveles,
A tempestades copos de azucenas.
Invidia el Sol beldad a sus vergeles;
Y en sus fuentes de tierno aljofar llenas
Para los llantos que entre risas llora
Aprende hermosas lagrymas la Aurora.

58
Desierto estaba el bosque; nada apresta
De militar su estancia u de terrible;
Solo en dulces arrullos manifiesta
La guerra de sus aves apacible.
Y solo sacudiendo a la floresta
La baqueta del Ayre imperceptible,
Le forman en murmureos parches roncos
Las verdes pieles de los altos troncos.

59
En el cercano pues frondoso espacio,
De mil colores y fragrancias lleno,
Paràron nuestras gentes, y de espacio
Troncaron el adorno al prado ameno.
Ni el tierno Abril en su mansion rehazio
Defiende al hermosissimo terreno;
Pues en todo es el filo inexorable
Parca ruidosa al vulgo vegetable.

60
Al golpe que del impetu resulta
Caen el Roble, el Fresno, y las Encinas.
Grama registra el Sol que el bosque indulta
Siglos ha, de sus lamparas divinas.
Yacen plantas de vida tan adulta,
Que osaras afirmar que peregrinas
Sobreviviendo a Dioses que hospedaron,
Faunos como cortezas renovaron.

61
No redime a los Olmos ser de Alcides
Con diferentes visos fiel corona;
Ni defiende al Cyprès de ir a las lides
El aguero que en tumbas le eslabona.
Ni tu, casto Laurel, tu estrago impides;
Ni vale a los Almendros con Belona
El ser temprana risa lisongera
Con que dulce naciò la Primavera.

62
Los Enebros que Cedro son fragrante
Pierden las duraciones que ateroran,
Y las Palmas que en vario sexo amante
(Tòrtolas de las plantas) se enamoran.
Tiembla palido el Box, dà vacilante
Quejas el Arrayàn, y roncos lloran
Los Naranjos y Cidros, bienque juntas
Los armen como a Hispines recias puntas.

63
Succede el Ayre en el vacio assiento
Que hereda de las copas la aura pura;
Porque densa hasta alli gran parte al viento
Mazizaba de ramas la espessura.
Huyen tristes las aves, cuyo acento
De sus nidos gimiò la desventura;
Y con ellas el monte por los huecos
Duplicaba sus ruinas en sus ecos.

64
Por su pie persuadian hazes ciento
Que vagaba la selva en tropel rudo,
Disciplina aprendiendo y movimiento
De la hueste feroz que le era escudo.
O què imitando activa el leve aliento
De los montes que Orpheo mover pudo,
Seguia aquella selva en sus confines
A la dulce atraccion de los clarines.

No

65

No fugetos a tiros de la Plaza
Los tres alojamientos fe guarnecen;
Y aun nuevas eſtructuras el Rey traza
A honrar ſus gentes que en la lid fallecen.
Dos templos hizo en que la Tierra abraza
Nueſtros muertos; del uno excelſas crecen
En ſu quartel las torres, y otro excita
En la manſion que Theodorico habita.

66

Quando el Alma del cuerpo eſtà apartada
Por unirle conſigo anhela anſioſa;
Y haſta recuperar la ſuſpirada
Union de los Sentidos, mal repoſa.
No unirſe con el hierro aſſi le agrada
A la atractiva piedra myſterioſa,
Ni apartados buſcàran tan ſedientos
Su antigua travazon los Elementos.

67

Viendo el Alma qual hiere y qual reparte
A ſu conſorte acà la Parca indigna,
Y viendo que para eſto los aparte,
Le llama, y enterneceſe benigna.
Lo que ſolo la alivia en eſta parte
Es que guarde al cadàver tumba digna.
Eſſo Alphonſo previno; y ſin repoſo
El miſmo en el afàn ſudò piadoſo.

68

Al tiempo que a los raros lidiadores
El Rey las dignas fabricas produjo,
No ceſſaban los tragicos horrores
Que a Alathàr la gran pèrdida introdujo.
A los ſenos o eſpacios interiores
De ſu difuſo alcàzar ſe condujo;
Y en negarſe a la Plebe vengar quiere
El guſto de ſu afan que en ella infiere.

69

Con funeſtos dictamenes ondea
Sin que tengan quietud ſus vaguedades;
Y nada mitigaba o ſeñorea
De ſu altivo furor las impiedades.
Afectando triſtezas le rodea
Brève turba a quien oye ſin crueldades:
Tambien eſtaba Amyntor, ni advertia
El odio oculto que contra èl ardia.

70

Con Agyrtes faltò Bomilcar fiero,
Que aſſiſten entre eſſotros Africanos
Bomilcar a animar cada guerrero,
Y Agyrtes a azechar los ciudadanos:
Indagando Alathàr el verdadero
Sentimiento de eſſotros Corteſanos,
Sus pèrdidas pondera; y màs ſe queja
De que aya en ſu nacion quien las feſteja.

71

Callaron los demàs que del Tyrano
El animo conocen ſoſpechoſo;
Mas Amyntor, creyendole ya humano,
Se arrebata a un intento generoſo.
Sabe que los Validos ſon profano
Lunar de aquel Imperio luctuoſo;
Y amando al Rey y al Reyno, el dolor fuerte
Que ha mucho calla, expuſo deſta ſuerte:

72

Señor. No es tan ſacrilega mi Idea
Que jùzgue os ofendeis de oir verdades;
Nì la fiel gratitud que en mi ſe emplea
Sufre ocioſas en algo mis lealtades.
Fuera inſulto el callar, al ver ſe crea
Son vueſtras las agenas impiedades,
Y al ver que eſtas induzgan a que odioſo
Sea al Reyno un Monarca tan glorioſo.

73

Si acaſo (lo que el Cielo allà convierta
Contra quien enemigo vueſtro ha ſido)
Por alevoſa mano en urna yerta
Os vieramos, qual fuera el fiel gemido?
Claue pues nueſtro llanto al ver acierta
Aun màs daños otro odio fementido!
Oh aſſombro! Quien creyera que la Suerte
Pudo hallar màs horror que vueſtra muerte?

74

Mas ay! yaze cadaver infamado
Vueſtro Honor; yace muerta la Juſticia;
Y eſte Solio ſe vè desfigurado
Ser tragica manſion de la Injuſticia.
Es al monſtruo fatal de vueſtro Eſtado
Manos el Hurto, vientre la Cudicia,
Lengua la Fraude pervertiendo al Orden,
Viſta la Ceguedad, alma el Deſorden.

75

Mas no creais que el daño y vituperio
Que expreſſaſteis, a todos no enternece;
O que en el belicoſo miniſterio
El veros ultrajado ſe apetece.
Solo al Campo enemigo vueſtro Imperio
Dà favor, al ſufrir lo que padece,
Pues haze (injuſtamente maltratado)
Parcial de Alphonſo al Numen irritado.

76

El gran daño caſtigo manifieſto
Fue con que el Cielo nos oprime aora;
Y vueſtras elecciones os han pueſto (llora.
En la indigna inquietud que el pueblo aun
Los Validos el Caos màs funeſto
Dan al Dueño que incauto los adora;
Y ni Rey, ni Vaſſallo, ni Reyno hallo
Quando el Rey ſe haze Reyno del Vaſſallo.

En

77

En Bomilcar y Agyrtes toda incluyo
La causa del desorden dilatado;
Que al negaros a todos bien arguyo
Que al caracter augusto os han negado.
Como podràn creer que sois Rey suyo
Los restantes Vassallos del Estado,
Si es a vuestros Vassallos ya patente
Que sois Rey de dos hombres solamente?

78

Decidme, de qual pena fuera digno
Quien del Sol nos turbasse los ardores?
Quanto erràra el Mortal que arbitro indigno
Se hiciesse en sus influjos interiores?
Mas decid, què obraria quien maligno
Llegasse a avenenar sus esplendores,
Disponiendo que tossigo iracundo
La fuente de la luz explaye al Mundo?

79

Tan rèos estos monstruos se perciben
Haziendo a vuestros solios ponçoñosos,
Quando logran que dellos se deriven
Al publico esplendor ceños odiosos.
En favor de los viles (que reciben
Con aplauso lo Injusto) son piadosos;
Y a quantos a adular màs promptos eran
Màs cercanos al premio los ponderan.

80

Contra el Libyco honor, solo se estiman
Costumbres que son màchas quando afrentan
De que hasta los sepulcros se laztiman,
De que hasta las cenizas se lamentan.
Las leyes que al principio a un Reyno animan
Solas despues le fijan o le aumentan;
Que en los Imperios mùdase importuna
Con las costumbres siempre la Fortuna.

81

La Assyria Magestad que a Belo adora
En Medos y Caldeos dividida,
La Persa luego y Griega, oh quanto llora
Si de sus leyes inclytas se olvida!
Roma enfin, con virtudes vencedora,
Con sus luxos de todos fue vencida,
Y supo de los Vicios lo perverso
Vengar la Esclavitud del Universo.

82

Señor. El Bien comun dora al insulto
De hallarse distinciones dominantes;
Y solo (hasta en el Pueblo màs oculto)
La utilidad del Reyno hizo Reynantes.
No ay màs derecho titulo ni indulto
En su favor; y al trono y sus cambiantes
Solo por justa ley que le esclarece
Le merece ocupar quien le merece.

82

Hacer justicia es el blason que imprime
Quanto aplauso un Monarca unir confia;
Si no es difinicion que nos exprime
Todo el Ser de la Real Soberania.
Como es su dignidad la mas sublime
No admite en su existencia mediania:
No es Rey (no siendo justo) el màs augusto;
Y es Rey, y Rey excelso, aquel que es justo.

83

Las mùsicas estrañas que en los Cielos
Ser sonidos creyò la vulgar gente,
Fueron Attica fraze que en sus velos
A la Justicia ensalza dignamente.
El orden de sus luzes y sus vuelos
Son del Cielo harmonia conveniente:
El Numen la conforma en su volumen;
Y ha de copiarla el Rey, pues copia al Numen.

84

Ved aora si es orden y harmonia
Que el Reyno què la Esphera os ha fiado
Entregueis a la rabia y tyrania
De los que en ser su afan ponen cuidado.
Y ved, quando el Imperio que se os fia
Aveis a sus contrarios entregado,
Si lo es que el Numen a imitaros llegue,
Y a los contrarios vuestros os entregue.

85

Aun prossiguiera Amyntor, si encendido
Con formidables iras el Tyrano
No huviera ferozmente prorumpido
En quanto odio hasta allì zelò inhumano:
Traydor (dize) ya veo has pretendido
Coronarte, infamandome profano;
Mi fama y nobles hechos ciego arruinas
Porque cercano al Solio te imaginas.

86

Soy Rey; todo me es licito y decente;
Ni ay vista que registre a tanta lumbre:
Debeis aun en lo injusto ciegamente
Servir, no examinar a la Real cumbre.
Pientas tu que el Destino omnipotente
Se acuerda de la Humana muchedumbre?
Los Reyes su cuidado solo han sido;
Los demàs (viles almas) sois su olvido.

87

Por mi cambiarà el Hado el ceño duro
En inclytas dichosas influencias,
A pesar de tu espiritu que obscuro
Culpa mis elecciones y advertencias.
Mas la dicha mayor el bien mas puro
Que oy del Numen nos labran las clemencias
Es que debas morir, porque en tu fuego
Viva mi Imperio sin traydor tan ciego.

Quì-

89

Quitadme (leales mios) de delante
Esse vestiglo de ponzoña inquieta;
Sepultadle en prision que cada instante
Las ruinas que le aguardan le prometa.
Decìa. Y en palacio el vil Reynante
Quiso fuesse la càrcel que decreta;
Que en ninguna otra parte conjectura
Sea de Amyntor la prision segura.

90

Admìrase el leal Joven del monstruoso
Efecto que producen sus verdades;
Pues bien creyò al Tyrano mal gustoso;
Mas jamàs rezelò tantas crueldades.
A quien (dice) ultrajais por alevoso
Aun aguardo honrareis por sus lealtades;
Y apelo de Alathàr feroz y injusto
A Alathàr mismo reportado y justo.

91

Dijo. Mas ya le alberga el màs funesto
Quarto de aquel palacio en prision grave;
Y a Eumaco, que aun creian es su opuesto,
De la horrible prision se diò la llave.
Gustoso la admitiò, por mostrar presto
Que ser agradecido a Amyntor sabe,
Por màs que Alathàr fiero le aperciba
Que a nadie deje que hable ni que escriba.

92

Y si antes el Tyrano cauteloso
Contra el Joven usaba astucias y arte,
Agra por si mismo aparatoso
Al publico le acusa en toda parte.
Dice que ha fomentado artificioso
Las opressiones del infausto Marte,
Y que han sabido y se ocultaba envano
Que es parcial del Monarca Lusitano.

93

Que al principio los medios dilatàra
De juntar las esquadras negligente,
Y en obsequio de Alphonso perturbara
Los comboyes del Moro astutamente.
Y que a todo un exercito assaltara
Porque muriesse la Africana gente.
Esto obrò contra Amyntor, lleno de ira;
Y contra Alphonso luego audaz conspira.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO NONO.

ARGUMENTO.

OYe y responde Alphonso a Hystàrpes Embajador de los Barbaros Sàrrios. Son admitidas en su Republica nuestras leyes y dominio. Resuelve Alathàr una salida nocturna, y atacar nuestros quarteles aun de la campaña, por la gruta de que solo èl sabìa; para cuyo efecto la divulga a sus gentes como maravillosa y fabricada por el Cielo.

1

TOdo aquel primer tiempo en que cõſtâtes
A los nueſtros viò el muro en ſu cõquiſta,
Con ſalidas horribles y inceſſantes
Nos infeſtò Alathàr ſin que deſiſta.
Mas ſiempre en ſus deſtinos repugnantes
Viò que funeſto el infortunio aſſiſta.
Y aun de Guillelmo auguſto allà las naves,
Del Tajo a la otra orilla fueron graves.

2

Mil preſas en la playa Tranſtagana
Hizieron, ya de mieſſes, ya de gentes,
Ya de ganados que en manſion lejana
Aun procuran, y al Campo dan frecuentes.
Ni ſufren que la induſtria Mauritana
Por el Tajo con barcas diligentes
Pudieſſe (qual queria) al tiempo obſcuro
Llevar gentes o viveres al muro.

3

Y aun de orden del Monarca a màs glorioſos
Aſſumptos và Guillelmo infatigable.
Intima a los contornos eſpacioſos
O nueſtro Imperio, o guerra inexorable.
Unos ſe rinden luego; otros rabioſos
Con plazo reſiſtieron màs notable:
Era aquel en que el ceño fue infinito
De los Barbaros Sàrrios el diſtrito.

4

Eſtos ſon los que vimos que a la horrible
Hueſte de Alathàr fiero no ſe aunaban;
Si bien en Marcial genio incorregible
Duras ferocidades profeſſaban.
Mas con pura Verdad, con Fe inflexible,
Y Religion conſtante, ſe iluſtraban;
Unico reſplandor que enfin propicio
De que no fueſſen brutos daba indicio.

5

Mas en quanto no era eſſo, el màs tyrano
Furor por ſus eſtilos ſe reparte.
Ni diò eſtirpe el terreno Mauritano
Màs fiera que la que une en eſta parte.
En ſu inculta Republica inhumano
Era Numen ſegundo el ferreo Marte;
Pues colocaban ſobre el Dios guerrero
Su Libertad en el altar primero.

6

Eſtos entre el gran trafago que mueve
A tanto militar deſaſſoſſiego
Se hizieron memorables por no leve
Embajada, y por gran dictamen luego.
Dellos a hablar al grande Rey ſe atreve
Uno de raros dogmas y ſoſſiego;
Hyſtàrpes digo, que al triùmphal Monarca
Fue nuncio de la barbara comarca.

7

Luego que la magnanima propueſta
Y el deſignio del Hèroe fue eſcuchado,
A Hyſtàrpes ſus intentos manifieſta
Y le hace Embajador todo el Senado.
Con varios medios y ſeñal que apreſta
Domò el Cielo a aquel pueblo no domado;
Tiñendo los feroces coraçones
De menos furibundas impreſſiones.

8

Era Hyſtàrpes una horrida fiereza;
Grueſſo el labio, los ojos ſepultados,
El cabello y la barba gran maleza,
Y todo el roſtro aſſombros erizados.
Deſpojos de un Leopardo la eſtrañeza
Del trage, con mimbre aſpera ligados,
Media encina el baſton, y hirſuta y fiera
La piel de un Oſo las ſandalias era.

9

Criado en ſu Republica intratable,
Bien que era ſabio entre ſus rudas greyes,
Ignoraba el reſpecto indiſpenſable
Con la ſacra Perſona de los Reyes.
Uniendo pues en clauſula notable
Tal vez ſabias, tal vez incultas leyes,
Mirò al Rey ſin de aſſombro dar ſeñales,
Y empezò ſu Embajada en vozes tales:

10

Qual nombre aya de darte dificulto
Quando en ti màs extremos ſe eſlabonan;
Dios te publican tu gran pompa y culto,
Y Hombre tus ambiciones te pregonan.
Es tal luego en los Reyes el inſulto,
Que ciegos por los humos que os coronan
Con poco examen de uno y de otro nombre
No apreciais el de Dios, vengais el de Hòbre.

11

Mas ya ſean los Dioſes qual creemos
Numero a empleos varios repartido,
O ya ſea uno qual de ti aprendemos,
Nunca bien ſe te adapta ſu apellido.
De nueſtros Dioſes a ninguno vemos
Al eſpacio aſpirar a otro debido;
Y del tuyo afirmais que Soberano
Violencia no haze al libre arbitrio Humano.

12

Yo aguardaba al mirarte ver un vulto
Mayor que nueſtro Atlante o nueſtro Antèo,
Cuyo aſpecto entre nubes allà oculto
Cercano fueſſe al circulo Phebeo.
Capaz con brazos ciento de otro inſulto
Aun mayor que el del tumido Briareo,
Y prompto en alas mil para inceſſante
Circumvagar mil Mundos cada inſtante.

Mas

13

Mas quanto horror previne a tanto empeño
Risa y desprecio ya se confecciona,
Viendo una alma disforme que en pequeño
Comun Cuerpo a tu Ser desproporciona.
Loca es el alma que naciendo dueño
De la breve region de tu persona
Quiere sin ver quan corto es su distrito
Prender del Orbe al ambito infinito.

14

Si acaso Numen eres, no destruyas
La Libertad que aun de tu Dios tenemos;
Si eres Hombre, a tu especie no concluyas
Que por ti fulminada en tantos vemos.
Y si de Hombre y de Dios las mezclas tuyas
Te hacen monstruo juntando ambos extremos,
Permite, pues un monstruo es bien perezca,
Que la Tierra o te ignore, o te aborrezca.

15

Despues de tantos Reynos y Naciones,
Excediendo a tus vagos Alaricos,
Acia nuestra pobreza aun tus legiones
Oy fulminas con impetus iniquos.
Oh execrables indomitas passiones!
No ay pueblos que te eviten: si son ricos
Eres avaro; y porque el humo aun cobres
Eres luego ambicioso siendo pobres.

16

Si tus leyes que juzgas sacras lumbres
Os dan esta inquietud a que no imperas,
Mas quiero nuestras barbaras costumbres;
Y aun la honda stolidez de nuestras fieras.
Como no temes las Celestes cumbres
A cuya direccion profano alteras?
Mas pues aun cuida assi de engrandecerte,
Solo contra el pequeño el Cielo es fuerte.

17

Que la alta direccion rompes del Cielo
Lo prueba el gran furor que te destierra;
Dio el Cielo a cada gente un patrio suelo,
Y con el patrio amor allì la encierra.
Entonces no avrà ruinas ni desvelo
Quando cada nacion estè en su tierra,
Bien como es paz del Celestial palacio
El que cada lucero estè en su espacio.

18

Acaso el Ser Divino (cuya essencia,
Sola es dueño de nuestras libertades)
Ha muerto, y te ha dejado por herencia
Con nuestra adoracion nuestras Ciudades?
Acaso de tu Reyno a la opulencia
Infestamos con robos o crueldades?
No estuvieron neutrales nuestras tierras
En todos tus peligros y tus guerras?

19

Oh injustos Reyes! Vuestra Suerte altiva
Cree que todo es suyo, a todo abarca;
Y el poder ser ladron prerogativa
Indistinta juzgais del ser Monarca.
Al nombre de robar dais excessiva
Infamia; mas robais toda comarca;
Y que sea emprendeis de un mismo vicio
La fama vil, y augusto el exercicio.

20

Dais a entender que sois de la sagrada
Providencia instrumentos y influencia;
Mas son vuestras fortunas obstinada
Calumnia contra la alta Providencia.
Ay quien Dioses visibles os persuada;
Mas yo digo insinuais con gran vehemencia
Que no pueden (Oh altivos Semidioses!)
Ser los Dioses visibles, pues no ay Dioses.

21

Propones un Dominio de infinita
Suavidad porque el yugo se deslumbre;
Mas aun assi fuera odio, pues limita
Y compra a tanta libre muchedumbre.
A los fuertes no prende sino irrita
El precio de la impuesta servidumbre;
Y por mas que la finjas peso breve,
Si es servidumbre mal podrà ser leve.

22

No ay en el corazon pequeña herida,
Ni ay en la Libertad golpe sufrible;
Pues es esta essencion esclarecida
De nuestra alma la parte màs sensible.
La summa independencia no invertida
Es la gloria en los Dioses màs plausible;
Y el depender, aunque le dès màs nombres,
Es la infamia màs infima en los hombres.

23

A ser libre cada uno, y solamente
A imperar en los brutos se produce;
Principio porque el mando en nuestra gente
Electivo se alterna y reproduce.
Mas reynar uno es vinculo inclemente;
Digalo aun quanto medio a esto conduce:
A turbar la Quietud y la Inocencia,
De la Ambicion fue aborto la Violencia.

24

Ya el Mundo viò por este impulso ciego
El cavallo en las clines lisongeras
(Que a adornar nacìo al prado con sossiego)
Las plumas competir de las cimeras.
Ya el Ganges, aprendiendo en nuestro fuego
Llama los brutos, mirò en sus riberas
Brotar là ebùrnea fiera a sus caudillos
(Monte animado) selvas de Castillos.

Ya

25

Ya las aves que en diafano Elemento
Eſtaban ſolo a ver ſus vuelos hechas
Se admiraron, raſgar notando al Viento
Hueſpedas alas de rabioſas flechas.
Los metales eſte odio armò ſangriento;
Y el hierro ſe vertiò de las deshechas
Entrañas de la Tierra con màs nombres
A eſconderſe en los pechos de los Hombres.

26

Y què ſerà la ſenda ſiempre incierta
De vueſtros intrincados tribunales,
Donde vueſtros Togados la encubierta
Ponzoña en ropas doran Imperiales?
Qual jayanes de marmol que a la puerta
De algun palacio vemos, ſon los tales;
Fingen que el Reyno elevan en ſus cuellos;
Y le ſon carga, y le deſploman ellos.

27

Pues la cultura y modos que engrandeces
Qual juicio no los llama perverſiones?
Abatimientos vueſtras altiveces,
Y ſon fatigas vueſtras diverſiones.
Yo oì màs de una vez a nueſtros Juezes,
Y a otros tambien ſantiſſimos varones,
Que la Naturaleza no invertida
Ser debe de quanto ay regla y medida.

28

Siendo eſto aſſi, què alivio es quando bebes
El que eſtè quien te ſirve arrodillado?
Acaſo enfria al agua qual las nieves
Eſte honor a los Dioſes uſurpado?
Harà cocciones de los ritos leves
El eſtòmago, dellos animado?
O ſabrà el Guſto, que en beber ſe emplea,
Qual de la Adoracion el ſabor ſea?

29

Y como ha de librarſe de locura
El que exalte a un indigno un gran ropage,
Y que ſiendo exterior ſu contextura
De eſpiritu o le quite al pecho el trage?
Quien mueſtra fauſto, o viſte ſeda pura
Trata al menos pompoſo con ultrage,
Dà ſer quien no le tiene, es en ſu abyſmo
El Hombre menor parte de sì miſmo.

30

Y por llegar a eſte deſorden vano,
Y a eſtos viſos de màquina opulenta,
Qual pecho allà no atropellò profano
Las aras, y aun el miſmo Honor que oſtenta?
No porque os ſea grato el luxo ufano
Dejara acà de ſer horror y afrenta;
Pendiendo de cada uno ſu repoſo,
Por la agena opinion nadie es di choſo.

31

Solo al penſar quanta afliccion enlaza
A los que ſiguen vueſtra Idea impia,
Triſte mi corazon ſe deſpedaza,
Y con dolor ſe parte el alma mia;
El ſuſpiro a mis voces embataza,
Y mi llanto a ſer pielago porfia:
Què haràn los que padecen en las ſuertes
Deſſe peor eſtado que mil muertes?

32

Mas adonde el dolor y ſentimiento
Me tranſportan? perdona eſta ojeriza
Que mal ſerà templado mi lamento
Quando la Libertad nueſtra agoniza.
Y enmendando al loquaz arrojamiento
Que mal con tanto mal contemporiza,
Termine a mi diſcurſo dilatado
La inſtancia que a mi voz fiò el Senado.

33

En nombre ſuyo que nos dès te ruego
Quinze Soles de plazo a las reſpueſtas;
Y entanto ni Alathàr, ni tu, el ſoſſiego
Nos turbeis con inſtancias interpueſtas.
Podràs trahernos bienes, no lo niego,
Podràn ſer Celeſtiales tus propueſtas;
Mas empiece a moſtrar que en tu dictamen
Tienes razon, el permitir ſu examen.

34

Dijo el Barbaro. Y toda nueſtra gente
Quedò de oirle abſorta y ſuſpendida.
Y al Rey miran creyendo que impaciente
Dè caſtigo a expreſſion tan deſabrida.
Mas el Heroe con genio diferente
Deſatiende a la clauſula afligida;
Y moſtrando es ſu Imperio afable en todo,
Reſpondiò al bronco Hyſtàrpes deſte modo:

35

Es nuevas cauſas de que nos admiran
Tus climas, el oir lo que atendemos,
Quando en tus voces barbaras ſe excitan
Diſcurſos de no barbaros extremos.
Los embriones de almas que os habitan
Es bien pulir; es bien perficionemos
Eſſos troncos de eſpiritus no iguales
Reduciendoos del todo a Racionales.

36

Libre nacia el Hombre en la precioſa
Efimera equidad del primer Mundo;
No deſpues que la ferrea Edad monſtruoſa
Le tranſporto a diſcorde y furibundo.
Manda otra Ley que exiſta una harmonioſa
Orden en todo; y quanto eſtilo inmundo
Oſa deſcomponerla es en el ſuelo
Reo del Mundo todo y todo el Cielo,

Por

37

Por esta Ley màs fuerte y màs sublime
Aun es ley natural el vassallage,
Quando en el no ser libre se redime
De màs esclavitud y màs ultrage.
No a los Hombres el mando, mas oprime
De sus passiones al atroz corage,
Quitando el Cetro en ellos y el abrigo
A lo que es dellos pessimo enemigo.

38

A este fin mis Imperios constituye
La eterna Ley del summo Dominante;
Y màs en las regiones que instituye
Subditas de mi vinculo Reynante.
Tu juicio que a un govierno injusto arguye
Te hace mio en dictamen semejante:
Ser Dueño como Ley, y a excelso fruto
Ser Ley como Razon, es mi instituto.

39

La alta Fama y el Numen, comandantes
Son mios, con la maxima notoria
De que en tareas compra relevantes
Dificil precio a la dificil gloria.
Mas esto mismo ordena por instantes
Que o mi paz os domine, o mi victoria;
Pues a imponeros ley la Ley me llama
Del Numen, y el empeño de mi Fama.

40

Eslabonando pues estas primeras
Dos causas, y mi genio esclarecido,
Siempre os intimo o Reyno o lides fieras;
Mas no os niego el espacio pretendido.
Juro en las quince Delphicas carreras
Poner vuestras regiones en olvido,
Como prompto Alathàr lo mismo Jure,
Y al consejo igual tregua os assegure.

41

Con tal respuesta decisiva y clara,
Si bien en parte reprimia al llanto,
Hystàrpes a la buelta se prepara
Lleno por la Real hueste de hondo espanto.
Jurò Alathàr lo que el gran Rey juràra;
Mas no lo cumple; y el Monarca entanto
Prossigue quantas lineas y tareas
Conducen a sus inclytas Ideas.

42

Quinze veces Ethonte que al Sol mueve
Qual Sisypho a su eterna pesadumbre,
Le avia buelto con sudor no leve
Del hondo Mar à la Celeste cumbre;
Quando viendo el Senado que el aleve
Alathàr, despreciando la alta lumbre,
Por medio oculto aun màs le solicita,
Todo èl contra el sacrilego se irrita.

43

Del Arrabro tambien y otras regiones
Que Alphonso ha conquistado antiguamente,
Supieron que mil dichas y blasones
Dà el nuevo Imperio a la Africana gente.
Resuelven pues ser fieles sugeciones
Y digno obsequio al vinculo excelente;
A un tiempo porque al Rey justo examinan,
Y porque a Alathàr perfido abominan.

44

El Cielo (decia uno) al modo altera
Nuestro por este Principe invencible;
Condicion de lo Humano que en su esphera
Todo sea inconstante y corruptible.
Mas como inmenso aviso nos pondera,
Si a todo añade Alphonso luz plausible,
Què harà donde (sin que alguien le resista)
Es eleccion su Imperio y no conquista?

45

Y aun sin tanto motivo soberano
Que fuera bien perdernos asseguro,
Y admitir el Dominio màs tyrano,
Solo por castigar a un Rey perjuro!
Digno es de quanta pena ay en lo Humano
El Rey que en lo que pacta engaña impuro;
Mas ya no la ay para el que es monstruo esté
Mezclando el juraméto en el engaño. (traño

46

Dicen. Y a quanto oculto mensagero
Del Tyrano en sus ambitos aprehenden,
Con pena capital y enojo austero
De lazo infame y tragico suspenden.
Sirviendo luego a Alphonso en verdadero
Feliz Dominio placidos se atienden;
Hystàrpes mismo convencido adora
Al mando que dichosos los mejora.

47

Sintiò Elysia el perder estas regiones
Que auxilios la trazaban en su Idea;
Y Alathàr en las tristes commociones
Estudia algun alivio que lo sea.
Embiar contra el Rey mil esquadrones
A nocturna discurre atroz pelea;
Encendiendolos antes con la aleve
Superstticion que tanto al Vulgo mueve.

48

A este fin qual portento determina
Que ya la estraña gruta se publique,
Porque della y del muro a varia ruina
Contra el gran Sitiador hueste duplique.
Añadiose otra causa peregrina;
Y es saber que a aquel tiempo allà se aplique
A socorrer a Elysia àcia el Oriente
Unida en sus Ciudades mucha gente.

49
Dilàtaſe profundo un brazò undante
O ria que a la Tierra el Tajo extiende
Lejos del muro Elyſio àcia Levante
De donde el rio auguſto al Mar deſciende.
Acia el Arcto la ria và eſpumante,
Y de los anchos lindes ſe deſprende
Donde ya mezcla el Tajo en copia larga
Naiades dulces a Amphitrite amarga.

50
Avìa en aquella hàvra un noble puente
De que oy ſolo noticias dà ſu ruina;
Y a no mucha diſtancia un eminente
Caſtillo eſtaba en aſpera colina.
Micipſa (Dueño ſuyo) confidente
Aguarda al que el ſocorro alli encamina;
Y digno ſus diſcurſos adelanta
A querer ir tambien a empreſa tanta.

51
El Cabo del ſocorro era Teleſtes
Règulo altivo que con genio fiero
A los Humanos pechos y Celeſtes
Deſpreciaba ſacrilego y guerrero.
De Micipſa al Caſtillo con ſus hueſtes
Marcha; y Micipſa pròvido primero
Exponer a Alathàr conſiguiò todo,
El ſitio, el tiempo, el numero, y el modo.

52
A eſte fin ſe valiò de un execrable
Traydor que en nueſtro exercito ſe oculta
(No sè de que Nacion) y deteſtable
Ama el oro que deſto le reſulta.
Oh infamia inmenſamente abominable!
Al Campo de que es parte indigno inſulta;
Con tan monſtruoſo error que ſer podia
Traydor a Alphonſo quando a Alphonſo via.

53
Mas el ſocorro al Rey no ſe ha ocultado;
Antes hizo marchar, quando lo advierte,
Mil cavallos al puente deſtinado,
Y Infantes muchos con el Hijo fuerte.
Alathàr, diſcurriendo que ha llegado
La ocaſion de enmendar ſu infauſta Suerte,
Sin ſaber la noticia que al Rey llega,
Dijo a los que previene a la lid ciega:

54
Albricias del Deſtino ſoberano
Oh vos cuidado y proteccion bizarra!
Del Deſtino, que impulſo màs que humano
Influye a la Africana cimitarra.
Albricias, que eſta noche al Luſitano
Serán las ſombras ſepulcral pizarra:
Sus triumphos le harán ſolo en ſu phalange
Digno de que le venza vueſtro alfange.

55
De portentoſa gruta el Cielo amigo
Los milagros nos forma y nos concede;
Subterranea los muros y enemigo
Haſta una ſelva no lejana excede.
Conduzireis por ella gran caſtigo
A ſu Campo que incauto al Sueño cede.
Yo vì el gran Numen, yo el ſagrado acento
Oì; yo la obra hallè del Firmamento.

56
Avìa (o fueſſen leyes Celeſtiales,
O bien fatigas por los caſos duros)
El ſueño haciendo tregua en tantos males
Pueſto a mi viſta velos mal ſeguros;
Quando llena de luces inmortales,
De quien cada reflejo es Soles puros,
Mirè la Deidad ſumma que patente
Bajaba del Olympo omnipotente.

57
Horrible eſpada ſe irritò en ſu dieſtra
Si no es rayo a que el Orbe no halla aſylos;
Pues rendida la Tierra y Mar ſe mueſtra
A ſu horroroſo eſpanto de dos filos.
Domeñaba un dragon con la ſinieſtra,
Que al temer del acero los eſtilos,
Ondeando en el Ayre fue preſago
Vivo Cometa de ſu proprio eſtrago.

58
La Tierra, a viſion tanta eſtremecido,
Ocupè, deſmintiendome viviente;
Pues, el Diſcurſo en la atencion perdido;
Me hicieron los aſſombros reverente.
El uſo a las acciones ſuſpendido,
Y ofuſcada mi Idea vi altamente:
Huyendo de la luz que al Ayre puebla
Se entrò en mis confuſiones la Tiniebla.

59
Poſtròſſe el corazon abſorto y mudo
Dentro del pecho al Celeſtial deſcuello;
Anudoſſe la lengua en paſmo rudo,
Y trèmulo erizoſſeme el cabello.
El gran Numen entonces ya ſañudo
Al dragon con la eſpada ſegò el cuello;
Muerto le arroja al ſuelo que enrojece;
Y con tales acentos me eſtremece:

60
Eſſa ſierpe que he muerto es la diviſa
De Alphonſo, cuyas ruinas ya procuro.
Aſſi ſus brios afliccion preciſa
Oy a viſta tendràn de vueſtro muro.
No mereciò vueſtra impiedad remiſa
El lauro que parcial os aſſeguro:
Mirad ſi os abandono en tanto empeño,
Mi esfuerzo os traygo, y mereceis mi ceño.

Una

61

Una gruta mi voz labrò imperiosa
Haciendo que profunda aqui desciendа,
Y allà salga a una selva ya dichosa,
De donde vuestro exercito se extienda.
Al mismo tiempo esquadra numerosa
Juntè que a Elysia socorrer emprenda:
De unos y otros herido en caso tanto (to.
Contra Alphonso aun màs lid serà su espan-

62

Marchad pues por la gruta en tropas fieras
Quando tienda la Noche el manto obscuro;
Yo essotras gentes moverè guerreras;
Y aun otras embiad tambien del muro.
Brutos suelen llamaros, monstruos, fieras,
Y nacion de furor cruel y impuro:
Salid por grutas a inquietud inmensa;
Sea a sus voces credito su ofensa.

63

Y tu, que dàs renombre a tanta hueste,
Y eres fuerza mayor desta muralla,
Divulga nuestro Oraculo celeste
Que os llama a su favor en màs batalla.
Y di si huviere enfin quien se no preste
Al Numen que tu Idea en sueños halla,
Que ausentarè mi amparo de su aliento,
Bien como de tus ojos ya me ausento.

64

Dijo. Y su voz a un tiempo y su adorada
Vista perdì; despierto sin sossiego,
Y dichoso en la tierra señalada
La sacra gruta vi que vereis luego.
Oh nobles Africanos! ya irritada
La Esphera oprime al Lusitano ciego:
Oid con nuevos animos triumphales
No ya mi voz, las voces Celestiales.

65

Tèrmino a essa jactancia enfurecida
Oy llega a decretar Nèmesis dura;
Con nosotros la Esphera veis unida
Que aun auxiliares huestes nos procura.
A que el triumpho logremos nos convida
Con tiniebla parcial la Noche obscura;
Y amigo entre el horror que reverencio
Nos està dando voces el Silencio.

66

Dijo. Y ya por la gruta se destina
Contra el quartèl del Rey Bomilcar fiero;
Và Eurytio contra el Dano; allà camina
Veloz Coàspes al quartèl tercero.
Y del muro, quando ellos de la mina;
Se opone a Alphonso Eurynomo guerrero;
Aquimo excelso, y Bèlates, a Erico;
Y Mahàrbal horrendo a Theodorico.

67

Las màs de sus esquadras los seguian;
Solo deja en Elysia el Dueño impuro
Hueste que a sus vassallos reprimian,
Y guardaban el circulo del muro.
Marchan; y grandes luces conducian
Por no perderse en el distrito obscuro
Con que en difusos ambitos adentro
Se derramaba concavo aquel centro.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMO.

AR-

ARGUMENTO.

EL Numen Infernal sobre un leon de fuego desde el Ayre ilumina la guerra nocturna, infundiendo esfuerzo a los Moros. Son assaltados y en gran parte vencidos nuestros quarteles.

1

YA la Noche sus nieblas dilatàra,
Mas la gran vigilancia el Rey no inmuta;
Pues su estilo, y con èl le estimulara
Una espìa que el muro dejò astuta.
Dijo esta que mil trafagos prepara
Su Rey quando el horror al Ayre enluta;
Ponderò quanto indicio en todo cupo;
Mas de la gruta ni avisò ni supo.

2

Confirma la gran Guardia estos furores;
Pues embia a decir que conjectura
En la Ciudad mil belicos rumores,
Y audaz tumulto en la muralla apura.
Y que infiere de aplausos y clamores
Que Alathàr corre el muro y le assegura;
Motivos todos de no poco anhelo
Que llaman el cuidado àcia el rezelo.

3

Entiende Alphonso que el rumor procede
De que el Moro a assaltarle se conduzga
Para turbar al Campo y ver si puede
Conseguir que el socorro se introduzga.
A uno y otro quartèl quanto succede
Avisò, sin callarles lo que juzga;
Y ordena que a la gente siempre armada
Nueva advertencia el nuevo assumpto añada.

4

Discurre Theodorico y el Rey Dano
Ociosas las segundas prevenciones,
Bien que ofrece cada uno al Lusitano
Despierta promptitud en sus legiones.
Mas en fè del tropheo se dà ufano
Este y aquel quartèl a diversiones;
Y aun àcia la campaña gran convite
Theodorico a sus gentes las permite.

5

Uno las fieras de la piel despoja,
Otro en trozos las rompe y despedaza,
Este en hondas vasijas las arroja,
Y aquel en otras disponerlas traza.
Quien las aves despluma, quien la roja
Purpura viva recogiò en gran taza;
Y quien las aves, por tostarlas luego,
En los hierros volubles pone al fuego.

6

Convòcanse unos a otros sin aviso
A la abundante mesa sino culta;
Ni la Baccante vid negarles quiso
Quanto ardor de sus pampanos resulta.
Probo augusto a los Francos diò el permiso
Del licor que es del Juicio peste in culta;
De alli, para verterse en mas terreno
(A malquistar sus ondas) passò al Rheno.

7

A diferente fin a estotra parte
Los Lusitanos inclytos velaban;
Y a excessivo furor y obscuro Marte
Las multitudes Barbaras marchaban.
Mas ni en unos ni en otros se reparte (ban;
Sospecha de otro horror que inmenso halla-
Una alta hoguera digo, con que es luego
Del Ayre la region region de Fuego.

8

Gran madre del Silencio y del Espanto,
Palida Noche que en medio Orbe imperas,
Permite que mi Ingenio y Marcial canto
Penetren al horror de tus Espheras.
Dime tu quien diò impulso en caso tanto
A essas vagas tristissimas hogueras,
Siendo en incendio que a tu manto assombra
Tyrania disforme de la Sombra.

9

El Numen que en la Estygia se venera
La paz del Ayre perturbò terrible;
Y encender y alumbrar la accion guerrera
Quiso de tanto Libyco inflexible.
Deja del Orco la provincia fiera;
Mas no deja que en si la lleva horrible,
Siendo en negra atrociissima figura
Trassunto del Averno su estructura.

10

De su frente abarcò la pesadumbre
Gran Diadema de llamas funerales;
Vibra el bicorne Cetro, y cada cumbre
Se assusta a sus amagos sin iguales.
Si el horror, la fealdad y infausta lumbre
Del Averno, en su vulto son vitales,
Es Hydra, es Muerte, es Cèrbero, y Aleclo
La rigida inclemencia de su aspecto.

So-

11

Sobre un Leon inmenſo la funeſta
Perſona conducia deſpechado;
Un leon todo fuego, y que aun apreſta
Alas de aſcuas en vuelo derramado.
Creſpos rayos la greña es deſcompueſta,
La cola es un Cometa enſortijado,
Cada brazo un eſcollo, y ſe deſgarra
Con breñas que divide en cada garra.

12

Haciendo en eſte monſtruo varios gyros,
Por los diafanos campos arde y truena;
De la Celeſte Eſphera los Zaphyros
Sienten aſſombro en ſu region ſerena.
Al Ayre no el aliento, aun los ſuſpiros
El vivo Meteòro deſordena;
Y a las nocturnas aves infundia
La Infernal noche màs horror que el Dia.

13

Atonita, confuſa, y ſin ſentido
Bate las alas Nyctimène inmunda.
Y a eſconderſe del rayo obſcurecido
Inquiere la caverna màs profunda.
El Buho con eſpanto deſmedido
Se aparta de la llama furibunda;
Y huye (eſtraño en aquel y eſte Elemento)
El Murcielago infiel, Fauno del Viento.

14

Baſiliſco del Ayre el Dios impuro
Reyna èl ſolo en eſpacios que deſpuebla;
De alli le dà vigor y esfuerzo duro
A quanto Moro aquellos ſitios puebla.
Y aun les fue favorable quando obſcuro
Se exaltò, pues derramà honda tiniebla,
Y en ella y terremotos que comparte
Foſſos y gentes ciega en toda parte.

15

Al ver aquellas lumbres por el Viento
La primera Africana compañia,
Cobra un nuevo furor, un ſummo aliento
De admiracion compueſto y de alegria.
Difùndeſe el prodigio en voces ciento,
Y infinito rumor la gruta hundia;
Sus gentes que ſalir juntas procuran
Se impelen, ſe atropellan, y apreſſuran.

16

Tal la America vaſta que el Sol dora
Saludaba con fieſtas ſin iguales
En la primera riſa de la Aurora
Las repetidas llamas Orientales.
Y en la Phebea pompa brilladora
Con diſculpas creyò màs Racionales
Se introducia por milagro terſo
Toda el alma y beldad al Univerſo.

17

Bomilcar que a combates que ya aplaza
Acia el quartèl de Alphonſo và ſangriento,
Nueſtra avanzada gente deſpedaza,
Embuelta entre las ſombras del portento.
Acèrcaſe al quartèl, y verter traza
En ſus Moros ſu enojo, a cuyo intento
Con ſemejantes implacables voces
Se infundia en los animos atroces:

18

Venzamos, oh ſoldados eſcogidos!
Pongamos a eſſe orgullo dignos frenos;
Luminarias el Cielo a los vertidos
Triumphos labra en relampagos ſerenos.
Siento, al ver los Contrarios ya vencidos
Del ſueño y ſuſto, que venzamos menos:
Oh ambicion de ſu error! tendrà ſinieſtra
Su Infamia parte en la victoria nueſtra.

19

A deſtrozar ſus impetus malignos
Llama el Numen parcial nueſtra pujanza.
Què eſtirpe no han herido eſſos indignos?
Venganza, nobles Arabes, venganza
Dijo. Y con paſſos de ſu rabia dignos
A los firmes reparos ſe abalanza,
Pareciendo que en èl ſe influya y vuele
Todo el ardiente Numen que le impele.

20

Si oſadia a los Arabes el vuelo
Y el incendio del Numen fomentaron;
A Alphonſo admiraciones y deſvelo
Los incendios y el Arabe cauſaron.
Mas en todo el Real Campo un gran rezelo
Y triſtes ſuſpenſiones ſe internaron,
Durando apenas por el gran portento
En los màs valeroſos el aliento.

21

Parandoſe a admirar como inundaba
Aquel Nilo de fuego a la alta Eſphera;
Màs de uno extiende el brazo y ſeñalaba
Las facciones del Dios y de la fiera.
El Heroe Rey àcia aquel ſitio eſtaba
De donde el ſummo aſſalto conſidera;
Digo àcia la Ciudad; mas luego eſcucha
Que aun ay de la campaña guerra mucha.

22

Allà luego bolviò no ſin cuidado
De que ſea el ſocorro que ſe aguarda;
Mas al punto, de un profugo ſoldado,
En conocer la inmenſa lid no tarda.
Reforzar aquel pueſto ha deſtinado
Que con nuevas defenſas ya reſguarda;
Y incierto en los peligros que atendia
A los diverſos daños ocurria.

23

Llegan las formidables difusiones
Que Bomilcar horrendo esquadronaba;
Digo los Adyrmàquidas, que a acciones
Imposibles su colera arrojaba.
Dividiòlos el Cabo en dos porciones;
Con la una èl mismo a la faccion marchaba;
Con la otra a competirle se encamina
Poco distante el horrido Vermina.

24

Ni de àcia el muro Eurynomo era lento
Contra el Regio quartèl; pues impelido
A las furias del trafago sangriento
El assalto animaba embravecido.
Ni se entibia aunque vè contra su intento
Al Venegas y al Silva esclarecido;
Tambien a inmensos Moros que allà envisten
El raro Mendo, y el Muniz resisten.

25

Està en estos Caudillos no turbado
El Valor, el Discurso libre impera,
Bien que en sus esquadrones ofuscado
Le estremeciesse la Tartarea hoguera.
Y aquella es la ocasion porque animado
Cada Africano allà triumphar espera;
Mas sobran nuestros sustos y ansia inerte
Donde Bomilcar sus furores vierte.

26

Por donde fiero este Campeon asciende
Es Pelayo el que intrepido se opone;
Mas adonde Vermina el triumpho emprende
Mil estragos Alphonso le dispone.
Que sea el Rey el Arabe no entiende
Quien sus huestes feroces descompone,
Y ayrado inmensamente màs se obstina
Por lograr las venganzas de su ruina.

27

Como agitando el Zierzo a la temida
Cumbre del Alpe que a la Esphera asciende,
Aun màs que el duro tronco endurecida
La nieve de sus àrboles desprende;
Y al negarse a la rama sacudida
El aterido globo que desciende,
Mezclà màs nieve en si, y aumenta inculto
El vuelo horrible quanto aumenta el bulto;

28

Assi los Adyrmàquidas echados
De las trincheras en que ya militan
A otros que los seguìan denodados
Configo en copia inmensa precipitan.
A Vermina su colera y sus Hados
A peligros mortiferos incìtan:
De uno y otro esquadron en tanta guerra
Manchan vitales purpuras la tierra.

29

Donde Bomilcar al laurel camina
Contra Pelayo por sangrientos Ganges,
Igual el Odio y el Valor obstina
Las espadas a un tiempo y los alfanges.
Mas como a todo el ambito fulmina
La Guerra, y perturbò todas phalanges,
A Pelayo y su hueste oprimir pudo
La fiera inundacion del Pueblo rudo.

30

Dentro ya del quartèl con màs vehemencia
Lidian aquellos Moros victoriosos,
Y apesar de la noble resistencia
Hunden todo en espantos luctuosos.
Muchos soldados nuestros la violencia
No sufren, y cejaban pavorosos,
Muchos en el combate en que infistieron
La vìda arriesgan, muchos la perdieron.

31

Las muertes de màs funebre agonia
Son de una Dama, un Joven, y un Anciano
Que padre de la Dama, y de ambos guia
Los desposò en el Campo Lusitano.
Su patria que blasones le infundia
Bañò el Lethes; el Lethes, cuyo llano
(Quando Olvidos influye su bebida)
Aun de correr parece que se olvida.

32

Oh Lethes! oh tus vidrios espumantes
Invìdie todo el Cielo y sus ardores!
Eres golfo de lagrymas de amantes,
Y agua en que templa Amor sus passadores.
Ay! no se llamen pielagos vagantes,
Sino fraguas de incendio tus candores,
Pues es ascuas tu espuma y lumbres gratas
Por las Nymphas hermosas que retratas.

33

Huìd, huìd, oh Jovenes! de aquellas
Sirenas de su margen floreciente; (llas,
Que es mayor la inquietud que infunden e-
Que el Olvido que induce su corriente.
Los ojos al mirar beben centellas,
Bebe el labio descuido inmensamente;
Mas es vano remedio en la ansia loca
Si la Vista bebiò, beber la boca.

34

Arde Crenèo con dichosa suerte,
Y arde afable Venilia a su desseo,
Y al uso heroico de aquel siglo fuerte
Celebran en la guerra su Hymeneo.
El padre de Venilia inmensa advierte
Su duracion, de mucha edad tropheo;
En sus nevadas canas vè agregado
De cien Hybiernos un Hybierno elado.

Y aun

35

Y aun heria los Moros inflexible
Ocurriendo con impetus veloces;
Mas càe muerto enfin entre una horrible
Cumbre que hizo de Barbaros atroces.
Oh bien lograda edad siempre invencible!
Pues llegando a cien años aun feroces
Son más de cien contrarios que enfangrienta
El ultimo guarismo que oy los cuenta.

36

Crenèo que abanzar el Moro atiende
(Aunque el fin del anciano no ha sabido)
De su Venilia despedirse emprende
Para entrar al combate difundido.
De su cuello la Dama ansiosa pende
Con abrazo tenaz y enternecido;
Aun los besos y lagrymas unia
Confusamente; y sin quietud decia:

37

Crenèo, esposo, a qual angustia nueva
En tu ausencia me dejas riguroso?
Què error (cruel) sin mi, què ira te lleva
A esse estrago infinito y portentoso?
Misera! a quien avrà que alientos deba
Si eres mi vida? buelve, buelve, esposo;
O dèjame seguirte en horror tanto:
Assi desprecias de Venilia el llanto?

38

Desta suerte clamaba; mas ya oìa
Que al anciano fue ruina el ferreo Marte.
Igualmente a los dos estremecia
El triste aviso, y su estrechèz desparte.
El vinculo Venilia deshacia
Perdiendo de su aliento mucha parte;
Mas vacilante luego se suspende,
Y entre piedad y Amor sin vida pende.

39

Aquella muerte a que se vengue llama;
Y el Amor a guardarse estotra vida;
Mas Crenèo (aunque fiente qual la Dama)
Sigue al valor, ni ay lazo que le impida.
Tambien Venilia intrepida se inflama,
Por el dolor a esfuerzos impelida;
Precede al Joven, y en el trance obscuro (ro.
Le es (dando el pecho al riesgo) escudo y mu-

40

Ay! que solo el Amor quiere bellezas,
Y jamàs el Furor las ha atendido.
Muere a flecha de barbaras fierezas
El pecho que ilustrò las de Cupido.
Càe, y muda pronuncia sus tristezas;
Mira al esposo que su vida ha sido,
Como diciendo que màs siente herida
Perder su vida que perder la vida.

41

Ansioso el Joven arde sin sossiego,
Y aun de inmenso esquadron se vè oprimido
Que a la muerta Venilia en tropel ciego
Robar quiso, en sus joyas detenido.
En la trinchera por llevarla luego
La ponen; y Crenèo enfurecido
Con la mano siniestra està teniendo
A su esposa, y con la otra lidia horrendo.

42

Mas la siniestra mano a perder viene,
Y a Venilia en los riesgos que le impiden;
Porfia con la diestra y nada obtiene,
Que aun troncada la diestra, le despiden.
Sin brazos, con el rostro la detiene;
Y muere porque el cuello aun le dividen.
Dentro de ser vencido hallò constante
Otra gloria mayor que ser triumphante.

43

A vengar esta angustia que le irrita
Llega el cercano Alphonso, cuya saña
Ya diò muerte a Vermìna, y precipita
Su cadaver adusto a la campaña.
Al Berganza y Hurtado a la infinita
Turba oponia; y con presteza estraña
Acia donde el quartèl arde en màs guerra
Con Bomilcar feroz heroico cierra.

44

Restaura los cadaveres briosos
A que dignos sepulcros diò y sossiego;
En el uno en que yacen los esposos
Son ceniza los pechos que eran fuego.
Del anciano otro fue; mas aun famosos
Los arruinò del tiempo el curso ciego;
Llega a nosotros el rumor, si obscuras
Son cadaveres ya las sepulturas.

45

De Theodorìco al sitio entanto llena
Coàspes de agonias y esquadrones;
Repentino las mesas desordena,
Y las reduce a horribles confusiones.
Toda cena se buelve triste scena,
Y sus tablas theatros de afliccciones,
Donde represèntò y ardiente encierra
Las tragedias màs horridas la Guerra.

46

A Arvìrago en su assiento detenido
Bògo con lanza horrible despedaza;
Y de su pecho con la sangre unido
El bebido licor buelve a la taza.
Goza (dize a Doryclo) el prevenido
Gusto de espacio, pues assi te enlaza.
Dijo. Y con dardo que fulmina apriessa
Al infeliz glotòn clavò en la mesa.

Mil

47

Mil instrumentos de lidiar prepara
En tan estrañas lides Marte horrendo;
Llenas las ollas que el Furor dispara
Queman, al derramar su humor hirviendo.
Al convidado con presteza rara
Van los platos; mas solo a horror tremendo.
Y los assientos que el sossiego alagan
Ya por la Marcial furia inquietos vagan.

48

Los cumulos de Ceres en no tardos
Fieros globos a aquella muchedumbre
No alimento ni espiritus gallardos,
Mas sepulcro se ban buelto y pesadumbre.
Tira alguno a los Arabes por dardos
Los hierros que volubles viò a la lumbre,
Y en punta en que tostandose estàn yertas
Vuelan segunda vez las aves muertas.

49

La troncada cabeza hiriendo gyra
De un muerto javalì, buelta cuchillo;
Contra un Cabo Africano Ithys la tira,
Y en la barbara sien fijò el colmillo.
Milagro es del furor ver que respira
Lo no animado, quando a aquel Caudillo
Una muerta cabeza que està aora
Para ser devorada, le devora.

50

Milico que sin armas clama altivo
Con las de un muerto ciervo hiriò impaciente
A Bòcco en el gran pecho, y succesivo
Cada impelida punta hizo un torrente:
Venga al ciervo con impetu excessivo;
Pues muerto de una herida antecedente,
Se miraban, bolviendose homicidas,
Sus armas producir muchas heridas.

51

Acia la faz de Thèscelo ha corrido
Gran vasija en que el olio hirviò vehemente;
Suenan los ojos con inquieto ruido,
Y estàn ya muertos en la faz viviente.
La sien a Eumolpo gran caldero ha herido;
Y a un tiempo en el caldero y en la frente
(En fe de que uno de otro se vengaron)
Rotos cèrebro y cobre se abollaron.

52

Por escudo Teuthòbroto en tal susto
Los manteles rebuelve al brazo ayrado;
Mas largos le enredaron, y un adusto
Moro le diò la muerte assì anudado.
Aquel lino en que ansioso el voraz gusto
Hallò cuna, fue muerte al convidado;
Passando del glotòn a ser mortajas
Las que ya de la Gula fueron fajas.

53

Hiere con gran cuchillo en que se advierte
De bruta carne el filo aun mal enjuto
A un Lothòphago Brenno, y mezcla fuerte
La carne del salvaje y la del bruto.
De rojo Bacco un cantaro infiel fuerte
Causa al medroso Gèstar, y atroz luto;
Pues al raudal que roto en èl transfiere
Juzga sangre el cobarde, y sano muere.

54

Quien tropieza y caìa en los hogares,
Y hace vertiendo sangre hervir el fuego;
Quien las brasas, ya rayos militares,
Qual Jove, con la mano impele ciego.
Los sitios en que altàr los Dioses Lares
Suelen tener, arrancan sin sossiego;
En cuyas piedras que suplian cortes
Se bolvieron los Lares en Mavortes.

55

A todas sus esquadras excedia
Coàspes con intrepidas acciones.
Ni Mahàrbal de allà se detenia
En aspirar furioso a sus uniones.
Con la tremenda clava dividia
Todas las armaduras y Campeones:
Cada golpe en el sitio màs remoto
Igualaba al Estygio terremoto.

56

Cercano a la trinchera se le opuso
Entre sus troncos numero inflexible;
Mas èl solo le assalta, y se dispuso
A oprimir al tropèl màs invencible.
Enarbòla con impetu difuso
La herrada clava; y oh portento horrible!
De solo un golpe que mil ruinas traza
Las trincheras y huestes despedaza.

57

Asciende con furores diligentes
Lleno de polvo a la interior colina;
Y si bien se le oponen nuestras gentes,
Acia allì sus Alarbes encamina.
De Brèmen a los animos ardientes,
Y a los Batavos nobles traza ruina;
Ni le assustaban en la lid rabiosa
Las esquadras de Galia belicosa.

58

Ningun canoro Bardo aora agita
Con sus poesias las Francesas huestes;
No sus Drùidas clausula infinita
Les pronuncian en sylabas Celestes.
Ni sus Vates miraron si palpita
En la fibra la accion que oh Marte! apreste;
Sola su antiguedad de alta osadia
En sus armas y alientos existia.

Eran

59

Eran rèmora al Moro, en quien crueldades
Y gran furia el nuevo impetu introdujo.
Cada opuesto esquadron a inmensidades
De sangre y de despechos se redujo.
Fecundo el Odio de infecundidades
Grande mies de cadaveres produjo;
Y a todo de destrozos poblò fuerte
El Assombro, la Còlera, y la Muerte.

60

Aun parecìa el Odio màs vehemente
De Erico en la mansion, donde no envano
El Numen Infernal nueva inclemente
Belicosa inquietud moviò profano.
Los Autòloles digo, y la impaciente
Hueste de Atlantes, que oprimiendo al Dano
Vengar las ignominias pretendieron
Que en el fiero Sperquìo padecieron.

61

Con vibradas segures que dan lustre
A sus furores y impetu atrevido
Casi consiguen que se embote y frustre
La esquadra del Teutònico aplaudido.
Alli perdiò la vida turba ilustre
Que en las inclytas playas ha nacido
Donde es su Corte (qual Byzancio al Ponto)
Summo esplendor al Dànico Helesponto.

62

Con mil flechas clavadas por los pechos,
Y en la frente diversas cuchilladas,
Aun prosseguia Heròlbo sus despechos
Animando las fuerzas casi eladas.
Los Hados de su afan no satisfechos,
Para que sienta muertes duplicadas,
Hicieron que otra vida encuentre aora
En Clenyrto hijo suyo a quien adora.

63

Al hijo encuentra cuyo rostro hundian
Lluvias de sangre en ciegas difusiones;
Por la voz (ay rigor!) se conocian,
Y este gime de aquel las afliciones.
Lloran; y en tierno abrazo alfin morian;
Y la sangre en mezcladas confusiones
Si al nacer uno se apartò oportuna,
Oy al morir los dos buelve a ser una.

64

Mas tantas muertes en los Moros fieros
Venga Erico, y les causa mil gemidos,
Pareciendo que sean sus azeros
Los filos de la Parca empedernidos.
Esquadrones de Autòloles guerreros
Deja en sangriento lago sumergidos;
Y fabrìca con diestra fulminante
De Atlantes muertos otro monte Atlante.

65

Ni ellos entibian el horrible assalto,
Ni su inmensa opression los estremece.
Infinita inquietud y sobresalto
Se reproduce y con desorden crece.
En summas iras de consejo falto
Con sangre cada pecho se enrojece.
Y apressuraba Eurytio que la horrenda
Ultima copia a la trinchera ascienda.

66

Quìere que todos en raudal ardiente,
Porque su furia màs honor consiga,
Passen a la otra parte promptamente
Venciendo todos riesgos y fatiga.
Con Bèlates y Aquìmo diligente
De àcia el muro a que se unan los instiga,
Por derramarse luego en la horrorosa
Batalla con caterva numerosa.

67

Son muro a los Germanos los escudos
Que igualan la persona del guerrero,
Bolviendo de sus gyros cortezudos
Escarmentado el Arabe màs fiero.
Herian con sus frànmeas que sañudos
Qual se conservan de su honor primero,
De corto hierro por deber crecida
Solo al vigor del impetu la herida.

68

A Eurytio detenia y noble insulta
Enrique un Alemàn incomparable,
Que Alphonso en su quartèl luego sepulta;
Y su tumba en prodigios fue admirable.
Heria al esquadron de Africa inculta;
Y ya estrella parece en luz notable:
Abriòse el Polo y su brillante fuego
Primero a verle, y a hospedarle luego.

69

Encuentra a Eurytio rapido, ni quiere
Sufrir sienta Germania tanta ruina;
Buelve aquel implacable, y no difiere
De Alecto, de Megera, o Libitina.
Menos al tacto ardiente que la hiere
La polvora se inquieta y se fulmina,
Siendo Infiernos que el Ayre apenas sufre
Los relampagos negros del azufre.

70

Con rabioso despecho a Enrìque oprime,
Y la frente le rasga y desfigura,
Corriendo de la parte màs sublime
A màs sublime parte el alma pura.
Sin saber quanto el Moro alli se anime,
A Bèlates allà vencer procura
El Monarca de Dania, bienque luego
Mil gentes pierde en el combate ciego.

71
Con sus fuertes Campeones fulminante
Se mezcla en la Nacion de Africa impia,
A la qual desde Elysia cada instante
Màs horrendo tumulto se añadia.
Muchos hiere; mil pierde, y ya vagante
Con tal impetu abanza y prosleguia,
Que embarazado y casi solo se halla
Entre mil Moros en la atroz batalla.

72
Pasma a un noble Africano aquel brioso
Valor que en el Teutònico examina;
Y por honrarse altivo y jactancioso
Llevarle prisionero determina.
Acia donde el Monarca està horroroso
Cortès el Mauritano se encamina,
Y calmando los impetus Marciales
Le persuade la vida en voces tales:

73
Rìndete, Campeon fuerte; pues si arguyo
Que la crueldad es mancha tenebrosa,
Desdoro te serà que el Valor tuyo
No perdone a tu vida tan glorioſa.
Dice. Mas el Excelso al ruego suyo
Lleno de obstinacion cavalleroſa,
Por los ojos vertiendo Etnas feroces,
Habla en los ojos, y habla en estas voces:

74
Tan poco os han herido mis constancias
Que a esclavitud me llama vuestra tierra?
Oh horror! ya a vuestras vanas ignorancias
Respuestas debo de màs ira y guerra.
Ved en vuestras holladas arrogancias
Quanto aun vuestro Pluton altivo yerra;
Y morid, pues la ruina buscais locos;
Que sois no solo viles, mas aun pocos.

75
De heridas portentosas acompaña
El animoso impulso destas voces.
Socòrrele a este tiempo en la alta hazaña
Noble turba de Brùcteros feroces.
Y aun tuvo digno objecto la Real saña
En combate de impulsos màs atroces,
Pues Eurytio que a todo es ruina y susto
Llega al encuentro del Caudillo augusto.

76
Aviendo muerto a Enrique, los màs fieros
Riesgos busca y màs horrido enemigo.
Ni solo a aquellos inclytos guerreros,
Mas aun a Erìco amenazò castigo.
No ay escudo, no ay malla, ni ay aceros
Que contra su furor sean abrigo;
Quanto respira el barbaro sangriento
Es huracan, es tossigo, no aliento.

77
Mas lidia con Erico belicoso;
Y en no muchos instantes interpuestos
Del corazon de Eurytio luctuoso
Se exalan los espiritus funestos.
Igual a Amphimedon muere rabioso;
Y aun a los canes a aquel Moro opuestos;
Pues apesar de la ultima agonia
La muerte en la hasta con furor mordia.

78
Quiso vengar a Eurytio Aquìmo augusto,
Y al Rey de Dania generoso assalta.
Forman con el aliento màs robusto
Batalla digna de indole tan alta.
Mas a Aquìmo en la lid fue el Hado injusto,
Bien que el Valor a su constancia exalta;
Pues Erìco frustrando a aquel despecho
Con acero triumphal le hiriò en el pecho.

79
Y no le diò la muerte porque unido
Haèctes con gran numero de gente
Defiende a Aquimo; y al mirarle herido
Le hace llevar a Elysia promptamente.
Oh puro Amor, en todo esclarecido!
Del dichoso rival los daños siente;
Y en vez de herirle, en guerra no pequeña
La propria vida por librarle empeña.

80
Assi todos quarteles dominaba
Temor, despecho, y còleras fatales;
Palido en todos rostros se miraba
Un efecto de causas desiguales.
Y es que la sangre al corazon buscaba
No ya con movimientos naturales;
Mas huyò de los rostros a los pechos
Por no mirar las furias y despechos.

81
Muchos entre las ciegas confusiones
Engañados sus gentes han herido,
Muchos del enemigo en las legiones
Con disfraz se incorporan fementido.
La alta hoguera distingue las Naciones,
Y por todas es todo ira y gemido:
Jamàs se viò con màs cruel renombre
Quantas fieras el Hombre es para el Hombre.

82
Qual en Troia quando era al formidable
Cadàver de si propria pyra inmensa,
La llama que la heria inexorable
Alumbraba sus ruinas y alta ofensa;
Y por calles y plazas lamentable
Confundiendose el Odio y la defensa,
Era todo en triumphales y vencidos
Incendio, sangre, rabias, y alaridos;

83

No de otra fuerte el Orco en el difuſo
Incendio, y en hoguera màs violenta,
Alumbrando al eſtrepito confuſo
Exponia las ruinas que fomenta.
Ni la Guerra en la lid que allà diſpuſo
Vencia a eſſotro horror; bienque ſangrienta
A hacerlos del eſtrago antonomaſia
Deshizo en Troia los blaſones de Aſia.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO UNDECIMO.

ARGUMENTO.

REchazados los Moros, y precipitandoſe con el Numen el leon de fuego, lidia Alphonſo con el miſmo Numen, le vence, y le ahuyenta. Don Pedro Alphonſo hijo del Rey que avìa ido al encuentro del ſocorro que venia a Alathàr por la puente de Sacavèm, refiere a ſu heroico Padre que derrotò enteramente aquel ſocorro, y adquiriò un Caſtillo que alli avìa. Con tantas pèrdidas eſtaba la Ciudad llena de confuſion.

1

MIraba del Olympo luminoſo
Eſta guerra el Monarca Omnipotente;
Via al Rey en combate peligroſo,
Y en ahogo triſtiſſimo a ſu gente.
Los Genios tutelares ſin repoſo
Via mirando a la Region luciente,
Y ſoberbios con pompa en tantos males
Exaltarſe los monſtruos Infernales.

2

Ah! dijo el Dueño eterno; a gran diſtancia
Han excedido las Tartareas peſtes,
Bien que de Alphonſo aſſi la Real conſtancia
Se ilumina, y ſus muertos ſon celeſtes.
Ceſſe nueſtra ſagrada tolerancia
Quando oſan tanto las profundas hueſtes;
Ni ſufra ſin venganza el Firmamento
Violar de Alphonſo al ya divino aliento.

3

No ſolo enquanto vive el Rey plauſible
Son fruto de ſu aliento inmenſas glorias,
Mas aun deſpues que llegue Parca horrible
A herirle, ha de adquirir altas memorias.
Porque reproducido en ſu invencible
Nacion con ſacros dogmas y victorias,
Virtud ſuya ha de ſer lo que obrar puedan
Su Reyno y quantos Reyes le ſucedan.

4

Oh furor! a tan inclytos Deſtinos
El Averno implacable ofender pudo.
Sienta ſienta los impetus divinos
Que en el Rey Heroe difundir no dudo.
El miſmo con alientos peregrinos
El caſtigo a eſſe monſtruo dè ſañudo.
Dijo. Y todo a la voz Omnipotente
El eſpacio temblò reſplandeciente.

Al

5

Al Heroe mira el Dios; y a nuevas lides
En el Real Campo nuevo ardor se encierra.
Ya le ofuscan los Libycos ardides,
Ya el Libyco furor màs docil yerra.
Opuesto Alphonso a esquadras y adalides
A màs hueftes arruina en mayor guerra,
Aspirando a los lauros y alta gloria
Que le previene el Polo en màs victoria.

6

Dispùsola en las aras dignamente
El sacrificio y Cultos elevados
Que del Rey el estilo antecedente
Encargaba a sus Flamines sagrados.
Ni cesò por la lid el Rito ardiente,
Pues de oloroías gomas exalados,
Quando nubes de polvo el Ayre hundian,
Nubes de humos fragrantes le encendian,

7

Impugnaba cruel con grito intenso
El Dios fiero las aras y legiones,
Blasonando que a Alphonso el tropel denso
De su Libya reduzga a confusiones.
Gyra en el Ayre con arrojo inmenso
Dandose èl a sì mismo aclamaciones;
Mas èl y el bruto a grande riesgo llegan
En los perfumes que el Favonio anegan.

8

No pudo aquel leon de llama horrible
(Hecho al vapor del fètido Aqueronte)
Tolerar la fragrancia que apacible
Del ara se explayaba al horizonte.
Turbaron (impidiendo que terrible
A mayores anhelos se remonte)
La vigorosa furia al monstruo summo
Los efluvios vivificos del humo.

9

Qual sobre el lago Averno aun en distancias
Haciendo a aquel ambiente mal seguro,
A las aves las altas inconstancias
Confunde, y pasma su vapor impuro.
Assi al leon de fuego las fragrancias
Perturban; que al antìdoto màs puro
Le halla veneno de rigores lleno
Quien tiene por antìdoto al veneno.

10

Quando el bruto en la diafana campaña
Empieza a padecer su desaliento,
Otra gran produccion de causa estraña
Al efecto se viò de otro portento.
Pierden los Africanos fuerza y saña
Al passo que el leon pierde el aliento;
Parece que es en quanto, oh Campo! admiras,
La llama del leon la de sus iras.

11

Bien como Althèa en el cruel empeño
Con que piadosa hermana ser presume,
Hacia que el incendio fuesse dueño
Del tronco en que del hijo el fin resume.
Y saltando Meleagro quando el leño,
Distantes una llama los consume,
Siendo de un mismo ardor el tropel ronco
Pyra del Joven, y Atropos del tronco.

12

Tal desmayando aquel leon de llama
Desmayaban los Moros detenidos;
Y a diferentes partes los derrama
Nuestra solicitud estremecidos.
Los excelsos Franceses a quien llama
Theodorico a los riesgos difundidos,
A vista de aquel Principe en mil muertes
La alta eleccion desempeñaron fuertes.

13

A mucho pueblo del Tritonio rìo,
Y a mucho que a la Syrte via enfrente,
Hunden de sangre en otro mar impio,
Y postran de armas a otro gran torrente.
Coàspes no perdiendo el feroz brio
Aun quando ya espiraba intercadente,
Càe; y muerde bramando en tanta pena
Amassada su sangre con la arena.

14

Y aun todos los demàs ceden, o espiran.
Haècles que en la lid solo se hallaba,
Y Eurynomo, y Mahàrbal, se retiran;
Ni en apartarse Bèlates tardaba.
Mas màs tardos los Libycos respiran
Donde Alphonso inmortal los arruinaba;
La sangre que era rio en cumbre y llano
Era en aquellos sitios Oceàno.

15

A Eurybates, y a Hiremno fue agonia,
Reduce a Absyrto al respirar postrero;
Muere Phylarmo; nuevo lauro unia
Sangriento Ithàrbe al fin igual guerrero.
Sin diestra deja a Orygdo, que impelia
Ya gran dardo; vuela ella, y con su azero
A un Lusitano hiere: Sin el lazo
Vengar lejos la diestra pudo al brazo.

16

Con punta horrible de impetus fatales
Passò a Dèthrys que el rostro tiñe en gualda,
Y el alma exala en purpuras vitales
A un tiempo àcia la faz y acia la espalda.
Por dos bocas del pecho otros raudales (da.
Vierte Phòrbas y a Alphonso es màs guirnal-
Assi Nympha de màrmol dà torrente
Duplicado en los pechos a gran fuente.

No

17

No en el Phrygio recinto el eſtrechado
Turno hiriò con tan rapida oſadia;
Ni Aquiles en el Xantho, ni el cantado
Marte miſmo en la guerra màs impia.
Pudo a Bomilcar tanto impulſo ayrado
Reprimir; mas la Parca le inducia,
Pretendiendo aliviar (para hilo alterno)
De aquel vivo involucro el huſo eterno.

18

Viole el Rey; y la eſpada eſclarecida
Inmenſas iras contra el Moro brota.
La garganta en dos partes dividida,
Càe; y con el plumage al campo azota:
Injuſto iba a decir; mas por la herida
El principio ſe hundiò de la voz rota;
Con la expreſſion reſtante, a ſu diſguſto,
La boca eſpira, y llama al Heroe juſto.

19

Con los Moros morir la lid ſe atiende;
Mas intrepido el Heroe prodigioſo
Deja aquel ſitio, y ſummo lauro emprende
Vengandoſe del Dios caliginoſo.
Muriò el leon de hogueras, y deſciende
Precipitando al Numen tenebroſo,
Como a ſer en la belica comarca
Rabioſa alfombra del triumphal Monarca.

20

Prompto del precipicio reſurtiendo
El Jupiter Tartareo enfurecido,
Oſa oponerſe al Heroe, pretendiendo
Herirle con el Cetro obſcurecido.
Oh aleve! dice Alphonſo; Como horrendo
Siempre a diſtancia infiel me has ofendido?
Oh! y ha quanto procuro en mil refriegas
Eſte combate a què violento llegas!

21

Oy lograràn mis iras la venganza
A que anhelò mi eſpiritu ſublime.
Dice; y al raro encuentro ſe abalanza
Y en la alta eſpada ſummo horror imprime.
Con feroz atrociſſima pujanza
El Eſtygio que el odio no reprime
Arma contra el Monarca ſin ſegundo
Todos los ceños del Averno inmundo.

22

Fòrmaſe un eſpectaculo plauſible
A todo el Firmamento; pues brioſo
Miraba batallar a un invencible
Heroico Rey, y a un Numen luctuoſo.
Y dudando ſi en ira tan horrible
Lo Celeſte ſe arrieſga y lo eſpantoſo,
El Orco y Cielo de la lid que atienden
Con neutral inquietud anſioſos penden.

23

Chocan, como (vagando la ya errante
Màquina Univerſal verà el Deſtino
Eſtrellarſe en el Caucaſo el Atlante,
Deſpedazar el Tauro al Apennino.
O qual ſin duda en eſſe horrible inſtante
Los Polos con furioſo deſcamino
Rodaràn a encontrarſe en fatal vuelo
Por eſſas ramblas diafanas del Cielo.

24

El bipartido Cetro el Dios aduſto,
Los filos vibra el Rey ſiempre triumphales;
Reverberando en el acero auguſto
La llama de los ojos Infernales.
Del Dios Tartàreo al impetu robuſto
Detiene el Rey con brios ſin iguales:
Por veloces las armas que eſgrimian
Mil eſpadas, mil troncos parecian.

25

No de otra ſuerte al tiempo que irritado
A ſierpe horrible el toſſigo enfurece,
La lengua al movimiento arrebatado
Se juzga muchas y a la viſta crece.
Y aſſi quando a la nube deſatado
Raſga el rayo, mil rayos nos parece;
Siendo el Ayre una Libya en tropel ciego
Inundado de viboras de fuego.

26

No tanto abance, tantos rieſgos y ira
Fatigan a los raros combatientes,
Pues inflexible en el gran Rey ſe mira
El eſfuerzo y los brios màs ardientes.
Solo el Numen feroz bien que reſpira
Enojos y vigores inclementes,
Vierte en raudales de ſudor impuro
Por el roſtro atezado un rio obſcuro.

27

Deſpechado y rabioſo quanto pudo
Une toda ſu furia; y temerario
Formò, dandoſe todo al vayvèn rudo,
Un ſummo embate contra el Real contrario:
A eſte inmenſo furor cede el eſcudo
Del Monarca, y ſe pierde roto y vario:
No ſe jacte el cañon que en igneo Marte
Tanto agita ſu globo a algun baluarte.

28

Mas a inquieta ambicion de alta venganza
Impele aquel fracaſo al Rey ſublime;
A ajar al ciego Numen ſe abalanza,
Ni el tronco que èl le opone le reprime:
Ni ſolo tronca al Cetro quando abanza,
Mas del veſtiglo al roſtro hiriò y oprime,
Donde èl en fuego a que ninguno iguala
En vez de ſangre un Aqueronte exala.

29

Màs y màs el Monarca eſclarecido
Le hiere, le fatiga, y le avaſſalla;
Haſta que el ciego Dios enfurecido
Se puſo en fuga, ni otros medios halla.
Brama rabioſo, y ſuena ſu gemido
Qual muchos Reynos en feroz batalla;
Tiemblan muſtios los aſtros, no ſufriendo
Al aliento Infernal, y al grito horrendo.

30

Tiembla la Tierra, y con fatal gemido
Se parte en màs de un Etna que la afea;
Vagan los montes, y a gran cumbre erguido
Se deſpedaza el Mar y anſioſo ondea.
Vacila el Ayre al horrido alarido;
En ſus Polos el Mundo titubea:
Caſi en Càos del otro no diverſo
Bolviò a ſer el no ſer del Univerſo.

31

Aſſi vencia el Rey, y honrò triumphante
Al ceño de la Noche tenebroſo.
Rompiò el Dia, y rompioſe vigilante
En ſu aplauſo el clarin màs harmonioſo.
Alphonſo a eſplendor firme, a gyro errante
Se mueſtra el Sol; cada uno es luminoſo;
Mas forman con diſtintas claridades
Siglos el Sol, y Alphonſo Eternidades.

32

Avìa dirigido varias gentes
Para ſaber del hijo y ſus guerreros;
Mas ya los triumphadores diligentes
Son del proprio tropheo menſageros,
Felice con deſpojos diferentes
Que aun baſtàran a exercitos enteros,
Llegò el Principe excelſo; y ſu lid fuerte
Expuſo al Padre auguſto, deſta ſuerte:

33

Lleguè, ſeñor, a tiempo que un ardiente
Trozo avìa paſſado la alta ria;
Motivo que fue eſtorvo a que en el puente
Aguardaſſe a la barbara oſadia.
Mas aun el mayor cuerpo de ſu gente
A la otra parte del raudal ſe via.
Mandaba y precedia a todas hueſtes,
Como has ſabido, el horrido Teleſtes.

34

Ordenè tus Campeones animoſos
Con Marcial promptitud en media luna,
Y ſus extremos de animos brioſos
Haſta el margen verti de la laguna.
El concavo a los Moros preſuroſos
Ceñia ſin dejarles ſenda alguna:
Vieron con ſummo rieſgo en tales lazos
Que tambien tiene el Odio ſus abrazos.

35

Fue nueſtro abance tan feroz y horrendo,
Que todos ſus primeros eſquadrones
Los reprimimos en el puente, haziendo
Detengan a ſus ultimas legiones.
Hervian con furor y ayrado eſtruendo
Del ſitio en las angoſtas opreſſiones;
Y a eſſotra orilla con tumultos fieros
Todos ſe amontonaban ſus guerreros.

36

Tal ſi el Viento y el Mar le ocurre ayrado
Inſiſtiendo con impetu importuno,
No entra gran rio, y brama rebalſado
A los arduos umbrales de Neptuno.
Y tal ſi algun eſcollo deſpeñado
No le deja a un Volcàn concavo alguno,
En las hondas gargantas ruge ciego
Con rabias ſummas eſtrechado el fuego.

37

Echamoslos del puente a cuchilladas;
Y enveſtimos deſpues con todo el grueſſo
De ſus tropas, las quales aſſuſtadas
Ya no aſpiraban al primer progreſſo.
En ſangriento combate fatigadas
Viendo de nueſtros brios el exceſſo;
Ocuparon con priſſa vacilante
Una ſelva que eſtaba no diſtante.

38

Era el boſque en ſus ambitos ceñido
De maleza de zarzas erizada,
Y ſolo àcia una parte interrumpido
Daba ſu verde muro libre entrada.
A trozos en ſus matas producido
Mucho àrbol oſtentò copa elevada,
Siendo de ſu muralla peregrina
Los troncos torres, y el zarzal cortina.

39

Su proporcion ſilveſtre mas no ruda
Toda de verde fabrica frondoſa,
Dibujaba en ſu rueda cortezuda
La forma de una plaza belicoſa.
Obra fue de algun Satyro ſin duda
Queriendo hurtar alguna Nympha hermoſa;
Y ideò defenderla en lìneas tales
De otros ruſticos Dioſes ſus rivales.

40

Aquì pues al abrigo de ſus gyros
Teleſtes ſe acogiò con ſus guerreros;
Y en los arboles puſo (a que con tiros
Aparten a los nueſtros) ſus flecheros.
Abajo al que ſe acerca otros ſuſpiros
Cauſan los ferociſſimos piqueros,
Añadiendo en las zarzas peregrinas
Màs eſpinas de acero a las eſpinas.

Mas

41
Mas sin intermission nuestros soldados
Ansiosos van; y con presteza inmensa
Corren por toda parte denodados
A assaltar a la rustica defensa.
No halla passo en los bàstagos aunados
Quanto audaz esquadron hollarlos piensa;
Y las zarzas trepando en que resbala
De la muralla misma hacia escala.

42
Lidiabase en el bosque pavoroso
Con las violencias que imprimiò inflexible
En ellos el furor de lo rabioso,
Y en nosotros la accion de lo invencible.
Enquanto durò el trance belicoso
Vagado avia siempre un viento horrible,
Como que el Ayre en quantos ruidos arma
Aun tocasse con ràfagas al arma.

43
Crecia màs y màs, pues arrogante
Las armas arrebara; y sin indultos
Aun mal firme tal vez y vacilante
Hace al Campeon de esfuerzos màs adultos.
Ni ya se oye el rumor que disonante
Alli forman los belicos tumultos:
Hundiò infinito al militar estruendo
El ruido de los arboles horrendo.

44
Mas nada embarazaba que el assalto
Prosiga nuestra ardiente Infanteria;
Y entanto yo de suspensiones falto
El vergèl rodeè que me impedia.
Fue mi intento encontrarle menos alto,
O passo a mi veloz Cavalleria,
La qual heroicamente se enfurece
Porque entrada a su arrojo aun no se ofrece.

45
No de otra suerte con voràz intento
Despues que al techo que al rebaño encierra
Por entre tempestad y horrible viento
Llega algun fiero aborto de la sierra,
Si halla cerrado el rustico aposento
La tapia escarva, con furores yerra,
Y mordiendo a la encina o piedra basta
En el rigido umbral los dientes gasta.

46
A este tiempo los arboles ludiendo
Con el ayre que turba a su guirnalda
Cada uno en otro se encendiò, prendiendo
Rubio assombro en sus visos de esmeralda.
Comunica a las hojas daño horrendo
En vez de aliento la escabrosa falda,
Y de las copas dando al Sol desmayos
Las verdes nubes se bolvieron rayos.

47
Crece la llama, al respirar la exaltan
Màs las gargantas diafanas del Viento;
Brama en las hojas que encendidas faltan
La humedad repugnando a otro Elemento.
Ni a arder los brutos en las grutas faltan,
Donde los ahuyentò el rumor violento;
Gimen muriendo entre los troncos graves
Afligidas las Nymphas y las aves.

48
Con las brasas que lo alto difundia
Muchos o heridos o oprimidos mueren.
Sangre, fuego, lamentos, y agonia
A todo el gran recinto se transfieren.
Siempre en todos la lid se enfurecia
Quanto el humo y la hoguera màs los hieren
Inmensos del furor, sinque se tarden,
Entre el incendio los incendios arden.

49
Hombres, plumas, y lanzas, importuno
A su voracidad el fuego arroga;
Caè el gran bosque, sepultado en uno
Mucho vencido y vencedor se ahoga.
Bien que en la gente nuestra aunque es alguno
Es no excessivo el daño, y se deroga;
Pues lejos de las selvas interiores
Pudo negarse luego a essos horrores.

50
Mas la Africana grey que del avaro
Bosque en los senos intimos se encierra,
Comprò con summas ruinas el reparo
De la fuga, al ser Etna el Ayre y Tierra.
Retroceden al rie'go por amparo
Huyendo de su muro àcia la guerra;
Y al echarlos a la horrida batalla
Se hizo soldado nuestro su muralla.

51
Inmensa furia y guerra pavorosa
En la abierta campaña enfin redunda;
Y esta y aquella esquadra belicosa
A la grama de horror y sangre inunda.
Ni mi impaciencia en la alta lid reposa;
Mas entre la violencia furibunda
Jùzgo que es ser vencido si un instante
Sufro se me retarde el ser triumphante.

52
A Teleste disforme y vengativo,
Con la dichosa espada en duelo estrecho
La frente, la faz luego, y successivo
Las fauces le divido, y casi el pecho.
Rompo la esquadra que reuniera activo;
Y sus Libycas gentes con despecho
Corren en muchedumbres pavorosas
Por los campos atonitas y ansiosas.

Como

53
Como en gran monte que se abrasa ciego,
Quando tal vez le extingue impulso o maña,
En esparcidas matas queda el fuego
Salpicando de hogueras la montaña,
Assi varios lidiando y sin sossiego
Sembrada està de Moros la campaña;
Mas al tiempo que errantes por mil modos
Lidia cada uno, son vencidos todos.

54
Micipsa con pequeños esquadrones
Veloz pudo abrigarse en su castillo.
Y yo dueño del campo a otras mansiones
Parte embiè del grueso que acaudillo.
Que examinen mandè con atenciones
La senda del ya muerto audaz caudillo,
Por si otras fuerzas y inquietud segunda
Reservàra la Libya furibunda.

55
No huvo de nueva guerra algun indicio;
Mas a dar nuevo aplauso a lo invencible
Repetidas victorias por tu auspicio
Nos previno el castillo inaccessible.
Reynaba el postrer ceño del propicio
Horror nocturno, quando en vuelo horrible
(Qual ya supimos) de tu lauro eterno
Azia alli huyò el Numen del Averno.

56
Llevò en sus rabias y esquadron adusto
Ruidos y terremotos inclementes.
Tiembla el monte, al castillo horrendo susto
Causan sus estructuras ya pendientes.
Hierven las torres, y en vayvèn robusto
Sus piedras como hiriendose impacientes
A si se opugnan, contra si marciales
Se hazen los muros màquinas murales.

57
Llenan a las almenas superiores
Varios dragones de tartareo espanto;
Mezclados con torrentes voladores
De humos, que assustan al Zaphyro santo.
Copiò Micipsa al muro los temblores,
Ni aun respirar osaba en pasmo tanto;
Que al ver lleno de assombro su Elemento,
Aun en soplos vitales temiò al Viento.

58
Hiere el monstruo à la Tierra, y gran camino
Se abriò, clamando su tropel ardiente:
Miseros Africanos, ya el Destino
Trajo el ultimo estrago a vuestra gente.
Deshechos por el brazo peregrino
Desse Alphonso, desse hombre Omnipotente
Que excede a los màs fuertes Semidioses,
Huyen y os desamparan vuestros Dioses.

59
Todo cede al impulso prodigioso
Que se hizo triumphador aun de lo eterno:
Con tal ruido el tumulto luctuoso
Se arrojò a las gargantas del Averno.
Micipsa, a quien entre el horror monstruoso
Inundò sacra luz de esplendor tierno,
Del castillo que luego nos entrega,
Y aun de si mismo a despojarse llega.

60
Pues viendo que es su Rito aborrecible
Por quien tanto esplendor le estaba oculto,
Se rinde a ti con animo apacible,
Y de las luzes inclytas al Culto.
Guarnicion a sus muros di invencible,
Que en tu nombre refrene a todo insulto;
Y por testigo enfin de glorias tantas
Es Micipsa el que miras a tus plantas.

61
Dijo. Y el Moro en fieles rendimientos
A Alphonso adora; mas el Rey glorioso
Al hijo aplausos, y a Micipsa alientos
Reparte dignamente generoso.
Restituye con placidos acentos
Al Moro en su castillo y su reposo;
Ni alguna ingratitud o incongruencias
Succedieron despues a estas clemencias.

62
Fue Micipsa con genio indefectible
Siempre subdito leal del Dueño augusto;
Y con la misma fe viviò invencible
En darle a nuestras aras honor justo.
Duran oy de successo tan plausible
Memorias que ni arruina el Tiempo injusto;
Y en fe de ser Celeste aquel Caudillo,
Transformado està en templo su Castillo.

63
Dà el Rey tributo inmenso a los altares,
Bolviendo todo el triumpho al Firmamento;
Hierve festivo el Campo, ni es pesares
Quanto cuesta uno y otro vencimiento;
Que en los nobles estilos militares
Contando solo a la Honra por aliento,
Parabienes se dan a la urna fuerte
Del que nace a màs fama en noble muerte.

64
Con unas y otras lides donde impia
Aun fue al Abysmo cada atroz batalla,
En lagrymas assombros y agonia
Sumergida y confusa Elyna se halla.
A las puertas atonito corria
El vulgo, y a las plazas y muralla;
Muchos, muerto el objecto, tarde obligan;
Y con voz vana el vano altar fatigan.

Mu-

65

Muchos al que escapò del trance ciego
Preguntan el succesſo diſſonante;
Quien con ſollozos, lagrymas, y ruego;
Y quien con ſola el anſia del ſemblante.
Penden con ſuſpenſiones ſin ſoſſiego
De la inquirida voz, y aun cada inſtante (tan,
La interrumpen y aſſombro a aſſombro jun-
Ni oìr quieren lo miſmo que preguntan.

66

Al ver la ſus heridos ſe viò crezca
La afliccion y alarido luctuoſo;
Ni ay horror que turbado no encarezca
El vencido, y no crea el temeroſo.
Bien que el ſeno materno los guarezca,
Lloran los tiernos hijos ſin repoſo;
Y ignorando las cauſas del eſpanto,
Cauſa ſus llantos el materno llanto.

67

Cada familia cree la reduzgan
Los Hados a atroz fin, ni a huìrle aſpiran;
Hechos pedazos los altares juzgan,
Hechas ultrages las eſpoſas miran.
Fingen que el hierro y llama ſe introduzgan
Ya en ſu muro, al preſidio vano admiran;
Murmuran que aun les mienta con crueldades
La preſencia y la voz de ſus Deidades.

68

Mas con rabia y dolor màs perturbado
Se anegaba Alathàr en confuſiones;
Ya parece poſſible a ſu cuidado
Su ruina y ſus poſtreras afliccìones.
Ve quatro Generales, y arruinado
Gran numero de ardientes eſquadrones,
Y ve que al eſcaſſearſe el alimento
Abundaba el vulgar atrevimiento.

69

Sus injuſticias al atroz no calla
Su Idea, transformandoſe en Abyſmo;
Que dentro de Alathàr contra èl batalla;
Y le añade tormento y paraſyſmo.
Ningun perverſo quando a ſolas ſe halla
Y es de ſi miſmo juez, ſe abſuelve èl miſmo;
Digna pena y eſtraña, en cuyo ſuſto
Es juſto tribunal el rèo injuſto.

70

Mas doma con ſus hueſtes los tumultos;
Y ſin que de temor mueſtre veſtigios,
Ser Celeſtes los ambitos ocultos
De la mina defiende con prodigios.
A eſte fin ponderaba los dos bultos
Que el Ayre iluminò de Etnas Eſtygios,
Cuyas llamas ſu juizio (aunque parciales)
Meteòros creìa accidentales.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DUODECIMO.

ARGUMENTO.

Adhèrbe, Rey antigaamente del Preſidio Julio, perſuade al de Sevilla, y a los de toda la Andalucia, que ſocorran a Alathìr; y conſigue que para eſte efecto ſe prevenga un eſfuerzo grandiſſimo. Tiene Cydipe maravilloſos anuncios de ſus venturas. Hyale deſpues de muchas afliccìones, mata por engaño a ſu eſpoſo Amyntor; y reconociendole, ſe mata a sì miſma.

1

SI bien se assombra la influencia impia
Del Averno, oprimido en la lid braba,
Millares de abundancias y osadia
En gran socorro lejos fomentaba.
En Adhèrbe fugaz introducia
Este anhelo àcia el Betis donde estaba.
Adhèrbe, Rey vencido en lid funesta
Quando al Julio Presidio Alphonso infesta.

2

En Hispalis, emporio relevante
De aquellos climas, estrenàra al Dia; (te
Y assi quando le ahuyenta el Real triumphan-
Acia el Rey que allà impera se acogia.
A palacio concurren al instante
Los Grandes con noticia tan impia;
Y el irritado Adhèrbe por mil modos
Irritar contra Alphonso quiso a todos.

3

Repitiendo sus pèrdidas, gemia;
Y oh gran Rey! oh Caudillo excelso! clama.
Ya se acabò mi aliento y mi osadia,
Fue mi espada y mis triumphos, fue mi Fama.
Fui yo otro tiempo; de la gloria mia
Las honras todas el Destino infama;
Ya de ultrages apura amarga copa
Mi labio audaz que amenazaba a Europa.

4

Venciome y aun me ahuyenta (oh gran castigo
De mi Suerte!) el màs horrido profano;
El Lusitano Alphonso, el furor digo,
Parto de Lerna u de algun mòstruo Hyrcano.
Si negais aun al Cielo el justo abrigo,
Le assaltarà Phlegrèo aquel Tyrano:
Duda sus lauros quien los vè, pues vana
Ya no es capaz de tanto la fe humana.

5

Osò llamarse Rey, y exemplo ha sido
De quanto con ficciones Celestiales
En vinculo aprisiona inadvertido
La infiel Superstician a los Mortales.
A su Numen afirman le ha debido
Milagros que ni aquel fingiera tales,
Siendo el Dios que los obra solamente
La credula Ignorancia Omnipotente.

6

Mas valida en Europa esta quimera
Qual verdad ennoblece a su Corona;
Y en todas partes su ambicion guerrera
Se dilata, y triumphante nos baldona.
Breve al Lethes discurre, y la ribera
Del Duero que de olivas se corona;
Bien que no exceda sus undosos jaspes
Culto el Cephiso, aurifero el Hydaspes.

7

Yo le vi, yo le vi; yo admirè mudo
(Cree al experto) en su feroz pujanza
Quanto la nube impela de su escudo,
Y qual fulmine el rayo de su lanza.
Si el lidiar todos retardais, no dudo
Nos arroje de a quanto el Sol alcanza:
Sin que Hemispherio alguno se lo estorbe,
Harà ser bàrrio de su Corte, el Orbe.

8

Discurris que os olvide difundida
Esta centella de implacable fuego?
O aguardais que algun tiempo este homicida
Se incline a las templanzas del sossiego?
Màs quiere nuestra muerte que su vida;
Y inquieto con su atroz desassossiego
A su Vida en fatigas que dilata
Qual si fuera su Muerte assi la trata.

9

A afrentoso a infeliz abatimiento
Reducido aquel Reyno y Rey se atiende
Que la piedad aguarda del sangriento
Enemigo comun que todo emprende.
Y es politica sabia el dar fomento
Al gran incendio que distante prende,
Antes que sus cercanas ojerizas
Nos reduzgan a tragicas cenizas.

10

Aora quando Alphonso vè las breñas
De los Elysios muros, rompe iguales
Vuestros Marianos montes, cuyas peñas
Son del Bètico espacio antemurales.
A què montañas no hallarà pequeñas
Si es coyundas del Artabro fatales?
A què rio si luego al Tajo esguaza?
Y a què Mundo, si a Elysia despedaza?

11

Oh inmensas osadias y esperanzas
De sus furias y exercitos impios!
Mas no las lograrà si a las venganzas
De Alathàr concurris con promptos brios,
Hacen en cada Rey las alianzas
Lo que en el rio vuestro essotros rios:
Creyendole Oceàno ansiosa Tethys
Los brazos como a esposo le dà al Betis.

12

Oh quanto la afliccion que nos oprime
A unir iguales fuerzas nos induce!
Digalo el Lusitano que sublime
A màs y màs progressos se conduce.
Mas ay! que aun successiva nos reprime
Su estirpe, y en gran Mundo se introduce.
Ya, ya miro el poder, ya conjecturo
Inmenso al nuevo Imperio en lo futuro.

Veo

13

Veo que siempre infausto corresponde
Nuestro destrozo al de oy si le cotejo.
El mismo Nilo a esta Nacion no esconde
Su ardiente origen, y se humilla al Tejo.
Veo cederle el Africa aun adonde
En ella ácia la Aurora el Mar vermejo
En sus velos de espuma fajas hace
De purpureo algodon al Sol que nace.

14

Castigos serán estos (no lo dudo)
De nuestras cobardias delinquentes;
Mas nuestra aplicacion ser puede escudo
Contra los infortunios contingentes.
Este es el Reyno enfin que al nacer pudo
Al estrago aspirar de nuestras gentes;
Este es Alphonso, cuya triumphadora
Rabia aun vela. Dormid, dormid aora.

15

Dijo. Y no solo aquel Tyrano al ruego
De Adhèrbe se interessa en tanta guerra,
Mas aun la postrer Bètica ácia el riego
Del Nerèo interior que el Calpe cierra.
Arde todo el gran clima, ni ay sossiego
En quantas gentes su extension encierra;
Arman sus brutos que en el ferreo empeño
Conspirar saben al honor del Dueño.

16

Quien con liquida oliva la propicia
Tez de arneses antiguos esclarece;
Quien en voluble piedra el filo indicia
Que el sueño de la paz boto obscurece.
Quien bueltos lanzas los arados vicia,
Y quien las hozes en los yunques cuece.
Ni reserva la furia en sus comarcas
A alguno de los Bèticos Monarcas.

17

Ponderando los riesgos a que aspiran
Estas gentes que intrepidas se encienden,
Los cobardes con lastima las miran,
Con invidia los Nobles las atienden.
Mas ellas ni se assustan ni se admiran;
Y ya a las naves ocupar emprenden.
Assi se prevenia Adhèrbe, enquanto
La gran Corte del Tajo es susto y llanto.

18

En los influxos que a su afan conspiran
Pide memoria y clausulas constantes
Quanto Hyale y Cydipe al Hado miran
Ser distinto en successos semejantes.
Ambas con summo horror yertas suspiran
En la ausencia infeliz de sus amantes;
Hyale por Amyntor detenido,
Y la Princesa por Aquimo herido.

19

A ambas causa Alathàr retiro y susto;
A esta en estorvo aparta riguroso
Porque no era su esposo Aquimo augusto,
Y a aquella por Amyntor ser su esposo.
Mas el Destino ya parcial ya injusto
Distingue al uno y otro anhelo ansioso,
Vertiendo con decretos desiguales
A una alivios, y a la otra inmensos males.

20

Yace del Mundo en el postrer contorno
Gran gruta cuyas breñas pasmo inducen,
Y en cuyo horror pendiente y sin adorno
Las ruinas a edificio se introducen.
De enlazados dragones tiene entorno
Cadenas que defensa le producen,
Imitando con roscas zahareñas
Las escabrosidades de sus peñas.

21

Las puertas que de escollos inmortales
Son formadas, retratan vivamente
A Eurystheo entre sus purpuras Reales
Que en gran trono se afecta Omnipotente
A sus pies las fatigas sin iguales
Se envilecen de Alcides obediente;
Miranse los assombros a que inspira
La Celestial Madrastra insultos y ira.

22

Divisanse de Antèo los furores,
Y el leon que de Acaia el fin procura;
Tiembla Arcadia los fertiles horrores
De la reproduccion de Lerna impura.
Estremece al Menalio y sus verdores
En la cerdosa fiera otra espessura,
Cediendo aun los peñascos al violento
Falcado assombro del marfil sangriento.

23

Del Hesperio Dragon se vè la muerte,
Y del Tartàreo Can las impaciencias;
Y en Geryon otro Cèrbero se advierte
Que igual numero agrega de existencias.
Tres contrarios (oh Alcides!) vences fuerte
En uno; y al troncar sus inclemencias
Las tres Parcas desvelas y incomodas;
Todas se ocupan, y Atropos son todas.

24

Adentro la caverna aun màs contiene,
Pues con noches se alumbra y luz respira.
Al embrion del Càos por Sol tiene,
El qual màs luz que la del Sol la inspira.
De la Tierra, sus centros a herir viene
Lo que infelice la Virtud suspira;
Y el eco allì de la execrable ofensa
(Oh nuevo pasmo!) es harmonia inmensa.

En

25

En medio de alta niebla y Deidad culta
Ennoblece al espacio peregrino
El Solio o Cielo donde igual se oculta
La enigmatica Idea del Destino.
No penetra a su luz la plebe inculta;
Y apenas al gran Solio hallò camino
La Diosa que naciò con raro extremo
Del cèrebro de Jupiter supremo.

26

El arrebòl de las mexillas puras
Del Alba, menos bello allì se nombra;
Hollado en varias telas y figuras
Como vulgar carmin, sirve de alfombra:
Mucho eslabon de ardientes contexturas
Los astros liga a esta luciente sombra;
Y aun son objectos que, oh esplendor! abarcas,
Nèmesis, la Fortuna, el Tiempo, y Parcas:

27

Corren cerca del Solio con profundo
Cauce opuesto dos fuentes desiguales;
Una de miel y nectar sin segundo,
Otra de peste y tossigos mortales.
Dellas inmensa lluvia sobre el Mundo
Desperdicia los Bienes y los Males:
Eterno aplauso se derrama en una;
Y en la otra eterno ahogo y vil Fortuna.

28

Mas tan contigua su aversion ondea,
O tan uno su origen las reparte,
Que siempre, aunque diluvio alguna sea,
Trahe de la onda opuesta mucha parte.
Mil ciegos monstruos con sedienta Idea
Yendo a beber, sin orden y sin arte
Confunden el raudal de entrambos cotos;
Y son estos vestiglos nuestros votos.

29

Nymphas de alta beldad la dulce fuente
Habitan: mas el otro assombro eterno
Alberga en su raudal intercadente
Las mismas perversiones del Averno.
Las Furias digo y tossigo inclemente
Que de todo son llanto y desgovierno.
Diversa turba enfin fortuna opuesta
A Hyale y Cydipe de allì apresta.

30

En sus jardines tierna lamentaba
La Princesa al herido Aquimo ausente;
Trèmula cada flor se desvelaba
Por templar a la ansiosa floreciente.
Y aun màs alivio el Cielo la ideaba;
Pues mira (oh maravilla!) lentamente
Transformar el vergel sus producciones
Inmobles, en vivientes perfecciones.

31

De cada intima flor dulce respira
La faz de un Garzon bello, o Nympha culta.
Ropa es la pompa hojosa; y ser se admira
Dos bellas plantas cada planta inculta.
Crece Narciso y a las ondas mira,
Hermoso a Adonis su Anemòne avulta,
Y en Jacintho a delicias renacido
Se pierde con las hojas el gemido.

32

Tal despues del Diluvio la estrañeza
De Pyrrha y Deucalion, a multitudes
De piedras transformaba en la belleza
De alagueñas diversas juventudes.
Hueso se hizo la sòlida dureza,
Blanda carne las terreas crassitudes,
Quedando con renombre que no alteran
A ser venas las que antes venas gran.

33

En las Diosas y jovenes recientes
Todo era resplandores y alegria;
Y en obsequios y anuncios congruentes
A Cydipe cada uno divertia.
De entre sus muchedumbres florecientes
Una Nympha que a todas excedia:
Oh hermosura, la dice, a quien previene
Tierno el Amor quantas delicias tiene!

34

No llores, no; ni juzgues labra origen
A tus penas la Guerra con su abysmo;
Presto fin que màs daños te prohigen
Tus dichas frustraràn tu parasysmo.
Si fueron tan grosseros que te aflijen,
Como pueden tener a un tiempo mismo
Tan discreta eleccion los sustos fieros
Que de espacio se estèn con tus luceros?

35

No es tan poco Celeste el Cielo, en ira
No assi los sacros animos convienen,
Que olviden tu beldad con quien suspira
La alfombra que essas flores te previenen.
Mirate el Cielo, y aun contigo mira;
Pues copiandote a estrellas, todos tienen
Los ojos de la Esphera luminosa
Hermosa niña en tu niñèz hermosa.

36

A aquel a quien dà sustos la Fortuna
Dà luego dichas el Zaphyr brillante;
Y màs quando su rueda es importuna
Con lo hermoso, a los Cielos semejante.
Dellos no es la Beldad distancia alguna;
Y ser debe su anguitia breve instante;
Pues es el padecer y el gemir fiero
En provincias Celestes estrangero.

Y co-

37
Y como algun influxo a tu ventura
Faltàra, y a calmar tu fiel ſuſpiro,
Si a todo quanto exiſte lo aſſegura
El Amor, y al Amor en todo admiro?
Ama el Cielo a la Tierra; y con fe pura
Formando entorno della ſu gran gyro,
Todo el Celeſte Reyno de aſquas bellas
Es un abrazo azul lleno de eſtrellas.

38
Mira eſſas aves, eſſe viento hermoſo,
Eſſa rama, eſſa flor, eſſa corriente,
Aquel riſco, aquel pielago eſpumoſo,
Todo ama, y todo enfin ſuſpira y ſiente.
Mas todo en la eſperanza a gran repoſo
Y a eſtado ſe deſtina diferente;
Pues es preciſo en infortunios tales
Que aun ſu deſtino y fin tengan los males.

39
Quanto en la eſphera de lo Humano aſſiſte
No llega de lo firme al grado noble;
Mùdaſe en mucho acaſo alegre o triſte,
En fe de fugitivo y ſiempre moble.
Del Centro al poſtrer Cielo el Mundo exiſte,
Y eſtando en ſus dos terminos lo inmoble,
Solo queda lo inſtable a vagar dentro
De quanto entre el gran Cielo eſtà y el Cétro.

40
Deſte modo inſinuaba verdadero
La Nympha a la Princeſa ſu deſtino;
Bolviendo todo luego al Ser primero
De hoja y flor, cada objecto peregrino:
Ya de Aquìmo aun la herida es menos fiero
Llanto a Cydipe, y dichas la previno;
Ya bien no poco de aquel mal recibe
Que màs rieſgos al Principe prohibe.

41
Eſto obraron los pielagos afables;
Mas la otra inundacion no como aquella
A Elyſia eſtremeciò con las notables
Muertes de Amyntor y ſu eſpoſa bella.
Fuera ſiempre ſucceſſos lamentables
A Elyſia eſte influir de ayrada eſtrella;
Mas aun creciò al peſar con triſte exceſſo
La eſtrañeza del funebre ſucceſſo.

42
Lloraba en ſu afliccion la Dama iluſtre
La priſion de ſu Amyntor adorado;
Y lloraba que el verle ſe le fruſtre,
Y aun otro qualquier medio que ha intétado.
Llega Megera, deſtruyendo el luſtre
Que Phebo imprime al Ayre iluminado:
La caſa con las alas ciñe inmunda,
Y de implacables tolligos la inunda.

43
Al inſtante las quejas ſon deſpecho,
En furor la inquietud ſe convertia,
Y quanta reflexion Hyale ha hecho
Por ſu alivio, ſe buelve ſaña impia.
Ya no cabe en los limites del pecho
Quanta perturbacion ſe le influia;
El Ser todo de Hyale era breve
Al impulſo feroz del ſuſto aleve.

44
Aun en nuevos eſpantos ſe atendia
Qual Deidad a ſus coleras aliente:
Varios Soles tal vez funeſtos via
Teñido en ſangre ſu eſplendor luciente.
Ceñirla a todas horas advertia
Tropèl de aves nocturnas balbuciente,
Via raſgarſe el ſuelo y numeroſas
Dar a ſu viſta formas eſpantoſas.

45
Deſprendida del ſacro azul engaze
Caer mirò la Luna en rapto obſcuro,
Como infauſtas tal vez ſus lumbres haze
La fuerza infiel del Thèſſalo conjuro.
Miraba arder el Tajo ſin que enlace
La orilla, pues la embuelve en humo impuro;
Aun los palidos Manes la cercaban,
Y en profundo gemido la llamaban.

46
Avìa en ſu jardìn (con amoroſas
Cifras que Amyntor eſculpiera ufano)
Un Olmo cuyas màquinas frondoſas
Hyale preferia a todo el llano.
Arbol que las promeſſas engañoſas
Copia del ciego Amor injuſto y vano;
Pues dando eſſotras plantas màs tributo,
El ſombra nos dà ſolo en vez de fruto.

47
Deſte las extenſiones celebradas
Un rayo fulminò caliginoſo;
Y en el prado ſus pompas derramadas
Amedrentaron el confin frondoſo.
Sus hojas (de ſus Dueños ſiempre amadas)
Su tronco, y todo enfin, cayo horroroſo;
Y el eſplendor violento que le aſſombra
Le deſpoja (al herirle) aun de la Sombra.

48
Como al àrbol el rayo, aun màs ha herido
Al corazon de Hyale el aguero;
Mas inmenſa ocaſion a ſu gemido
En el ſueño produjo el Numen fiero:
Soñò que via al rayo enfurecido
Quando deshizo al Olmo liſongero,
Y que a un tiempo oprimia y fulminaba
A Amyntor que a ſu ſombra repoſaba.

49
Parecele que al Joven atendia
De aquel ethereo azufre en el deſpeño
Llamarla anſioſo; mas ſu voz perdia
En los humos del rayo y los del ſueño.
Ya ſe le repreſenta que corria
Al cadaver y eſtrago de ſu Dueño;
Palpita el corazon como que vuele,
Y ſi el Sueño la prende, Amor la impele.

50
Con el yerto deſpojo idolatrado
Se le finge que yace en llantos fieros,
Que hiere el roſtro, que infamaba al Hado,
Acuſando a la Eſphera y ſus Luceros.
Dijeras que otra vez ayan cambiado
El Amor y la Muerte ſus aceros;
A Hyale dar muerte el Amor traza
Quando a Amyntor la Muerte amò y abraza.

51
A la ſoñada imagen, que aun el fuego
Exalar en los humos ſe percibe,
Abraza anſioſa; baña en llantos luego
Las cenizas del pecho que no vive.
Beſa al roſtro, y vincùla ſin ſoſſiego
Toda el alma a los beſos que apercibe,
Pretendiendo en la boca apetecida
Beber la Muerte, o trasladar la Vida.

52
Iba a clamar; mas el dolor vehemente
Rompe del Sueño al tragico repoſo.
Deſpierta congojada inmenſamente,
Y llena de un ſudor frìo y penoſo.
La luz que la familia diligente
Introdujo al oìr ſu anhelo anſioſo,
Y los conſuelos aborrece luego
Con que emprenden ſu alivio y ſu ſoſſiego.

53
Quitad (dize) olvidad quanto porfia
En fruſtrar mi afliccion pues la empeora;
Muerta es Hyale, y muerta en la agonìa
De Amyntor, con Amyntor morì aora.
Yo le vi, yo mirè que llama impia
Le fulminaba rapida y traydora:
Aun ſiento el humo, aun veo me deslumbre
La cercanìa de la infauſta lumbre.

54
De aqui de aqui mi eſpoſo en eſte inſtante
Se aparta, muerto, palido, funeſto,
Y oh quan diverſo del feliz ſemblante
En que el Amor mis dichas avia pueſto!
Mirad ſi aun veis al preſuroſo amante,
Pues no creo pudieſſe huìr tan preſto:
Mas ay! por no afligirme luctuoſo
Se avrà apartado mi difunto eſpoſo.

55
Oh tragico decreto el màs diſforme
Y opueſto al orden de la accion divina!
Si el ver que Amyntor Celeſtial ſe forme
No es invidia a algun Dios, quien le fulmina?
Mas a herirme ſe labra el daño inorme,
Y en mi eſpoſo mis glorias fiero arruina:
Inmenſos contra mi percibo apreſte
Sus rigores lo Humano y lo Celeſte.

56
Voſotras ſi en mi obſequio ſois conſtantes
Dadme o veneno o filo de horror fuerte,
Pues no ofendeis a Hyale, mas antes
Su cadaver librais de mayor muerte.
Sea luto y congojas inceſſantes
Quanto era aplauſo de mi antigua ſuerte:
Diga todo que en daño ſin ſegundo
Soy la muger màs infeliz del Mundo.

57
Aun màs iba a decir; mas la embaraza
El llanto con ſus miſeros exceſſos,
Y el corazon en anſias con que enlaza
De ſu aliento los languidos progreſſos.
Apura a la triſtiſſima amenaza
Inquiriendo de Amyntor los ſucceſſos;
Mas bien que ſupo que ſu eſpoſo aun vive,
Pequeño alivio en la afliccion recibe.

58
Miraba que ſin numero ſe aumente
Cada anuncio a afligirla pavoroſo,
Añadiendo al aſſombro antecedente
Màs y màs vaticinio riguroſo.
Ni ſola aquella vez mirò doliente
A Amyntor, pues el Numen luctuoſo
Con firmes aprehenſiones que fomenta
Siempre el inmenſo afan la repreſenta.

59
Sale el Sol, y eſte horror ſale a hacer triſte
A Hyale en deſordenes ſangrientos;
Llega el Dia al Zenith donde alto aſſiſte,
Y aumentanſe tambien eſtos portentos.
Declìna el eſplendor, mas no deſiſte
La anguſtia de apurar ſus ſentimientos;
Su tumulo a la luz el Mar previene,
Y la infelice ſus Infiernos tiene.

60
Ni objecto alguno aquel traſſunto horrendo
De ſus daños le enmienda o le retira,
Quanto mira es ſu eſpoſo falleciendo,
Y es ſu eſpoſo tambien quanto no mira;
Pues quando tardo el Sueño conſiguiendo
Cerrar ſus ojos, ſu quietud la inſpira,
Siempre a mirar bolviò con roſtro yerto
En el muerto repoſo a Amyntor muerto.

El

61

El Amor a este tiempo no refrena
Las llamas que a Alathàr se via inflamen;
Y pretende que Hyale a su pena
Se permita, y que allà sus ansias clamen.
Fue Agyrtes quien hablarla en esto ordena;
Observando aquel aulico dictamen
Que afirma con vilissima creencia
Que quanto manda el Rey todo es decencia.

62

Avìa muchos tiempos el Tyrano
Reprimido este arrojo astutamente,
Previendo que el desdèn màs inhumano
Serà en la Dama la afliccion reciente.
Oy duda que aun Agyrtes busca envano
Los alivios del perfido accidente;
Mas enfin le embiò quando profundo
La Noche tiende el manto sobre el Mundo.

63

Persuadìa el indigno a la fiel Dama
Diciendo, al descubrir el Regio fuego,
Que preguntar porque lo hermoso se ama
Es duda de quien siempre ha sido ciego.
Mas dudar que el pais que a un Rey aclama
(Ya del poder se valga, o ya del ruego)
No verà conseguido quanto èl quiera,
Aun es màs ceguedad que essa primera.

64

Que por ella Alathàr piadoso y blando
A Amyntor con la muerte no castiga;
Y honras y libertad le darà, quando
Hyale al Rey se muestre no enemiga.
Que si le admite a hablarla, irà labrando
Triumphos que Amyntor inclyto consiga;
Y que enfin desta suerte hace dichoso,
Primero que a su Principe, a su Esposo.

65

Con estas y otras causas su apurada
Persuasion el vencer cree possible.
Estremecioss inmensamente ayrada
La fiel Dama a propuesta tan horrible.
Sin el primer tormento, el ver ajada
Su elevacion, es ira incomprehensible;
Las lagrymas, la voz, la accion, y arrojo
La embarga lo infinito del enojo.

66

Qual Hècuba al perder infelizmente
Los hijos y el esposo, en furia ardia; (te,
Mas la transforma en rabia aun màs vehemen-
De Thracia la otra nueva alevosia;
Y sin limite ayrada al ver patente
Al muerto Polidoro, enmudecia;
Y los llantos la rabia le devora
Que voraz la hizo luego y ladradora;

67

Tal Hyale a quien a alto horror compele
Essotro ahogo que la hiriò y agita,
Con màs assombro aora que el que suele
Quedò inmoble en la colera infinita.
A castigar a Agyrtes ya se impele;
Mas dar muerte a Alathàr antes medita:
Raro honor de su Sexo! era su anhelo (lo.
La alta hazaña que a Alphonso guardò el Cie-

68

En fe de tanto empeño y furor digno
Deja que viva Agyrtes despreciable,
Y aquella persuasion y ruego indigno
Tolera como medio favorable.
Dice, afectando espiritu benigno,
Que admitirà a su Rey pues le es afable.
Y partiendo el vil nuncio, con màs ira
La ofensa advierte, y a vengarse aspira.

69

No igualàra al valor que cada instante
Aumenta en ella el despechado anhelo
Aun la misma Semiramis triumphante
Quando màs de la Fama fue desvelo.
Quando por Batria, Persia, y la India, errante
En su hermosura las llenò de Cielo;
Y dominada la India, Persia, y Batria,
De Mundo en Reynos mil llenò a su Patria.

70

Agudo acero se ciñò constante
Del qual su triumpho y desagravios fia;
Encerrò su Familia allà distante,
Y aun la luz a otra quadra transferìa.
No quiso que a su còlera anhelante
Aya embarazo, y todos los desvia.
En la sala primera enfin briosa
A obscuras el laurel previene ansiosa.

71

Và solìcito Agyrtes al Tyrano,
Y la respuesta placida le dice,
Ponderando en obsequio tan profano
Quanto obrò porque el logro no deslice.
Alathàr con el gusto màs vrano
Le recompensa el exito felize;
Y terminar a toda prissa traza
Quanto despacho entonces le embaraza.

72

Mas Eumaco entretanto cuidadoso
Por la puerta contigua con la mina
Pudo librar a Amyntor, y brioso
A que vea a su esposa le encamina.
Jùzgase inmensamente venturoso
El amante, mil glorias se destina;
Y sigue con fatal desassossiego
Ciego en la ciega sombra al Hado ciego.

Ah

73

Ah infeliz! donde vàs? aſſi previenes
Que es rapido el Amor Deidad de pluma?
Aſſi ſabes notar que ſon ſus bienes
Vaga nube, humo leve, inſtable eſpuma?
Tan lejos tus deſgracias y horror tienes?
Oh no ſea expreſſion tu anguſtia ſumma
De que la amante dicha es en el viento
Màs vana que el amante penſamiento!

74

Llegaron a la puerta, y porque puede
La familia al ſecreto divulgalle,
Se conforman en que Eumaco allà quede
A diſtancia de Amyntor en la calle.
Y el eſpoſo a quien ya no ſe concede
Que ſin ver a ſu Bien quietudes halle,
Llega a la primer ſala, donde duda
Qual motivo la anega en ſombra muda.

75

Mas Hyale que entrar ſiente aquel bulto
Juzga que es Alathàr, y odios reſpira;
Del puñal vengador el filo oculto
Previene, y ſummos impetus le inſpira.
Ya el odio que encubriò ſin màs indulto
En furores prorumpe, ceños, y ira.
La nube raſga a producir deſmayo
Menos activo y menos prompto el rayo.

76

Eſta dadiva (dice) le es debida
Al indigno al profano penſamiento
Que ha creìdo que en Hyale reſida
Quanto no es pundonor y heroico aliento.
Noble Amyntor que le hallas homicida,
Libycas gentes que le veis ſangriento,
Victima le admitid; que aunque es impura,
Digna es la mano que os la ofrece y pura.

77

Dijo. Y ſin dar eſpacio a voz alguna
Con que hablarla el eſpoſo ya emprendia,
El pecho le rompiò; y hizo deſuna
Su filo al corazon que màs queria.
Càe Amyntor ſin vida, và importuna
Hyale por la luz que allà tenia,
Pretendiendo triumphar en el caſtigo
Del creìdo cadaver enemigo.

78

Bàjaſe àcia el objecto a que diò muerte;
La luz depone; y, oh mortal congoja!
Vè que toda ſu gloria, al golpe fuerte;
De la ſangre y la vida ſe deſpoja.
No pudo aun lamentar la triſte ſuerte,
El ciego acero contra el ſuelo arroja;
Y en ſummo frenesi por la anſia braba
Con infinitas furias exclamaba:

79

Caygan a ſepultarme deſafidas
Sobre mì las Eſpheras Celeſtiales;
Caygan los montes; y a mi ahogo hunidas
Se conjuren ſus cumbres deſiguales.
Raſguenſe las cavernas mas hundidas
Haſta las cercanias Infernales;
Divìdaſe del Agua el dòcil bulto
(Pues lavarle no es dable) a hùdir mi inſulto.

80

Quanto monſtruo en los climas de la Aurora
Impone aſſombro a la niñèz del Dia,
Y quanto àcia el Ocaſo acà ſe ignora,
Me labren la màs horrida agonìa.
Venga quanto Quelydro ardiente mora
Acia el Cancro en la Libya màs impia,
Y quanto horror monſtruoſo en los Triones
Caràmbanos mordiò, ſorbiò Aquilones.

81

Padre, y Dueño inmortal de los Mortales,
Què es eſto? adonde eſtà tu Ser divino?
En diſformes prodigios deſiguales
Tambien produce monſtruos el Deſtino?
Què tardas en vibrar los màs fatales
Rayos contra mi vida que abomìno?
Mas no los rayos, bien que de altas ſañas,
Con que enciendes los Mares y montañas.

82

El Oceano tragico de hogueras
Que la ruina ha de ſer del Univerſo,
Eſſe anticipe en mi ſus llamas fieras
Vertidas a delito no diverſo.
Vuelen las afliccìones màs ſeveras;
Y o fallezca mi eſpiritu perverſo
Por delinquente, o ya porque viviente
No divulgue que el Cielo es delinquente.

83

Ay infeliz Amyntor! Y ay tyrano
Influxo que me aparta de tu pecho!
Mas perfida, què digo? sì mi mano
Es ſola quien mis bienes ha deshecho.
No diſculpe ni acaſo ni error vano
A quanto obrò mi barbaro deſpecho;
Que no es muy inocente la inocencia
Elegida del Hado a eſta violencia.

84

Aguarda, aguarda eſpiritu ofendido;
Oye la ultima voz con que te llamo;
Reſponde a mi triſtiſſimo gemido,
Y recibe los llantos que derramo.
Eſte obſequio (ay Amyntor!) te he ofrecido?
Eſtas ſon las conſtancias con que te amo?
Oh quanto del preſagio a las injurias
Exceden ſuccedidas eſtas furias!

No

85

No baſtaba la pena formidable
De averme de tus brazos dividido,
Sin que paſſe la auſencia lamentable
A infinita, al averſe interrumpido?
Perdi tus brazos y preſencia amable,
Ya caſi la eſperanza avia perdido;
Y oh horror! es la màs tragica violencia
Oy en mis anſias el perder la auſencia.

86

Ya ni en tus ojos la alta luz diſcierno
Que era Nortes ſuaves de mi vida,
Ni en tu pecho el latir y aliento alterno
Al qual mi animacion vagaba unida.
Ah eſpoſo! mas què digo? que es muy tierno
Eſte nombre, y deſdice en tu homicida.
Mas eſpoſo dirè; que ſi la Suerte
Nos dividiò, nos juntarà la Muerte.

87

Venturoſo puñal con que diſpuſo
El engaño mis barbaros deſtinos,
Ven a admirar aora en mejor uſo
Noticia opueſta y monſtruos peregrinos.
Penetraſte aquel pecho en que Amor puſo
Sus myſterios màs dulces y divinos;
Y aora el pecho mio herirás, donde
Su rabia inmenſa la congoja eſconde.

88

Amado Amyntor, oh qual culpa ha ſido
Mi execrable impiedad en tu agonia!
Mas delito aun aora es deſmedido
Que tarde en darme muerte la anſia mia.
Vènguete el miſmo filo que te ha herido;
Y en Hyale que unirſe a ti confia
A ſer victima tuya a un tiempo venga
Quien te ama, quien te hiere, y quien te venga.

89

Dijo. Y ſolo el morir ciega previene;
Rompeſe el pecho, y de carmin le raya;
Càe abrazando a Amyntor, ni detiene
La vida que ya en pielagos explaya.
Tres veces ſobre el brazo ſe ſoſtiene
Mirando al muerto eſpoſo, y tres deſmaya.
Buſcò la luz con viſta que ha dudado,
Y doliòſe infeliz de averla hallado.

90

Suſpira por Amyntor laſtimoſa,
Mas nada explica; que en raudal ſangriento
Aun arrojada por la boca hermoſa
Confundia la ſangre al tibio acento.
Apenas medio nombre pudo anſioſa
Pronunciar; pierde enfin todo el aliento,
Y en la reſpiracion que es yerta calma
Tras el nombre de Amyntor huyò el alma.

91

Eumaco que de afuera el gran gemido
Eſcuchò, la ocaſion luego examina;
Y al mirar el eſtrago repetido
La cauſa duda, y llora la alta ruina.
Y temiendo a Alathar enfurecido
Se deſpeña del muro a la marina,
Della a la Armada, y deſta diligente
Va a ſu patria confuſo eſtrañamente.

92

La familia tambien que allà en acecho
De Hyale cailò y al daño atiende,
Al inferir que infauſta ſe abriò el pecho
Las puertas rompe, y impedirla emprende;
Corren todas ſus Damas con deſpecho
Donde el ſucceſſo atroz ſe comprehende;
Y encontrando ſus funebres portentos
Llenan todo de anguſtias y lamentos.

93

No podrian ſus paſmos y gemidos
Turbarlas con màs anſia y fiero amago
Si vieſſen en Elyſia introducidos
Los ſitiadores y infinito eſtrago.
Yerran por cada eſpacio ſin ſentidos
Confuſas en tropel funeſto y vago;
Aun mueven los Conſortes por ſi unida
Exiſte en ſus cadaveres la vida.

94

Anſioſas claman: Oh infelices dueños
Gloria nueſtra, y ya anguſtia intercadente!
Quales Celeſtes o Infernales ceños
Decretaron tan horrido accidente?
Yaceis en vueſtros años màs riſueños,
Y oh ſummo afan! yaceis infauſtamente:
Ningun contrario obràra los extremos
De las hondas heridas que atendemos.

95

Adonde nueſtras fieles atenciones
Iràn por los dominios apacibles
En quien el rendimiento hallò eſſenciones
Màs que la libertad apetecibles?
Adonde nueſtras Libycas naciones
Buſcaràn ſus objectos màs plauſibles?
Qual aſſumpto, qual termino ſe alcanza
Digno ya del aplauſo y la eſperança?

96

Muere en vueſtro mortifero quebranto
De Elyſia la altivez un tiempo bella;
Muere todo eſte Imperio, y muere quanto
Cada Numen nos diera y cada eſtrella;
Pues quando injuſto el Cielo ha oſado tanto
Que los meritos vueſtros atropella,
A qual ruego el Oido Omnipotente
No ſerà ſordo, y ſordo juſtamente!

97
Lloren las Nymphas y las Gracias bellas,
Los Zephyros, las Flores, y las Fuentes;
Las aves por concentos mil querellas
Pronuncien en congojas balbucientes.
Sientan las plantas, influyendo en ellas
El ſummo ahogo clauſulas dolientes,
Giman los aſtros, y en el viento aora
Sea diluvio el llanto de la Aurora.

98
Aflijaſe el Amor, dando al màs puro
Nudo infauſto ſentidas gratitudes;
Y perdido ſu Centro màs ſeguro
Lloren la Mageſtad y las Virtudes.
Aparte el Sol de nueſtro anſioſo muro
Su eſplendor con funeſtas inquietudes;
Suſpire el Univerſo que el màs terſo
Adorno falleciò del Univerſo.

99
Y Lloren nueſtros miſeros enojos
El mal que tanto aſſombro nos repite;
Ni ſe interrumpan haſta ſer deſpojos
Del ay poſtrero que a eſta ruina imite.
Cierre cierre la Muerte nueſtros ojos;
Y al turbarlos oy̆e piadoſa evite
Que miren el eſtrago en que ſuſpiran,
O ſevera caſtigue el que le miran.

100
Aſſi ſe afligen. Và Alathàr inculto,
Y comprehendiendo luego la accion fiera
Paſſa a unir ſepultada en ſitio oculto
La muerta union que viva dividiera.
Mas por màs que del uno y otro vulto
Niega al pueblo la làſtima poſtrera,
Và a todos la noticia, a cuyo ruido
Es toda la Ciudad un alarido.

101
Lloran que una alta eſtirpe que contigua
Al Solio era del Reyno auguſta Idea,
Muera eſcandalo infauſto que ateſtigua
No avrà quien de ſu gente amparo ſea.
Lloran la Fama y la grandeza antigua
Que ha tanto entre los Arabes campea;
Y lloran aquel bien ya ſin recurſo
Que al verlos Reyes figurò el Diſcurſo.

102
Como a las gentes de bajèl dudoſo
Que en ſumma tempeſtad vago ſe mira,
Aquel inmenſo aſſombro aparatoſo
Màs temor que de muerte las inſpira;
Tal infinito paſmo luctuoſo
En toda la Ciudad acà ſe admira;
Abrirſe el Centro vèn, y a màs deſvelo
Caer ſobre ellos todos todo el Cielo.

103
Avìa entre la infauſta Nacion Mora
Un Anciano en que el Juicio no declina;
Dòrylas fue ſu nombre, que aun aora
Nos le acuerda ſu fama peregrina.
Eſte entre ſu familia quando llora
Aquel triſte ſucceſſo y fatal ruina,
Irritado con laſtimas feroces
Explicaba ſu ahogo en eſtas voces.

104
Oh eſtrago a la Razon aun increible
Bien que evidencias a los ojos preſte!
Debiera no alcanzar la Parca horrible
Al proximo confin de lo Celeſte.
Mas ay! que a lo màs digno màs terrible
Se mira ſiempre que ſu golpe infeſte;
Vengando el que ſe acerquen en màs dones
A lo màs que Mortal las perfecciones.

105
Lloremos con gemidos inceſſantes
No ſolo eſta ſenſible contingencia,
Mas quantas aun veremos ſemejantes
De Alathàr por la accion, o la influencia.
Todos quantos Avernos diſſonantes
Aveis viſto y vereis de alta inclemencia,
En las Naciones ſiempre ſe padecen
Que al Dominio Tyranico obedecen.

106
Oh error de los Humanos! formò el Cielo
Un Rey (que es la Razon) en cada uno;
Y a eſte deſeſtimaron, ni ſu anhelo
Parò fino en lo infauſto y lo importuno.
De los juſtos Monarcas el Real zelo
Es a la dicha publica oportuno;
Ni ay libertad que iguale a lo benigno
De la amable coyunda de un Rey digno.

107
Mas qual Deidad Infernalmente ayrada
Fomentò los Tyranos en el Mundo,
A ſer incongruencia coronada,
Y fieras del veneno màs inmundo?
No ay peſte ſemejante en la morada
Màs rabioſa del Hèrebo profundo;
Y ſolo peor que ella y màs traydora
Es nueſtra adulacion que aun la empeora.

108
Deſpues del inventòr abominable
El tropel que le ſigue no diverſo
Què ha ſido fino ſolo imponderable
Deformidad y horror del Univerſo?
Què dirè del diluvio inexorable
De impiedades y toſſigo perverſo
Con que hizieron que el Mundo allà agonize
Los quatro Imperios que ſufriò infelize?

Vioſ-

109

Vioſse en eſtraño obſequio atribuido
A Belo el ſacro honor por ſus ſequaces,
Y haſta Sardanapalo envilecido
Tuvo Aſſyria otros Cetros incapaces.
Dividiendoſe luego, han oprimido
A Caldea Beleſo, a Media Arbaces,
Haſta que ultimo en Media Aſtyages ſea,
Y un Rey decimotercio en la Caldea.

110

Enlazò los dos Solios anteriores
No ſin muertes y guerra furibunda
Aquel Cyro que empieza otros horrores
Paſſando a Perſia la fatal coyunda.
Mas aun cede a los rapidos furores
Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
Màs monſtruos Memphis en ſus Manes dora
Que en quanto can y crocodilo adora.

111

Debiera en vez dè tumba y nombre auguſto
Darſe infamia y deſprecio a ſu agonia,
Por vengar tanta ſangre y daño injuſto
Que al Mundo ocaſionò ſu Tyrania.
Y aun fuera eſtrago dignamente juſto
Que al principio a evitar quanto emprendia
Sobre èl cayeſſe deſde Grecia al Ganges,
Quanto Mundo inundaron ſus phalanges.

112

Mas todos eſtos monſtruos diferentes,
Y los de Roma luego aun màs profanos
Seſhallan en los eſtilos inclementes
De Alathàr, que es reſumen de Tyranos.
Por caſtigo al principio a nueſtras gentes
Diò el Numen eſtos yugos inhumanos;
Y oy proſſigue el caſtigo aun enemigo,
Porque viles ſufrimos el caſtigo.

113

Mas què puede emprender nueſtra ira anſioſa
Quando ſomos eſclavos de mil hueſtes?
Oh! librenos la Eſphera luminoſa,
Si ay piedad en los animos Celeſtes.
Dichoſo Amyntor, y feliz ſu eſpoſa
Diſtantes ya deſtas horrendas peſtes:
Av de nueſtra Nacion ſi tanta ruina
Aun no ha ſaciado a la crueldad divina!

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMOTERCIO.

ARGUMENTO.

HAceſe la reflexion de aver ſido antiguamente una ſola todas las Naciones que en eſta admirable Empreſa conſpiraban al exterminio de los Moros. Sale expulſa de Elyſia la gente inutil, por padecerſe exceſſiva hambre en la Ciudad. Habla Dòrylas a Alphonſo conſiguiendo pàſſo para ſu infeliz muchedumbre. Es afligido y caſi arruinado con peſte nueſtro exercito.

1

ASsi aquel Moro suspirò intratable;
Y assi tristeza en todos fue crecida
El verdaderamente lamentable
Infortunio de union tan aplaudida.
Ni sola a su Reynante abominable
Maldize esta familia enternecida:
En toda parte por succesſo tanto
Sus impiedades murmuraba el llanto;

2

Diversa inmensamente la osadia
Del exercito y Dueño Lusitano
Toda entonces en jubilos hervia
Con impulso triũphante y màs que Humano.
Y si en Elysia la dureza impia
Se abomina del Arabe Tyrano,
En el Real Campo esclarecida y grata
De Alphonso la alta gloria se dilata.

3

Era de hermosa pompa maridages
El mirar lidiadoras tantas gentes,
Tantas tiendas preciosas, tantos trages,
Tantas armas y adornos diferentes.
De unos se vian ir a otros parages
Las guardias y otras turbas diligentes;
Quien visita al amigo, quien curioso
Vaga por el exercito dichoso.

4

La amistad profeſſaban màs segura
El que al Rito preside venerado,
Y el gran Muniz; ni pierde coyuntura
De unirlos su discurso iluminado.
Visitanse frecuentes, y alli apura
El sabio Joven, y el Varon sagrado
Doctas noticias que su fraſſe grata
Suele mezclar a quanto assumpto trata.

5

Siendo a su discrecion materia justa
El admirable Campo y sus Naciones,
Grande (prorumpe Juan) empresa augusta
Serà siempre la que oy nos dà blasones.
Digo esta Real hazaña en que se ajusta
Quanto vieron de excelso otras Regiones;
Si es que ha visto otra Edad tanta aplaudida
Notable circunstancia aora unida.

6

Es el Caudillo (dando al Orco aun susto)
El Principe mejor que (oh Europa!) encie-
Y logra hazerse Rey sabio y robusto (rras,
Al hollar mil Tyranos en mil guerras.
Elegido ya Rey por Numen justo
Que le habla y le destina inmensas tierras:
Ningun igual Campeon allà se aprecia
En las dos tan ruidosas Roma y Grecia.

7

Alistase en su exercito invencible
De la alta Europa el pueblo màs lejano,
La Nobleza de lustre màs plausible,
Y mucho Heroe Reynante y Soberano.
Es su accion terminar en guerra horrible
La fundacion de un Reyno màs que humano
En gran Corte que màs que Roma advierte
Màs que Ninive antigua, y que ambas fuerte.

8

Defiende a la Real Plaza un inclemente
Alumno del Abysmo que en èl mora,
Intruso, infatigable, audaz, vehemente,
Y centro de la astucia màs traydora.
A quien exalta el Herebo patente,
Y toda Africa assiste vengadora,
No cabiendo en guarismo ni expresſiones
Sus Vestiglos a un tiempo y sus Naciones.

9

Oh quanto en raras lides la Fortuna
Vió formidable a la inquietud guerrera!
Quantos furores el Abysmo aùna!
Qnantos prodigios difundiò la Esphera!
Incapaz su clarin sin duda alguna
Deste aplauso aun la Fama considera:
Dichosos los que vemos triumpho tanto
Que al Orbe inmortalmente serà espanto.

10

Digna es tu reflexion destos progresſos
(Dijo el Muniz, que aun màs blason previno)
Y me hazen acordar nuestros succesſos
De un mysterio altamente peregrino.
Y es que al tiempo que en profugos excesſos
A los Mortales esparciò el Destino,
Quantos oy con Alphonso militamos
De un solo Fundador nos propagamos.

11

A las Germanias, a Anglia esclarecida,
A Galia, a Iberia en este Campo embuelta
De Gomèr fundò un hijo, que apellida
Mucha gente Asquenàz quando otra Celta,
Y es que a la voz primera la invertida
Babèl en nuevo idioma la hallò buelta;
Y aquello que Asquenàz a esſotra explica,
Celta en la nueva lengua significa.

12

Desde el Asia magnanimo vagante
Llegò a mandar los climas del Ocaso,
Y de nuestras Naciones fue Reynante
Que aun a gloria mayor le abrieron passo;
Porque siendo de Europa honor triumphante
Su Imperio, de Virtudes nunca escaso,
Tomò glorioſamente su apellido,
Y Celtica de Europa el nombre ha sido.

13

A la parte Oriental donde vè clara
Al Sol tierno en mantillas de luceros,
Entre ella y entre el Asia aun mal se aclara
Quales sean los lindes verdaderos.
No el Tànais desde el Boreas las separa,
Ni nace de algun monte y riscos fieros;
Que es su cuna, si acaso a verla llegas,
Frondosos valles, y extendidas vegas.

14

De un gran lago nacìo donde confina
La grande Russia y la menor Tartaria;
Y vago àzia el Oriente se encamina
Del Volgha inmenso a la corriente varia.
Luego con viva buelta repentina
Mira del Orbe a la region contraria,
Y al Ocaso del Sol bolviendo el paso,
A hallar en la Meòtis và su Ocaso.

15

Es del Tanais al Volgha siempre frio
El confin de Asia; por el Volgha asciende,
Y la fuente Oriental deste gran rio
Le passa al Obi que hasta el Mar le extiende.
El Obi, cuyas sendas y desvio
Allà la Antiguedad mal comprehende:
Conducto le creyò que une oportuno
El Hyrcano al Sarmatico Neptuno.

16

Essos Mares que a Europa entorno hieren
Azia el Norte y Favonio obscurecidos,
Y todo el coto en que sus lindes mueren
A otras partes, de todos son sabidos.
En tanto espacio pues glorias adquieren
Los renombres del Celta difundidos;
Bien que en ser su distrito solo igualo
Al Anglo, al Hespañol, Germano, y Galo.

17

Theut del supremo Numen era el nombre;
Y por èl se arrogaron màs que humanos
De hijos de la Deidad el gran renombre
Llamandose Theutiscos, los Germanos.
Mas sin que mucho siglo assi se nombre,
En Teutàtes alfin buelven profanos
Al Theut primero: En no cercano espacio
Llamandole Thuiston le invertiò el Lacio.

18

Este, a quien dieron victimas impias
De ofrenda Racional, Pluton fue ardiente;
Y a la edad en su obsequio no por dias
Por Noches numeraba la infiel gente.
Hercules fomentò sus osadias;
Y a Jove el nombre dieron preeminente
De Tàranes, Deidad no màs humana
Que el rito de la Scythica Diana.

19

Adoraron al Sol con ciego exemplo
De quanto aun con la luz el Hombre yerra;
Mercurio su Vodano ser contemplo,
Como Krodo Saturno, Hertho la Tierra.
A la vagante Luna daban templo
Que Eostart se apellidaba en Inglaterra;
Della Abril tuvo el nombre; ni fue estraña
A los que el Albis y el Visurgis baña.

20

Ni huvo Estrella que en circulos ardientes
No infamassen divina estos profanos;
Todo el Cielo sus Cultos indecentes
Mancharon, salpicado de humos vanos.
De las selvas llamaron Presidentes
No ya a Càstor y Pòlux bien que hermanos;
Mas del Bien y del Mal a dos fatales
Ideados principios inmortales.

21

Aun vemos que unos son, viédo en sus manos
Vibradas unas armas; pues aora
Las frameas hallaràs en los Britannos,
Naciendo en Alemania triumphadora.
Ni las gèsas desechan los Germanos
Ya de Galia cuchilla voladora,
Por quien (del Capitolio aun respetados)
Se llamaron Gesatas sus soldados.

22

De màn (que es Hòbre) y gerre (que es batalla)
El Germano ardimiento el nombre toma;
Llamaron Glètia a Hespaña, voz que se halla
Expressar abundancia en esse idioma.
Bretaña (a quien el Mar entorno es valla
Tan feroz que Isla tanta aun mal le doma)
De Britanno que alli su herencia obtuvo
(Hijo del primer Celta) el nombre tuvo.

23

Gàlen explica en Cèltico el vagante;
Y en fe de mucho lauro conseguido
Hizo por esta voz Galia triumphante
De sus expediciones su apellido.
Los Drùidas que en ella al relevante
Ministerio del Culto han atendido,
Eran de alta Nobleza y gran renombre,
Y drùctin (que es señor) les formò el nombre.

24

Mas despues que los Celtas formidables
Entre si contendieron variamente,
Y aun Reynos perturbando innumerables
Se extendieron a clima diferente,
Los, Godos con empresas admirables
Exaltaron su espiritu valiente;
Los Godos, esplendor que los Triones
Vertieron a ilustrar nuestras regiones.

25

Hecha Europa un eſtanque a ſu avenida
Quedò anegada en muertes y temores.
Caſi entonces a Italia eſclarecida
Rebosò por ſus Alpes vividores.
Ningun rio o montaña defendida
Se viò en regiones mil de ſus furores,
Que hundidos en un mar de iras eſtrañas
Eran rios los rios y montañas.

26

Verde el Othrys al rapido tropheo
Rindiò de ſus floreſtas lo apacible;
Màs llama Oèta en ſu rabioſo empleo
Que en la hoguera de Alcides ſufriò horrible.
Al Pèlion aſcendiò nuevo Briareò
El Godo, y fue en la ſierra inacceſſible
(Màs fiero que ſus riſcos) eſpantoſa
Baſtarda peña de las cumbres de Oſſa.

27

Llorò la alta Lariſſa, que del haſta
De ſu Aquiles triumphal ſe acordò en vano;
Y Thebas que a los monſtruos de Jocaſta
El ardor de la pyra aun viò profano.
Sus tiendas al Olympo en copia vaſta
Poblaron, dando al Cielo alli cercano
Sangrientas armas que al mirarſe en ellas
Eſtremeciò el reflejo a las Eſtrellas.

28

Temiò Syla ſu colera ſevera,
Temiolos Mario; a Cèſar dan rezelo.
Y la violencia de ſus hueſtes era
Al Tonante Lacial fuſto y deſvelo.
Ni ya con defenderſe en ſu ribera
Se contentaron; el Togado ſuelo
Temblò màs de una vez con paſmo anſioſo
Del barbaro cavallo al pie furioſo.

29

Los Hènetos lo digan, que percibo
Cederles con eſtrago y vituperio.
Mas proſſigue ſu arrojo haſta que altivo
Al corazon devora del Imperio.
Moviolos a aquel impetu exceſſivo
El Padre (luego tragico) de Euquerio:
No ſe libra de ruina algun fecundo
Plantèl murado del Jardin del Mundo.

30

No el ſer patria de Turno lidiadora
Librò al campo Laurente; ni Agylina
Felize los cavallos armò aora
Que Lauſo opone a Troia peregrina.
A la Hetruria, antiquiſſima inventora
De la ſuperſticioſa Auruſpicina,
En ave y bruto anticipò el deſvelo
Torpe la fibra, diſſonante el vuelo.

31

De tantos dardos a las fieras plumas
Se obſcurecieron los Soractios riſcos,
Y eſpiraron de azero a tantas ſumas
Los Flavinios verdores y Faliſcos.
Màs alto el Apennino en cumbres ſummas
Huyò deſtos exercitos ariſcos;
Mas envano; que al peſo de ſus gentes;
Congojado ſudò nuevos torrentes.

32

Vertieron los Indigetes gran llanto;
Y los Lares ſudor por tantos males,
Apagòſſe de Veſta el fuego ſanto
Con las difuſas ràfagas Boreales.
El Tyber, por llorar igual ſu eſpanto,
Bebiò mares de ſangre a los puñales;
Que no formàra del dolor impio
Una lagryma digna todo el rio.

33

A Heſpaña, porque Italia paz le deba,
Trajo el Getico Rey los vencedores;
Donde por luz que el Numen les diò nueva
Depuſieron ſus ſobregos errores.
Aun prudente ſu colera ſe eleva
Al ſer ſu habitacion climas mejores,
Siendo en todos ſin rabia y ſin delito
Ardimiento el furor, myſterio el Rito.

34

Con los antiguos Cèltas ſus Legiones
Azia el Tajo mezclaron dominado;
Al qual todas las Cèlticas Naciones
Oy Alphonſo en màs triumphos ha agregado.
Prodigio es de ſublimes proporciones
Que hazen a nueſtro Rey màs elevado;
Pues de Aſquenàz con la extenſion primera
Excede al tronco ſi a la prole impera.

35

Aſſi la voz del Joven eloquente
Al Varon que guſtoſo le atendia
Moſtraba la unidad que aun en la gente
De la admirable empreſa concurria.
Y aquel entre portentos que frecuente
Del Olympo eſta guerra conſeguia,
Que es eſtudio clamò de auſpicios ſantos
Eſta heroica reunion de climas tantos.

36

Mas oh humanos ſucceſſos ſiempre inſtables!
Quando fuerte y tan inclyto ſe mira,
Unos raros influxos lamentables
Cauſan que todo el Campo caſi eſpira.
Diſpùſolo Pluton, que deſpreciables
Viendo contra el gran Rey las fuerzas y ira,
Apelò con deſpecho artificioſo
A un ardid mortalmente cauteloſo.

Avia-

37

Aviase ya Elysia reducido
A macilentos tragicos horrores,
Sin que la obstinacion aya perdido
Contra los admirables Sitiadores.
Devoran lo màs torpe que ha ofrecido
La afliccion a sus languidos furores,
Y tal vez con fierissimo portento
Un Moro de otro Moro fue alimento.

38

Es fama que en assombro aun màs crecido
(Hecho el materno afecto rabia y sañas)
A los Hijos las Madres han comido,
Sus entrañas bolviendo a sus entrañas:
En cada calle el Vulgo enternecido
De sus muertos mirò copias estrañas;
Y sus vivos (tan palidos y yertos)
Parecian los Manes de sus muertos.

39

Alathàr que el que mueran no sentia
Sino solo que causen infecciones,
En reservados sitios defendia
Los vìveres que daba a sus Campeones.
Indocil a la inmensa tyranìa
Con las nuevas funestas ocasiones
En iras prorumpiò que aun mal divulgo
La petulante colera del Vulgo.

40

Entre el nocturno horror clamò implacable
Muchas vezes la turba sedicios:
Buelvenos nuestro Amyntor, oh execrable
Causa de la afliccion màs lastimosa!
Aun dezian tal vez: oh abominable
Y incapaz de la gloria belicosa!
Hasta quando de Alphonso eres vencido,
Y invicto solo al mìsero gemido?

41

Mas Pluton a la Plebe diò sossiego;
Y con màs fines a Alathàr inspira
Que fuera del Real muro echasse luego
Toda la multitud que inutil mira.
Pues o la hiera Alphonso, o por su ruego
Se vea deponer los ceños y ira,
Siempre con gran alivio al muro deja.
Assi la interior furia le aconseja.

42

Echase el cruel bando, y de improviso
Se oyen llantos y ahogos dilatados;
Mas por màs que suspiran fue preciso
Cumplirse los dictamenes ayrados.
Salen; y oh quanta làstima diviso
Nacer de sus tumultos desdichados!
Solo era, de Alathàr en la fiereza,
Risa y desprecio la comun tristeza.

43

Oh ley de amar la patria, que altamente
Naces inseparable con la vida!
Expulsos por su Principe inclemente,
Qual victima infeliz y aborrecida;
Y viendo en el Real Campo que està enfrente
Aguardarlos angustia desmedida,
Era el summo y màs triste desconsuelo
Que los hiere, el dejar el patrio suelo.

44

Besan el muro y las amadas puertas
Enternecidas a su afan lloroso;
Las quales ya no esperan ver abiertas
A sus antiguas dichas y reposo.
Arròjanse a la tierra y breñas yertas,
Y las abrazan con anhelo ansioso:
Aspirando a morir de tantas penas
Invidian el sepulcro en sus arenas.

45

Mas las armadas turbas los dissuelven
No sin violencia del infausto abrazo;
Y a herirlos y arrojarlos se resuelven
Al Campo como inutil embarazo.
Oh quantas vezes afligidos buelven
(Viendo de sus alivios corto el plazo)
La vista a la Ciudad, y en sus arrojos
Retroceden las almas con los ojos!

46

Qual el triste Leandro quando ansioso
De la adorada torre se apartaba,
Pedia al Mar le ahogue proceloso,
Y al romperle nadando le irritaba;
Y violento, si bien al vidrio undoso
Por la antigua costumbre el pecho daba,
Mal rompe al Agua con su pecho ciego
Porque a su pecho bien le rompe el Fuego.

47

Assi cada Africano congojoso
No acierta a dar un passo en ruina tanta;
Y siendo tarda en el camino odioso
Obedecia al animo la planta.
Desierto de la Libya venenoso,
Espinas, y quanto Alpe horrendo espanta,
La facil senda alli se les figura,
Orco el Ayre, y el Sol Estygia impura.

48

Los nuestros a cuyo odio difundia
Aquellas vidas el Tyrano ciego,
De los altos reparos a la impia
Accion atienden con desassossiego.
El Campo entonces el gran Rey corria,
Y a mirarlos tambien se acercò luego;
Via en todos mil funebres castigos,
Sollozos, desaliento, y desabrigos.

49

Tal lacrymoſos palidos y mudos
Allà en el hondo clima del eſpanto
Los recientes eſpiritus deſnudos
Temiendo a Minos van, y a Rhadamantho.
Mas Dòrylas que es uno a quien ceñudos
Los Hados han unido a tropel tanto,
Al gran Monarca en la trinchera atiende,
Y conquiſtar ſus làſtimas emprende.

50

Oh gran Heroe (le dize) a cuyo aliento
Todo lo prodigioſo ſe ha influido,
Pues eres con magnanimo portento
Idea de lo Auguſto y lo aplaudido!
Deſde infinito aſſombro y deſaliento
Te invoca nueſtro miſero gemido:
Por noſotros mayor te haze la Parca,
Quanto es màs ſer Deidad que ſer Monarca.

51

Inutiles nueſtro horrido Tyrano
A eſte abatido eſtado nos arroja
Reſervando aquel numero inhumano
Que jamàs de las armas ſe deſpoja.
Pedimosle la muerte; mas envano,
Pues màs fiero ideaba màs congoja:
Màs allà del morir mata y ofende
Quien vivir haze al que morir pretende.

52

No emprendemos robarte las Deidades
Que tu hazaña fomentan luminoſa;
Ni a tu vida, que llegue a eternidades,
Inſultamos en fuga artificioſa.
Ni qualquiera traycion que otras edades
Miraron, nos impele cauteloſa:
Proſſiga vueſtra gloria; a la qual luego
Aun darà nuevo impulſo nueſtro ruego.

53

Buſcamos (y de donde otra oſadia
A eſtos triſtes cadaveres naciera?)
Que nueſtra muchedumbre en la agonia
Que vè cercana, con repoſo muera.
Perdido todo, y aun la luz del Dia,
Hallar ſepulcro nueſtro ahogo eſpera,
Porque a ſer no nos traygan nueſtros Hados
Aun deſpues de la muerte deſdichados.

54

Piedad, piedad (oh Auguſto eſclarecido,
Y oh iluſtres Heroes de invencibles dieſtras!)
Piedad con quien tan ſolo es oprimido
Por no oponerſe a las eſquadras vueſtras.
Si diverſas las leyes he atendido
Al mirar vueſtras aras y las nueſtras,
Unas a todo Imperio y todos Reyes
De la Naturaleza ſon las leyes.

55

Aquel (ſiempre mayor que todo nombre)
No sè que ſacroſanto inmortalmente,
A todas gentes con igual renombre
Es Author, y es cuidado indeficiente.
De cada Hombre una imagen en cada Hòbre
Formò porque ſe amparen mutuamente;
Ni ay empleo màs digno y ſoberano
Entre lo Humano, que auxiliar lo Humano.

56

No ſe emplea el rencor aun màs rabioſo
Contra la moribunda inutil gente;
Ni en quien viò tu ſemblante mageſtuoſo
Quedar puede el horror de delinquente.
Y ſi ſiempre magnanimo y piadoſo
De Alathàr has diſtado inmenſamente,
Fuera gran monſtruo que a ſu accion ferina
Te conformaſſe (oh excelſo!) nueſtra ruina

57

Mas què digo? què dudo, o què me aſſuſta,
Quando conſigo tu atencion ſagrada,
Y quando tu clemencia heroica y juſta
No ay clima en que no ſe oyga eternizada?
Es celſitud de tu grandeza auguſta
La pequeñèz del infimo auxiliada;
Y es clamor de tu fama que lo dize
Enmudecido el ay del infelice.

58

Venciſte heroicamente en campal duelo
Mil Tyranos o furias de odio altivo
Redimiendo ſus gentes que a tu anhelo
Agradecen lo libre y lo feſtivo.
Como pues ha de ſer nueſtro deſvelo
El que ſolo no te halle compaſſivo,
Quando debe la Tierra a tus Virtudes
El ſalir de un millon de eſclavitudes?

59

Ni ſolo con tus armas juſticieras
A las fieras humanas ruina trazas;
Mas por ver que tambien los brutos hieras
Duplicado a tu ſien el lauro enlazas.
Acà hollaſte la eſquadra de las fieras,
Del Artabro la fierpe deſpedazas:
Pues monſtruos vences de inclemencia fuerte
(Monſtruo es màs fiero) vèce a nueſtra Suerte.

60

Dijo. Y el Rey que excelſo heroicamente
A hollar lo màs dificil ſolo aſpira,
Que al Betis ſe encaminen les conſiente,
Enternecido en el afan que mira.
Y o ſe olvidò en la laſtima preſente
De que del Numen merecieron la ira,
O ya infiriò que la alta ley tremenda
Contra eſtos infelizes no ſe entienda.

Mas

61
Mas succede un efecto que inquiria
La cautela del Reyno tenebroso;
Ni sè si por castigo, o si nacia
De la estacion y Estio riguroso.
La Salud, del Real Campo se desvia,
Y le entrega a un estrago contagioso.
Pequeño empieza, mas a summa ruina
Le eleva enfin la horrenda Libitina.

62
Del pestilente ahogo fue proèmio
Una aura siempre ardiente de àzia el Austro,
Que ahuyenta todo humor con el apremio
De su ponzoña en el ethereo claustro.
Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
Reprime al Aquilon el Boreal plaustro;
Y son, bueltos al Càos o al Abysmo
El Fuego y Ayre un Elemento mismo.

63
Moribundo y atonito el rebaño
Donde alegre nadò muge sediento;
No llora el Alba, que el inmenso daño
Consume aun el humor del Firmamento.
Los dias anochece un humo estraño
Cuya niebla es espumas que en el viento
(Para que todos ambitos infeste)
La rabia vomitò del Can Celeste.

64
Al principio del daño hallan sus Hados
Los canes que el Rey Cymbrico impelia;
Dellos, si los mirara tan postrados,
El mismo Amphimedon piedad tendria.
Patentes en heridas y afeados
Muestran caido el rostro y la accion fria;
Gimen; y al concurrir a sus afanes
Mueren los Cazadores con los Canes.

65
Los cavallos no ya su Marcial brio,
Mas su viviente ardor pierden difuntos;
Los bueyes junto al pèrtigo que impio
Sus cuellos enlazaba, càen juntos.
Las mismas fierpes en el centro frio
Eran de aquellos tosligos atluntos;
Y en las viboras que huyen en mil hueftes
Llegan de peste a fallecer las pestes.

66
Càen las nubes, encontrando ajadas
En el polvo infeliz tumulos broncos;
Los Zephyros en auras desmayadas
Sienten morirse y se lamentan roncos.
Cayeron desasidas y infestadas
Las callosas cortezas de los troncos;
Y yaze inmoble en el terreno arisco
Màs por cadaver que por peña el risco.

67
Mas en las gentes que el contagio hiere
Aun màs horrible daño se ocasiona;
A tumulo el gran campo se transfiere,
O a tumba en esqueletos que amontona.
Quien en las tiendas, quien vagando muere
Al temer que su albergue le inficiona; (llaba
Quien con la muerte que entre el ruego ha-
Infamò las Deidades que invocaba.

68
Era fixo caracter de agonia
Enroxecerse el rostro macilento,
Y entorpecerse con pereza fria
Las reciprocas auras del aliento:
La dificil garganta mal porfia
Pues es massa de tosligos el viento;
Y en èl al pecho su conducto inspira
Las causas de espirar quando respira.

69
Sienten mortal incendio en las entrañas,
Y padecen la sed màs inclemente,
Las venas de la Tierra màs hurañas
Buscan, frustrada ya toda corriente.
Aun el Mar que es cercano a estas campañas
Ansiosos beben con delirio ardiente;
Y primero su humor por excessivo
Los redujo a morir, que por nocivo.

70
Y aun Pluton en mil monstruos multiplica
Màs horrendas ponzoñas al ambiente;
Y Alathàr noticioso allà se aplica
A que no entre en Elysia el accidente.
Ni por ver quanto el Rey le fortifica,
Mas por la peste al Campo en paz consiente;
Que el contagio tambien, pues la destierra,
Diò muerte por entonces a la Guerra.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMOQVARTO.

ARGUMENTO.

NAvegaba Adhèrbe con el gran ſocorro de toda la Andaluzìa. Junto al Eſtrecho de Gibraltar viendo a Europa y Africa ſe dilata en alabanzas de Africa, hablando tambien de las playas de Europa. Crecia la peſte en nueſtro Campo; mas pidiendo Alphonſo a la ira divina que muera el miſmo Alphonſo y no ſus gentes, ceſſa el contagio. Và el hermano del Rey de Inglaterra con ſus naves al opòſito de las enemigas.

1

MAs Adhèrbe ſoberbio allà rompìa
Del Oceàno al vidrio dilatado,
Con mil Pueblos y Reyes que le fia
De la Betica el ambito elevado.
Del Viento aun favorable aborrecia
El impulſo qual dèbil y taſſado.
Parecian ſus leños eſparcidos
Boſques de Europa o Libya defaſſidos.

2

Pròvidos en vaſtiſſima abundancia
De boca y guerra vìveres conducen;
Con que ya ſe figura ſu arrogancia
Que en Elyſia triumphantes ſe introducen;
Ni las ondas o el Ayre en ſu inconſtancia
Algun ſuſto (antes gloria) les producen:
Viento en popa caminan ſin deſvios
Los animos a un tiempo y los navios.

3

En aquella quietud en que no avia
Motivo de cuidado u de triſteza,
Del Mar y el Cielo a todos divertia
La cerulea y la diafana belleza.
A otros Reyes Adhèrbe quando via
De las opueſtas playas la grandeza,
Allà (dize) nos queda el ſoberano
Origen nueſtro a la ſinieſtra mano.

4

La gran Africa digo, que ennoblecen
De Arabia las eſquadras vagabundas
Quando aun al Mar Atlantico eſtremecen
Excelſas por victorias ſin ſegundas.
Donde àzia el Boreas mira, la enriquecen
Las mieſſes màs conſtantes y fecundas;
Parece en vegetable gran teſoro
Su diſtrito una res de lanas de oro.

5

Ni Bacco de ſus pampanos opìmos
Le ha negado los fertiles empleos;
Pues ya con los Mareotides racimos
Los Ammìneos vencia y Methymneos.
Ni en ſelvas a algun ambito cedimos,
O bien Idalios ſean, o ya Hybleos:
Fueron de nueſtra Lyxos los confines
Fecundidad de auriferos jardines.

6

Con mil teſoros (oh Africa!) deſcuellas;
Mas aun màs te han dejado enriquecida
Las meſas de los Dioſes ſiempre bellas
En que Jove a tu clima los convida.
El màs ſacro blaſon de las eſtrellas,
La alta Minerva digo eſclarecida,
A honrarlos con el nombre y el reflejo
En nueſtros lagos encontrò ſu eſpejo.

Què

7

Què dirè de los montes cuyas cumbres
Son mageſtad ſublime de la Tierra?
Un cerro nueſtro en que ſe ven ſus lumbres
Es plauſtro de los Dioſes en gran ſierra.
Otro en fe de acercarſe a las vislumbres
De la Luna, ſu nombre eterno encierra;
Mas eleva aun màs noble y relevante
A todas las Deidades nueſtro Atlante.

8

Con el primer Oraculo el primero
De los Dioſes honrò nueſtras comarcas,
Abarcandote un boſque liſongero
Oh Jupiter Hammon que a todo abarcas!
Alexandro lo diga el Real guerrero
Y el mayor entre todos los Monarcas,
El qual en nueſtro Oraculo aplaudido
La filiacion Celeſte ha pretendido.

9

No lejos de las grutas ſiempre yertas
Que dan nombre y morada al Troglodita,
Inmortaliza el templo las deſiertas
Arenas en que Jupiter habita,
En bruta forma quien entrò a ſus puertas
Ve que el Dios ſe disfraza o ſe limita;
Y igualmente a la viſta en vulto eſtraño
El Numen, qual la victima, es rebaño.

10

Mas entre las fatidicas ſeñales
Que ateſtiguan de Jove la exiſtencia,
Es della en ſus ardientes arenales
Summa prueba la fertil influencia.
A los aridos climas ſus frutales
Paſman, y aun mal los cree la evidencia:
De ſus milagros es en el reſumen
Primer prodigio la manſion del Numen.

11

Admirable ſus troncos ennoblece
La viva fuente que del Sol ſe llama,
Si bien los eſplendores aborrece,
Y Clycie del horror las ſombras ama.
Hierve a la noche, y luego ſe entorpece
De dia quanto el Dia màs ſe inflama,
Como que ſea a ſu eſquivèz confuſa
La faz del Sol el roſtro de Meduſa.

12

Y oh inmenſa admiracion! Si alguien la toca
Al abſorto enemigo aſſalta brava;
Y ſu eſpuma es las iras que convoca,
Es el arco, es las flechas, y es la aljava.
Si del templo en que el ruego le coloca
Se auſentaſſe el gran Dios que alli le alaba,
Pudiera ſer Deidad al ara ſumma
La myſterioſa accion de aquella eſpuma.

13

Alli, logrando la inmortal reſpueſta,
Ya Divino Alexandro ſe apellida,
Y en fe deſte gran titulo que apreſta
No halla Laurel que ſus deſignios mida.
Oh quanto exemplo a los Reynantes preſta
De que nada los quiete o los impida!
Moſtrò que ſola, en quàto oh Mũdo! abarcas,
La Ambicion es virtud de altos Monarcas.

14

Como hoguera de incendios temerarios
Hiere infinitos Reynos vagabundo;
Adonde hombres ya no ay fingiò contrarios;
Y al Mundo aun quiſo hollar fuera del Mũdo.
Con el vaſto Univerſo en trances varios
Midiò ſu corazon; y ſin ſegundo
Viò ſobrar en triumphante y raro modo
Mucho Alexandro màs allà del Todo.

15

Mas ſi ageno en la Libya los propicios
Influxos ſolicita el Macedonio,
Nueſtro Hannibal la cuna y los auſpicios
En ella obtuvo contra el Orbe Auſonio.
Y como a la Ambicion los exercicios
De uno exaltan, el otro es teſtimonio
De quanto el Interès el màs ſagrado
Idolo ſiempre fue de un gran Eſtado.

16

Rota la Fe y los Alpes, no ay legiones
Que detengan ſu impulſo embravecido;
Y oh quanto le aplaudieran las Naciones
Si Capua no le huviera en si aplaudido!
Aparta deſſas blandas perverſiones
A tu gran vengador (oh heroica Dido!)
Que ya rie Phormion viendo al Tyrano
Jurar tus Manes y tu eſtatua envano,

17

Y en fe de que del Africa depende
El Deſtino que al Tyber avaſſalla,
Ella fue quien ajado acà le atiende
Quando a Thapſo admirò la atroz batalla?
Tu (vencido Caton) a lo que emprende
Cèſar conſpiras; que en la fiel muralla
A la poſtrera Libertad Latina
Que en ti ya eſtaba, oprimes con tu ruina.

18

Què dirè de Syphàz, de Maſſiniſa,
De Jugurtha, y de Bocco ſoberano,
Cuyos nombres la Fama nos aviſa
Ya opueſtos, o ya amigos del Romano?
Siempre en todo lo Grande fue preciſa
La mezcla del eſpiritu Africano;
Y ſin ella o no pudo o no previno
Moſtrarſe prodigioſo aun el Deſtino.

Un

19

Un Sabio que àzia el vaſto continente
Se ha explayado con marcha peregrina,
Mil eſtrañas noticias eloquente
Me contò que en el Africa examina.
No al Neptuno Oriental del de Occidente
Al Auſtro (qual ſe cree) diſtermina;
Bien que ſale y templada ſe corona
De aquel Tropico fuera en mejor Zona.

20

La noticia que en quantas al notable
Varon debo mi genio màs aprecia,
Es ſaber donde nace el admirable
Undoſo Nilo que al ardor deſprecia.
Buſcòlo envano de la Perſia inſtable
La Ambicion, y el afan de Italia y Grecia:
Curioſidades mil eſta anſia impia
Ahogaba en una fuente que no avìa.

21

De Cambyſes fue digno el ſoberano
Intento, y de Seſoſtris que diverſo
Reyes al exe unciò; buſcòle envano
Cèſar, y el que viò angoſto al Univerſo.
Del Cielo independente al Pharia llano
Hazen ſus ondas en diluvio terſo,
Y a ſus vidrios que Memphis ve infinitos
Divina infinidad ptohija en ritos.

22

Al Reyno de Goiàm junto ſe apura
El Agòo contorno, que al nacido
Ya gran rio adormece en cuna pura;
Sahalà, de la tierra es apellido.
Inchaſe en grande monte la llanura
De numeroſos arboles veſtido,
Dando la Ptimavera en riſco hermoſo
Recatos verdes al myſterio undoſo.

23

En la màs alta y màs frondoſa cumbre
(A dos pies cada diametro no llega)
Zela breves dos fuentes la techumbre
Del gran boſcage que al Favonio anega.
No ſale el agua, mas la eſcaſa lumbre
Solo examina que el verdor la entrega;
Produciendoſe allà con raro eſtilo
Al pie del monte derramado el Nilo.

24

En ſu ſegunda Catadùpa enſeña
Mayores maravillas que en ſu Oriente;
Azia el curſo extendida es la alta peña
Yendo a imitarle lubrica y pendiente.
Della en arco el gran rio ſe deſpeña,
Y deja un grande hueco al hondo ambiente:
Debajo de ondas mil ſin temer lutos
Marchan (oh aſſombro!) exercitos enjutos.

25

De aqui dirè que vaſtos los modelos
Imitaſſe el artifice oportuno
Que fabricò las bobedas o Cielos
Al diafano palacio de Neptuno.
Mas es el Nilo en ſus eſtraños vuelos
Prodigio a que igualar no puede alguno;
Bòbeda es que ſin rieſgo ſe eſtremece,
Siempre ſe arruina, y ſiempre permanece.

26

Rompe al lago de Bèd; y inquieto luego
Su curſo encuentra, y buelve àzia ſu fuente;
Como que a morder buelva, dragon ciego,
Sus ondas porque impelen ſu corriente.
Lleva por vario clima el vaſto riego
Cerca de ſu gran cuna floreciente;
Mas no halla enfin el monte en que ha nacido
En los ardientes pàramos perdido.

27

Buſca Mèroe, los Blèmyas baña fieros,
A Syène ſus pielagos transfiere;
Y profugo en diluvios eſtrangeros
De agena Zona eſtraño Mundo inquiere.
Corre al Cancro donde Africa en ſeveros
Arenales y polvo yerta aun muere;
Pues copiando en color la onda Erythrea
(Que de Aſia la divide) vermejea.

28

Ya ſean deſde el Càos ſus raudales
Oculto auxilio contra el rayo eſtivo,
Ya Cylenio govierne los caudales
Del harmonico fluxo ſucceſſivo,
O ya contra el ardor diluvios tales
Se junten al opoſito exceſſivo,
El a sì, derramandoſe fecundo,
Se haze ſu Hybierno al abraſarſe el Mundo.

29

Dando vida al diſtrito donde eſpiran,
Le hunden ſus ſiete golfos ſin iguales;
Pàſmo al Mediterraneo aqui le inſpiran
Mares ſummos, y allà ſummos raudales.
Mas no lo he dicho bien; hondos admiran
Del Mar Mediterraneo a los cryſtales
A aquella parte con ſoberbio eſtilo
Siete Oceànos, y àcia eſtotra un Nilo.

30

Mas mirad (proſſiguiò de la alta popa
El Moro en el Eſtrecho en que ya entraban)
Como del Mundo (la Africa y Europa)
Dos partes en un pielago ſe lavan.
Aqui extendido con ſu indocil copa
A Heſpaña y Libya que antes ſe enlazaban
Tronca el Mar, ſiendo en linea aunque finita
Tropico undoſo que al del Cancro imita.

Tan-

31

Tanto puede la Edad! Assi sin duda
A Europa y Asia el Bosphoro separa;
Y assi de essotra Hesperia desanuda
Grande trozo en Sicilia Tethys clara.
En la famosa Eubèa, en la ya muda
Leucosia, y en mil partes con lid rara
El arrojo del pielago iracundo
Es discordia a los vinculos del Mundo.

32

Mirad a Abyla y Calpe (que oy divides (do;
Oh Mar!) cada uno un Reyno en mòte auna-
Columnas que vagante puso Alcides
Del Oceàno al portico erizado.
Elysa y Tàrsis, vagos adalides,
Aqui diversamente han fabricado
Aquel a Ceuta que aun Elysa ha sido,
Y este a Tartesso honor de su apellido.

33

Tèrmino al más intrepido Argonauta
Dictaba en estas sierras voz constante,
Prohibiendo al anhelo y furia incauta
El querer navegar más adelante.
Mas si al gran Oceàno linea o pauta
Mucho arbol y a essa ley quebrò arrogante,
No la Fama la holiò, que en eco honroso
Al No màs adelante hizo glorioso.

34

El sitio que iluminan màs victorias
Es el Hispano Calpe siempre horrendo,
Donde del gran Hyraclis las memorias
En la famosa Heraclea estàn viviendo.
Por monte de Tarif nuestras Historias
Le aplauden; de Tarif, que deshaziendo
Las esquadras màs horridas, a Hespaña
Coyunda impuso, y nombre a esta montaña.

35

Mirad de Juno el aplaudido cabo
Que ya atendemos a la mano diestra,
Quedando el Ampelusio altivo y bravo
En el Libyco linde a la siniestra.
Oh quan excelsa y quan famosa alabo
Toda esta faz que al Austro Hesperia muestra!
Ceda el Astyr Memnonio con sus lides,
Ceda Pyrene con su amante Alcides.

36

Aqui fueron mil casos admirables
De que la antigua fama es testimonio;
Aqui mandò vassallos apreciables
El domador de Siglos Arganthonio.
Y aqui muchas Naciones formidables
Vinieron desde el Euro àzia el Favonio
Quando inventò de aclamaciones lleno
Las iras del ariete Pephasmeno.

37

Mirad Càdiz que prodigo el Mar lava
Allà donde en anciano ilustre asylo
Gades por los adobes se llamaba
Que diò a sus muros el Phenicio estilo.
La que a Hercules triumphante veneraba
En aquel templo a que ofreciò Lucilo
Entre los humos del Amomo y Casia
Las opulencias barbaras del Asia.

38

Assi dezia Adhèrbe; ni ha callado
Otros sitios que deja a más desvio,
Aplaudiendo a sus voces el templado
Rendimiento y quietud del crystal frio.
Mas ya en ondas y viento aquel agrado
Que fue parcial del Mauritano brio,
Invertido le turba y descamina
Como a que tarde la cercana ruina.

39

Crece entanto en el Campo Lusitano
La peste, ni su rabia degenera,
Bien que un circulo ya desde el tyrano
Primer contagio Cynthia transcendiera.
Suda el arte de Apolo siempre en vano;
Y más funestos siempre en la alta Esphera
Los Dias con las nieblas que no tassan
Aun la vida del Sol a oprimir passan.

40

Alphonso al ver deshechas tantas vidas
Tierno llorò, prestando al sentimiento
Lagrymas generosas, producidas
Del màs noble calor del ardimiento:
No siente el ver ajadas y perdidas
Sus glorias y el cercano vencimiento;
Mas llevòle con Real y heroico modo
La afliccion de su gente el dolor todo.

41

Quanto le ama su Imperio en justas leyes
Mirò tambien sin que lo mande u diga;
Pues nadie deja el Campo; antes en greyes
Vuela el Reyno a servirle en tal fatiga.
Los apremios que emplean otros Reyes
En violentar su Imperio a que los siga,
Ha menester Alphonso al desecharle;
Que lloran no morir por exaltarle.

42

Oh feliz consequencia en que es perfecto
Lo infeliz, y merece aclamaciones!
El enseñarnos digo en el afecto
Ya la sinceridad, ya las ficciones.
No puede interpretarse a estraño objecto
El amar a quien yaze en aflicciones,
Quando con su Fortuna equivocado
Nunca sabe el dichoso si es amado.

43
Vioſſe que ſer los Cielos ſolo pueden
Medicina al gran mal que ſe derrama ;
Y el Rey entre los daños que aun no ceden
Sublime ruego àzia el gran Dios inflama .
Las ternezas al pecho retroceden ,
Que ardiente o ya las conſumiò en ſu llama ,
O en el difuſo eſpacio a que bolvieron
Del corazon inmenſo , ſe perdieron .

44
Tal en el fondo de horrida montaña
Halituoſo eſpiritu ſe oculta
Que oprimido ſus concavos eſtraña
Repugnando a aquel peſo y breña inculta .
Y alfin buſca o fabrica ſenda huraña
Por donde ſe remonte a Eſphera culta ,
Trayendole a màs Orbe la nobleza
De ſu ardiente veloz Naturaleza .

45
Acèrcaſe a las aras , y rendido
Con generoſa inſtancia , oh Numen ! dize .
Qual nueſtra iniquidad ha interrumpido
Los triumphos que tu labio me predize ?
Eſte pueblo a tus cultos ofrecido
Porquè yaze en horror tan infelize ?
Oh no acuſe la Tierra en ſus dolencias
Sacrilega tus juſtas Providencias !

46
Ya queriendo exaltar a otras Naciones
De quien eras auſpicio inalterable ,
Supremo interrumpiſte en mil facciones
De las cauſas el orden inmutable .
Cayeron las almenas y torreones ,
Eloſſe el eſquadron màs formidable ,
Fueron los huracanes obediencia ,
Campo el Mar , y los rios conſiſtencia .

47
Eſto pudo eſperar mi Pueblo herido
Que a tu obſequio vagò cò triumphal planta,
Y ſer victima avia pretendido
De tu honor, no del mal que oy le quebranta.
La expiracion de ſu poſtrer gemido ,
Que ceſſa inutil en fatiga tanta ,
Quiſo fueſſe caer con fiel renombre
Desfalleciendo al peſo de tu nombre .

48
Si a templar tus enojos ſacroſantos
Deſigual mi dolor ſe conſidera ,
No el pueblo que aun es tuyo en males tantos,
Sino (pues mal te ſirve) Alphonſo muera .
Admitan mi oblacion tus ceños ſantos ;
Pues ſin mi gente que a tu ley venera (ma,
Ni el triumpho quiero a que eſta lid me infla-
Ni la Vida , ni el Solio , ni la Fama .

49
Dezia . Y màs y màs el relevante
Ruego aumenta y magnanimo cuidado .
Mas tan Real ſentimiento en un inſtante
Satisfizo del todo al Cielo ayrado .
Y en vez de los eſtragos que conſtante
Contra ſu miſma vida ha procurado ,
Viò transferirſe el Cielo a ſer afable
Elogio de ſu afecto incomparable .

50
No es bien (infiriò el Numen) la victoria
Turbar a un Rey tan digno y prodigioſo .
Antes en vez de enojo nueva gloria
Le forme cada influxo luminoſo .
La infeccion de que el Hèrebo ſe gloria
Ceder debe a eſte anhelo generoſo .
Dezia . Y llama luego , porque intìme
Y obre ſu intento , a una Deidad ſublime .

51
Viola donde las almas ſe iluminan
Que al Mundo nueſtro le acontecen raras ,
Y à las Heroicidades ſe encaminan
Con que (oh Cielo !) divinas las declaras .
Y de donde ſe ordenan y deſtinan
Mil Genios a aſtros , montes, y ondas claras ,
Medios por donde el inclyto Supremo
Baja de la materia al hondo extremo .

52
Mandòle el ſummo Dios que al Cãpo auguſto
Con nèctar inmortal bañe y recobre ,
Y a un tiempo contra el daño y el aduſto
Bàrathro que eſtremezca , triumphos obre .
Mandò . Y al gran efecto en vuelo juſto
(Antes que màs esfuerzo el daño cobre)
La Nympha Celeſtial parte al inſtante
Dividiendo aquel ambito brillante .

53
Digna del Numen y del Real Caudillo
La admira el Polo , que a ſu viſta es rudo ;
Sobre ropages de oro , a desluzillo ,
Soles las armas ſon , no horror ſañudo :
De un Chryſolitho fueron que al martillo
Con metalica forma ceder pudo :
Teme la viſta que del pecho el copo
Se derrita a las aſcuas del Pyropo .

54
El yelmo que defiende recatado
Al hermoſo cabello , es de diamante ;
De aquel diamante miſmo de que el Hado
Fabricàra los Solios del Tonante :
Su purpureo plumage dilatado
Parece , en pompas tremulas undante ;
Reflexos carmesies que a la Eſphera
La alta joya del yelmo reverbera .

Se-

55

Seguian los influxos màs luzidos
Y màs afables ſu beldad divina ;
Y obſequioſos la adoran y rendidos
Los Orbes que tranſciende y que ilumina :
En canoros aplauſos difundidos ,
Por culto a ſu belleza peregrina ,
Turban, ſiguiendo al inclyto portento ,
Babylonias dulciſſimas el Viento .

56

Llegò . Y al vano Averno y ſus vencidos
Eſquadrones ahuyenta en un momento ;
Y purifica en nèctares vertidos
El campo, el rio, el Pielago, y el Viento .
Quantos del gran contagio eſtàn heridos
Recobran el vigor y antiguo aliento ;
El Zephyro batiò que entorno yerra
Floridas alas a iluſtrar la Tierra .

57

Buelve la Dioſa a la manſion brillante
De las peſtes y monſtruos victorioſa .
Reſplandece de Alphonſo el Real ſemblante,
Y ſu gente reſtauraſe brioſa .
Y qual ſi hollado al Arabe arrogante ,
Y entrada vieſſen la Ciudad famoſa ,
Hierve el Campo en aplauſos y oſadias ,
En parabienes, glorias, y alegrias .

58

Aumèntaſe con numero abundante
Cada eſquadra, y mayor ſe conſidera ;
Y a proſſeguir el lauro el Real triumphante
Todo a la aplicacion bolviò primera .
Sabiendo a quanto exercito nadante
Es cabo Adhèrbe por la undoſa eſphera ,
A Guillelmo ordenò que altos laureles
Allà ſalga a lograr con ſus bajeles .

59

Oyendo aquel el orden de que vaya
Al encuentro de Adhèrbe, và impaciente ;
Siguele Dodequino, y ni deſmaya
Ni abandona en los rieſgos a ſu gente .
Quando la Armada por el Mar ſe explaya
Dividiendo ſu eſpacio tranſparente ,
Era preſagios de alegria ſumma
Cada vuelo, cada Euro, y cada Eſpuma .

60

Heſpaña (de la Tierra fin notorio)
Termina en quatro frentes ſu gran clauſtro ,
Del Aphrodiſio al Sacro promontorio
El ancho aſpecto la examina el Auſtro .
Donde al Cantabro el uſo venatorio
Endureciò, ſe opone al Boreal plauſtro ,
En Pyrene a las auras de Levante ,
Y al Favonio en el pielago de Atlante .

61

El linde que difuſo la examina
El Atlantico Mar, mucho la exalta ;
Es un muro que sòlido ſe obſtina
Contra el ſumnio Oceàno que le aſſalta .
Y para enteramente ſer cortina ,
Qual dos baluartes de extenſion màs alta ,
Tiene dos promontorios ſu gran muro ,
El Sacro al Sur, el Celtico al Arcturo .

62

Caſi a igual diviſion eſtà oportuno
Un bello golfo ſin que infauſto eſpume ;
Azia el qual que reſida de Neptuno
La numeroſa Corte ſe preſume .
Iluſtra el àmbar ſin defecto alguno
En gran copia a ſu tez , como perfume
Que eſparcen a las ſalas eſpacioſas
Los fragrantes adornos de ſus Dioſas .

63

Tambien ſolo Neptuno fue invocado
Allà en la Tierra firme que eſtà enfrente ,
Donde el Calaico Decio le ha labrado
Un templo, quando alli triumphò valiente
Eſtos ſitios dejando al dieſtro lado ,
Navegò nueſtra Armada diligente ;
Y a pocas horas encontrò en los Mares
Prodigios de bellezas ſingulares .

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON

DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMOQUINTO.

ARGUMENTO.

VE Guillelmo sobre las ondas un estraño edificio lleno de labores agradables, cuya materia eran arboles y flores; y de la misma el trassunto de un templo de Neptuno que Decio Junio Bruto fundò, y aun permanece, en aquellas playas. Explica el Abad Do dequìno algunas significaciones del fatidico, y maravilloso dibujo.

1

DElante de las proas felizmente
A impedir su carrera dilatada
Llenaba a todo el Ayre transparente
Un velo hermoso o tela iluminada.
Entre la undosa y la region luciente
Se extendia su pompa venerada;
Pende del Orbe azul que la produce,
Y su extremo hasta el agua se conduce.

2

Una cortina de crystal texia
Su trama, y con mil joyas reverbera;
Y aun flexible al Favonio se atendìa
Alternar sus cambiantes lisongera.
Ayron de mil pavones parecìa,
O un pedazo del manto de la Esphera
Que por descuido de las luzes summas
Caido se mojaba en las espumas.

3

Al llegar a su fàbrica divina
De las naves la esquadra numerosa,
En dos trozos la altissima cortina
Cayò rasgada a la mansion undosa:
Y detras de su gala peregrina
Ya erario de la bobeda espumosa,
Se mirò presidir en el espacio
Inconstante del Mar, firme un palacio.

4

Calle Obelìscos Memphis con que ufana
Vistiò de piedra a mucho Ptolomeo,
Ni en las alas del Euro Babèl vana
Diga sus muros, de su Reyna empleo.
Cesse Jove, no aplauda a su Diana
El Asia, o Caria fiel su Mausoleo;
Venza todos los pasmos singulares
De la Tierra este solo de los Mares:

5

No para el grande Lienzo los deslizes
De terso jaspe docta mano asserra;
Fueron el material rama y matizes
En quien su mayor pompa el prado encierra.
Con pedazos de tierra en las raizes
Nadan los troncos lejos de la Tierra:
Milagro hermoso! la floresta pura
Siendo viviente, existe arquitectura.

6

Por quatro arcos quadrado el edificio
Admite al que su estancia inquiere atento,
Son sus àngulos torres, que alto indicio
Dan de exceder los pàramos del Viento.
Y oh nuevo pasmo! en su verdor propicio
Tienen mil plantas sensitivo aliento;
Ay troncos medio Nymphas, y es su trama
Centauro hermoso de Hamadrya y rama.

7

De todo su vergèl invidias graves
Tiene quanto primor oh Abril! desfrutas;
Màs Sàndalo texiò sus arquitraves,
Màs Amòmo se enrosca en sus volutas.
Calambùcos, oh Oriente! màs suaves,
Màs Balsamos y Casias le tributas;
Ni del nido del Phenix las hereda,
Mas son su Eternidad buelta arboleda.

8

Muchos festivos Genios todos galas
Uuelan entre mil pajaros ruidosos;
Unos al agua bajan, y en las alas
Su elevacion repiten espumosos.
Otros dividen las ethereas salas
Corriendo tras las aves presurosos;
Y otros entre los concavos floridos
Los hijos van a hurtarlas de los nidos.

Den-

9

Dentro deſta eſtructura floreciente
Aquel templo ſe viò, tambien frondoſo,
Que labrò en el cercano continente
Al Dios del Agua Decio victorioſo.
Solidale el cimiento en la corriente
La maritima hierba o prado undoſo
Cuyas verdes alfombras fluctuantes
Creyò la Antiguedad Islas errantes.

10

De pronào y de cela ſu contorno
Interior las eſtancias forma hermoſas;
Es piedra Imàn el ara, y vierte entorno
Elevadas eſtrellas myſterioſas.
La puerta eſtà en un atrio, y ſon ſu adorno
Seis Toſcanas columnas vigoroſas,
Al modo (pues a Grecia aun no imitaba)
Con que entonces el Lacio edificaba.

11

Con gran orden ſon tinta en ſus vergeles
Blancas flores, azules, carmeſies,
Y copian varias guerras, y aun bajeles
De Neptuno en los pàramos turquies.
Es la ſangre amapòlas y claveles,
El ſemblante del miedo es alelies,
Son lo obſcuro violetas a millares,
Y lo claro azucenas y azahares.

12

Miràbanſe diſtintos varios ſenos
De la Tierra, en dibujos y frutales;
Y de eſpumas, de limos y horror llenos
Mil eſpacios del golfo y ſus canales.
Montañas a otra parte y mil amenos
Campos eſtàn, y climas deſiguales
En mapas con que al muro enriquecia
Floreciente ajuſtada Geographia.

13

Veſſe en gran lienzo el Centro; y que derrama
De un mar de hogueras con fatal renuevo
Muchos rios de ardor con que ſe inflama
Aquel eſpacio defendido a Phebo.
Y bien qual rio en gyros la honda llama
Se explayaba a inducir aſſombro nuevo;
Llegan tal vez algunas a enlazarſe,
Eſta arder ſe ve inmenſa, eſta angoſtarſe.

14

Los Hombres de aquel ſiglo, no paſſaron
(Qual los de oy) eſſas Islas celebradas
En las quales ſus canes devoraron
El renombre feliz de Fortunadas.
La Longitud al Mundo ſeñalaron
El Ganges y eſſas cumbres reſpetadas
Y era en la Latitud lo màs remoto
La Arctica linea, y Tropico del Noto;

15

Mas bien que en aquel tiempo aun tenebroſa
Faltò mucha region, ſe via imite
A todo el Orbe la pared frondoſa,
Y nada del gran ambito limite.
Suſpendieronſe a viſta tan hermoſa
Las naves en los campos de Amphitrite,
Y todas eſtas lineas al anhelo
Del ſacro Dodequìno inſpirò el Cielo.

16

Aun ſe viò que a ſu faz gran rayo cleve
Reboſando del alma el alto aviſo.
Claman todos que èl ſolo explicar debe
Un aſſumpto Celeſte en qualquier viſo.
Arrebatò la màquina no breve
Todas las atenciones de improviſo;
Y aora las bolvia porque al labio
Sonoro las apliquen de aquel Sabio.

17

Guillelmo le dezia: Oh peregrino
Varon, que màs allà del penſamiento
Percibes y hablas en confin divino
El idioma inmortal del Firmamento!
Quien viò las maravillas que oy previno
A nueſtra viſta el liquido Elemento?
Si en la arena aver fàbricas no es dable,
Quien ſia eſſe edificio al agua inſtable?

18

Quien ſabrà los exercitos que apreſta
Eſſe muro? y creerà que en ſus legiones,
Si antes daba las lanzas la floreſta,
Oy produzga un jardin aun los Campeones?
Las guerras que ſu adorno manifieſta,
De Tierra y Mar ſus bellas expreſſiones,
Y las vidas que abulta a cada paſſo,
Oh quanto, oh quanto diſtan del Acaſo!

19

Què dirè del incendio prodigioſo
Que gravan a eſta parte ſus vergeles;
Siendo las aſcuas del matiz frondoſo
Difuſiones de roſas y claveles?
Aun del Orco el confin caliginoſo
Parece imitan ſus dibujos fieles,
Vertiendo a nueſtros Orbes dividida
En mil rios la hoguera obſcurecida.

20

Dinos pues qual eſpiritu en los mares
Ordena eſta enigmatica eſtructura,
Y en ſus elevaciones ſingulares
Què ſucceſſos ſu Dedalo aſſegura?
Y a qual fin los eternos Luminares
A nueſtra viſta exponen ſu eſpeſſura;
Cuyos tramos acordes y ſuaves
Han ſido aun ſuſpenſion de nueſtras naves.

21

Dejò de hablar. Y luego el ſoberano
Miniſtro de noticia ſin ſegunda,
Oh Caudillo (reſponde) màs que humano!
Glorias brota eſſa màquina fecunda.
De Alphonſo y del Imperio Luſitano
Que el gran Monarca heroicamente funda
Es tanta maravilla y vergèl denſo
Conſtante aplauſo, vaticinio inmenſo.

22

Del Agua el Genio a eſta Nacion venera
Porque ha de honrar ſu eſpacio màs diſtante
Deſde el templo que ha dado en ſu ribera
Decio Junio al Monarca fluctuante.
Ya la cerviz previenen liſongera
Al Luſitano yugo dominante
La Europa auguſtà, la Africa arenoſa,
La Aſia infiel, y la America precioſa.

23

Deſtas glorias el alto vaticinio
Te enſeñan los eternos Luminares
En premio de que al inclyto Dominio
Condujiſte las hueſtes auxiliares.
Y tambien porque al ſacro predominio,
Author deſtos blaſones ſingulares,
Cedan ſin repugnancia tus alientos
La naval guerra en que veràs portentos.

24

Mirad quanto el dibujo màs que humano
Por gratitud y aclamacion preciſa
Con triumphos eſmaltò del Luſitano
Eſſe Abril que en las ondas ſe diviſa.
Aquel Heroe que veis tan ſoberano
Es el antiguo peregrino Elyſa,
Que la Ciudad y el nombre dio famoſos
A los Elyſios Campos myſterioſos.

25

Deſte la Luſitania el apellido
Invertiò con que excelſa ſe engrandece.
Mirad el ſabio Ulyſſes que ha extendido
Su poblacion, y iluſtre la enriquece.
Eſſotro es el alumno eſclarecido
De Semele, a quien feudo la India ofrece;
Con ſus feſtivos triumphos lo ſañudo
Deſtas fuertes Provincias templar pudo.

26

Atended a eſta parte en timbre tanto
Que en el gran Viriatho el Cielo imprime
Como empieza lo noble a ſerlo, y quanto
No depende el valor de lo ſublime.
De paſtor ſe hizo Rey, por dar eſpanto
A las fuerzas de Italia que reprime,
Paſſando contra greyes Imperiales
A ſer tigre en rebaños Racionales,

27

Por Sertorio en el belico exercicio
Mirad contra las màquinas tyranas
Transformar Luſitania en precipicio
El vuelo de las Aguilas Romanas.
En la Cierva el Campeon numen propicio
Hizo creer con maximas no vanas,
Viendoſe en ſus myſterios que conſerva
Ser de un leon Oràculo una Cierva.

28

Mas ſin tantos Caudillos que plauſibles
Exaltò Luſitania antiguamente,
Y mil futuros Reyes que invencibles
Ya la anuncia eſſe muro floreciente,
Mirad (rotos los Mares màs horribles,
Y domeñado el pueblo màs valiente)
Quanto iluſtran a aquel y eſte Hemiſpherio
Las vagas proas del reciente Imperio.

29

Mirad el primer Juan que de luz llena
A Ceuta y la domina eſclarecido.
Ya de ſus armas, por la ardiente arena,
Retrocede el Malùa eſtremecido.
Allà en ſus fauces que el Monarca enfrena
Son del Nilo las bocas un gemido,
Màs huye el Nubia por ſu patria inculta,
Y màs vezes el Niger ſe ſepulta.

30

Con ſemejanza de inmortal myſterio
A Luſitania en palmas ſon preclaras
Si Alphonſo fundador del raro Imperio,
Fundador Juan de las Conquiſtas raras.
Al Africa en eſte inclyto Hemiſpherio
Alphonſo arruina; y Juan con hueſtes claras
Ni aun la deja que viva y ſe redima
Salamandra en las aſcuas de ſu clima.

31

Del quinto Alphonſo o Marte cabe apenas
En ſu gloria el renombre ſoberano;
Grande Scipion de Libya en las arenas
El cognomento adquiere de Africano.
Mirad Arzila y Tànger en cadenas;
Y caſi todo el Orbe Mauritano,
Que a ſu daño en ſus yermos contò ardientes
Màs triumphos Luſitanos que ſerpientes.

32

Alli diviſo el Principe perfecto
Que produce otra hazaña incomparable,
Siendo el Aſia ignorada digno objecto
De Rey tan altamente infatigable.
Ved el gran Succeſſor que en digno efecto
Aquel deſignio terminò admirable,
Y de ſu Reyno donde todo acierta
Le ſobra luz que a nuevos Mundos vierta.

Del

33

Del todo por ſus vagas muchedumbres
El promontorio Auſtral veo excedido,
Dilatandoſe inmenſo àzia las lumbres
De la Aurora, el Dominio eſclarecido.
Arruinenſe (oh gran Rey!) las altas cumbres
Del Tormentorio cabo tan temido;
Y gàſtenſe con ſiempre excelſos modos
En tus eſtatuas ſus peñaſcos todos.

34

Mirad los Capitanes elevados
Que exaltan Luſitania en el Oriente,
A cuyo heroico nombre aun mal templados
Son los plectros del Dios reſplandeciente.
Es un diluvio de Heroes deſangrados
Que en climas no inquiridos de otra gente
Al triumpho aſpira (ſin que el Mar lo eſtorbe)
Màs allà del eſpiritu y del Orbe.

35

Reynan en Solio digno los arrojos
Del ſupremo Alburquerque celebrado;
Y oponerſe aquel Mundo a ſus enojos
Es tanto error como oponerſe al Hado.
En el yelmo (que dora con deſpojos)
Bebe los rios de Aſia fatigado,
Bebiendo al rubio Ganges deſiguales
El Yelmo el oro, el Dueño los raudales.

36

Por lauro a los Almeydas los exalta
Del ſummo Cielo el eſplendor màs juſto;
Y ſus conſtancias inclytas eſmalta
Con aſtros que aun al Orco infunden ſuſto.
Al gran Nuño de Acuña envano aſſalta
Un Orbe lidiador, y quanto aduſto
Càos de hierro y llama ſe reparte
De los Infiernos concavos de Marte.

37

Ni olvideis eſta imagen vencedora (ma;
Del Caſtro, al qual la Elphera y Mundo acla-
Ni al Pacheco a quien ya la Fama adora;
Ni a tantos cuyo exemplo a Marte inflama.
Las palmas de que el Aſia es producìora
Que no baſta veràn toda ſu rama,
Pues faltan Mundos donde quepa extenſa
Deſtos Campeones la guirnalda inmenſa.

38

De no muy larga edad en el tranſcurſo
A la gran ſenda el Tajo ve preciſa;
Que de los Cielos regiſtrado el curſo,
Y lineada la Tierra, ſe la aviſa.
Baje el roſtro, qual fiera ſin diſcurſo,
Quien entre flores y aſtros no diviſa
Le nos diò el alma a contemplar atentos
Eſſas techumbres, y eſtos pavimentos,

39

De los montes los arboles deſprenden,
Y a ſi proprios del Mundo àzia otro Polo,
Deſpreciando el creerſe que deſcienden
Las naves que el gyrar copien de Apolo.
Todos peſos del Globo al Centro penden;
Y en ſu tez no ay caer, mas rodar ſolo
Ligados (ſin que el vinculo diſciernan)
A las lineas centrales que ſe alternan.

40

Seràn medio al hallazgo deſſos Mundos
Cuya diſtancia incognita amedrenta,
Los paſſos doctamente vagabundos
Con que el Imàn los Nauticos alienta.
Por eſſo deſta piedra los profundos
Inſtintos en el ara el templo oſtenta;
Deſta piedra, que ſiempre ſerà extenſo
Inacceſſible aſſombro a eſtudio inmenſo.

41

Quanta guija es objecto de la viſta
(Aun la de màs brillantes perfecciones)
Debe todo el color que vario aliſta
A lo ſulphureo; es el color ſus dones.
El que ſea màs tierna, o màs reſiſta,
De un cierto magnetiſmo es producciones
Que en la naturaleza de las coſas
Las haze ya diſcordes, ya amoroſas.

42

Grande mezcla en acorde diſſonancia
Fecundamente nueſtro Mundo encierra,
Y es de Sal una ſolida ſubſtancia
Verdadero Elemento de la Tierra.
La diſtinta materia ſu conſtancia
(Fixativo Elemento) en todo aferra:
No es eſſa Sal comun que uſais fluxible;
Corporea es; mas exiſte imperceptible.

43

Siempre a lo que es ſubſtancia ſemejante
El magnetiſmo va que alli deſpunta;
Y a conformar ſu union y lazo amante
El fixativo eſpiritu ſe junta.
Con èl eslabonados, al inſtante
(Segun lo admite la materia adjunta)
Los contextos alfin que no difieren
La proporcion debida y forma adquieren.

44

De aqui la variedad de mixtos tantos
Viene; y de aqui tambien tantas figuras (tos
De Hombres, y la expreſſion de brutos, quan-
Eſculpidos ſe ven en piedras duras.
Huvo quien los juzgo prodigios ſantos,
Sin razon, pues en grutas alla obſcuras
(Como en molde) en los huecos deſiguales
Blanda uſurpa ſu maſſa efigies tales.

Mas

45

Mas entre quantos mixtos ſuperiores
La Tierra nos enſeña y nos oculta,
El Imàn màs lugar y màs favores
Logra en ſus ſenos, donde excelſo abulta.
No es piedra que ſe engaſte en los primores
De Real Corona, pues es vil y inculta;
Cede, no ya a Rubies, a Alabaſtros;
Diademas la huyen: mas la ſirven Aſtros.

46

A las infinidades parecido
Es todas coſas ſu volumen breve;
Sin vida, y nada tan vivaz ha ſido;
Sin movimiento, y nada aſſi ſe mueve.
Tal vez nauta y Philoſopho advertido,
Tal Aſtronomo y Mago a ſer ſe atreve;
Y ſin manos ni accion, con raro modo
Es un Briareo que lo abraza todo.

47

A un miſmo objecto a un tiempo ama y ultraja;
Guìanos, y no vè; y aun màs confuſa
Mira a un tiempo y no mira en la azul faja
La luz que es en gyrar menos difuſa.
Raſga Eſpheras, Abyſmos deſcerraja
Quando hermana un peñaſco la rehuſa;
Barro es bronco; y ſe eleva ſu exiſtencia
Menos que piedra a màs que Inteligencia.

48

Ay quien cree Celeſtes ſus acciones,
Ni ha faltado quien vivas las confieſſa;
Uno de àtomos varios forma uniones,
Mezcla de azero y piedra otro la expreſſa.
Burlar al Saber nueſtro en ſus terrones
Naturaleza pretendiò traveſſa,
Y introduce en ſus venas no prolijas
Que aun tropiecen los Juizios en las guijas.

49

Inquiriendo ſu accion, no ay duda alguna
Que cada Eſphera mixtos mil concibe,
Y a ſus mixtos màs puros dà cada una
El màs proprio blaſon que en ella vive.
Tierra es pura el Imàn, ſin importuna
Mezcla que del Terreſtre amor le prive;
Y aſſi le diò al Imàn lo màs que encierra
(Como a ſu primogenito) la Tierra.

50

La virtud a los Polos directiva
Es de la Tierra el timbre ſin ſegundo,
Y eſta miſma a la piedra ſe deriva
Con Polos qual los tiene nueſtro Mundo.
Y aun la Tierra y Imàn en que ſe aviva
Eſte admirable vinculo fecundo,
A ſer un miſmo bulto ſiempre aſpiran;
Y a eſte efecto ſe buſcan y ſe miran.

51

Huyendo ſu unidad todo embarazo
Por ſus opueſtos Polos ſe encamina;
El Boreal del Imàn al fino abrazo
Del Auſtral de la Tierra ſe deſtina.
Aſſi ſon ſolo un cuerpo, en cuyo lazo
De una el Sùr, de otro el Norte los termina:
Mas eſta identidad no ſuccediera
Si por iguales Polos la union fuera.

52

Lo que al Imàn la Tierra, aquello ha dado
Al acero el Imàn, qual bien ſe explica;
Y es que por metal terreo hallò el agrado
Que la piedra en ſu accion le comunica.
A aquel ſitio a ſu accion proporcionado
El Hierro aqui, y allà el Imàn ſe aplica;
Y aſſi el Imàn al Hierro que le enlaza
Una vez le deſpide, otra le abraza.

53

Mirad toda la Tierra en quien diſtintas
Regiones halla el Tajo ſin ſegundo;
Aunque ſus extenſiones ſon ſuccintas,
Precede a eſſotros Globos del gran Mundo.
El dedo eterno, con acordes tintas
Del lienzo Univerſal pinzel fecundo,
Copiò para cada Orbe los primores
Deſte alto Original de ondas y flores.

54

Como fixa la Tierra en dos extremos
Del Univerſo a los dos lados mira,
Toda Eſtrella en ſus circulos ſupremos
Nunca el exe invertiò ſobre que gyra.
De la Tierra a los Polos atendemos
Proporcionarſe los que el Cielo admira,
Y ſin que ſus dos Polos mudar puedan
La Tierra eſtà, y eſſotros Orbes ruedan.

55

Del Arctico diſtrito ſe deduce
El hueſſo de la Tierra que la agrega;
Por las eladas Islas ſe conduce
Haſta Germania, y a los Alpes llega.
En Italia y Trinacria ſe introduce,
A los montes del Africa ſe entrega,
Y a formar ſu gran punta va al notorio
Del Auſtro formidable promontorio.

56

Por màs ficio ſus vinculos conformes
Inchazon de la Tierra Auſtral ſe han hecho,
En cuyas breñas lobregas y informes
Del Luſitano audaz los ve el Eſtrecho.
De alli van a la America; y diſformes
Son ſus cumbres, por donde en largo trecho
Al Norte buelve el paſſo vagabundo
Eſta ſoberbia rigida del Mundo.

Còr-

57

Còrtale a angulos rectos diferente
Cadena que ondas mil no desmenuzan;
En los Sères absorto ve el Oriente
Que eslabones de riscos la espeluzan.
Persia, Armenia, y Thessalia, hechos torrête,
Germania y Galia sus peñascos cruzan;
Y acà del Pyreneo en la montaña
Erizan el confin de la alta Hespaña.

58

Las Islas Fortunadas en lejano
Bulto forma su horror; transciende en suma
La America, y del Sùr al Oceano
Con indomables marmoles abruma.
Despues al Archipielago va Indiano
Siendo desigualdades de su espuma;
Y allà pretende enfin con sierra varia
Los Sères defender de la Tartaria.

59

Mirad quanto se extiende siempre incierta
La America en espacio desmedido.
Tendrà luego, aunque de otro descubierta,
De un nauta de la Hetruria el apellido.
Mirad como aun aora a hallar no acierta
Sus lindes el dibujo esclarecido:
Al verla (sin que el pielago lo estorbe)
De sì se pasma duplicado el Orbe.

60

Desse Mundo la màquina oportuna
Con peñascos altissimos impide
Que al Mar del Sùr el Mar del Norte se una
Entre cuyos dos terminos reside.
En dos partes, que un Mundo es cada una,
Uniendole aquel Isthmo, le divide;
La Boreal àzia el Norte que la raya
Desde el famoso Seno alli se explaya;

61

En forma de pyramide atendemos
La segunda porcion que el Isthmo junta;
Oprime al Mar del Norte, y sus extremos
Ha elevado àzia el Sùr adonde apunta.
Instando a que essos ambitos busquemos,
Parece nos señala su gran punta
La extension que ennoblece difundida
A essotra Tierra Austral no conocida.

62

Con plantas de admirable ministerio
Tiene mucho vergèl su mansion ruda;
Y vierte màs de un tronco al verde imperio
Fuentes de aromas, peña cortezuda.
Menos estrellas tiene su Hemispherio
Que en el nuestro se advierten; y es sin duda
Que su clima dorando minerales
Gastò la luz del Sol toda en metales.

63

En sus barbaras gentes ni aun discierno
Vislumbres de lo Justo o lo Plausible.
A quanto no es Deidad creen eterno,
Dando aras a lo bruto y lo insensible.
Ofrecen en sus templos al Averno
Humano sacrificio; tan horrible,
Que es, por saciar las fauces del Abysmo,
Anthropòphago hambrièto el Numen mismo.

64

Tambien la Humana carne se repite
En sus mesas qual licita y perfecta;
Ni ay reflexion o assombro que limite
A la voracidad que tanto afecta.
Al contrario en el barbaro convite
Comprueban de Pythagoras la Secta:
Sus cuerpos que en sus mesas no se tassan
De unas almas en otras siempre passan.

65

Mas a su enmienda el Mar darà camino,
El Mar, que furibundo en los Triones
Allì erizado al Aquilòn vecino
Le entregan de la Europa las regiones;
Del Ocaso bañar cortès previno
A tres partes del Mundo en difusiones;
Concavos sus peñascos forman copa
Al Africa, a la America, y la Europa.

66

En el Estrecho allà que al Lusitano
Eterniza, ceñido se enfurece;
Luego en el Mar del Sùr se explaya ufano;
Y en sus ocios pacificos se mece.
Allì tanto se ensancha el Oceano;
Y tanto Mundo usurpa, que parece
Solicita esconder (ladron de yelo)
Toda la Tierra ya de todo el Cielo.

67

Son de un lado a aquel summo entre los Ma-
Las Americas dos sola una orilla; (res
De otro la Tierra Austral, cuyos lugares
No hallarà en mucho tiempo alguna quilla.
Lamiendo los carambanos polares
Que el Norte en sus raudales acaudilla,
A essotro Mar por el espacio buelve
Que Tartaria y America disuelve.

68

Impaciente su furia peregrina
En Islas se estrellò que và inundando;
Queda a pedazos quando el passo mina
Apartando Islas, rocas desgajando.
Registrados los Sères que examina,
Las Indias dos y Persia, alfin bañando (huye,
De Africa el Cabo horrendo que al Austro
Al Atlantico Mar se restituye.

69

Toda se enlaza nuestra Esphera rara
Con el Mar; y assi en èl su sal ha puesto.
Puro Elemento sin la Sal quedara
El Agua, y dissonara el gran compuesto.
Entorno de los montes nunca para
Con su gyro a las breñas interpuesto,
Bebiendo en atractiuo y facil robo
Las contiguas essencias del gran Globo.

70

Por aquel mismo modo que en lo oculto
De un viviente la sangre siempre yerra,
Assi en màs plazo, por ser màs el bulto,
Circulacion el Mar forma en la Tierra.
Azia el clima del Arcto, en centro inculto
Que es la mayor garganta que le encierra
(Sin otra sed que la del bien del Orbe)
El alma Universal diluvios sorbe.

71

Como quando a là rueda en llana vega
Torcer cordon de cañamo se mira,
Quanto copo le toca en èl se agrega,
Y igual voluble impulso se le inspira;
Assi quanta agua al remolino llega
Se mezcla en èl, y arrebatada gyra;
Hùndese, y por mil bueltas allà asciende
Y en los climas Antarcticos se extiende.

72

Gran mysterio la espuma tambien sella
De su Fluxo y Refluxo en los portentos.
La Luna (concurriendo mucha estrella,
Y el Sol) forma estos raros movimientos.
Siempre el Mar obsequioso de su huella
Los desmayos imita o los aumentos,
En fineza ostentandose harmoniosa
Desvelado Endymion de la alta Diosa.

73

La qualidad de nitro (en que consisten
Los lazos de la Luna y la onda grata)
Apenas hiere al Golfo, aunque assi dilten,
Le arrahe, eleva, y lejos le dilata.
Los nitrosos espiritus que assisten
En los undantes atomos de plata
Llevan (por la luz candida resueltos)
A màs lugar los Mares en si embueltos.

74

Como continuo cuerpo une a millares
Màs y màs ondas, a la tez siguiendo;
Y es el Fluxo un probar vuelo los mares,
Y un correr a las nubes succediendo,
Mas al faltar los vinculos Lunares
Càe en Refluxo el impetu estupendo,
Y à descansar del vuelo va oportuno
A su lecho el retrogrado Neptuno,

75

Assi se mueve el Mar; y si no hallara
En fondo, Islas, y Mundo impedimento,
Sin distincion alguna dilatara
A este y aquel pais su movimiento.
Y como por ser todo una luz clara
Nunca dias distingue el Firmamento,
Assi el Fluxo y Refluxo no se viera
Si el Mar a todo el Orbe en si escondiera.

76

Ved los conductos que al undoso centro
No hallò la Antiguedad, la qual dudaba
Como nunca el Euxino, o màs adentro
De la Tierra el Mar Caspio reboçaba.
Và el Mar Mediterraneo allà al encuentro
Del rojo Mar por espantosa cava;
Al Euxino el Mar Caspio peregrino
Se une, y al Seno Persico el Euxino.

77

Las cavernas del Golfo en el Oriente;
Y el fondo desigual que en valles le ata,
Hazen al Indio Mar tan impaciente
Qual rio que entre sierras se arrebata.
De Alexandro al espiritu vehemente,
Que aun por fingidos Mundos se dilata,
Causò horror; y que fue dezir bien puedo
El mayor monstruo de aquel Mar su miedo.

78

Nuevas roturas en el Nuevo Mundo
El Nereo desgarran Mexicano,
Y en el Isthmo aquel Fluxo sin segundo
Forman, de que aun se admira el Oceano.
Tanto derrumbadero acà profundo
Dentro de las montañas, es no envano
Teçoro undoso en concavos umbrios
Para formar las fuentes y los rios.

79

Estas grutas en pròvidos combates,
De agua despojan el humor marino
Para que en riegos fertiles desates,
Oh Europa! un desperdicio crystalino.
Essas a Asia su Tigris dan y Euphrates
Que no olvidados del vergèl divino
Despreciando la Tierra donde avultan
La minan, despedazan, y sepultan.

80

Aquellos senos a Africa en estrañas
Ondas restauran que oh grã Mar! le entregas;
Y hydropicas se impiden sus montañas
Porque no mueran hèticas sus vegas.
De essotros salen Mares con que bañas
Oh America! los Reynos que oy aun niegas:
Los Reynos, que adquiriendo vituperios (rios.
Reynos de mõstruos son, monstruos de Impe-

EL

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMOSEXTO.

ARGUMENTO.

Prosſigue Dodequìno la interpretacion de las pinturas florecientes, diziendo que a las navegaciones del Reyno que aora fundaba Alphonſo aun avia de deber el Mundo en el deſcubrimiento de ſus muchos Volcanes el inferirſe como exiſta el fuego Central. Acuerda que por èl ſe arruinò la famoſa Isla Atlantide en los mares que deſpues obedecieron a los Portugueſes. Durando en apacibles tranquilidades el eſpacio que ocupaban nueſtros bajeles, perecen a ſu viſta en una deſmedida tempeſtad todas las naves de guerra con que Adhèrbe intentaba vencernos; en cuyos eſtragos muere el miſmo Adhèrbe, y ſus belicoſos Reyes, y con ellos las innumerables hueſtes que los ſeguian.

1

LA noticia mayor que los afanes
Inclytos deſta gente traherán luego
Serà (quando no ay ſitio ſin Volcanes)
Inſinuar qual del Centro exiſta el fuego.
Haſta alli con ſophiſticos deſmanes
Los myſterios ignora el juizio ciego
Deſte inceſſante ardor, deſte fecundo
Gran Elemento Uice Dios del Mundo.

2

El maximo Exiſtente, eſſe admirable
Arquitecto, de sì jamàs diverſo,
Concibiò con decreto inalterable
En la alta Eternidad al Univerſo.
Deſtinado prodigio incomparable
Era de ſu Criador deſignio terſo;
Y en Dios entonces, ſin que al Ayre eſtorbe,
No era otra coſa que Dios miſmo el Orbe.

3

Llegò aquel tiempo que lo Eterno cierra
De que a luz ſalga el Mundo que previno;
Y trasladole al Ser que hermoſo encierra
La alta eficacia del querer Divino.
Para aſtros colocar, Sol, Luna, y Tierra,
Formò luego un eſpacio peregrino
Profundo, ancho, y capaz, en que ſu anhelo
Puſieſſe al Mundo; y eſte llaman Cielo.

4

La Tierra era vacìa, y las tinieblas
Sobre la faz nadaban del Abyſmo, (blas
Bien como un Hemiſpherio oh Noche! pue-
Faltando el Sol, de ciego paraſyſmo.
De quanto avia de ſer, entre eſſas nieblas
Guardaba con diſcorde barbariſmo
Elementos y eſſencia en ſu mixtura
El Càos, ſeminal maquina obſcura.

Opri-

5

Oprimia al Sol, Tierra, Eſtrellas, Mares,
La Tierra, el Sol, los Mares, las Eſtrellas;
Y ni Eſtrellas, ni Sol, ni Tierra, o Mares
Moſtraban Mares, Sol, Tierra, ni Eſtrellas.
No avia en Sol, Eſtrellas, Tierra, o Mares
Ser de Mares, de Tierra, Sol, o Eſtrellas;
Solo era en Mares, Sol, Eſtrellas, Tierra,
Ni Sol, ni Eſtrellas ſer, Mares, ni Tierra.

6

Mas ya la eterna clauſula imperioſa
La luz produce a hermoſa dilatarſe.
Era como materia luminoſa
De que avian los Orbes de formarſe.
A eſta lo humido luego en que glorioſa
Vagaba la Deidad, pudo agregarſe;
Principio ambos a quanto en ſu grandeza
Mueſtra la Univerſal Naturaleza.

7

Lo que en noſotros es la eſpirituoſa
Sangre, es el fuego ſubterraneo al Mundo;
Ni el Fuego ſin el Agua, ni la undoſa
Porcion fuera ſin eſſe ardor profundo.
Fria el Agua a la Tierra elàra ocioſa,
El Fuego la abrasàra furibundo;
Lidian ſiempre los dos, y allà en el Centro
El Bien del Mundo es parto de ſu encuentro.

8

Todas las coſas cada Eſphera encierra;
Todo eſtà en todo; aunque accidentalmente
Le haze vario aquel ſitio donde yerra
Y eſtà ſu Eſphera, o baja o ya eminente.
Quanto ſe halla Terreno acà en la Tierra
Lunar en la Luna es, Solàr y ardiente
En el Sol, y aſſi en todo: ay quien finge una
Region ſola de fuego àzia la Luna.

9

Mas la Region de fuego al Orbe Humano
Es el Centro con llamas infalibles,
Si bien no puras, pues que mezcla es llano
En sì diverſas coſas combuſtibles.
Para origen el Numen Soberano
Le uniò a las grutas de la Tierra horribles
De mixtos mil, y auxilio y fortaleza
De toda ſublunar Naturaleza.

10

Del incendio admirable el voraz genio
Recata al Elemento en sì y no es eſte;
Pues dentro deſſe ardor le halla el ingenio
A quien ſe vè que ſus noticias preſte.
Aquel calido innato y primigenio
Que en lo ſublunar todo eſtà y Celeſte
El Elemento verdadero ha ſido,
Y oy deſſe humo luciente anda veſtido:

11

Como ſu lumbre en todo eſconde clara;
Tambien a todo ſitio ſe encamina.
Ni la ley de lo Grave, ni la rara
Ley de lo Leve a ſu altivez domina.
El rayo que a la Tierra ſe diſpara,
La hoguera que àzia el Viento ſe fulmina,
Bien mueſtran quanto es libre y copiar ſabe
Ràpida indiferencia al Leve y Grave.

12

Del Mar que en el Boreal Circulo paſſa
Del Mundo a lo hondo donde oculto yerra;
Cuece aquel fuego la porcion no eſcaſa
Que alimenta al gran Globo que le encierra.
Calor vital unido a la gran maſſa
De los vaſtos humores de la Tierra
La ſazona ſuſtentos; y en ſu Abyſmo
Pàbulo eterno ſe labrò a sì miſmo.

13

Los montes quema en horridas cavernas
De la Tierra, humedècelos el Agua;
Y combuſtibles mixtos ſus internas
Luchas crian, carbon deſta gran fragua.
Riſcos la Tierra da, da eſpumas tiernas
El Agua, el Fuego inmenſas obras fragua;
Sopla el Ayre a animarle, que es oculto
Pulmon monſtruoſo del tremendo vulto.

14

Todo enfin ſe fabrica de contrarios
Y nada puede eſtar ſin movimiento.
Hierve la honda oficina, abortos varios
Dà ſu inquietud y intrepido ardimiento.
Lo Eterno, hollando ſiglos adverſarios,
Un circulo es de eſſencia en ſummo aliento;
Y en circulos de accion alli y preſteza
Es viſible Deidad Naturaleza.

15

Nada ſe pierde, nada, en Mundo tanto;
Lo Terreno a la Tierra buelve, y luego
Lo humido al Agua, y con igual eſpanto
Lo ethereo al Ayre ya, lo ardiente al Fuego.
Generaciones mil deſte afan ſanto
Nacen; buelve a ſer otro ſin ſoſſiego
Lo que dejò de ſer; bulle fecundo,
Y ſe deshaze y buelve a hazerſe el Mundo.

16

De todo es el artifice la llama
Que no ſolo en el Centro ſe recobra,
Mas vedla en quantos rios ſe derrama
Por donde en nueſtro ambiẽte horrores obra.
Si eſſas gargantas lobregas que inflama
Eſtrechan ſu alquitràn, furores cobra,
Y al Reyno a que exceſſivo ſe encamina
Eſtremece tal vez, tal vez arruina:

Que

17

Que el fuego que algun monte reverbera
De màs lejos naciò que en ſus entrañas,
Entre el Etna y Veſuvio ardiendo fiera
Tethys lo mueſtra en liquidas campañas.
Ha tanto tiempo y con tan vaſta hoguera
O el fuego ſe acabàra o las montañas;
Ni el Mar ſin tanto Nilo de aſcua horrendo
Hervir ſe viera, qual ſe mira, ardiendo.

18

Acia aquellas dos cumbres ſe difunden
Deſſe conducto los ſulphureos daños,
Y a las Islas Hepheſtias, porque inunden
Al Tyrrheno con pielagos eſtraños.
Eſſas de menos impetus ſe infunden
Al Francès y Heſpañol, en cuyos baños
Humèa el Agua, como que es vertida
Reciente ſangre de la Tierra herida.

19

Eſſotra hoguera que en comercio blando
Lame a aquella canal de tierra obſcura,
Eſtygias comunica a Italia, quando
Azia el campo Phlegrèo ſe apreſſura.
Es nube de ſi miſmo (borbollando
En globos elevado a ſumma altura)
Alli un gran lago, y por el Ayre adentro
Abraſandoſe el Agua huye del Centro.

20

El Norte miſmo en ambitos remotos
Los profundos incendios aun no amarra;
En Làpia y en Groenlandia exalan rotos
Sus montes el ardor que los deſgarra.
A Islandia el Hècla hablando terremotos
Lengua es de incendio y boca de pizarra;
Eſtremece ſu hoguera furibunda
Al ſeptimo Trion y Oſſa ſegunda.

21

Mirad eſſos aduſtos Oceanos
Porque Volcanes tantos (Perſia) alumbres;
En toda Africa al fuego que a ſus llanos
Da el Sol, excede el Centro por mil cumbres.
Siete montes de Mèdia allì inhumanos
Arden, y allà en los Sères otras lumbres;
Todo el Indio Archipielago violento
Liſta de llamas rapidas el Viento.

22

Eſſotro rio de aſquas portentoſo
Enciende del Japon las aſperezas,
Turbando de los Aſtros el repoſo
Con nocturnas tartareas eſtrañezas.
Es fragua el Mar del Sùr: En el precioſo
Nuevo Mundo que atrahe con riquezas
A recibir, oh Abyſmo! inquieto ſales
La Cudicia en mil puertas Infernales.

23

De Chile en la difuſa cordillera
Quinze grutas con eſte ardor confinan,
Faroles que esclarecen la ribera
Al Neptuno del Sur que altos dominan.
Compiten con los vuelos de ſu hoguera
Quantas rìas de llama el Ayre minan
Allà en la Tierra cuyo ardiente clauſtro
El Mar de Magallanes murò al Auſtro.

24

Eſtos incendios que nueſtro Orbe encierra
Fueron ya de la Atlantide agonia;
Isla que al Mar de Atlante en mucha ſierra
(Igual a Africa y Aſia) preſidia.
Oh eterna admiracion! Quien en la Tierra
Coſa alguna durable hallar confia,
Si efimera faltando en ruina obſcura
Aun la baſa del Mundo es mal ſegura?

25

Huvo ya quien al Mundo fabricado
Creia por si miſmo inmortalmente,
Concediendo (error ſummo!) lo increado
A la bronca materia inconſiſtente.
Otro le creyò eterno aunque formado,
Y que nace de Dios perpetuamente;
Como ſalir eterna bien diſcierno
La luz del Sol ſi fueſſe el Sol eterno.

26

Mas la turba de eſtudios màs prudentes
No al Mundo eſſos origenes apropria;
Pues ve que es por mil cauſas y accidentes
La Eternidad en lo corporeo impropria.
Tradicion dilatada a todas gentes
Tanto por la importancia de si propria,
Como por las antiguas diviſiones
Del primer ſabio Mundo a mil regiones.

27

La eſcuela Egypcia con la Idea y nombre
De preceder a quanto alberga el Mundo,
Creia que aſcendencia al primer Hombre,
Del Nilo ha ſido el lègamo fecundo.
Arcadia en màs fantaſtico renombre
A la Luna el origen da ſegundo;
Nuevos ſueños Athenas ſiempre excita
De verdades adultera infinita.

28

Mas eſte proprio diſſonante abyſmo
De opiniones, nos prueba en lides tales
Que hazer eterno al Mundo es barbariſmo;
Pues todos del principio hablan iguales.
Eſſa y quanta noticia aun de Dios miſmo
Diò ſabio el primer Hombre a los Mortales
Se desfigurò luego en lo imperfecto
Del juizio Humano, breve a tanto objecto.

29
Assi pretende el Iris ambicioso
Ateforar al Sol en fus primores
Quando el Phebeo Globo luminoso
Mira enfrente fus faciles vapores.
Mas por lo debil del contexto undoso
Al tiempo que oftentar en efplendores
Con gyro entero vn Sol quiere admirable,
Se haze con medio gyro un vifo inftable.

30
El fummo Author enfin que los frecuentes
Delirios mira con que el Mundo yerra,
Ciñe a nueftra altivez con diferentes
Efpantos en que gran doctrina encierra.
Mas entre los màs raros accidentes
Que al Hombre eftremecieron y a la Tierra,
Fue fin duda tremendo y portentofo
De la Atlantide el Hado luctuofo.

31
Era efta Isla, eftе Mundo, o continente,
Todo aquel vafto efpacio y vidrio vano
Con que de aqui a la America luciente
Se hizo inmenfa Provincia el Oceano.
Por Numen tutelar defde fu Oriente
Daba Culto a Neptuno foberano,
Y en èl fixò con inmortal creencia
La Atlantide el principio a fu afcendencia.

32
Creyò nacieron para union dichofa
Aborto de la Tierra peregrino
El juflo Evènor y Leucipe hermofa
A quien la hija Clitòne diò el Deftino.
Clitòne, de Neptuno llama anfiofa,
Que oftentando en el talamo divino
Cinco fecundidades a los Cielos,
Fue diez vezes fecunda en diez gemelos.

33
El primero y mayor fe llamò Atlante
De quien la Isla y el Mar tuvo apellido;
Y dignidad a todos dominante
Les difpufo el terreno dividido.
Cada uno en un gran Reyno fue Reynante;
Bien que el monte de Evènor aplaudido
Era el polo màs facro y mageftuofo
De la eftirpe del Jupiter undofo.

34
Alli fue de Clitòne y de Neptuno
El raro templo o Celeftial teforo,
De inmenfa difufion, donde oportuno
El muro es plata, y las techumbres oro.
Del Mar los Diofes fin que falte alguno
Tienen eftatua en èl de aureo decoro,
Y el metal rubio en rubias proporciones
Cien Nereides le abulta y mil Tritones.

35
Defvelado Neptuno al monte ameno
Ciñò con mucho lago y fertil ria,
Si no es que al verde manto del terreno
Con adornos de plata guarnecia.
Aun gran fecundidad a todo el feno
Y fulcos de la Atlantide infundia,
Porque la Isla a Clitòne en mucho fruto
Imitacion a un tiempo dè y tributo.

36
Los diamantes fulgores no finitos
Eran, y piedras mil, a fus ambientes;
Las minas y rebaños infinitos,
Y infinitos los pueblos y las gentes.
De bronze fe hizo el muro en fus diftritos,
Y las cafas de porfidos lucientes,
Las Leyes y Artes con aplaufo adulto
Eran lo màs excelfo y lo màs culto.

37
Mas fu inmenfa riqueza y luxo vano
Con genio luego que a la Efphera irrita
Fueron fumma expreffiò de que en lo humano
Lo grande contra si fe precipita.
Su altivez en efpiritu inhumano
Las guerras màs dificiles medita;
A Hefpaña y Libya poffeyò y defprecia,
Y inundò de afliccion a Italia y Grecia.

38
Ni fe librò Natòlia de fu furia,
Ni Egypto en el efpacio màs diftante;
Y llegàran fin duda a fer injuria
Del Orbe todo en vuelo fulminante;
Mas Athenas los yela y los injuria
Oprimiendo a fu esfuerzo màs pujante,
Con tal daño que el impetu perdieron
Y al paterno confin fe redujeron.

39
Y aun Nèmefis que dura los caftiga
Alli nuevos eftragos les previno;
A Ofiris Rey de Egypto ayrada inftiga
A conculcar fu Imperio peregrino.
Los ofendidos Reynos en gran liga
Uniò, el Ibero, el Libyco, y Latino; (da
Tambien, oh Grecia y Troia! en la alta Arma.
Os viò unidas la empreffa dilatada.

40
Aun no avia en el Ida myfterioso
Ganado el aureo pomo Cytherèa,
De cuyo infaufto Juizio el precio hermofo
Paffò a Troia en la nave Phereclea.
Siendo enfin en la Atlantide vicioso
Cada efpacio aun defpues defta pelea,
Sus exterminios pavorofamente
Decretò la Juflicia Omnipotente.

Re-

41

Rebentaron a un tiempo en ſu parage
Muchos Volcanes de violencia fiera,
Haziendo que en temblores ſe deſgaje
Cada montaña, y ſu gran Orbe muera.
Aſſi fin duda quando al Mundo ataje
En ſu decrepitud ſu edad poſtrera
Verà el Cielo, y la Eſtygia y ſus veſtiglos;
Devorar los inſtantes a los Siglos.

42

Volaban contra el aſtro màs remoto
Cenizas, marmol, y tiniebla impia
Que difuſa en el Ayre a eſpantos roto
Se mazizò tal vez, tal ſe extendia.
Tyrano de los ambitos del Noto
Muchos de un globo el humo producia:
Dixeras que eſta vez otro hondo anhelo
Montes de montes oponia al Cielo.

43

Era en maſſas y azufre incomprehenſible
Del Ayre el Orco bobedas pendientes,
Haziendo ſus aſſombros impoſſible
Que al Cielo miren las abſortas gentes.
Las gentes, que el temblor de lo inſenſible
Copiaban, deſmintiendoſe vivientes:
Què mucho? ſi en horror vian profundo
Negarſe el Cielo al deshazerſe el Mundo.

44

A algunos en la tierra deſatada
Los fingiò piedra el ſuſto fulminante;
Vagò en el terremoto la morada,
Quedò inmoble al fracaſo el habitante.
Otros (por ſummo paſmo enagenada
La miſma ſuſpenſion) en tropa errante
Sin ſentido corriendo ſus manſiones
Se eſparcieron en ciegas confuſiones.

45

Quien al templo ſe acoge deſvelado
En las aras buſcando el ſacro abrigo;
Mas viendole caer temiò aſſuſtado
Del aureo techo el imperu enemigo.
Quien huia a las ſelvas del poblado,
Quien del campo dejaba el deſabrigo;
Muchos al monte van quando eſtrangeras
Iban al pueblo atonitas las fieras.

46

Mas en todo la anguſtia ſe encontraba;
Buelve la Madre con dolor propicio
Al ay que tierno el hijo pronunciaba
Sepultado del lubrico edificio.
En las grutas que el ſuelo deſgarraba
Pender via con yerto precipicio
Al amante la eſpoſa, y ſiempre fina
Tendiò los brazos a impedir la ruina.

47

Entra el Mar; y caminan con deſpeños
Aun los muros al agua a confundirſe,
Dandoles alma y vuelos no pequeños
El miſmo ardor que los impele a hundirſe.
Miraban a ſus Reynos los Isleños
Del Mundo en dos diluvios ſumergirſe;
Anticipa y repite en horror ciego
El Mar al de agua, y al de llama el Fuego.

48

Càen los boſques, altas las raizes,
Y admira a las Nereides allà dentro
Ver que admita en portentos infelices
Naiades y Hamadryades ſu centro.
Màs de algun peſcador que los deslizes
Del corvo anzuelo expuſo al vago encuẽtro,
Con los pezes ſe hundiò que inſulta impio;
Y aun con èl y los pezes ſe hunde el rio.

49

Quantas aves con ya mortal anhelo
Cayeron a los Mares eſparcidos,
O fatigadas del contìnuo vuelo,
O a buſcar ſus hijuelos ſumergidos!
Quantos brutos deſpues que el atroz yelo
Los fatigò, ſe hundieron oprimidos!
Y tal vez en ſu miſma fierra bruta
Sepulcro les fue allà ſu antigua gruta.

50

Oh aſſombro! Què Monarcas y Naciones
Serìan ruina en tan difuſa tierra!
Què exercitos de inmenſos eſquadrones
Quizà entonces mezclados en gran guerra!
Què deſignios caerìan y ambiciones!
Què alcàzares iguales a alta fierra!
Y què Obeliſcos de monſtruoſo empeño
Que juzgò eternos la altivez del Dueño!

51

A pocas deſſas cumbres dilatadas
Islas hizo el deſtrozo furibundo;
A las de Heſpero digo y Fortunadas,
Y a las que cerca eſtàn del Nuevo Mundo.
Sobre eſſotras Provincias ſepultadas
Quedò luego el ſilencio màs profundo;
Solo el Mar con murmureo las buſcaba
Como que tierno de la ruina hablaba.

52

Todo enfin ſube el Centro en llama al ſuelo;
Noticia que entre muchas ſoberanas
Por el Mar que a la Atlantide es oy velo
Conduziràn las gentes Luſitanas.
Felices los Campeones cuyo anhelo
Sendas ha de apurar tan màs que humanas;
Y felices voſotros que eſte dia
Mirais vaticinada ſu oſadia.

Ni

53
Ni ſolo eſſos Laureles ſingulares
Conoceis en la maquina excelente ;
Mas en ſus luces, ambitos, y Mares ,
Se os dibuja el Principio Omnipotente :
Son lamparas los vagos Luminares ,
Todo el Ayre cortina tranſparente ,
Miniſtro el Hombre , y de ſu Author fecundo
Es Templo, es Ara, es Simulacro el Mundo .

54
Aſſi pielagos , centros, y regiones
Eran del gran Varon diſcreto empleo ,
Vinculando ſus doctas locuciones
De Alphonſo a los Dominios y tropheo .
Callò . Y al templo, Zonas, y torreones
(Como al Sol deſpeñandoſe a Nereo)
Hundiò luego la eſpuma entre ſus brumas ;
Y hundiò la Noche en sì naves y eſpumas .

55
Saliò el Alba ; y la Armada el noble anhelo
Proſſigue de encontrar al Mauritano ;
Mas inmobles ſus leños como en yelo
Bolvia a detener el Oceano .
Mayor victoria les previno el Cielo
En ver que en debelar al Africano ,
Pues ſon Guillelmo auguſto y ſus quadrillas
Digno auditorio a nuevas maravillas .

56
Jamàs objecto a eſta faccion conforme
Se viò que Roma en ſus Naumàquias funde ,
Por màs que al Circo maximo transforme ,
O al Marcio valle aparatoſa inunde . (me
Ni aun quando Claudio en profuſion diſfor-
Gran hueſte al lago Fùcino difunde ,
Corriendo a ſus undoſos horizontes
Unida Italia en los cercanos montes .

57
Hizo el Dios que un horror de los mayores
Que viò el Mundo contaſſe Dodequino ,
Para luego moſtrar que eſſos horrores
Por el Rey contra Adhèrbe obrar previno :
Agua y Fuego a los Mundos nadadores
De aquel millon de buques ſon deſtino ;
Viendoſe quanto en ſemejanza alterna
Lidia igual ſiempre a sì la mano eterna .

58
Via qual de theatro delicioſo
De ſus quietos bajeles nueſtra gente
A los de Adhèrbe no encontrar repoſo
Entre la tempeſtad màs inclemente .
Parecia que el vidrio proceloſo
En quantas rabias concitò impaciente
Trazaba ruinas y horrido incomoda
No ya a las naves , a la Tierra toda .

59
Confundiendoſe inmenſo el Oceàno
Claman los Moros, y las ondas claman ;
Qual fieros monſtruos al inſtable llano
Greyes de undoſos Alpes ſe derraman .
Feroz los ſigue el huracàn tyrano ,
Y ellos por todo el Mar huyendo braman ,
Haſta que al ſalpicar playas no pocas
Ciegos ſe hazen pedazos en las rocas .

60
Llueven mil rayos , vuela el Mar violento ,
Y haze exequias del Sol al gran deſmayo ,
Siendo cada ola en el funeſto intento
Blandon de vidrio con la luz del rayo .
Corre en nubes y llama el Firmamento ,
Van limos y ondas al Eſtygio enſayo ,
Y en los campos del Ayre furibundo
Con diſcordia Infernal batalla el Mundo .

61
Inmenſos promontorios arrogantes
Que a todo el Mar y al Tiempo han excedido ;
Cayeron a eſtas iras fulminantes
Del eſpumoſo Jove enfurecido .
Traſtòrnanſe aun los circulos brillantes
Rechinando con funebre alarido ;
Y arrancada articula en tanta pena
La Oſſa el bramido con que el Polo truena .

62
Temiò el Orbe ſu fin ; guardar procura
Cada Viento ſu eſpacio en eſte empeño .
Contra el Ocaſo el Euro al Mar conjura ,
Lleva al Alba el Favonio el gran deſpeño .
Brama de Africa el Auſtro en quien ſe apura
De ſus Libycos monſtruos todo el ceño ,
Del albergue de Marte el Boreas oſa
Màs Marcial Numen a la guerra undoſa .

63
Hecho inmenſa columna, oh Golfo ! yerras
Entre ſus furias con vayvèn dudoſo ;
Pende abſorto el deſtino de mil tierras
Sobre qual caerà el Mundo proceloſo .
Mas derramaſe luego en varias ſierras
Que aun aſſuſtan al Hèrebo eſpantoſo :
Si el Orbe a aquellos impetus impios
Caſi cediò , què harian los navios ?

64
No hiziera màs eſtruendos la alta Eſphera
Raſgando ſus eſtrellas con deſmanes ,
Ni el Ayre ſi a uno ſolo redujera
Juntos ſus truenos todos y huracanes ,
Ni en la Tierra tal ruido ſe atendiera
Si todos rebentaſſen ſus Volcanes ,
Como el que haze en las naves que maltrata
Cada impelido Caucaſo de plata .

A tan-

65

A tanto embate rompenſe funeſtas
Muchas quillas, crujiendo anguſtias graves;
Y otras en caſos que, oh Fortuna! apreſtas,
Y hazer màs triſtes cada inſtante ſabes.
En menos trozos vieron las floreſtas
Llevarſe la materia de las naves
Quando a la orilla fabricas nacieron,
Que aora el Mar quando horridas murieron.

66

Inùndale el deſorden eſparcido
De leños, armas, y riqueza ſumma;
Pierdeſe entre los Vientos el gemido;
Y ſe eſconde el gran daño entre la eſpuma.
Fallece màs de un naufrago impelido
Contra los buques por la ayrada bruma,
Y pavoroſa ruina a muchos trahen
Las ſierras de ondas que ſobre ellos càen.

67

En otras naves que aun el Mar no adquiere
Uno llora, otro elado es ſuſtos vanos;
Alguno àzia ſu Patria mirar quiere,
Mas duda el ſitio en paſmos tan tyranos.
Otro entre el ſummo aſſombro que le hiere
Se tapaba los ojos con las manos,
Moſtrando que le cauſa horror màs fuerte
El ver la Muerte, que el ſufrir la Muerte.

68

Làphar, gran nadador, juzgò poſſible
Triumphar junto a un bajèl de la onda impia;
Mas yendo a pique el leño un invencible
Remolino formò que al Moro hundia.
Hypòſpho en medio del encuentro horrible
De dos navios, halla ſu agonia;
Mas àbrenſe tambien, y en la pujanza
Con que muerte le dan le dan venganza.

69

Los filos de un timòn que ſe transfiere
Libre al Mar, a Theàſpes ſon caſtigo;
Troncado el cuello, ſin la frente muere
Qual a azero de rapido enemigo.
Hèrphe ſe aſe a una tabla; mas le hiere
Otra el brazo, y le quita aquel abrigo;
Leve en la tez el leño es vagabundo,
Y Hèrphe grave ſin èl càe al profundo.

70

Aſſi fruſtrado de Icaro el intento
Quando rotas ſus plumas atendia,
Leves eſtas vagaban por el Viento,
Y grave el Joven àzia el Mar caìa.
Mas ſi Hèrphe imita de Icaro el violento
Deſpeño, imitan màs ſu muerte impia,
Batallando entre ahogos infalibles
Con la tormenta y pielagos horribles.

71

Sìnalo que riquezas ſolamente
Pidiò al Cielo, y màs que a èl las adoraba,
No era Soldado alli, mas preeminente
Los nauticos erarios regulaba.
A eſte quando en ſu patria allà frecuente
Con ruego injuſto al ara fatigaba,
La Eſphera que ſus daños luego apreſta
Le articulò en el ſueño igual reſpueſta:

72

Antes que cedan a Atropos tus años
Poſſeerás una vega ſucceſſiva,
Cuyos valles y terminos eſtraños
Ni aun el Aguila mide màs activa.
Tiene inmenſos teſoros y rebaños;
Y a ſu manſion que el Zephyro cultiva
(Por màs lluvias o ardor que el Cielo fragua)
Ni el Sol la ſeca, ni la moja el agua.

73

Dijo. Y deſpierto Sìnalo ſuſpira
Deſſeando con anſia el pais vano;
Mas oh error de ſus votos! oy le mira,
Pues muere poſſeyendo al Oceano.
Lyxo con èl en la onda miſma eſpira
Que a honor ſolo anhelaba ſoberano:
Aſſi con igual ley que todo abarca
Uno a lo màs opueſto haze la Parca.

74

Sobre naufraga tabla al golfo ciego
Huella Bòccar, y el hierro aun no dejaba;
Percìbenlo otros miſeros, y luego
Van nadando a aquel leño en que èl eſtaba;
Mas el Moro les fruſtra impulſo y ruego,
Que hundirſe con màs peſo rezelaba;
Deſde la tabla hiriò con mortal filo
Quantos nadan cercanos a ſu aſylo.

75

Qual junto a Islandia que inclyta ſe exalta
Por ſu llama entre el Boreas aterido,
Al mar Deucaledonio que la aſſalta
Pueblan trozos de yelo empedernido;
Y en ellos por la eſpuma yerran alta
Los Oſſos, como en tabla o leño unido,
Cauſando deſde allì muerte y peſares
A los nadantes monſtruos deſſos mares;

76

Tal Bòccar deſde el tronco en que navega
Hiere los Moros que cercanos via.
Otras muchas imagenes agrega
De horror la Muerte en la tormenta impia;
Ni en tus caſos, oh Amor! la Suerte ciega
Dejaba de ſer arbitro aquel dia;
Gran mengua tuya! que ofenderte aun oſa
De tu Madre en la patria proceloſa.

77
Cercanos la tormenta eſtremecia
Dos Reyes de la Armada Mauritana,
Bien como la una y otra Monarquia
Era en alternos lindes comarcana.
Es uno Thyſdro auguſto, el qual vencia
A Adonis en belleza màs que Humana;
En Heràclea reynò, donde nuevo alpe
Al Africa cercana es fuſto el Calpe.

78
Otro es Càrtalo, y lleva a Himilce hermoſa
Deuda ſuya que a Thyſdro unir deſtina;
En cuya fe los dos con llama anſioſa
Son del Reyno de Amor la union màs fina.
A Càrtalo obedece la famoſa
Tarteſſo y ſu campaña peregrina
Donde triumphò (gyrando al Orbe entero)
El Phàrio Osiris, del Geryon primero.

79
No al Mar Phrygio (negada a ſu palacio)
Tanto la hija de Leda eſclarecia,
Ni tantas glorias àzia el Seno Ambracio
Cleopatra en la Accia guerra difundia,
Ni Tethys tan divina al vago eſpacio
En ſus volubles nàcares ſe fia,
Ni el Sol miſmo nacìò tan ſoberano
En plauſtro de oro al Indico Oceano.

80
Màs pompas en Himilce los undoſos
Reynos vian, y glorias màs ſuaves;
Mira Thyſdro a ſus rayos delicioſos
Como a las luces Arcticas las naves.
Siempre ordena a ſus Nautas oficioſos
Que a peſar de los Euros y ondas graves
Lleven la nave a viſta de ſu dueño;
Y eſta es de Himilce el anſia allà en ſu leño.

81
Hiere en cada vayvèn los corazones,
Qual las quillas, el Mar; y era el rezelo
Que al ageno bajèl las impreſſiones
Puedan romper del proceloſo yelo.
Mas gran ola apartando ſus uniones
Eſte leño abatiò, da eſſotro al Cielo;
Por la cumbre interpueſta envano emprende
Ver la profunda nave a la que aſciende.

82
Aſſi en Theſſalia quanto pueblo anida
Al Boreal lado que el Olympo cierra,
Ad nita deſde el valle la impelida
Monſtruoſa elevacion de tanta ſierra;
Y por la alta aſpereza y breña erguida
Que ſe interpone a la profunda tierra,
No pueden eſſas gentes cavernoſas
Allà en el Polo regiſtrar las Oſſas.

83
Mas variado el ſemblante de Neptuno
En encontradas olas formidable,
Las dos naves con impetu importuno
Chocaron una en otra inevitable.
Y una y otra ſin tregua o plazo alguno
Se diſſolviò con ruido lamentable:
Esparcenſe a los mares inclementes
Las purpuras, las joyas, y las gentes.

84
Càrtalo con la dieſtra con que atento
Soſtuvo el Cetro quando auguſto impera,
Asia de ſu nave un vil fragmento;
Y una tabla infeliz ſus Reynos era.
Mas inmenſo Oceano alfin violento
Le precipita a la afliccion poſtrera.
Thyſdro no lejos con un brazo enlaza
Otra tabla, y con otro a Himilce abraza.

85
Dulce adorado impulſo de mi aliento
Aun en eſtos horrores (la dezia)
Oh quanto fuera menos mi lamento
Si tu no acompañaſſes mi agonia!
Quien creyera pudieſſe ſer tormento
Para Thyſdro tu abrazo, oh gloria mia!
Aquel eſtraño amante ſoy que llora
Mirar cercana la Beldad que adora.

86
Ay! quiſiera ſe libre allà diſtante
En tì la mejor parte de mi vida.
Oh Cielo! un Mar tan horrido el amante
Lecho ſerà que a nueſtro ardor convida?
Serà tea nupcial la fulminante
Luz del trueno? la Muerte enfurecida
Serà Pronuba al nudo a que aſpiraba
Nueſtro incendio? Dezia; y ſuſpiraba.

87
Llora Himilce; mas animo aun oſſenta;
Tal la inflama ſu eſpiritu amoroſo!
Ah Thyſdro (dize) donde Amor me alienta
Con tu union, ſiempre es ſitio venturoſo.
Eſte Mar, eſta muerte tan violenta
Son gratos, pues me juntan con mi eſpoſo.
Miſera! el ver en el mortal deſvelo
Juntas todas ſus anſias le es conſuelo.

88
Mucho tiempo las bocas la onda impia
Fruſtraron, al beſarſe en lazo eſtrecho;
Y cada alma en los beſos parecia
Se entraba a deſpedir del otro pecho.
El Centro les formò, por urna fria,
De perlas y coral piadoſo lecho.
Caſi al pielago deja enternecido
De las tiernas Nereides el gemido.

Aſſi

89

Assi la Muerte en ruinas mil descuella
Agotando al exercito Africano,
Y erguido en ondas los estragos huella
Con triumphante jactancia el Oceàno.
Mas pareciò que el impetu aun de aquella
Tempestad no hundirìa al Mauritano;
Pues guerras le intimaba en màs portento
Una esquadra Celeste desde el Viento.

90

Mucho Joven se via esclarecido
Pendiente desde el diafano terreno
Con tràfago sangriento al esparcido
Mauritano dejar de assombros lleno.
Con truenos su region imita el ruido
Del tumulto Marcial que imita al trueno;
Y por marchas formar en nada improprias
Nubes de polvo son las nubes proprias.

91

Cada Campeon bellissimo derrama
Lluvia de lanzas, en cuya hasta incluyen
Enroscadas hogueras, qual la rama
De los thyrsos que a Bacco se atribuyen.
Las naves entre el Mar que horrendo brama
Conciben fuegos que su union destruyen,
Porque a ser passen obelisco summo
Las inchadas pyramides del humo.

92

Mucho ansioso Africano con despecho
Huyendo el fuego, en la agua perecia,
Y llega (quando le huye) en breve trecho
Màs prompto al mortal daño de que huìa.
Otro, ardiendo el bajel casi deshecho,
Dudoso està; la nave alfin se abria; (ha sido
Y entre ondas, llamas, y humo a un tiempo
Sufocado, abrasado, y sumergido.

93

Dos Gemelos gran navè conducia
De sus padres un tiempo error dichoso,
En quien Naturaleza conseguia
Sin lo vario lo bello y prodigioso.
Un rostro parecidos los unia,
Una beldad los elevò en lo hermoso,
Una en Oriente igual sus cunas fueran,
Y una en igual amor sus almas eran.

94

Estos quando entre el fuego ya se advierte
Su morada naval despavorida,
Se abrazan, sin sufrir que la cruel Suerte
Ver pueda a su unidad interrumpida.
La misma tabla suspirò en su muerte
Mirando al nudo hermoso estremecida:
Tal el abrazo allà de sus Gemelos
Entre el Phebèo ardor miran los Cielos.

95

Hèrio un noble mancebo de su guarda
Junto al Rey Gaditano a un rayo ocurre,
Y estrena en su morir si no retarda
La llama que àzia el Rey fiera discurre.
Hàgladas a un tierno hijo que mal guarda
Quando alta hoguera a su afliccion concurre;
Atonito y en lagrymas deshecho
Con los brazos abriga y con el pecho.

96

Assi quando el castigo proporciona
La alta hermana de Apolo en flecha impia,
Con la hija postrera se eslabona
Niobe, y la abrazaba y defendia.
Niobe, que hecha marmol (si a Latona
Por su fertilidad se preferia)
Es oy con partos del raudal que encierra
Fèrtil de llanto a la Mygdonia tierra.

97

No faltaron exemplos del estilo
Sacrilego que enciende al Mauritano.
Vaga Corte gran nave fue a Ruilo
De la Nebryde Betica Tyrano.
Quemado avia con trisulco filo
Un rayo la alta gavia del profano:
Càe aquella; al mirarla gime inflable
Su turba; mas Ruilo està implacable.

98

Dada la espalda al àrbol, con descuellos
Mira rabiosamente al Polo summo;
Y que es un Pluton horrido entre aquellos
Medio encendidos feretros presumo.
Abrasadas las cejas y cabellos,
Y màs obscuro el rostro con el humo,
Por el fuego y las iras que mezclaba
Duplicados Vesuvios respiraba.

99

Què es esto, oh viles gentes! les dezia.
Como os llegan a elar las tempestades,
Y dessos no os vengais ya sombra impia,
Ya horror Màgico sean, ya Deidades?
Concurrid con mi intrepida osadia
A castigar del Cielo las crueldades;
Padezca en nuestras flechas daño adulto.
Dijo. Y les da el exemplo al raro insulto.

100

Un dardo al Polo con altivo extremo
(Oh execrable furor!) tirò arrogante;
Y àzia el rayo de Jupiter supremo
Pudo el brazo mortal ser fulminante.
Notando que su gente al pasmo extremo
Llegò, y es a sus furias repugnante,
Hiere a todos con brazo furibundo,
Y muchos precipita al Mar profundo.

Admi-

101

Admiranſe las hueſtes Celeſtiales,
Y haſta quando (dijeron) ſiempre reo
Un Phlegra cada pecho en los Mortales,
Y cada corazon ſerà un Typheo?
Dizen. Y muchos rapidos fanales
Arrojan al funeſto al digno empleo:
El primero que a herirle allì deſpunta
Le raſga el pecho con ſulphurea punta.

102

Por no caer, al arbol ſe arrimaba;
Y al pecho con la dieſtra va improviſo,
Que el proprio corazon como arma brava
Tirar ayrado contra el Cielo quiſo.
Mas nuevo rayo al corazon troncaba
Quedando el tiro y impetu indeciſo;
Muere; y en tanto ardor que al morir prueba
Un igual Aqueronte a eſſotro lleva.

103

A la Real Capitana (en ella ardiendo)
Mira Adhèrbe ſer copia del Abyſmo.
Y aun quanta Marcial nave armàra horrendo
Ya eſpira en el ſulphureo paraſyſmo.
Vuela la hoguera por mil partes, ſiendo
La lengua de la llama a un tiempo mismo
Lengua que lame errando abraſadora,
Diente que raſga, y fauce que devora.

104

Arde todo; arde el leño, ſin que tarden
En morir ſus uniones abraſadas;
Arde la xàrcia, ni ſe viò retarden
El incendio las lluvias dilatadas.
Arde el hierro; las miſmas ondas arden;
Y en mortales paveſas deſatadas
Es (de cenizas y portentos llena)
Carbon la alga, el Mar polvo, humo la arena.

105

Fluctùan ſin eſpiritu las Phocas,
Son los Cetos deſtrozo intercadente;
El Physèter que un tiempo ondas no pocas
Reſpirò, llama exala ſolamente.
Azia el concavo ahuyenta de las rocas
Dioſas y Nymphas el vapor atdiente;
Y pronuncian, cediendo a tantas penas,
Gemido, no harmonìa, las Sirenas.

106

Llora Tethys, deſmayaſe Amphitrite,
Ni ya de ſu Deidad ſu pompa informa;
Prothèo ſe admiraba al ver le imite
Aquel Mar quando en llama ſe transforma:
Contra el fuego que accion no le permite
Fue a moſtrarſe Neptuno y quejas forma;
Mas caſi ſufocado y moribundo (do.
Buelve a hundirſe en ſu alcàzar màs profun-

107

No de otra ſuerte al deſpeñar Phaethonte
Todo el fuego del Sol ſobre la Tierra,
Las Dryades y Orèades el monte,
Las Naiades la arena en lo hondo encierra;
Arde el Tànais, el Iſtro, el Thermodonte,
Buelve el Euphrates a la patria ſierra,
Y el Nilo la alta frente hundiò lugubre (bre.
Que oy deſpues de edad tanta aun mal deſcu-

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

AR-

El Impreſſor a quien leyere.

LLegando la preſente impreſſion al fin del libro 16. ordenò el Author que ſe ſuſpendieſſe, por ocurrirle muchas enmiendas convenientes en eſtos 16. libros, y otras preciſas en los 4. ultimos que por aora no deja imprimir. Con ellos avìa diſpueſto ſe eſtampaſſe la noticia de ſu Tierra y Familia, la qual pongo aqui por conocer que en ſe de ſu brevedad puede deſpues reſtamparſe facilmente.

Es ſu patria la Torre de Moncorvo, Villa antigua y de grande juriſdicion en la Provincia de Traſoſmontes, del Reyno de Portugal. Allì naciò de una de las calificadas Familias de ſu Provincia. Es Hijo ſegundo de Franciſco Botello de Moràes Familiar del Santo Oficio, y de ſu muger Doña Beatriz Saràvia de Vaſconcelos. Nieto por la linea paterna, de Paulo Botello de Moràes, Cavallero de la Orden de Chriſto, y de ſu muger Doña Iſabel Coëllo. Biſnieto de Franciſco Botello que militò en Africa, y fue armado Cavallero por ſu pariente Franciſco Botello Capitan General de Tànger. Tercer nieto de Juan Botello llamado el Viejo. Quarto nieto de Alphonſo Lorenço de Mattos (de la miſma Familia de que procediò Ruy de Mattos de Noroña primer Conde de Armamàr) y de ſu muger Doña Maria Botello, a la qual hazen hija de Alphonſo Botello Alcayde mayor de Villa Real; aunque parece màs cierta la tradicion de ſer hermana de Diego Botello, cuyos deſcendientes tienen oy en Portugal la Dignidad de Grandes del Reyno.

Por la parte materna es nueſtro Author Nieto de Antonio de Amaràl, Capitan mayor de Frexo de Nemàm, y de ſu muger *Doña Beatriz Saràvia de Vaſconcelos*. Biſnieto de Antonio Dìaz de Aguilàr. Tercer nieto de Domingo Rodriguez de Amaràl, y de ſu muger Doña Antonia de Fonſeca, deſcendiente de Don Garcìa Ruìz Señor de la Honra de Fonſeca, y progenitor de los Fonſecas y Coutiños.

Doña Beatriz Saràvia de Vaſconcelos, muger de Antonio de Amaràl Capitan mayor de Frexo de Nemàm, fue hija de *Pedro Gonzalez Dionìs de Fonſeca*, y de ſu muger Doña Leonor Saràvia de Vaſconcelos. Nieta de Domingo Tavares de Vaſconcelos, y de ſu muger Doña Beatriz Saràvia de Rebelo. Biſnieta de Fernan Tavares de Vaſconcelos, y de ſu muger Doña Angela de Almeyda, deſcendiente de Pelay Diaz Amado, Rico Hombre, Fundador del Convento de Bouro.

Pedro Gonzalez Dionìs de Fonſeca Biſavuelo de nueſtro Authòr, fue hijo de Pedro Gonçalez de Fonſeca, y de ſu muger Doña Iſabel Dionìs Rebelo. Nieto de Gonçalo de Fonſeca, y de ſu muger Doña Maria Perez de la Guerra, deſcendiente de Don Pedro de la Guerra, nieto del Rey Don Pedro.

Quien quiſiere ver màs extenſo todo lo que he dicho, lea el Libro intitulado *Fragmento del fecundo Arbol de la Iluſtre caſa de Souſa*, Obra de Fray Geronimo de Sou ſa, Religioſo Franciſco, Lector jubilado, y Calificador de la Suprema y general Inquiſicion de Heſpaña. En dicho Libro, eſtampado hà algunos años, deſde la pagina 31. numero 10. haſta la pagina 37. ſe hallarà (ſin que falte coſa alguna) todo quanto he eſcritto en eſta breve noticia; pues aun caſi trasladè las miſmas palavras de aquel ſevero, diligente, y acreditadiſſimo Eſcritor Genealogico.

Pudiera yo añadir (como es bien notorio en aquellas partes) que uno de los mayores y màs antiguos Grandes de Portugal, deſcendiente por Varonìa no interrumpida de los Reyes de Leon, reconociò y afirmò con certificacion authentica para preſentarſe en Juizio, jurada a los Santos Evangelios y a la Cruz de Chriſto en cuya Orden es Comendador, que la deſcendencia de Franciſco Botello de Moràes, Padre de nueſtro Author, es de la

miſma

miſma de Su Excelencia. Pudiera tambien nombrar muchos parientes en gran cercanìa, Inquiſidores, Governadores, Capitanes mayores, y Conſejeros del Rey; Mas porque la individuacion de ſemejantes noticias toca màs particularmente al Primogenito que lo es el Doctor Alexandro Botello de Moràes y Vaſconcelos, Oidor aora o como dicen los Portugueſes Deſembargador en la Chancilleria del Porto, me contentarè con averlas inſinuado.

Por merced del Señor REY DON JUAN V. tiene nueſtro Author el Habito de Chriſto, y a titulo dèl, en la Encomienda de San Pedro de Felgoſiño de la miſma Orden, una penſion de ochenta eſcudos, que eſtà desfrutando deſde el año 1709: Las palavras del Real diploma dizen, que Su Mageſtad concede dicho Habito y penſion *Atendiendo a ſer nueſtro Author de las màs iluſtres Familias de la Provincia de Traſoſmontes, y a aver compueſto, y dedicar a Su Mageſtad, el Poema del Alphonſo*. De ſuerte que quando contra la perſona y eſtudios deſte Ingenio ſe han concitado mil rabioſos motines, le queda el juſto alivio de que Su REY le tratò diverſamente, y tuvo eſte Poema por digno de ſus auguſtas remuneraciones.

Con eſtos impulſos, añadidos a la felicidad de nacer vaſſallo de tan gran REY, ha compueſto el Author un Panegyrico a Su Mageſtad, que aun imperfecto llega ya al numero de 200. octavas; y ſupongo le imprimirà quando tambien imprima los reſtantes libros del preſente volumen.